48971/A

Amer Rm

HISTORIA
DE LA CONQUISTA
DE MEXICO,
POBLACION, Y PROGRESOS
de la America Septentrional, conocida por el Nombre de Nueva Eſpaña.

ESCRIBIALA

DON ANTONIO DE SOLIS, SECRETARIO de ſu Mageſtad, y ſu Croniſta Mayor de las Indias.

DIVIDIDA EN TRES TOMOS.

TOMO I.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

Barcelona: Por THOMAS PIFERRER Impreſor del Rey N. S. Plaza del Angel. Año 1765.

317494

DEDICATORIA, que hizo el Autor al Señor Rey Don Carlos Segundo.

SEÑOR.

LAMò la Venerable Antigüedad libros de Reyes à las Hiſtorias, ò porque ſe componen de ſus acciones, y ſuceſos, ò porque ſu principal enſeñanza mira derechamente à las Artes del reynar; pues ſe colige de la variedad de ſus exemplos, lo que puede

rezelar la prudencia, y lo que debe abrazar la imitacion. De cuyo principio nace, que la noble oſadía de los Eſcritores, que dedican ſus Obras à los Grandes Reyes, ſea menos culpable, ò mas generoſa en los Hiſtoriadores, que ſin diſputar ſu eſtimacion à las demàs Facultades, tienen por ſuyo el Magiſterio de los mayores Oyentes.

Eſtas congruencias, Señor, me han ſido neceſarias para vencer el miedo reverente, con que pongo à los Reales pies de V. Mag. eſta primera Conquiſta de la Nueva Eſpaña, que andaba obſcurecida, ò maltratada en diferentes Autores: ſiendo una empreſa de inauditas circunſtancias, que admirò entonces al Mundo, y dura, ſin perder la novedad, en la memoria de los hombres: hallandoſe tan aplaudida, ò tan ſatisfecha de ſu Fama, que ſe atreve hoy à no deſmerecer la Real proteccion de V. Mag. como no deſmereciò entonces los favores del Cielo, que alguna vez diſpensò, en

ſu

ſu defenſa, los fueros del poder ordinario; mitigando, al parecer, lo impoſible con lo milagroſo.

Los ſuceſos de que ſe compone ſu narracion, dàn motivo à diferentes Reflexîones Políticas, y Militares: una Conquiſta, que importò à V. Mag. no menos que un Imperio; y ſe conſiguiò, dexando à la poſteridad varios exemplos de lo que pueden contra las dificultades, el valor, y el entendimiento: una Monarquía de Principes Barbaros, que ſe dilatò ſin otro derecho, que el de la Guerra, y ſe perdiò à fuerza de tiranìas; cuya deſolacion, mirada como caſtigo de atrocidades, inclina la voluntad à las virtudes contrarias, pues habla tambien con los Reyes juſtos, la ruína de los tiranos. Y no faltan motivos, que inducen à la imitacion, para mayor exercicio de la prudencia; pues hallarà V. Mag. en la Hiſtoria de Nueva-Eſpaña un campo muy dilatado, en que ſeguir las huellas de ſus glo-

glorioſos Progenitores, que miraron ſiempre la conſervacion de aquellos Indios, y la converſion de aquella Gentilidad, como la principal riqueza, que ſe pudo eſperar de las Indias.

Pero no es mi animo, que V. Mag. ſe digne de conceder el oìdo à las advertencias de una leccion, que habrà perdido parte de ſu grandeza en las negligencias de mi pluma: ſolo aſpiro à que V. Mag. me permita ſu Nombre, para iluſtrar la frente de mi Libro; y no ſin algun titulo, que dà baſtante razon à mi diſculpa, pues ſe debe à V. Mag. quanto eſcriben ſus Croniſtas; y yo pago, con eſte corto caudal de mis eſtudios, la deuda de mi profeſion: Deuda, en cuyo reconocimiento deſea manifeſtarſe mi humildad; y puede mal encubrirſe mi ambicion, pues buſco, para ſu deſempeño, la gloria de tan alto patrocinio, y hallo en la ſombra de V. Mag. todo el eſplendor, que falta à mis

Eſcri-

Eſcritos. Guarde Dios la Real Catholica Perſona de V. Mag. como la Chriſtiandad ha meneſter.

Don Antonio de Solis.

AL

AL EXCELENTISIMO SEÑOR Conde de Oropeſa, &c. mi Señor, Gentil-Hombre de la Cámara de ſu Mageſtad, de ſu Conſejo de Eſtado, y Preſidente de Caſtilla.

Exc.mo Señor.

NI V. Exc. debe negar la benignidad de ſus oídos à un Criado antiguo de ſu Caſa; ni yo, que reconozco à eſta dicha el carácter de mi primera eſtimacion, puedo colocar mejor la humildad de mi ruego, que donde puſe la obligacion de mi obediencia.

Eſte libro, que mereciò tal vez algunos reparos de V. Exc. quedando con la vanidad de que ſe aprobaba lo que no ſe corregìa: (1) *Ita enim magis credam cætera tibi placere, ſi quædam diſplicuiſſe cognovero.* Eſte libro, pues, tan favorecido entonces, neceſita hoy de V. Exc. para llegar con algun decoro à los Reales pies de ſu Mageſtad, enmendada tambien à la ſombra de V. Exc. la corta ſupoſicion de ſu dueño.

No dexo de conocer, que buſco à V. Exc. deſde mas lexos que ſolìa; porque los negocios

(1) *Plinio lib. 3. Epiſt. 13.*

cios de mayor peſo, à que V. Exc. rindiò el hombro, me han pueſto ſu atencion de V. Exc. en otra Region, donde apenas quedarà perceptible mi cortedad; pero los grandes cuidados, nunca llegan à eſtrechar los términos de la Providencia, y en ella tienen ſu lugar determinado las coſas menores.

Dixera lo que ſiento de ſus meritos de V. Exc. (y dixera lo que dicen todos) pero ſolo eſta verdad es intolerable à ſus oídos de V. Exc. Callarè, pues, contra la razon, y contra el voto comun, por no contradecir à una modeſtia, que amenaza con ſu indignacion, y ſe defiende con mi reſpeto: (1) *Nec minus conſiderabo, quid aures ejus pati poſſint, quàm quid virtutibus debeatur.* Debame V. Exc. en obſequio ſuyo eſta violencia, ò mortificacion de mi ſilencio; y ſeame licito decir al origen de nueſtra felicidad, cuya ſuma prudencia ſupo mandar, lo que pedìa la cauſa pública, y lo que deſeaban todos. (2)

Felix arbitrii Princeps, qui congrua mundo,
Judicat, & primus ſentit, quod cernimus omnes.

Guarde Dios à V. Exc. muchos años, como deſeamos, y hemos meneſter ſus Criados.

Don Antonio de Solìs.

CEN-

(1) *Idem in Paneg. Trajani.*
(2) *Claudian. lib. 1. Stilicon.*

CENSURA DEL EXCELENTISIMO Señor Don Gaſpàr de Mendoza Ibañez de Segovia, Caballero de la Orden de Alcantara, Marquès de Mondejar, de Valhermoſo, y de Agropoli, Conde de Tendilla, Señor de la Provincia de Almoguera, Alcayde de la Alhambra, General de la Ciudad de Granada, &c.

SEñor mio. A grande empeño me expone la confianza con que V. md. me remite ſu Hiſtoria de Nueva-Eſpaña, para que la cenſure, quando no ignora V. md. la aceptacion con que la deſea el anticipado alborozo de quantos ſe hallan con la noticia de ſu inmediata publicacion; aunque me recompenſa ventajoſamente eſte peligro con la colmada utilidad, que he logrado en ſu leccion; ſin que me eſcuſe ſu modeſtia de V. md. à que expreſe aquel concepto, que he formado, deſpues de haberla corrido con tanto reparo, como guſto. Juzgando eſta obra (ſin competencia, ni ofenſa de quantas haſta ahora ſe han trabajado en nueſtra lengua) por la que mas la engrandece, y demueſtra la hermoſura, la copia, y el ornato de que es capàz, ſin mendigar à otras las voces mas cultas, que introducen afectadamente algunos en ofenſa ſuya, con que no ſolo manchan la pureza del eſtilo con terminos eſtraños,

ò por

ò por no detenerſe à buſcar con diligencia los propios,ò por deſeſtimarlos inadvertidamente, ſino le dexan de ordinario aſpero, y deſabrido, con eſta licencioſa libertad,afectada con demaſiado abuſo de algunos Eſcritores modernos, que juzgan le enriquecen, con lo miſmo que le deſautorizan.

Baſtante deſengaño puede ofrecer ſu Hiſtoria de V. md. à quantos ſiguieren eſe errado dictamen,pues habiendola leìdo,ninguno dexarà de confeſar la excelencia con que ſe aventaja en la pureza de las voces, que tanto deſean obſervada los Maeſtros de la Eloqüencia, entre las primeras virtudes del eſtilo, à los que haſta ahora han corrido, celebrados por mas excelentes. Pero como no ſe debe nunca limitar ſolo al deleyte del oìdo, multiplicando periodos, que aunque aliñados,y hermoſos, ſuenen mas que digan, para evitar el comun vicio en que incurrieron los Aſiaticos, ciñe V. md. los ſuyos con tan feliz deſtreza,que apenas ſe hallarà ninguno, que no ſe termine en concepto, tan nacido de la narracion antecedente, que pueda calumniarle el mas rigido Cenſor, por ſuperfluo, ò eſtraño del intento, ù de la noticia que le precede, enriqueciendo toda la Obra de nervioſas,y ſólidas ſentencias,que quanto neceſitan de repetida reflexîon en caſi todas

ſus

ſus cláuſulas, para percibirlas con aprovechamiento, ofrecen copioſos documentos à la enſeñanza de los que ſe dedicaren à leerla, deſeando percibir lo que quiſo expreſar ſu Autor, por no ſer de la claſe de aquellas, que ſe buſcan ſolo para diverſion: eſtando tan entretexido, y mezclado el fruto de los reparos, que de paſo ofrece advertidos, con el deleyte de la Hiſtoria, que refiere continuada, y ſeguida, ſin digreſion impropia, ò agena del aſunto, que es impoſible hacerſe capàz de los ſuceſos que contiene, ſin penetrar las enſeñanzas, que de ella reſultan, à las mas acertadas, y ſeguras Maximas, aſi Morales, que corrijan las coſtumbres eſpeciales de los individuos, como Militares, que dirijan las determinaciones de la Guerra, à la juſtificacion, y acierto de que neceſitan, y políticas, que prevengan los peligros, à que ſe exponen las reſoluciones menos cautas del Gobierno Civil.

El aſunto de eſta Obra demueſtra ſu gran juìcio, y diſcrecion de V. md. pues no ſolo es el mas glorioſo entre quantos ofrecen los deſcubrimientos, y Conquiſtas de las Indias Occidentales, cuya Hiſtoria ſe le cometiò à V. md. como empleo preciſo de ſu miniſterio, ſino comparable al mas heroyco de los que celebra la fama, por mas dignos de admira-

miracion, y de alabanza, executados con felicidad en Asia, Europa, y Africa, por sus mas valerosas Naciones. Pero sin embargo de que se halla prevenido por tantos como han escrito, asi en nuestra lengua, como en las estrañas, las primeras Conquistas, y descubrimientos de todas las Provincias, de que se compone aquel vasto, y dilitado Imperio, el desaliño de unos, la sencillèz de otros, y la malignidad de muchos, que solo tiraron à dèslucir la gloria de tan heroyca empresa, la tiene hasta ahora, sino enteramente obscurecida, menos perceptible de lo que se reconoce en esta Obra; donde, sin faltar à la verdad, ni añadir circunstancia notable, que no se ofrezca en los mismos que la deslucen, la dà V. md. toda la claridad, y lucimiento de que es capàz, haciendo demonstracion del valor, y política de tantas Naciones belicosas, como vencieron las Armas Espanolas en su porfiada resistencia, y Conquista; y à cuyos rendidos se procura envilecer con los vicios de pusilanimes, y Barbaros, para dexar menos apreciable el triunfo. Mezclando quantas noticias se necesitan de la Topographia de los sitios, de que se hace memoria en la narracion de las costumbres, y voces especiales de cada Provincia de su Gobierno Militar, y Polìtico, y de la supersti-

ciosa

cioſa Religion, que profeſabán engañados, no ſolo para dexarla perceptible con entera claridad, ſino para que ſe ſatisfaga tambien el curioſo deſeo de los Lectores, de manera, que no tengan que echar menos, obſervando ſiempre el primor de que no ſe dilate ninguna de eſtas advertencias, ò prevenciones, de ſuerte, que obſcurezcan, ò interrumpan el hilo de la Hiſtoria, que continuando ſiempre con igual compàs, y contextura, corre ſeguido con todo el acierto, que deſean los Maeſtros, en las pocas que de juſticia han merecido eſte nombre, entre tantas como ſiempre ſe han eſcrito en todas Edades, y Naciones. Y porque el mas deſconfiado rezelo no puede tener à V. md. tan enagenado, que dexe de conocer en ſu obra, los aciertos que celebra en otras, me eſcuſo de proſeguir en ponderar los que alcanzo, y admiro en ella, eſperando del aplauſo comun, tan ſeguro, como debido à ſu juſto merecimiento, ſuplirà los defectos de la rudeza de mi eſtilo, à quien no fio ſepa expreſar aquel miſmo concepto, que he formado de eſta Hiſtoria, con el ſeguro de que los perdonarà V. md. con la merced que me hace, y cuya vida guarde Dios como deſeo. Madrid, y Noviembre 17. de 1684.

El Marquès de Mondejar.

A LOS

A LOS QUE LEYEREN.

PUſe al principio de la Hiſtoria ſu Introduccion, ò Proemio, como lo eſtilaron los Antiguos, donde tuvieron ſu lugar los motivos, que me obligaron à eſcribirla, para defenderla de algunas equivocaciones, que padeciò en ſus primeras noticias eſta Empreſa, tratada en la verdad con poca reflexîon de nueſtros Hiſtoriadores, y perſeguida ſiempre de los Eſtrangeros, que no pueden ſufrir la gloria de nueſtra Nacion, ni acaban de conocer lo que obran contra sì en eſtas cabilaciones, pues deſcubren la flaqueza de ſu emulacion, y ordinariamente queda mejor el envidiado.

Es la Conquiſta de Nueva-Eſpaña uno de los mayores argumentos, que celebra el Mundo en ſus Annales; pero eſta grandeza pedia igual Hiſtoriador, y me deſalienta hoy, poniendome à la viſta los peligros de mi pluma. Contentarème con que no pierdan lo admirable, y lo heroyco los ſuceſos que refiero; y en lo demàs dexo toda la libertad à la cenſura, pues me hallo en edad, que pudiera temer los aplauſos, como enemigos de los deſengaños.

Los adornos de la eloqüencia, ſon accidentes en la Hiſtoria, cuya ſubſtancia es

la

la verdad, que dicha como fue, se dice bien, siendo la puntualidad de la noticia, la mejor elegancia de la narracion. Con este conocimiento he puesto en la certidumbre de lo que refiero mi principal cuidado: exâmen, que algunas veces me volviò à la tarèa de los Libros, y Papeles; porque hallando en los sucesos, ò en sus circunstancias discordantes con notable oposicion à nuestros mismos Escritores, me ha sido necesario buscar la verdad con poca luz, ò congeturarla de lo mas verisimil; pero digo entonces mi reparo; y si llego à formar opinion, conozco la flaqueza de mi dictamen, y dexo lo que afirmo al arbitrio de la razon.

Esta discordancia de los Autores, me ha puesto en el empeño de impugnar à los de contrario sentir; pero solo en aquella parte, que no se pudo escusar, dexandolos en lo demàs con toda la estimacion, que se debiò à su diligencia; porque nunca fuì tan ingenioso en ageno libro, que me pareciese bastante un descuido, para destruir un Artifice, particularmente quando en las primeras noticias, que vinieron de las Indias, anduvo la verdad algo achacosa, y poco recatado el credito de las Relaciones: siendo cierto, que donde saliò un Nuevo Mundo,

pudo

pudo abrazarse lo menos creible, sin demasiada credulidad.

En quanto al estilo que deben seguir los Historiadores (consista su fabrica, ò su acierto en la eleccion de las voces, ò en la colocacion de las palabras, ò en la formacion de los periodos) he deseado gobernarme por lo que observaron los Autores de mayor nota, ciñendome à los términos mas rigurosos de la Lengua Castellana, capàz, en mi sentir, de toda la propiedad, que corresponde à la esencia de las cosas, y de todo el ornato, que alguna vez es necesario para endulzar lo util de la Oracion.

A tres generos de darse à entender con las palabras, reducen los Eruditos el carácter, ò el estilo de que se puede usar en diferentes Facultades, y todos caben, ò son permitidos en la Historia. El humilde, ò familiar (que se usa en las cartas, ò en la conversacion) pertenece à la narracion de los sucesos. El moderado (que se prescribe à los Oradores) se debe seguir en los razonamientos, que algunas veces se introducen, para dàr à entender el fundamento de las resoluciones. Y el sublime, ò mas elevado (que solo es peculiar à los Poetas) se puede introducir con la debida moderacion en las descripciones, que son como unas pin-

turas, ò dibuxos de las Provincias, ò Lugares, donde ſucediò lo que ſe refiere, y neceſitan de algunos colores para la informacion de los ojos.

No preſumo de haberme ſabido entender con eſtas diferencias del eſtilo, que hay mucho que andar entre la eſpeculacion, y la práctica; pero hice mis esfuerzos para caminar ſobre las mejores huellas; y confieſo, para confuſion mia, que tuve intento de imitar à Tito Livio: inclinacion, que à pocas líneas me diò con la dificultad en los ojos, y me volvì naturalmente al deſaliño de mis locuciones, entrando en conocimiento de que no puede haber perfecta imitacion en el eſtilo de los hombres; porque cada uno habla, y eſcribe con alguna diferencia de los otros, y tiene ſu propio dialecto para darſe à entender, con no sè que diſtincion, que ſolo ſe conoce quando ſe compára: Providencia maravilloſa de la naturaleza, que puſo en el decir algunas ſeñas, que diferencien los ſugetos, hallando cierto genero de harmonía en lo que importan al Mundo eſtas, y otras deſemejanzas.

En el eſtilo, pues, que me ſeñalò eſta gran Maeſtra, eſcribì la Hiſtoria, que ſale hoy à luz, temiendo hallar eſta miſma deſemejan-

mejanza en los juícios humanos; pero cumplo como puedo con la profeſion de Choroniſta, que me puſo la pluma en la mano, y quedaría ſatisfecho con no deſagradar à todos: tan lexos eſtoy de hacer por mi fama, lo que obrè por mi obligacion. Reciban ſe benignamente, como neceſarios à la introduccion de la Hiſtoria, eſtos preſupueſtos de mi ingenuídad; y ſobre todo imploro la benevolencia de los que leyeren eſte Libro, para que me ſean teſtigos de que no hay en èl palabra, ò ſentencia, que no vaya ſujeta enteramente à la correccion de la Santa Igleſia Catholica Romana, à cuyo infalible dictamen rindo mi entendimiento, confeſando, que pudo errar la ignorancia, ſin noticia de la voluntad.

VIDA
DE D. ANTONIO
DE SOLIS
Y RIBADENEYRA,

OFICIAL DE LA SECRETARIA de Eſtado, Secretario de ſu Mageſtad, y ſu Choroniſta Mayor de las Indias.

GOZAN inmortalidades en el Templo de la Fama, los que con feliz deſtino nacieron para ſugetos de ſingular categoria. Los demàs hombres mueren, quando mueren, los Varones inſignes, aun quando mueren, viven: mueren à la vida, que recibieron de la Naturaleza; y viven con la vida, que ſe fabricaron con ſus heroycas Obras, eternizando ſu Fama:

Prero-

Prerogativa grande, vivir à pesar de la muerte. Puede esta desatar en ellos aquella lazada, de que està pendiente la vida; pero no puede romperle su sonoro Clarin à la Fama, en cuyo metal noble nunca pudo hacer mella, ni el golpe fatal de la muerte, à quien ninguna vida se resiste. No acaban con el ultimo aliento, los que duran en el inmortal retrato de sus hechos, y de sus escritos. Asi viven aùn, y viviràn los Aristoteles, los Senecas, los Demostenes, los Tulios, los Livios, los Homeros, los Virgilios, los Garcilasos, los Lopes de Vega, los Gongoras; y asi tambien vive nuestro Don Antonio de Solìs y Ribadeneyra, à quien no tuvo embidia, porque no le conociò la antigüedad. Vive, y vivirà como aquellos en los Annales de los siglos, sin tener que envidiar à ninguno de los que pasaron, pues venerarà la posteridad un portento en cada ayroso rasgo de sus discretisimos escritos.

Tuvo el Oriente de sus resplandores en la nunca bastantemente alabada Universidad de Alcalà de Henares, entonces Villa, Ciudad ahora. En el Emporio de las Ciencias habia de nacer, el que mas generosa, y mas glorioſamente, que Apolo, habia de lucir. Naciò entre Sabios, el que nacia

para

para ſer admiracion de Diſcretos. Saliò à luz entre doctos, el que habia de alumbrar con la de ſu diſcrecion à los entendidos.

Su nacimiento fue à 18. de Julio del año de 1610. Sucediò Jueves, dia conſagrado à Jupiter. Diſpuſo el Cielo que naciеſe eſe dia, para que participaſe de los benevolos influxos de Planeta tan noble. No tiene acaſos la Providencia Divina. Los accidentes para los hombres, ſon para Dios prevenidas diſpoſiciones. Preparòle la gracia con los Reyes, y Principes, aun antes que ſe colocaſe en la cuna.

Eſtaba el Sol cercano à ſu exâltacion, en la Caſa de Leon, quando naciò Solis. Moſtraba el Cielo, que aquel niño recien nacido, habia de ſer en las primeras Caſas del Real Leon, de dos Mundos altamente eſtimado.

Jueves nacieron el Principe de los Poetas Lyricos de eſta gran Monarquìa (y bien pudiera decir del Orbe) el famoſiſimo Don Luis de Góngora, y nueſtro Don Antonio. Myſterio fue, que conviniеſen en el dia de nacer, los que habian de ſer tan parecidos en lo florido, y lo delicado del diſcurrir.

Fue Góngora primero en el tiempo; pero no sè ſi lo fue en el Ingenio. En muchas

coſas

coſas fueron iguales. En muchas le excediò Don Antonio. Dudo ſi fue excedido en alguna. Lo numeroſo no fue en él menos, pero lo agudo quizà fue mas: Fue Góngora en lo Lyrico ſumo: Solìs lo fue en lo Lyrico, y Cómico. Aquel fue grande para ſolos los Verſos. Don Antonio lo fue para los Verſos, y para la Proſa. Eſta comparacion con Varon tan ſublime, ſea ſu mayor elogio.

Fueron ſus Padres de calidad conocida, Don Juan Geronimo de Solìs, natural de Alvalate de las Nogueras, Villa del Obiſpado de Cuenca; y Doña Mariana de Ribadeneyra, natural de la Imperial Ciudad de Toledo: pudo iluſtrar à muchos Lugares, el que fue gloria de muchos Reynos. Iluſtrò Eſpaña à Don Antonio con lo claro de ſu noble Nacimiento. Iluſtrò Don Antonio à Eſpaña con el reſplandor de ſu Pluma, que fue un lucidiſimo rayo.

Deſde que comenzò à pronunciar, comenzò à ſuſpender. Sus dichos ſazonados de niño, eran ſentencias graves de anciano: Antes de haber aprendido, enſeñaba: Antes de haber eſtudiado, ſabìa. En las Eſcuelas ſe adelantaba à todos ſus Condicipulos, y aun admiraba à ſus miſmos Maeſtros. Saliò con brevedad gran Lector, y Eſcribano,

bano, y ſupo bien la Lengua Latina. No tardò el Sol en reſplandecer. A un tiempo empieza à ſer, y à lucir. Otros en muchos años alcanzan poco. Solìs en pocos, penetrò mucho.

Yà buen Latino, y excelente Rhetorico, ſe reſolviò à entrar por la puerta de las Facultades mayores, que es la Dialectica. Con eſta Ciencia tan racional, perfeccionò la propia razon, y adelantò no poco el diſcurſo. La Logica natural le facilitò la adquirida. Guiado de las clariſimas luces de eſta, ſe introduxo en las Leyes, y en entrambos Derechos, y en los dos hizo grandes progreſos.

Luciò en la celebradiſima Academìa de Salamanca, la antorcha reſplandeciente de ſu capacidad; donde concurren tantos, y tan eminentes Ingenios, ſe hizo obſervar de todos el ſuyo. Tan grande luz, mal pudiera ocultarſe: en qualquier parte que alumbra el Sol, ſe repara: en todas fue muy admirado, y muy admirado Solìs: ſobreſalìa entre los mayores Aſtros de Eſpaña, eſta lucida Eſtrella.

No ſolamente le miraban con agradable roſtro las Ciencias. Tratabanle con cariño las Muſas. Parece que pasò ſus niñeces hablando, y eſcuchando ſus ſuaviſimas voces.

Natu-

Naturalmente ſe hallò Poeta. Donde no llegan grandes Varones, deſpues de largos, y perſeverantes trabajos, entrò Don Antonio de Solìs ſin deſvelos. Bebiò, ſin taſa, de la Fuente Helicona, caſi ſin conocer ſus criſtales, ni diſtinguirlos de otros licores. Quando no fuera poca fortuna haber tocado en la falda del Pindo, ſe deſcubriò colocado en ſu cumbre.

Quando curſaba en aquellas Doctas Eſcuelas, las admiraba con ſus no menos bien limadas, que ingenioſas Poesías. Siendo aun Oyente, lucía yà Autor: ſus diverſiones eran liciones; y ſus deſcanſos, ſabias tarèas: ſolìa eſcribir para deſcanſar: ſus ocios, eran eruditos negocios.

Allì, de edad de diez y ſiete años, compuſo la Ingenioſa Comedia de *Amor, y Obligacion.* Aſombra, que hayan cabido en tan pocos luſtros tan grandes diſcreciones, y tantas. No ſe puliò Solìs con el curſo del tiempo, ſiempre brillò Diamante pulido. Mereciera eſta Obra los glorioſos aplauſos de la ultima, à no haber ſido la primera. Otros aciertan, habiendo errado; mas Don Antonio acertò, ſin paſar por los yerros.

No dexò de eſtudiar, acabados ſus Curſos. Mudò Solís, no olvidò los Libros. Siendo

de

de edad de veinte y ſeis años, ſe diò à las Eticas, y à las Políticas. Saliò gran hombre de eſtado en breve. Todo lo pueden genio, è ingenio. Imitò à Tácito en la agudeza, pero no le ſiguiò en la impiedad. Fue ſu Política ſabiamente chriſtiana. Supo el camino de mandar en la tierra, ſin ofender, ni irritar al Cielo.

Era Maron: buſcò ſus Mecenas. Hallòle grande en todo en el Excelentiſimo Señor Conde de Oropeſa Don Duarte de Toledo y Portugal, Virrey, primero de Navarra, y deſpues de Valencia. Fue Sol de Don Antonio ſu ſombra. Debaxo de ella eſparciò mas ſus rayos. Diòle honra, y fama ſu patrocinio. En èl logrò la mayor fortuna. Ganò infinito, conſiguiendo ſu agrado. No tiene precio el favor de un gran Principe. Virgilio fue inmortal, por Auguſto. Solìs lo fue, por Patron tan inſigne.

Con todo le ſirviò Don Antonio, con ſus conſejos, con ſus eſcritos: era un oraculo quando hablaba: era un prodigio quando eſcribia. Sabìa juntar lo breve, y lo claro; lo ingenioſo, y lo terſo; lo util, y lo ſuave: haciaſe oìr porque no ſe oìa: aconſejaba con humildad: advertìa con reſpeto: era ſutil, pero no era vano: era diſcreto, no preſumido: ſupo ſervir ſin canſar: gran prudencia!

To-

Todos notaron en Don Antonio de Filoſofo el trato, y de Poeta el grado: hablaba bien, y no decía mal: ſin murmurar, le eſcucharon con guſto: era pincèl, no puñal ſu Pluma: recreaba uſando de ella, no herìa.

Para feſtejar en Pamplona el Nacimiento del Excelentiſimo Señor Conde de Oropeſa Don Manuel Joachin Alvarez de Toledo y Portugal, que ahora vive, eſcribiò en aquella Ciudad el año de 1642. la gran Comedia de *Euridice*, *y Orpheo*, que ſe ha alabado, y ſe alaba tanto: no tendrà fin ſu merecida alabanza. Eſcribia para la eternidad Don Antonio, como pintaba el famoſo Zeuxis.

Son ſus eſcritos pocos: ſon ſus aciertos muchos: uno no mas, le ganára gran Nombre. Sus diſcreciones ſe han de mèdir por ſus clauſulas. Qualquiera arguye eminente Ingenio.

No es venerado en ſola Eſpaña Solìs: eſtimanle muchas otras Naciones: con ſus Comedias ſe ennobleciò la Franceſa. Francès ſe ha vuelto ſu *Amor al uſo*. Las mas eſtrañas, le deſean propio. Por èl envidian, y con razon, à la nueſtra. Es gran honor de una Nacion tan gran hombre.

La Hiſtoria del Gran Cortès, es de tal

ſuerte

ſuerte Panegirico, que no dexa de ſer Hiſtoria: primor, que ſolamente le pudo alcanzar ſu pluma. En el pecho magnánimo de Alexandro cupo la noble envidia, que tuvo à Aquiles por ſu Homero. Què envidia no tuviera al Gran Cortès por nueſtro Don Antonio? Quando Cortès en ſus Conquiſtas, no tuvo que envidiar à las de Alexandro.

Honròle el Señor Rey Don Phelipe Quarto, eſtimador de los grandes Sugetos, con la merced de Oficial de la Secretarìa de Eſtado, y de ſu Secretario. Buſcòle, como ſe debe hacer, para el cargo, porque le conociò habil, y digno. Mejor merece las dignidades el que es buſcado, que el que las buſca. Agradeciò, y admitiò eſta gran honra; pero la trasladò à un ſu allegado, ſin diſguſtar à ſu Mageſtad, ni enojarle. Supo tener, y dexar Don Antonio, ſin ofender, teniendo, ò dexando. La diſcrecion lo ſazona todo.

La Reyna Madre, nueſtra Señora, le repitiò la merced antigua, y le hizo la de Choroniſta Mayor de las Indias. Clamaban por Don Antonio ſus meritos, ſin que ni hablaſe, ni pidieſe ſu lengua. Tanto ſubiò la voz de ſu Fama.

Viendoſe yà de edad muy crecida, mejo-

mejorò à un tiempo vida, y eſtado. Portòſe como Sabio, y Diſcreto. Dexò lo bueno, por lo mejor. Deſengañado de las vanidades del Mundo, ſe conſagrò totalmente al Cielo, ſirviendo à Dios en el Sacerdocio: ſi no le diò ſus años floridos, le dedicò ſus años maduros, pues ſe ordenò de cinqüenta y ſiete.

Dixo en el Noviciado de la Compañia de Jeſus de eſta Corte ſu primera Miſa, con grandes mueſtras de devocion, y piedad. No la moſtrò menor en las otras: preveniaſe con diligente atencion para todas: daba deſpues eſpacioſas gracias: ſus confeſiones eran freqüentes: era rendido à ſus Confeſores: ſus advertencias le eran preceptos. Fuelo, haſta que muriò, el Doctiſimo Padre Diego Jacinto de Tebàr, de la Compañia de Jeſus, à quien amò, y venerò juntamente, aſi por Padre de ſu Eſpiritu, como por Conſultor de ſus diſcreciones: negabaſe à ſu propio juicio, para ſujetarſe humilde al ageno.

Fue circunſpecto, modeſto, y grave. Quiſo, como hijo tierno, à la ſiempre Virgen, y Madre de Dios, ſu eſpecial Abogada, MARIA, y la ſirviò, como diligentiſimo Eſclavo, en la devota Congregacion de Nueſtra Señora del Deſtierro, que florece con gran-

grande edificacion en el muy Religioſo Convento de Santa Ana, de la Gran Religion de San Bernardo de eſta Corte.

Como en la edad precedìa en el exemplo, era el primero en todas las edificativas funciones. No habia trabajo à que no acudieſe, ni pìo exercicio à que ſe negaſe: ſoliaſe dàr à la Oracion fervoroſa, y à la leccion de Libros devotos, hablando à Dios, y oyendo ſus voces. Viviò, ſin ſer regular, con Regla: no eſtaba ocioſo, ni perdìa tiempo.

No ſe acordò de lo que habia ſido, mas que para dolerſe, y arrepentirſe. Del todo abandonò las Muſas profanas: quiſo borrar ſus Comedias con llanto, aunque tan cuerdas, y tan decentes. Hallan los ojos de la virtud que llorar, donde los otros ſolo vèn que reìr. No ſe inclinò por ruegos algunos, ni aun por preceptos muy ſoberanos, à componer los Autos Sacramentales, muerto Don Pedro Calderòn de la Barca, el nuevo Apolo de nueſtro ſiglo, el vencedor de Terencio, y Plauto; porque ni con pretexto tan religioſo, quiſo deponer el firme propoſito de dàr de mano à quanto pudieſe conducir à repreſentaciones del Teatro: por eſo no acabò, ni aun la primera Jornada de la diſcretiſima, y artificioſiſima

Co-

Comedia: *Amor es Arte de Amar*, con gran dolor de los entendidos.

Llegò el gran Sol Solìs, à ſu Ocaſo. Dexò de reſplandecer temporalmente en la tierra, para lucir, como piadoſamente ſe cree, eternamente en el Cielo. Sintiòſe acometer de los ſoldados irreſiſtibles de la muerte, que ſon los accidentes mortales; y conociò, que ſe le acababa irremediablemente la vida.

Preparòſe chriſtianamente para la Eternidad. Armòſe para la poſtrera batalla con las fortiſimas armas de la doloroſa Penitencia, del Viatico Sagrado, y de la Uncion Extrema. Acrecentò los actos fervoroſos de las Virtudes Theologales, y de otras. Y yà diſpueſtas, ſabia, y piadoſamente ſus coſas, entre terniſimos coloquios con Dios, y con ſu Madre, con gran quietud exhalò ſu eſpiritu. Eſpirando à la tierra, ſuſpirò por el Cielo. Supo morir, porque ſupo vivir.

Fue el tranſito de Don Antonio de Solìs y Ribadeneyra, Viernes 19. de Abril del año de 1686. Viviò ſetenta y ocho años, ocho meſes, y un dia. Diòſe repoſo à ſu yerto Cadaver, adonde deſcansò Don Antonio, en la devotiſima Capilla de la Santa Congregacion del Deſtierro. Procurò permanecer

necer debaxo de la proteccion poderosa de la Emperatriz del Empireo, muerto, el que anhelò por estàr siempre debaxo de la sombra de su poderoso amparo, vivo.

Pudo apagarse la llama caduca de su vida; pero arderà perpetuamente la luz inextinguible de su memoria. Se aplaudiràn sus discretos Escritos, mientras el Mundo tuviere Sabios: hay hombres, que no debieran nacer; y hombres, que no debieran morir. De estos postreros fue nuestro Don Antonio de Solís y Ribadeneyra.

HISTORIA

DE LA CONQUISTA, POBLACION, y progreſos de la America Septentrional, conocida por el nombre.

DE NUEVA-ESPAÑA.

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO PRIMERO.

MOTIVOS, QUE OBLIGAN A TENER por neceſario, que ſe divida en diferentes partes la Hiſtoria de las Indias, para que pueda comprehenderſe.

DURò algunos dias en nueſtra inclinacion el intento de continuar la Hiſtoria General de las Indias Occidentales,

les, (1) que dexò el Chroniſta Antonio de Herrera en el año de 1554. de la Reparacion Humana. Y perſeverando en eſte animoſo dictamen, lo que tardò en deſcubrirſe la dificultad, hemos leìdo con diligente obſervacion, lo que antes, y deſpues de ſus Dècadas, eſcribieron de aquellos Deſcubrimientos, y Conquiſtas, diferentes Plumas naturales, y eſtrangeras; pero como las Regiones de aquel Nuevo Mundo ſon tan diſtantes de nueſtro Emiſpherio, (2) hallamos en los Autores Eſtrangeros grande oſadìa, y no menor malignidad, para inventar lo que quiſieron contra nueſtra Nacion: gaſtando libros enteros en culpar lo que erraron algunos, para deslucir lo que acertaron todos: y en los Naturales poca uniformidad, y concordia en la narracion de los ſuceſos; conociendoſe en eſta diverſidad de noticias aquel peligro ordinario de la verdad, que ſuele desfigurarſe quando viene de lexos, degenerando de ſu ingenuìdad, todo aquello que ſe aparta de ſu origen.

La obligacion de redarguir à los primeros, y el deſeo de conciliar à los ſegundos, nos

(1) *Dificultades de la Hiſtoria General.*
(2) *Peligros de la verdad.*

nos ha detenido en buſcar Papeles, y eſperar Relaciones, (1) que dèn fundamento, y razon à nueſtros eſcritos. Trabajo deslucido, pues ſin dexarſe vèr del Mundo, conſume obſcuramente el tiempo, y el cuidado; pero trabajo neceſario, pues ha de ſalir de eſta confuſion, y mezcla de noticias pura, y ſencilla la verdad, que es el alma de la Hiſtoria: ſiendo eſte cuidado en los Eſcritores ſemejante al de los Architectos, que amontonan primero, que fabriquen; y forman deſpues la execucion de ſus idèas, del embriòn de los materiales: ſacando poco à poco de entre el polvo, y la confuſion de la Oficina, la hermoſura, y la proporcion del Edificio.

Pero llegando à lo eſtrecho de la Pluma con mejores noticias, hallamos en la Hiſtoria General (2) tanta multitud de cabos pendientes, que nos pareciò poco menos que impoſible (culpa ſerà de nueſtra comprehenſion) el atarlos, ſin confundirlos. Conſta la Hiſtoria de las Indias de tres acciones grandes, que pueden competir con las mayores que han viſto los Siglos; porque los hechos de Chriſtoval Colòn en ſu

(1) *Cuidado en buſcar Relaciones, y Papeles.*
(2) *Mayor dificultad en la Hiſtoria de las Indias.*

admirable Navegacion, y en las primeras Empreſas de aquel Nuevo Mundo: lo que obrò Hernan Cortès con el conſejo, y con las armas, en la Conquiſta de Nueva-Eſpaña, cuyas vaſtas Regiones duran todavia en la incertidumbre de ſus terminos: y lo que ſe debiò à Franciſco Pizarro, y trabajaron los que le ſucedieron en ſojuzgar aquel dilatadiſimo Imperio de la America Meridional, theatro de varias tragedias, y extraordinarias novedades; ſon tres argumentos de Hiſtorias grandes, compueſtas de aquellas iluſtres hazañas, y admirables accidentes de ambas fortunas, que dàn materia digna à los Annales, agradable alimento à la memoria, y utiles exemplos al entendimiento, y al valor de los hombres. Pero en la Hiſtoria General de las Indias, como ſe hallan mezclados entre sì los tres argumentos, (1) y qualquiera de ellos, con infinidad de empreſas menores, no es facil reducirlos al contexto de una ſola narracion, ni guardar la sèrie de los tiempos, ſin interrumpir, y deſpedazar muchas veces lo principal con acceſorio.

Quieren los Maeſtros del Arte, que en las

(1) *Mezcla de tres argumentos grandes.*

las Tranſiciones (1) de la Hiſtoria (aſi llaman el paſo que ſe hace de unos ſuceſos à otros) ſe guarde tal conformidad de las partes con el todo, que ni ſe haga monſtruoſo el cuerpo de la Hiſtoria con la demasìa de los miembros, ni dexe de tener los que ſon neceſarios, para conſeguir la hermoſura de la variedad; pero deben eſtàr (ſegun ſu doctrina) tan unidos entre sì, que ni ſe vean las ataduras, ni ſea tanta la diferencia de las coſas, que ſe dexe conocer la deſemejanza, ò ſentir la confuſion. Y eſte primor de entretexer los ſuceſos, ſin que parezcan los unos digreſiones de los otros, es la mayor dificultad de los Hiſtoriadores: porque ſi ſe dàn muchas ſeñas del ſuceſo que ſe dexò atraſado, quando le vuelve à recoger la narracion, ſe incurre en el inconveniente de la repeticion, y de la prolixidad; y ſi ſe dàn pocas, ſe tropieza en la obſcuridad, y en la deſunion. Vicios, que ſe deben huír con igual cuidado, porque deſtruyen los demàs aciertos del Eſcritor.

Eſte peligro comun de todas las Hiſtorias Generales, (2) es mayor, y caſi impoſible de

(1) *Tranſiciones frequentes.*

(2) *Obſcuridad de la Hiſtoria General de las Indias.*

de vencer en la nueſtra: porque las Indias Occidentales ſe componen de dos Monarquìas muy dilatadas; y eſtas de infinidad de Provincias, y de innumerables Islas: dentro de cuyos limites mandaban diferentes Regulos, ò Caciques: unos dependientes, y tributarios de los dos Emperadores de Mexico, y del Perù: y otros, que amparados en la diſtancia, ſe defendian de la ſujecion. Todas eſtas Provincias, ò Reynos pequeños, eran diferentes Conquiſtas, con diferéntes Conquiſtadores. Trahianſe entre las manos muchas empreſas à un tiempo: ſalian à ellas diverſos Capitanes de mucho valor, pero de pocas ſeñas: llevaban à ſu cargo unas Tropas de Soldados, que ſe llamaban Exercitos, y no ſin alguna propiedad, por lo que intentaban, y por lo que conſeguian: peleabaſe en eſtas expediciones con unos Principes, y en unas Provincias, y Lugares de nombres exquiſitos, no ſolo dificultoſos à la memoria, ſino à la pronunciacion: de que nacia el ſer freqüentes, y obſcuras las Tranſiciones, y el peligrar en ſu abundancia la narracion: hallandoſe el Hiſtoriador obligado à dexar, y recoger muchas veces los ſuceſos menores, y el Lector à volver ſobre los que dexò pendientes, ò à tener en peſado exercicio la memoria.

No

No negamos, que Antonio de Herrera, (1) Eſcritor diligente (à quien no ſolo procurarèmos ſeguir, pero querriamos imitar) trabajò con acierto, una vez elegido el empeño de la Hiſtoria General; pero no hallamos en ſus Dècadas todo aquel deſahogo, y claridad de que neceſitan para comprehenderſe; ni podria darſele mayor, habiendo de acudir con la pluma à tanta muchedumbre de acaecimientos, dexandolos, y volviendo à ellos, ſegun el arbitrio del tiempo, y ſin piſar alguna vez la linea de los años.

CAPITULO II.

TOCANSE LAS RAZONES, QUE HAN obligado à eſcribir con ſeparacion la Hiſtoria de la America Septentrional, ò Nueva-Eſpaña.

NUeſtro intento es, ſacar de eſte laberinto, y poner fuera de eſta obſcuridad à la Hiſtoria de Nueva-Eſpaña, (2) para poder eſcribirla ſeparadamente, franqueandola (ſi cupiere tanto en nueſtra cortedad) de modo, que en lo admirable de ella ſe dexe

(1) *Antonio de Herrera, Eſcritor diligente.*
(2) *Hiſtoria de Nueva-Eſpaña mas agraviada.*

dexe hallar sin violencia la suspension, y en lo util se logre sin desabrimiento la enseñanza. Y nos hallamos obligados à elegir este, de los tres argumentos que propusimos: porque los hechos de Christoval Colòn, y las primeras Conquistas de las Islas, y el Darien, como no tuvieron otros sucesos en que mezclarse, estàn escritas con felicidad, y bastante distincion, en la primera, y segunda Dècada de Antonio de Herrera; y la Historia del Perù anda separada en los dos Tomos, que escribiò Garcilaso Inga: (1) tan puntual en las noticias, y tan suave, y ameno en el estilo (segun la elegancia de su tiempo) que culpariamos de ambicioso al que intentase mejorarle: alabando mucho al que supiese imitarle, para proseguirle. Pero la Nueva-España, (2) ò està sin Historia, que merezca este nombre, ò necesita de ponerse en defensa contra las Plumas, que se encargaron de su posteridad.

Escribiòla primero Francisco Lopez de Gomara, (3) con poco exâmen, y puntualidad, porque dice lo que oyò, y lo afirma con

(1) *Garcilaso Inga.*
(2) *Como trataron la Historia de Nueva-España.*
(3) *Francisco Lopez de Gomara.*

con ſobrada credulidad, fiandoſe tanto de ſus oìdos, como pudiera de ſus ojos, ſin hallar dificultad en lo inveriſimil, ni reſiſtencia en lo impoſible.

Siguiòle en el tiempo, y en alguna parte de ſus noticias Antonio de Herrera: y à eſte Bartholomè Leonardo de Argenſola, (1) incurriendo en la miſma deſunion: y con menor diſculpa; porque nos dexò los primeros ſuceſos de eſta Conquiſta entretexidos, y mezclados en ſus Anales de Aragòn, tratandolos como acceſorios, y trahidos de lexos al propoſito de ſu argumento. Eſcribiò lo miſmo que hallò en Antonio de Herrera, con mejor caràcter, pero tan interrumpido, y ofuſcado con la mezcla de otros acaecimientos, que ſe diſminuye en las digreſiones lo heroyco del aſunto; ò no ſe conoce ſu grandeza, como ſe mira de muchas veces.

Saliò deſpues una Hiſtoria particular de Nueva-Eſpaña, obra poſthuma de Bernal Diaz del Caſtillo, (2) que ſacò à luz un Religioſo de la Orden de nueſtra Señora de la Merced, habiendola hallado manuſcrita en la Librerìa de un Miniſtro grande, y eru-

dìto,

(1) *Bartholomè Leonardo de Argenſola.*
(2) *Bernal Diaz del Caſtillo.*

dìto; donde eſtuvo muchos años retirada, quizà por los inconvenientes, que al tiempo que ſe imprimiò, ſe perdonaron, ò no ſe conocieron. Paſa hoy por hiſtoria verdadera, ayudandoſe del miſmo deſaliño, y poco adorno de ſu eſtilo, para parecerſe à la verdad, y acreditar con algunos la ſinceridad del Eſcritor; pero aunque le aſiſte la circunſtancia de haber viſto lo que eſcribiò, ſe conoce de ſu miſma Obra que no tuvo la viſta libre de paſiones, para que fueſe bien gobernada la pluma: mueſtraſe tan ſatisfecho de ſu ingenuídad, como quexoſo de ſu fortuna: andan entre ſus renglones muy deſcubiertas la envidia, y la ambicion: y pàran muchas veces eſtos afectos deſtemplados en quexas contra Hernan Cortès, principal Heroe de eſta Hiſtoria; procurando penetrar ſus deſignios, para deslucir, y enmendar ſus conſejos, y diciendo muchas veces, como infalible, no lo que ordenaba, y diſponia ſu Capitan, ſino lo que murmuraban los Soldados: en cuya Republica hay tanto vulgo como en las demàs; ſiendo en todas de igual peligro, que ſe permita el diſcurrir, à los que naciéron para obedecer.

Por cuyos motivos nos hallamos obligados

gados à entrar en eſte argumento, (1) procurando deſagraviarle de los embarazos, que ſe encuentran en ſu contexto, y de las ofenſas, que ha padecido ſu verdad. Valdrèmonos de los miſmos Autores, que dexamos referidos, en todo aquello, que no hubiere fundamento, para deſviarnos de lo que eſcribieron; y nos ſervirèmos de otras Relaciones, y Papeles particulares, que hemos juntado, para ir formando (con eleccion deſapaſionada) de lo mas fidedigno nueſtra narracion, ſin referir de propoſito, lo que ſe debe ſuponer, ò ſe halla repetido; ni gaſtar el tiempo en las circunſtancias menudas, que ò manchan el papel con lo indecente, ò le llenan de lo menos digno; atendiendo mas al volumen, que à la grandeza de la Hiſtoria. Pero antes de llegar à lo inmediato de nueſtro empeño, ſerà bien que digamos en que poſtura ſe hallaban las coſas de Eſpaña, quando ſe diò principio à la Conquiſta de aquel Nuevo Mundo, para que ſe vea ſu principio, primero que ſu aumento; y ſirva eſta noticia de fundamento al Edificio que emprendemos.

CA-

(1) *Deſagravio de nueſtro argumento.*

CAPITULO III.

REFIERENSE LAS CALAMIDADES que ſe padecian en Eſpaña, quando ſe puſo la mano en la Conquiſta de Nueva-Eſpaña.

COrria el año de mil y quinientos y diez y ſiete, digno de particular memoria en eſta Monarquìa, (1) no menos por ſus turbaciones, que por ſus felicidades. Hallabaſe à la ſazon Eſpaña convatida por todas partes de tumultos, diſcordias, y parcialidades; congoxada ſu quietud con los males internos, que amenazaban ſu ruìna; y durando en ſu fidelidad, mas como reprimida de ſu propia obligacion, que como enfrenada, y obediente à las riendas del gobierno; y al miſmo tiempo ſe andaba diſponiendo en las Indias Occidentales ſu mayor proſperidad con el deſcubrimiento de otra Nueva-Eſpaña, en que no ſolo ſe dilataſen ſus terminos, ſino ſe renovaſe, y duplicaſe ſu nombre. Aſi juegan con el Mundo la fortuna, y el tiempo; y aſi ſe ſuceden, ò ſe mezclan, con perpetua alternacion los bienes, y los males.

Mu-

(1) *Eſtado en que ſe hallaba la Monarquìa.*

Muriò en los principios del año antecedente el Rey Don Fernando el Catholico; (1) y desvaneciendo, con la falta de su Artifice, las líneas que tenia tiradas para la conservacion, acrecentamiento de sus Estados, se fuè conociendo poco à poco, en la turbacion, y desconcierto de las cosas pùblicas, la gran pèrdida que hicieron estos Reynos: al modo que suele rastrearse, por el tamaño de los efectos, la grandeza de las causas.

Quedò la suma del Gobierno à cargo del Cardenal Arzobispo de Toledo Don Fray Francisco Ximenez de Cisneros, (2) Varon de espiritu resuelto, de superior capacidad, de corazon magnanimo, y en el mismo grado religioso, prudente, y sufrido: Juntandose en èl, sin embarazarse con su diversidad estas virtudes morales, y aquellos atributos heroycos: pero tan amigo de los aciertos, y tan activo en la justificacion de sus dictamenes, que perdìa muchas veces lo conveniente, por esforzar lo mejor; y no bastaba su zelo à corregir los animos inquietos, tanto como à irritarlos su integridad.

La

(1) *Muerte del Rey Catholico.*
(2) *Don Fray Francisco Ximenez de Cisneros.*

La Reyna Doña Juana, (1) hija de los Reyes Don Fernando, y Doña Iſabèl, à quien tocaba legitimamente la ſuceſion de el Reyno, ſe hallaba en Tordeſillas, retirada de la comunicacion humana, por aquel accidente laſtimoſo, que deſtemplò la armonìa de ſu entendimiento; y del ſobrado aprehender, la truxo à no diſcurrir, ò à diſcurrir deſconcertadamente en lo que aprehendia.

El Principe Don Carlos, (2) primero de eſte nombre en Eſpaña, y Quinto en el Imperio de Alemania, à quien anticipò la Corona el impedimento de ſu Madre, reſidìa en Flandes: y ſu poca edad, que no llegaba à los diez y ſiete años; el no haberſe criado en eſtos Reynos; y las noticias que en ellos habia, de quan apoderados eſtaban los Miniſtros Flamencos de la primera inclinacion de ſu adoleſcencia, eran unas circunſtancias melancòlicas, que le hacian poco deſeado, aun de los que le eſperaban como neceſario.

El Infante Don Fernando, (3) ſu hermano, ſe hallaba (aunque de menos años) no ſin alguna madurèz, deſabrido, de que el

(1) *La Reyna Doña Juana.* (2) *El Principe Don Carlos.* (3) *El Infante Don Fernando.*

el Rey Don Fernando, ſu Abuelo, no le dexaſe en ſu ultimo Teſtamento nombrado por principal Gobernador de eſtos Reynos, como lo eſtuvo en el antecedente, que ſe otorgò en Burgos: y aunque ſe esforzaba à contenerſe dentro de ſu propia obligacion, ponderaba muchas veces, (y oìa ponderar lo miſmo à los que le aſiſtian) que el no nombrarle, pudiera paſar por disfavor hecho à ſu poca edad; pero que el excluirle deſpues de nombrado era otro genero de inconfidencia, que tocaba en ofenſa de ſu Perſona, y Dignidad: con que ſe vino à declarar por mal ſatisfecho del nuevo Gobierno: ſiendo ſumamente peligroſo para deſcontento, porque andaban los animos inquietos, y por ſu afabilidad, y ſer nacido, y criado en Caſtilla, tenia de ſu parte la inclinacion del Pueblo, que (dado el caſo de la turbacion, como ſe rezelaba) le habia de ſeguir; ſirviendoſe, para ſus violencias, del movimiento natural.

Sobrevino à eſte embarazo otro de no menor cuerpo en la eſtimacion del Cardenal, porque el Dean de Lobayna Adriano Florencio (1) (que fuè deſpues Sumo Pontifice, Sexto de eſte nombre) habia venido deſde

(1) *El Cardenal Adriano Florencio.*

deſde Flandes con titulo, y apariencias de Embaxador, al Rey Don Fernando; y luego que ſucediò ſu muerte, manifeſtò los poderes que tenia ocultos del Principe Don Carlos, para que en llegando eſte caſo tomaſe poſeſion del Reyno en ſu nombre, y ſe encargaſe de ſu gobierno; de que reſultò una controverſia muy reñida, ſobre ſi eſte poder habia de prevalecer, y ſer de mejor calidad, que el que tenia el Cardenal. En cuyo punto diſcurrian los Polìticos de aquel tiempo con poco recato, y no ſin alguna irreverencia, viſtiendoſe en todos el diſcurſo del color de la intencion. Decian los apaſionados de la novedad, que el Cardenal era Gobernador nombrado por otro Gobernador, (1) pues el Rey Don Fernando ſolo tenia eſte tìtulo en Caſtilla deſpues que muriò la Reyna Doña Iſabèl. Replicaban otros de no menor atrevimiento (porque caminaban à la excluſion de entrambos) que el nombramiento de Adriano padecia el miſmo defecto; porque el Principe Don Carlos, aunque eſtaba aſiſtido de la prerogativa de heredero del Reyno, ſolo podia, viviendo la Reyna Doña Juana ſu Ma-

(1) *Opiniones del Reyno ſobre los dos Gobernadores.*

Madre, uſar de la facultad de Gobernador, de la miſma ſuerte que la tuvo ſu Abuelo: con que dexaban à los dos Principes incapaces de poder comunicar à ſus Magiſtrados aquella ſuprema poteſtad que falta en el Gobernador, por ſer inſeparable de la perſona del Rey.

Pero reconociendo los dos Gobernadores, (1) què eſtas diſputas ſe iban encendiendo con ofenſa de la Mageſtad, y de ſu miſma Juriſdicion, trataron de unirſe en el Gobierno: ſana determinacion, ſi ſe conformàran los genios; pero diſcordaban, ò ſe compadecian mal la entereza del Cardenal con la manſedumbre de Adriano: inclinado el uno à no ſufrir compañero en ſus reſoluciones; y acompañandolas el otro con poca actividad, y ſin noticia de las leyes, y coſtumbres de la Nacion. Produxo eſte Imperio dividido la miſma diviſion en los Subditos, con que andaba parcial la obediencia, y deſunido el poder: obrando eſta diferencia de impulſos en la Republica, lo que obrarian en la Nave dos Timones, que aun en tiempo de bonanza formarian de ſu propio movimiento la tempeſtad.

(1) *Unenſe los Gobernadores.*

(1) Conocieronse muy presto los efectos de esta mala constitucion, destemplandose enteramente los humores mal corregidos, de que abundaba la Republica. Mandò el Cardenal (y necesitò de poca persuasion para que viniese en ello su Compañero) que se armasen las Ciudades, y Villas del Reyno, y que cada una tuviese alistada su Milicia, exercitando la gente en el manejo de las Armas, y en la obediencia de sus Cabos, para cuyo fin señalò sueldos à los Capitanes, y concediò esenciones à los Soldados. Dicen unos, que mirò à su propia seguridad; y otros, que à tener un nervio de gente con que reprimir el orgullo de los Grandes. Pero la experiencia mostrò brevemente, que en aquella sazon no era conveniente este movimiento; porque los Grandes, y Señores herederos (brazo dificultoso de moderar en tiempos tan revueltos) se dieron por ofendidos de que se armasen los Pueblos; (2) creyendo, que no carecia de algun fundamento la voz que habia corrido de que los Gobernadores querian exâminar con esta fuerza reservada el origen de sus Señorios, y el fundamento de sus Alca-

(1) *Armanse las Ciudades del Reyno.*
(2) *Quexas de los Grandes, y Señores.*

Alcavalas. Y en los mismos Pueblos se experimentaron diferentes efectos, porque algunas Ciudades alistaron su gente, hicieron sus alardes, y formaron su Escuela Militar; pero en otras se miraron estos remedos de la Guerra como pension de la libertad, y como peligros de la paz, siendo en unas, y otras igual el inconveniente de la novedad: porque las Ciudades, que se dispusieron à obedecer, supieron la fuerza que tenian para resistir: y las que resistieron, se hallaron con la que habian menester, para llevarse trás sì à las obedientes, y ponerlo todo en confusion.

CAPITULO IV.

ESTADO EN QUE SE HALLABAN los Reynos distantes, y las Islas de la America, que yà se llamaban Indias Occidentales.

NO padecian à este tiempo menos que Castilla los demàs Dominios de la Corona de España, (1) donde apenas hubo piedra que no se moviese, ni parte donde no se temiese, con alguna razon, el desconcierto de todo el edificio.

(1) *Turbaciones de los otros Reynos.*

Andalucia, (1) ſe hallaba oprimida, y aſuſtada con la Guerra civil, que ocaſionò Don Pedro Giròn, hijo del Conde de Ureña, para ocupar los Eſtados del Duque de Medina-Sydonia, cuya ſuceſion pretendia por Doña Mencìa de Guzmàn ſu muger: poniendo en el Juìcio de las Armas la interpretacion de ſu derecho, y autorizando la violencia con el nombre de la juſticia.

En Navarra (3) ſe volvieron à encender impetuoſamente aquellas dos Parcialidades Beamonteſa, y Agramonteſa, que hicieron inſigne ſu nombre à coſta de ſu Patria. Los Beamonteſes, que ſeguian la voz del Rey de Caſtilla, trataban como defenſa de la razon, la ofenſa de ſus enemigos. Y los Agramonteſes, que muerto Juan de Labrit, y la Reyna Doña Cathalina, aclamaban al Principe de Bearne ſu hijo, fundaban ſu atrevimiento en las amenazas de Francia, ſiendo unos, y otros dificultoſos de reducir, porque andaba en ambos partidos el odio, envuelto en apariencias de fidelidad: y mal colocado el nombre del Rey ſervia de pretexto à la venganza, y à la ſedicion.

En Aragòn (1) ſe movieron qüeſtiones poco

(1) *Andalucia.* (2) *Navarra.* (3) *Aragón.*

poco ſeguras ſobre el Gobierno de la Corona, que por Teſtamento del Rey Don Fernando, quedò encargado al Arzobiſpo de Zaragoza Don Alfonſo de Aragòn ſu hijo, à quien opuſo, no ſin alguna tenacidad, el Juſticia Don Juan de Lanuza, con dictamen (ò verdadero, ò afectado) de que no convenia para la quietud de aquel Reyno, que reſidieſe la poteſtad abſoluta en perſona de tan altos penſamientos. De cuyo principio reſultaron otras diſputas, que corrian entre los Nobles, como ſutilezas de la fidelidad: y paſando à la rudeza del Pueblo, ſe convirtieron en peligros de la obediencia, y de la ſujecion.

Cathaluña, y Valencia (1) ſe abraſaban en la natural inclemencia de ſus Vandos; que no contentos con la juriſdiccion de la Campaña, ſe apoderaban de los Pueblos menores, y ſe hacian temer de las Ciudades, con tal inſolencia, y ſeguridad, que turbado el orden de la Republica, ſe eſcondian los Magiſtrados, y ſe celebraba la atrocidad, tratandoſe como hazañas los delitos, y como fama la miſerable poſteridad de los delinqüentes.

En Napoles (2) ſe oyeron con aplauſo las

(1) *Cathaluña, y Valencia.* (2) *Napoles.*

las primeras aclamaciones de la Reyna Doña Juana, y el Principe Don Carlos; pero entre ellas miſmas ſe eſparciò una voz ſedicioſa, de incierto origen, aunque de conocida malignidad.

Deciaſe, que el Rey Don Fernando dexaba nombrado por heredero de aquel Reyno al Duque de Calabria, detenido entonces en el Caſtillo de Xátiva. Y eſta voz, que ſe deſeſtimò dignamente à los principios, baxò como deſpreciada à los oìdos del Vulgo, donde corriò algunos dias con recato de murmuracion, haſta que, tomando cuerpo en el miſterio con que ſe fomentaba, vino à romper en alharido popular, y en tumulto declarado, que puſo en congoja, mas que vulgar, à la Nobleza, y à todos los que tenian la parte de la razon, y de la verdad.

En Sicilia (1) tambien tomò el Pueblo las Armas contra el Virrey Don Hugo de Moncada, con tanto arrojamiento, que le obligò à dexar el Reyno en manos de la Plebe, cuyas inquietudes llegaron à echar mas ondas raìzes, que las de Napoles, porque las fomentaban algunos Nobles, tomando por pretexto el bien pùblico (que es el

(1) *Sicilia.*

el primer ſobreſcrito de las ſediciones) y por inſtrumento al Pueblo, para executar ſus venganzas, y paſar con el penſamiento à los mayores precipicios de la ambicion.

No por diſtantes ſe libraron las Indias (1) de la mala conſtitucion del tiempo, que à fuer de influencia univerſal, alcanzò tambien à las partes mas remotas de la Monarquìa. Reduciaſe entonces todo lo conquiſtado de aquel Nuevo Mundo à las quatro Islas de Santo Domingo, Cuba, San Juan de Puerto Rico, y Jamayca, y à una pequeña parte de Tierra-Firme, que ſe habia poblado en el Darin, à la entrada del Golfo de Uràba, de cuyos terminos conſtaba lo que ſe comprehendia en eſte nombre de las Indias Occidentales. Llamaronlas aſi los primeros Conquiſtadores, ſolo porque ſe parecian aquellas Regiones en la riqueza, y en la diſtancia à las Orientales: que tomaron eſte nombre del rio Indo, que las baña. (2) Lo demàs de aquel Imperio conſiſtia, no tanto en la verdad, como en las eſperanzas, que ſe habian concebido de diferentes deſcubrimientos, y entradas que hicieron nueſtros Capitanes, con varios

ſuce-

(1) *Inquietudes en las Indias.*
(2) *Que origen tuvo el nombre de las Indias.*

ſuceſos, y con mayor peligro, que utilidad; pero en aquello poco que ſe poſeìa, eſtaba tan olvidado el valor de los primeros Conquiſtadores, y tan arraygada en los animos la codicia, que ſolo ſe trataba de enriquecer, rompiendo con la conciencia, y con la reputacion: dos frenos, ſin cuyas riendas queda el hombre à ſolas con ſu naturaleza, y tan indomito, y feròz en ella, como los brutos mas enemigos del hombre. Yà ſolo venian de aquellas partes lamentos, y qüerellas de lo que alli ſe padecia. El zelo de la Religion, y la cauſa pùblica, cedian enteramente ſu lugar al interès, y al antojo de los Particulares: y al miſmo paſo ſe iban acabando aquellos pobres Indios, que gemian debaxo del peſo, anhelando por el oro para la avaricia agena, obligados à buſcar con el ſudor de ſu roſtro lo miſmo que deſpreciaban; y à pagar con ſu eſclavitud la ingrata fertilidad de ſu Patria.

Puſieron en gran cuidado eſtos deſordenes al Rey Don Fernando, y particularmente la defenſa, y converſion de los Indios, (1) (que fue ſiempre la principal atencion de nueſtros Reyes) para cuyo fin formò

(1) *El Rey Don Fernando cuida mucho de las Indias.*

formó inſtrucciones, promulgó leyes, y aplicó diferentes medios, que perdian la fuerza en la diſtancia; al modo que la flecha ſe dexa caer à viſta del blanco, quando ſe aparta ſobradamente del brazo, que la encaminaba. Pero ſobreviniendo la muerte del Rey, antes que ſe lograſe el fruto de ſus diligencias, entró el Cardenal (1) con grandes veras en la ſucceſion de eſte cuidado, deſeando poner de una vez en razon aquel Gobierno; para cuyo efecto ſe valió de quatro Religioſos graves de la Orden de San Geronimo, enviandolos con titulo de Viſitadores; y de un Miniſtro de ſu eleccion, que los acompañaſe, con Deſpachos de Juez de Reſidencia, para que unidas eſtas dos Juriſdicciones, lo comprehendieſen todo: pero apenas llegaron à las Islas, quando hallaron deſarmada toda la ſeveridad de ſus inſtrucciones, con la diferencia que hay entre la pràctica, y la eſpeculacion: y obraron poco mas, que conòcer, y experimentar el daño de aquella Republica; poniendoſe de peor condicion la enfermedad, con la poca eficacia del remedio.

CA-

(1) *Procura imitarle en eſte cuidado el Cardenal.*

CAPITULO V.

CESAN LAS CALAMIDADES DE LA Monarquìa con la venida del Rey Don Carlos: dáſe principio en eſte tiempo à la Conquiſta de Nueva-Eſpaña.

ESte eſtado tenian las coſas de la Monarquìa, quando entrò en la poſeſion de ella el Rey Don Carlos,(1) que llegò à Eſpaña por Septiembre de eſte año: con cuya venida, empezò à ſerenar la tempeſtad, y ſe fuè poco à poco introduciendo el ſoſiego, como influìdo de la preſencia del Rey; ſea por virtud oculta de la Corona, ò porque aſiſte Dios con igual providencia, (2) tanto à la Mageſtad del que gobierna, como à la obligacion, ò al temor natural del que obedece. Sintieronſe los primeros efectos de eſta felicidad en Caſtilla, cuya quietud ſe fuè comunicando à los demàs Reynos de Eſpaña, y paſó à los Dominios de afuera, como ſuele en el cuerpo humano diſtribuirſe el calor natural, ſaliendo del corazon en be-

(1) *Llega el Rey Don Carlos à Eſpaña.*

(2) *Aſiſte Dios à los que gobiernan, y à los que obedecen.*

beneficio de los miembros mas distantes. (1) Llegaron brevemente à las Islas de America las influencias del nuevo Rey, obrando en ellas su nombre, tanto como en España su presencia. Dispusieronse los animos à mayores empresas, creciò el esfuerzo en los Soldados, y se puso la mano en las primeras operaciones, que precedieron à la Conquista de Nueva-España, cuyo Imperio tenia el Cielo destinado para engrandecer los principios de este Augusto Monarca.

Gobernaba entonces la Isla de Cuba el Capitan Diego Velazquez, (2) que pasó à ella, como Teniente del segundo Almirante de las Indias Don Diego Colòn; con tan buena fortuna, que se le debió toda su Conquista, y la mayor parte de su poblacion. Habia en aquella Isla (por ser la mas Occidental de las descubiertas, y mas vecina al continente de la America Septentrional) grandes noticias de otras Tierras, no muy distantes, que se dudaba si eran Islas; pero se hablaba en sus riquezas con la misma certidumbre, que si se hubieran visto: fuese por lo que prometian las experiencias de lo descubierto hasta entonces, ò por lo poco que

(1) *Sosiego, y nuevas empresas de las Indias.*
(2) *Diego Velazquez, Gobernador de la Isla de Cuba.*

que tienen que andar las prosperidades en nuestra aprehension, para pasar de imaginadas à creìdas.

Creciò por este tiempo la noticia, y la opinion de aquella Tierra, con lo que referian de ella los Soldados, que acompañaron à Francisco Fernandez de Cordova en el descubrimiento de Yucatàn, (1) Peninsula situada en los confines de Nueva-España: y aunque fuè poco dichosa esta jornada, y no se pudo lograr entonces la Conquista; porque murieron valerosamente en ella el Capitan, y la mayor parte de su gente, se logrò por lo menos la evidencia de aquellas Regiones: y los Soldados que iban llegando à esta sazon, aunque heridos, y derrotados, trahian tan poco escarmentado el valor, que entre los mismos encarecimientos de lo que habian padecido, se les conocia el animo de volver à la empresa, y le infundian en los demàs Españoles de la Isla; no tanto con la voz, y con el exemplo, como con mostrar algunas joyuelas de oro, que trahian de la Tierra descubierta; baxo de ley, y en corta cantidad; pero de tan crecidos quilates en la ponderacion, y en el aplauso, que se empezaron todos à prometer grandes ri-

que-

(1) *Francisco Fernandez de Cordova en Yucatán.*

quezas de aquella Conquiſta: volviendo à levantar ſus fabricas la imaginacion, fundadas yà ſobre eſta verdad de los ojos.

Algunos Eſcritores no quieren paſar eſte primer oro, ò metal, con mezcla del que vino entonces de Yucatàn: fundanſe en que no le hay en aquella Provincia; ò en lo poco, que es meneſter para contradecir à quien no ſe defiende. Noſotros ſeguimos à los que eſcriben lo que vieron, ſin hallar gran dificultad en que pudieſe venir el oro de otra parte à Yucatàn: pues no es lo miſmo producirle, que tenerle. Y el no haberſe hallado, ſegun lo refieren, ſino en los Adoratorios de aquellos Indios, es circunſtancia, que dà à entender que le eſtimaban como exquiſito, pues le aplicaban ſolamente al culto de ſus Dióſes, y à los inſtrumentos de ſu adoracion.

Viendo, pues, Diego Velazquez tan bien acreditado con todos el nombre de Yucatàn, (1) empezò à entrar en penſamiento de mayor gerarquìa: como quien ſe habia embarazado, con reconocer por Superior en aquel Gobierno al Almirante Diego Colòn: dependencia, que conſiſtìa yà mas en el nombre, que en la ſubſtancia; pero que à vif-

(1) *Diſpoſiciones de nueva entrada en Yucatán.*

vista de su condicion, y de sus buenos sucesos le hacìa interior disonancia, y tenia como desayrada su felicidad. Trató con este fin, de que se bolviese à intentar aquel descubrimiento, y conociendo nuevas esperanzas del fervor con que se le ofrecian los Soldados, se publicó la jornada, se alistó la gente, y se previnieron tres baxeles, y un bergantin, con todo lo necesario para la faccion, y para el sustento de la gente. Nombrò por Cabo principal de la empresa à Juan de Grijalva, (1) pariente suyo; y por Capitanes à Pedro de Alvarado, Francisco Montejo, y Alonso Dàvila, sugetos de calidad conocida, y mas conocidos en aquellas Islas por su valor, y proceder; segunda, y mayor nobleza de los hombres. Pero aunque se juntaron con facilidad hasta docientos, y cinquenta Soldados, incluyendose en este numero los Pilotos, y Marineros, y andaban todos sólicitos contra la dilacion, procurando tener parte en adelantar el viage, tardaron finalmente en hacerse à la mar hasta los ocho de Abril del año siguiente de mil y quinientos y diez y ocho.

Iban con animo de seguir la misma derrota que en la jornada antecedente; perodecayen-

(1) *Vá Juan de Grijalva à Yucatán.*

yendo algunos grados por el impulso de las corrientes, dieron en la Isla de Cozumél, (1) (primer descubrimiento de este viage) donde se repararon sin contradiccion de los Naturales. Y volviendo à su navegacion, cobraron el rumbo, y se hallaron en pocos dias à la vista de Yucatàn, en cuya demanda doblaron la Punta de Catoche, por lo mas oriental de aquella Provincia: y dando las Proas al Poniente, y el Costado izquierdo à la tierra, la fueron costeando, hasta que arribaron al parage de Potonchan, (2) ó Champoton, donde fuè desbaratado Francisco Fernandez de Cordova; cuya venganza, aun mas que su necesidad, los obligò à saltar en tierra, y dexando vencidos, y amedrentados aquellos Indios, determinaron seguir su descubrimiento.

Navegaron de comun acuerdo la vuelta del Poniente, (3) sin apartarse de la tierra mas de lo que hubieron menester, para no peligrar en ella, y fueron descubriendo (en una Costa muy dilatada, y al parecer deliciosa) diferentes Poblaciones, con edificios de piedra, que hicieron novedad, y que à vis-

(1) *Descubrese la Isla de Cozumél.*
(2) *Entra Grijalva en Potonchan.*
(3) *Llamase Nueva-España la tierra que se costeaba.*

viſta del alborozo con que ſe iban obſervando, parecian grandes Ciudades. Señalabanſe con la mano las Torres, y Capiteles, que ſe fingian con el deſeo ; creciendo eſta vez los objetos en la diſtancia : y porque alguno de los Soldados dixo entonces, que aquella tierra era ſemejante à la de Eſpaña, agradó tanto à los oyentes eſta comparacion, y quedó tan impreſa en la memoria de todos, que no ſe halla otro principio de haber quedado aquellas Regiones con el nombre de Nueva-Eſpaña. Palabras dichas caſualmente con fortuna de repetidas, ſin que ſe halle la propiedad, ò la gracia de que ſe valieron, para cautivar la memoria de los hombres.

CAPITULO. VI.

ENTRADA QUE HIZO JUAN DE Grijalva en el rio de Tabaſco, y ſucesſos de ella.

SIguieron la Coſta nueſtros Baxeles, haſta llegar al parage donde ſe derrama por dos bocas en el Mar el rio Tabaſco, (1) uno de los navegables, que dán el tributo de ſus aguas al Golfo Mexicano. Llamóſe deſde aquel

(1) *Provincia de Tabaſco.*

aquel descubrimiento rio de Grijalva; pero dexó su nombre à la Provincia, que baña su corriente, situada en el principio de Nueva-España; entre Yucatán, y Guazacoalco. Descubrianse por aquella parte grandes Arboledas, y tantas Poblaciones en las dos riveras, que no sin esperanza de algun progreso considerable, resolvió Juan de Grijalva (con aplauso de los suyos) entrar por el rio à reconocer la tierra; y hallando, con la sonda en la mano, que solo podia servirse para este intento de los dos Navios menores, embarcó en ellos la gente de Guerra, y dexó sobre las ancoras, con parte de la Marinería, los otros dos Baxeles.

Empezaban à vencer,(1) no sin dificultad, el impulso de la corriente, quando reconocieron, à poca distancia, considerable numero de Canoas, guarnecidas de Indios armados, y en la tierra algunas quadrillas inquietas, que al parecer intimaban la guerra: y con las voces, y los movimientos, que yà se distinguian, daban à entender la dificultad de la entrada: ademanes, que suele producir el temor en los que desean apartar el peligro con la amenaza. Pero los nuestros, enseñados à mayores intentos, se fue-

(1) *Juan de Grijalva en Tabasco.*

ron acercando en buen orden, hasta ponerse en parage de ofender, y ser ofendidos. Mandó el General, que ninguno disparase, ni hiciese demonstracion, que no fuese pacifica: y à ellos les debiò de ordenar lo mismo su admiracion; porque estrañando la fabrica de las Naves, y la diferencia de los hombres, y la de Trages, quedaron sin movimiento, impedidas violentamente las manos en la suspension natural de los ojos. Sirviòse Juan de Grijalva de esta oportuna, y casual diversion del Enemigo, para saltar en tierra: siguiòle parte de su gente, con mas diligencia, que peligro. Pusola en Esquadron, arbolòse la Vandera Real; y hechas aquellas ordinarias solemnidades, que siendo poco mas que ceremonias, se llamaban Actos de Posesion, tratò de que entendiesen aquellos Indios que venia de paz, y sin animo de ofenderlos. Llevaron este mensage dos Indios muchachos, que se hicieron prisioneros en la primera entrada de Yucatán, y tomaron en el Bautismo los nombres de Julian, y Melchor. Entendian aquella lengua de Tabasco, por semejante à la de su Patria, y habian aprendido la nuestra; de manera, que se daban à entender con alguna dificultad; pero donde se hablaba por señas, se tenia por eloqüencia su corta explicacion.

Re-

Reſultó de eſta Embaxada el acercarſe, con recatada oſadìa, haſta treinta Indios en quatro Canoas. (1) Eran las Canoas unas Embarcaciones, que formaban de los troncos de ſus Arboles : labrando en ellos el vaſo, y la quilla con tal diſpoſicion, que cada tronco era un Baxèl, y los habia capaces de quince, y de veinte hombres. Tal es la corpulencia de aquellos Arboles, y tal la fecundidad de la tierra, que los produce. Saludaronſe unos, y otros corteſmente, y Juan de Grijalva, (2) deſpues de aſegurarlos, con algunas dàdivas, les hizo un breve razonamiento, dandoles à entender, por medio de ſus Interpretes, como él, y todos aquellos Soldados eran vaſallos de un poderoſo Monarca, que tenia ſu Imperio donde ſale el Sol : en cuyo nombre venian à ofrecerles la paz, y grandes felicidades, ſi trataban de reducirſe à ſu obediencia. (3) Oyeron eſta propoſicion con ſeñales de atencion deſabrida : y no es de omitir la natural diſcrecion de uno de aquellos Barbaros, que poniendo ſilencio à los demàs, reſpondiò à Grijalva, con entereza, y reſolucion: *Que no*

(1) *Embarcaciones que llamaban Canoas.*
(2) *Juan de Grijalva propone la Paz.*
(3) *Reſpueſta de los Indios de Tabaſco.*

le parecia buen genero de paz la que se queria introducir envuelta en la sujecion, y en el vasallage; ni podia dexar de estrañar, como cosa intempestiva, el hablarles en nuevo Señor, hasta saber si estaban descontentos con el que tenian; pero que en el punto de la paz, ò la guerra (pues alli no habia otro en que discurrir) hablarian con sus mayores, y volverian con la respuesta.

Despidieronse con esta resolucion, y quedaron los nuestros igualmente admirados, que cuidadosos: (1) mezclandose el gusto de haber hallado Indios de mas razon, y mejor discurso, con la imaginacion de que serian mas dificultosos de vencer, pues sabrian pelear, los que sabian discurrir; ò por lo menos se debia temer otro genero de valor, en otro genero de entendimiento: siendo cierto, que en la Guerra pelèa mas la cabeza, que las manos. (2) Pero estas consideraciones del peligro (en que discurrian variamente los Capitanes, y los Soldados) pasaban como avisos de la prudencia, que, ò no tocaban, ò tocaban poco en la region del animo. (3) Desengañaronse brevemente, porque volvieron los Indios con señales de

(1) *Discursos de los Soldados.*
(2) *Lo que importa la cabeza en la Guerra.*
(3) *Vuelven los de Tabasco con señales de Paz.*

de paz, diciendo: *Que ſus Caciques la admitian, no porque temieſen la guerra, ni porque fueſen tan faciles de vencer como los de Yucatán, (cuyo ſuceſo habia llegado yá à ſu noticia) ſino porque dexando los nueſtros en ſu arbitrio la paz, ò la guerra, ſe hallaban obligados à elegir lo mejor.* Y en ſeñas de la nueva amiſtad, que venian à eſtablecer, truxeron un regalo abundante de baſtimentos, y frutos de la tierra. Llegó poco deſpues el Cacique principal, con moderado acompañamiento de gente deſarmada: dando à entender la confianza que hacia de ſus Hueſpedes, y que venia ſeguro en ſu propia ſinceridad. Recibióle Grijalva con demoſtraciones de agrado, y cortesìa; (1) y èl correſpondiò con otro genero de ſumiſiones à ſu modo, en que no dexaba de reconocerſe alguna gravedad, afectada, ò verdadera; y deſpues de los primeros cumplimientos, mandó que llegaſen ſus criados con otro preſente, que trahian de diverſas alhajas de mas artificio, que valor, plumages de varios colores, ropas ſubtiles de algodòn, y algunas figuras de animales para ſu adorno, hechas de oro, ſencillo, y ligero, ò formadas de madera primoroſamente, con engaſtes, y láminas de oro ſobrepueſto.

Y ſin

(1) *Regalo, y propoſicion del Cacique.*

Y ſin eſperar el agradecimiento de Grijalva, le diò à entender el Cacique, por medio de los Interpretes: *Que ſu fin era la paz; y el intento de aquel regalo, deſpedir à los Hueſpedes, para poder mantenerla.* (1) Reſpondiòle: *Que hacìa toda eſtimacion de ſu liberalidad, y que ſu animo era paſar adelante, ſin detenerſe, ni hacerles diſguſto*: Reſolucion, à que yà ſe hallaba inclinado, parte por correſponder generoſamente à la confianza, y buen termino de aquella gente; y parte, por la conveniencia de tener retirada, y dexar amigos à las eſpaldas, para qualquier accidente que ſe ofrecieſe; y aſi ſe deſpidiò, y volviò à embarcar, regalando primero al Cacique, y à ſus criados, con algunas buxerìas de Caſtilla, que ſiendo de cortiſimo valor, llevaban el precio en la novedad: menos lo eſtrañaràn hoy los Eſpañoles, hechos à comprar como diamantes, los vidrios eſtrangeros.

Antonio de Herrera, y los que le ſiguen, (2) ò los que eſcribieron deſpues, afirman, que eſte Cacique preſentò à Grijalva unas Armas de oro fino, con todas las piezas, de que ſe compone un cumplido Arnès, que

(1) *Reſpueſta de Grijalva.*
(2) *Armas del Cacique de Tabaſco.*

(1) que le armò con ellas dieſtramente, y que le vinieron tambien, como ſi ſe hubieran hecho à ſu medida: circunſtancias notables, para omitidas por los Autores mas antiguos. Pudo tomarlo de Franciſco Lopez de Gomara, à quien ſuele refutar en otras noticias; pero Bernal Diaz del Caſtillo, que ſe hallò preſente, y Gonzalo Fernandez de Oviedo, que eſcribiò por aquel tiempo en la Isla de Santo Domingo, no hacen mencion de eſtas Armas, refiriendo menudamente todas las alhajas, que ſe truxeron de Tabaſco. Quede à diſcrecion del Lector la fé, que ſe debe à eſtos Autores, y ſeanos permitido el referirlo, ſin hacer deſvìo à la razon de dudarlo.

CAPITULO VII.

PROSIGUE JUAN DE GRIJALVA ſu navegacion, y entra en el Rio de Vanderas, donde ſe hallò la primer noticia del Rey de Mexico Motezuma.

PRoſiguieron ſu viage Grijalva, (2) y ſus compañeros, por la miſma derrota, deſcubriendo nuevas Tierras, y Poblaciones,

(1) *Lo que dice Antonio de Herrera ſobre ellas.*
(2) *Sigue la Coſta Juan de Grijalva.*

nès, ſin ſuceſo memorable, haſta que llegaron à un rio, que llamaron de Vanderas; (1) porque en ſu margen, y por la coſta vecina à èl, andaban muchos Indios con Vanderas blancas, pendientes de ſus haſtas; y en el modo de tremolarlas, acompañado con las ſeñas, voces, y movimientos, que ſe diſtinguian, daban à entender que eſtaban de paz, y que llamaban, al parecer, mas que deſpedian, à los Paſageros. Ordenò Grijalva, (2) que el Capitan Franciſco de Montejo ſe adelantaſe con alguna gente, repartida en dos Bateles, para reconocer la entrada, y exâminar el intento de aquellos Indios: el qual hallando buen ſurgidero, y poco que rezelar en el modo de la gente, avisò à los demàs, que podian acercarſe. (3) Deſembarcaron todos, y fueron recibidos con grande admiracion, y agaſajo de los Indios; entre cuyo numeroſo concurſo ſe adelantaron tres, que en el adorno parecian los Principales de la tierra; y deteniendoſe lo que hubieron meneſter, para obſervar, en el reſpeto de los otros, qual era el Superior, ſe fueron derechos à Grijalva, hacien-

(1) *Rio de Vanderas.* (2) *Entra por eſte rio Franciſco de Montejo.* (3) *Propoſicion, y Banquete de los Indios.*

haciendole grandes reverencias, y èl los recibiò con igual demonſtracion. No entendian aquella lengua nueſtros Interpretes, (1) y aſi ſe reduxeron los cumplimientos à ſeñas de urbanidad, ayudadas con algunas palabras de mas ſonido, que ſignificacion.

Ofreciòſe luego à la viſta un banquete, que tenian prevenido de mucha diferencia de manjares, pueſtos, ò arrojados ſobre algunas eſteras de palma, que ocupaban las ſombras de los Arboles: ruſtica, y deſaliñada opulencia; pero nada ingrata al apetito de los Soldados: deſpues de cuyo refreſco, (2) mandaron los tres Indios à ſu gente, que manifeſtaſe algunas piezas de oro, que tenian reſervadas; y en el modo de moſtrarlas, y detenerlas, ſe conociò, que no trataban de preſentarlas, ſino de comprar con ellas la mercaderìa de nueſtras Naves, cuya fama habia llegado yà à ſu noticia. (3) Puſieronſe luego en feria aquellas ſartas de vidrio, peynes, cuchillos, y otros inſtrumentos de hierro, y de alquimia, que en aquella tierra podian llamarſe joyas de mucho

(1) *Hablanſe por ſeñas.*
(2) *Vienen à trocar ſus Mercaderìas.*
(3) *Reſcates de los Indios.*

mucho precio, pues el engaño con que ſe codiciaban, era yà verdad en lo que valìan. Fueronſe trocando eſtas buxerìas à diferentes alhajas, y preſéas de oro: no de muchos quilates, pero en tanta abundancia, que en ſeis dias que ſe detuvieron aqui los Eſpañoles, importaron los reſcates mas de quince mil peſos.

No ſabèmos con que propiedad ſe diò el nombre de Reſcates à eſte genero de permutaciones, (1) ni porque ſe llamò reſcatado el oro, que en la verdad paſaba à mayor cautiverio, y eſtaba con mas libertad, donde le eſtimaban menos; pero uſarèmos de eſte miſmo tèrmino, por hallarle introducido en nueſtras Hiſtorias, y primero en las de la India Oriental; pueſto que en los modos de hablar, con que ſe explican las coſas, no ſe debe buſcar tanto la razon, como el uſo: (2) que ſegun el ſentir de Horacio, es arbitrio legitimo de los aciertos de la lengua, y pone, ò quita, como quiere, aquella congruencia que halla el oìdo entre las voces, y lo que ſignifican.

Viendo, pues, Juan de Grijalva, (3) que habian

(1) *Llamanſe Reſcates las permutaciones.*
(2) *Seguir el uſo en los modos de hablar.*
(3) *Proſigue ſu Navegacion Juan de Grijalva.*

habian ceſado yà los reſcates, y que las Naves eſtaban con algun peligro, deſcubiertas à la travesìa de los Nortes, ſe deſpidiò de aquella gente, dexandola guſtoſa, y agradecida; y tratò de volver à ſu deſcubrimiento, llevando entendido, à fuerza de preguntas, y de ſeñas, que aquellos tres Indios principales eran ſubditos de un Monarca, que llamaban Motezuma: (1) que las tierras, en que dominaba, eran muchas, y muy abundantes de oro, y de otras riquezas, y que habian venido, de orden ſuya, à exâminar pacificamente el intento de nueſtra gente, cuya vecindad le tenia, al parecer, cuidadoſo. A otras noticias ſe alargaron los Eſcritores; pero no parece poſible que ſe adquirieſen entonces; ni fuè poco percibir eſto, donde ſe hablaba con las manos, y ſe entendia con los ojos, que uſurpaban neceſariamente el oficio de la lengua, y de los oìdos.

Proſiguieron ſu Navegacion ſin perder la tierra de viſta; (2) y dexando atràs dos, ò tres Islas de poco nombre, hicieron piè en una, que llamaron de Sacrificios; porque entrando à reconocer unos edificios de cal, y can-

(1) *Primera noticia de Motezuma.*
(2) *Llega Grijalva à la Isla de Sacrificios.*

y canto, que ſobreſalian à los demàs, hallaron en ellos diferentes Idolos de horrible figura, y mas horrible culto; pues cerca de las Gradas donde eſtaban colocados, habia ſeis, ò ſiete cadaveres de hombres recien ſacrificados, hechos pedazos, y abiertas las entrañas: miſerable expectaculo, que dexò à nueſtra gente ſuſpenſa, y atemorizada, vacilando entre contrarios afectos, pues ſe compadecia el corazon, de lo que ſe irritaba el entendimiento.

Detuvieronſe poco en eſta Isla, (1) porque los habitadores de ella andaban amedrentados, con que no rendian conſiderable fruto los reſcates; y aſi paſaron à otra, que eſtaba poco apartada de la tierra firme, y en tal diſpoſicion, que entre ella, y la Coſta, ſe hallò parage capàz, y abrigado para la ſeguridad de las Naves. Llamaronla Isla de San Juan, por haber llegado à ella dia del Bautiſta, y por tener ſu nombre el General, en que andarìa la devocion mezclada con la liſonja; y un Indio, que ſeñalando con la mano àcia la Tierra firme, y dando à entender que la nombraba, repetìa mal pronunciada la voz, *Culùa*, *Culùa*: diò la ocaſion del ſobrenombre, con que la

(1) *San Juan de Ulùa.*

la diferenciaron de San Juan de Puerto-Rico, llamandola San Juan de Ulùa, Isla pequeña de mas arena, que terreno; cuya campaña tenia ſobre las aguas tan moderada ſuperioridad, que algunas veces ſe dexaba dominar de las inundaciones del Mar; pero de eſtos humildes principios, pasò deſpues à ſer el Puerto mas freqüentado, y mas inſigne de la Nueva-Eſpaña, en todo lo que mira al Mar del Norte.

Aqui ſe detuvieron algunos dias; (1) porque los Indios de la tierra cercana acudian con algunas piezas de oro, creyendo que engañaban con trocarle à cuentas de vidrio. Y viendo Juan de Grijalva, que ſu inſtruccion era limitada, para que ſolo deſcubrieſe, y reſcataſe, ſin hacer Poblacion, (cuyo intento ſe le prohibía expreſamente) tratò de dàr cuenta à Diego Velazquez de las grandes Tierras, que habia deſcubierto, para que en caſo de reſolver, que ſe poblaſe en ellas, le enviaſe la orden, y le ſocorrieſe con alguna gente, y otros pertrechos, de que neceſitaba. (2) Deſpachò con eſta noticia al Capitan Pedro de Alvarado, en uno de los quatro Navios, entregandole todo el

(1) *Deſea poblar Juan de Grijalva.*
(2) *Parte à Cuba Pedro de Alvarado.*

el oro, y las demàs alhajas, que haſta entonces ſe habian adquirido, para que con la mueſtra de aquellas riquezas, fueſe mejor recibida ſu Embaxada, y ſe facilitaſe la propoſicion de poblar, à que eſtuvo ſiempre inclinado, por mas que lo niegue Franciſco Lopez de Gomara, que le culpa en eſto de puſilanime.

CAPITULO VIII.

PROSIGUE JUAN DE GRIJALVA ſu deſcubrimiento, haſta coſtear la Provincia de Panuco. Suceſos del rio de Cánoas, y reſolucion de volver à la Isla de Cuba.

APenas tomò Pedro de Alvarado la vuelta de Cuba, quando partieron los demàs Navios de San Juan de Ulùa en ſeguimiento de ſu derrota; y dexandoſe guiar de la Tierra,(1) fueron volviendo con ella àcia la parte de Septentrion, llevando en la viſta las dos Sierras de Tuſpa, y de Tuſta, que corren largo trecho entre el Mar, y la Provincia de Tlaſcala: (2) deſpues de cuya traveſìa entraron en la rivera de Panuco, ultima Re-

(1) *Proſigue ſu deſcubrimiento Juan de Grijalva.*
(2) *Toca en la Coſta de Panuco.*

Region de Nneva-Eſpaña, por la parte que mira al Golfo Mexicano, (1) y ſurgieron en el rio de Canoas, que tomò entonces eſte nombre; porque à poco rato que ſe detuvieron en reconocerle, fueron aſaltados de diez y ſeis Cànoas armadas, y guarnecidas de Indios guerreros, (2) que ayudados de la corriente, embiſtieron al Navio, que gobernaba Alonſo Dàvila, y diſparando ſobre èl la lluvia impetuoſa de ſus flechas, intentaron llevarſele; y tuvieron cortada una de las amarras: barbara reſolucion, que ſi la hubiera favorecido el ſuceſo, pudiera merecer el nombre de hazaña; pero acudieron luego al ſocorro los otros dos Navios, y la gente que ſe arrojò apreſuradamente en los bateles, cargando ſobre las Cànoas con tanto ardor, que ſin que ſe conocieſe el tiempo que hubo, entre el embeſtir, y el vencer, quedaron algunas de ellas echadas à pique, muertos muchos Indios, y pueſtos en fuga los que fueron mas aviſados en conocer el peligro, ò mas diligentes en apartarſe de èl.

No pareciò conveniente ſeguir eſta victoria, (3) por el poco fruto que ſe podia eſperar de gente fugitiva, y eſcarmentada; y aſi le-

(1) *Rio de Canoas.* (2) *Halla reſiſtencia en èl.*
(3) *Peligran los Baxeles al doblar un promontorio.*

levantaron las ancoras, y proſiguieron ſu viage, haſta que llegaron à un promontorio, ò punta de tierra, introducida en la juriſdicion del Mar, que al parecer ſe enfurecia con ella, ſobre cobrar lo uſurpado, y eſtaba en continua inquietud, porfiando con la reſiſtencia de los peñaſcos. Grandes diligencias ſe hicieron para doblar eſte Cabo; pero ſiempre retrocedian las Naves al arbitrio del agua, no ſin peligro de zozobrar, ò embeſtir con la tierra; cuyo accidente diò ocaſion à los Pilotos, para que hicieſen ſus proteſtas, y à la gente, para que las proſiguieſe con repetidos clamores, melancolica ya de tan prolixa navegacion, y mas diſcurſiva en la aprehenſion de los rieſgos. (1) Pero Juan de Grijalva, hombre en quien ſe daban las manos la prudencia, y el valor, convocò à los Pilotos, y à los Capitanes, para que ſe diſcurrieſe en lo que ſe debìa obrar, ſegun el eſtado en que ſe hallaban. (2) Conſiderò-ſe en eſta Junta, la dificultad de paſar adelante, y la incertidumbre de la vuelta: que una de las Naves venìa maltratada, y neceſitaba de repararſe: que los baſtimentos empezaban à padecer corrupcion: que la gente

(1) *Conſulta Grijalva á los Capitanes, y Pilotos.*
(2) *Motivos de la retirada.*

te venìa deſabrida, y fatigada; y que el intento de poblar, tenia contra sì la inſtruccion de Diego Velazquez, y la poca ſeguridad de poderlo conſeguir ſin el ſocorro que habian pedido; y ultimamente ſe reſolviò, ſin controverſia, que ſe tomaſe la vuelta de Cuba, para rehacerſe de los medios con que ſe debìa emprehender tercera vez aquella grande faccion, que dexaban imperfecta. Executòſe luego eſta reſolucion, y volviendo las Naves à deſandar los rumbos que habian traìdo, y à reconocer otros parages de la miſma Coſta, con poca detencion, y alguna utilidad en los reſcates, arribaron ultimamente al Puerto de Santiago de Cuba, en quince de Noviembre de mil y quinientos y diez y ocho.

Habia llegado pocos dias antes al miſmo Puerto Pedro de Alvarado, (1) y fuè muy bien recibido del Gobernador Diego Velazquez, que celebrò con increìble alborozo la noticia de aquellas grandes tierras, que ſe habian deſcubierto; y ſobre todo, los quince mil peſos de oro, que apoyaban ſu relacion, ſin neceſitar de ſu encarecimiento.

Miraba el Gobernador aquellas riquezas,

(1) *Llega Pedro de Alvarado à la Isla de Cuba.*

zas, (1) y no acertando à creer à ſus ojos, volvìa à ſocorrerſe de los oìdos, preguntando ſegunda, y tercera vez à Pedro de Alvarado lo que le habia referido, y hallando novedad en lo miſmo, que acababa de oír, (2) como el Muſico, que ſe deleyta en las clauſulas repetidas. No tardò mucho eſte alborozo en deſcubrir ſus quilates, mezclandoſe con el deſabrimiento; porque luego empezò à ſentir con impaciencia, que Juan de Grijalva no hubieſe fundado alguna Poblacion en aquellas tierras; donde le hicieron buena acogida; y aunque Pedro de Alvarado intentaba diſculparle (3) fuè de los que ſintieron, que ſe debìa poblar en el Rio de Vanderas; y ſiempre ſe dice floxamente lo que ſe procura esforzar contra el propio dictamen. Acuſabale Diego Velazquez de poco reſuelto; y enojandoſe con ſu eleccion, confeſaba la culpa de haberle enviado, proponiendo encargar aquella faccion à perſona de mayor actividad, ſin reparar en el deſayre de ſu Pariente, à quien debìa aquella miſma felicidad que ponde-

ra-

(1) *Celebra ſus noticias, y reſcates Diego Velazquez.* (2) *Siente deſpues que no ſe detuvieſe à poblar Juan de Grijalva.* (3) *Diſculpale con floxedad Pedro de Alvarado.*

raba, (1) pero lo primero que hace la fortuna en los ambicioſos, es cautivar la razon, para que no ſe ponga de parte del agradecimiento. Yà nada le hacìa fuerza, ſino el conſeguir aprieſa, y à qualquiera coſta, toda la proſperidad, que ſe prometìa de aquel deſcubrimiento, elevando à grandes coſas la imaginacion, y llegando con las eſperanzas, adonde antes no llegaba con los deſeos.

Tratò luego de prevenir los medios para la nueva Conquiſta, (2) acreditandola con el nombre de Nueva-Eſpaña, que daba grande recomendacion, y ſonido à la empreſa. Comunicò ſu reſolucion à los Religioſos de San Geronymo, que reſidian en la Isla de Santo Domingo, con palabras, que ſe inclinaban mas à pedir aprobacion, que licencia; y enviò Perſona à la Corte con larga relacion, y encarecidas ſeñas de de lo deſcubierto, (3) y un Memorial, en que no iban obſcurecidos, de mal ponderados, ſus ſervicios; por cuya recompenſa pedìa algunas mercedes, y el Titulo de Adelantado de las tierras que conquiſtaſe.

(1) *La felicidad turba la razon.* (2) *Trata de hacer nueva entrada.* (3) *Envia noticia de eſte deſcubrimiento à la Corte.*

Yà tenìa comprados algunos Baxeles, y empezado el apresto de nueva Armada, (1) quando llegò Juan de Grijalva, y le hallò tan irritado, como pudiera esperarle agradecido. Reprehendiòle con aspereza, y publicidad; y èl desayudaba con su modestia sus disculpas, aunque le puso delante de los ojos su misma instruccion, en que le ordenaba, que no se detuviese à poblar; pero estaba yà tan fuera de los terminos razonables, con la novedad de sus pensamientos que confesaba la orden, y trataba como delito la obediencia.

CAPITULO IX.

DIFICULTADES QUE SE OFRECIERON en la eleccion de Cabo para la nueva Armada, y quien era Hernan Cortés, que ultimamente la llevò à su cargo.

PEro conociendo entonces Diego Velazquez, (2) quanto importa la celeridad en las resoluciones, y que si se dexa perder el tiempo, suele desazonarse la ocasion,

(1) *Recibe con desabrimiento à Grijalva.* (2) *Disposiciones de Diego Velazquez para la nueva entrada*

ſion, ordenò luego, que ſe dieſe carena à los quatro Baxeles, que ſirvieron en la jornada de Grijalva; con los quales, y con los que ſe habian comprado, ſe juntaron diez, de ochenta, haſta cien toneladas; y caminando al miſmo paſo en el cuidado de armarlos, pertrecharlos, y baſtecerlos, ſe hallò brevemete indeciſo, y receloſo en la dificultad de nombrar Cabo, que los gobernaſe. Era ſu intento buſcar Perſona tan reſuelta, (1) que ſupieſe deſembarazarſe de las dificultades, y tomar partido con los accidentes; pero tan apagada, que no ſupieſe dàr unos zelos, ni tener otra ambicion, que de la gloria agena. Lo qual, en ſu modo de diſcurrir, era lo miſmo, que buſcar un hombre de mucho corazon, y de poco eſpiritu; pero no ſiendo faciles de juntar eſtos extremos, tardò la reſolucion algunos dias. (2) La gente ſe inclinaba à Juan de Grijalva, y la voz comun ſuele hacer juſticia en ſus elecciones; porque la aſiſtian ſus buenas partes, lo que habia trabajado en aquel deſcubrimiento, y la noticia con que ſe hallaba de la Navegacion, y de la tierra.

Sa-

(1) *Hallaſe dudoſo en la eleccion del Cabo.*
(2) *Inclinaſe la gente à Juan de Grijalva.*

Salieron à la pretenſion Antonio, y Bernardino Velazquez, (1) Parientes mas cercanos del Gobernador, Balthaſar Bermudez, Vaſco Porcallo, y otros Caballeros, que habia en aquella Isla, capaces de aſpirar à mayores empleos: y cada uno diſcurria en eſte, como ſi eſtuviera ſola ſu razon. Que ordinariamente quien dilatada la proviſion de los Cargos, (2) convida pretendientes, y parece que trata de atheſorar quexoſos.

Pero Diego Velazquez duraba en ſu irreſolucion, hallando en unos que temer, y en otros que deſear; haſta que aconſejandoſe con Amador de Lariz, Contador del Rey, y con Andrès de Duero, ſu Secretario, (3) que eran toda ſu confianza, y conocian ſu condicion, le propuſieron à Hernan Cortès (4) (grande amigo de los dos) alabandole con moderacion, por no hacer ſoſpechoſo el conſejo: y dando à entender, que hablaban por el acierto de la eleccion, mas que por la conveniencia de ſu amigo. Fue bien oìda la propoſicion, y ellos ſe conten-

(1) *Varios pretendientes del cargo.* (2) *Daño ſa la dilacion en la proviſion de los cargos.* (3) *Aconjejaſe con Amador de Lariz, y Andrès de Duero.*

(4) *Proponen la Perſona de Hernan Cortes.*

tentaron con verle inclinado, dandole tiempo para que lo meditaſe, y volvieſe perſuadido à la platica, ò mejor diſpueſto para dexarſe perſuadir.

Pero antes que paſemos adelante: ſerà bien que digamos quien era Hernan Cortès, (1) y por quantos rodèos vino à ſer de ſu entendimiento aquella grande obra de la Conquiſta de Nueva-Eſpaña, que puſo en ſus manos la felicidad de ſu deſtino. Llamamos Deſtino, (2) hablando chriſtianamente, aquella ſoberana, y altiſima diſpoſicion de la primera cauſa, que dexa obrar à las ſegundas, como dependientes ſuyas, y medianeras de la Naturaleza, en orden à que ſuceda con la eleccion del hombre, lo que permite, ò lo que ordena Dios. Naciò en Medelin, (3) Villa de Eſtremadura, hijo de martin Cortès de Monroy, y Doña Cathalina Pizarro, Altamirano, cuyos apellidos, no ſolo dice, ſino encarecen lo iluſtre de ſu ſangre. Dioſe à las letras en ſu primera edad, y cursò en Salamanca dos años, que le baſtaron para conocer, que iba contra ſu natural, y que no convenia con la viveza de

(1) *Quien era Hernan Cortès.*
(2) *Significacion de la palabra Deſtino.*
(3) *Su Patria, y Nobleza.*

de ſu eſpiritu aquella diligencia perezoſa de los eſtudios. Volviò à ſu caſa, reſuelto à ſeguir la Guerra, (1) y ſus Padres le encaminaron à la de Italia, que entonces era la de mas pundonor, por eſtàr calificada con el nombre del Gran Capitan; pero el tiempo de embarcarſe, le ſobrevino una enferdad, que le durò muchos dias,de cuyo accidente reſultò el hallarſe obligado à mudar de intento, aunque no de profeſion. Inclinòſe à paſar à las Indias, (2) que como entonces duraba ſu Conquiſta, ſe apetecian con el valor, mas que con la codicia. Executò ſu paſage con guſto de ſus Padres el año de mil quinientos y quatro, y llevò cartas de recomendacion para Don Nicolàs de Obando, (3) Comendador Mayor de la Orden de Alcantara, que era ſu deudo, y gobernaba en eſta ſazon la Isla de Santo Domingo. Luego que llegó à ella, y ſe diò à conocer, hallò grande agaſajo, y eſtimacion en todos, y tan agradable acogida en el Gobernador, que le admitiò deſde luego entre los ſuyos, y ofreciò cuidar de de ſus aumentos con particular aplicacion.

Pe-

(1) *Su inclinacion à la Guerra.* (2) *Determina paſar à las Indias.* (3) *Và recomendado al Comendador Mayor Don Nicolas de Obando.*

Pero no baſtaron eſtos favores para divertir ſu inclinacion; porque ſe hallaba tan violento en la ocioſidad de aquella Isla (yà pacificada, y poſeìda ſin contradicion de ſus naturales) (1) que pidiò licencia para empezar à ſervir en la de Cuba, donde ſe trahian por entonces las Armas en las manos: y haciendo eſte viage con beneplacito de ſu Pariente, tratò de acreditar, en las ocaſiones de aquella guerra, ſu valor, y ſu obediencia, que ſon los primeros rudimentos de eſta facultad. Conſiguiò brevemente la opinion de valeroſo, (2) y tardò poco mas en darſe à conocer ſu entendimiento; porque ſabiendo adelantarſe entre los Soldados, ſabìa tambien dificultar, y reſolver entre los Capitanes.

Era mozo de gentil preſencia, y agradable roſtro, (3) y ſobre eſtas recomendaciones comunes de la naturaleza, tenia otras de ſu propio natural, que le hacian amable, porque hablaba bien de los auſentes: era feſtivo, y diſcreto en las converſaciones, y partia con ſus compañeros quanto adquirìa; con tal generoſidad, que ſabìa ganar ami-

(1) *Hace pretenſion de paſar à la Isla de Cuba.*
(2) *Acreditaſe de valeroſo en la guerra de aquella Isla.* (3) *Sus prendas perſonales.*

amigos, ſin buſcar agradecidos. Casò en aquella Isla con Doña Cathalina Suarez Pacheco, (1) Doncella noble, y recatada; ſobre cuyo galantèo tuvo muchos embarazos, en que ſe mezclò Diego Velazquez, y le tuvo preſo, haſta que ajuſtado el caſamiento, fue ſu Padrino: (2) y quedaron tan amigos, que ſe trataban con familiaridad, le diò brevemente repartimiento de Indios, y la Vara de Alcalde en la miſma Villa de Santiago: ocupacion que ſervian entonces las Perſonas de mas cuenta, y que ſolìa andar entre los Conquiſtadores mas calificados.

En eſte parage ſe hallaba Hernan Cortés quando Amador de Lariz, y Andrés de Duero (3) le propuſieron para la Conquiſta de Nueva-Eſpaña, y fue con tanta deſtreza, que quando volvieron à verſe con Diego Velazquez, prevenidos de nuevas razones, para esforzar ſu intento, le hallaron declarado por Hernan Cortés, y tan diſcurſivo en las conveniencias de fiarle aquella empreſa, que ſe les convirtió en liſonja la perſuaſion que llevaban meditada, y trataron ſolo de obligarle, con aſentir à lo miſmo que

(1) *Su primer caſamiento.* (2) *Què cabida tuvo con Diego Velazquez.* (3) *Reſuelve Diego Velazquez encargarle ſu empreſa.*

que deſeaba. Diſcurrióſe en la conveniencia de que ſe hicieſe luego el nombramiento, (1) para deſarmar de una vez à los Pretendientes, y no ſe deſcuidó Andrés de Duero en paſar por diligencia de ſu profeſion, la brevedad del deſpacho, cuya ſubſtancia fue: *Que Diego Velazquez, como Gobernador de la Isla de Cuba, y Promovedor de los deſcubrimientos de Yucatán, y Nueva-Eſpaña, nombraba à Hernan Cortès por Capitan General de la Armada, y Tierras deſcubiertas, y que ſe deſcubrieſen*, con todas aquellas extenſiones de Juriſdicion, y cláuſulas honorificas, que la amiſtad del Secretario puede ingerir, como primores de la formalidad.

CAPITULO X.

TRATAN LOS EMULOS DE CORTES vivamente de deſcomponerle con Diego Velazquez: no lo conſiguen, y ſale con la Armada del Puerto de Santiago.

ACetó Cortés el nuevo cargo con todo rendimiento, y eſtimacion; (2) agrade

(1) *Dale ſu nombramiento de General para la nueva entrada.*

(2) *Aceta Hernan Cortès el nuevo cargo.*

deciendo entonces la confianza, que ſe hacia de ſu perſona, con las miſmas veras, que ſintiò deſpues la deſconfianza. Publicòſe la reſolucion, y fue bien recibida entre los que deſeaban el acierto; pero murmurada de los que deſeaban el cargo: (1) entre los quales ſacaron la cara, con mayor oſadía, los Parientes de Diego Velazquez; que hicieron grandes esfuerzos para deſconfiarle de Hernan Cortès. Decianle: *Qué fiaba mucho de un hombre poco arraygado en ſu obligacion: que ſi volvia los ojos à ſu modo de obrar, y diſcurrir le hallaría de animo poco ſeguro, porque no ſolian andar juntas ſu intencion, y ſus palabras: que ſu agrado, y liberalidad, tenian mucho de aſtucia, y le hacian ſoſpechoſo à los que no ſe gobiernan por las apariencias de la virtud: porque cuidaba demaſiadamente de ganar voluntades; y los amigos, quando ſon muchos, ſuelen abultar como Parciales: que ſe acordaſe de que le tuvo preſo, y diſguſtado, y que pocas veces ſalen buenos los confidentes, que ſe hacen de los quexoſos; porque en las heridas del animo quedan cicatrices como en las demàs, y ſuelen eſtas acordar la ofenſa, quando ſe mira como poſible la venganza.* A que añadian otras razones de mas ruido, que ſubſtancia, ſin acertar

(1) *Procuran deſacreditarle ſus èmulos.*

tar con el camino de la ſinceridad ; porque querian parecer zeloſos, para diſimular que lo eſtaban.

Cuentan , que ſaliendo un dia à paſearſe Diego Velazquez con Hernan Cortès,y con ſus parientes , y amigos , le dixo un loco gracioſo, de cuyos delirios guſtaba: (1) *Buena la bas hecho, amigo Diego, preſto ſerà meneſter otra Armada , para ſalir à caza de Cortès.* Y hay quien lo refiera como vaticinio , (2) ponderando lo que ſuelen acertar los locos, y la impreſion que hizo eſta profecìa (aſi ſe reſuelven à llamarla) en el animo de Diego Velazquez. Dexémos à los Filoſofos el diſcurrir , ſobre ſi cabe el acierto de las coſas futuras,entre los errores de la imaginacion, ó ſi es poſible à la deſtemplanza del juicio, el encontrar con la adivinacion : que ellos gaſtaràn el ingenio en fingir habilidades à la melancolìa ; y noſotros creeremos , que lo dixo el loco , porque le impuſieron en ello los èmulos de Cortes , y que andaba pobre de medios la malicia , quando ſe llegaba à ſocorrer de la locura.

Pero Diego Velazquez mantuvo à roſtro firme ſu reſolucion ; y Hernan Cortès

---

(1) *Gracia de un loco , en deſcredito de Cortès.*
(2) *Vaticinio deſpreciable de la locura.*

tes (1) tratò de ganar el tiempo en ſus prevenciones. Fuè la primera, arbolar ſu Eſtandarte, poniendo en èl por empreſa la ſeñal de la Cruz, con una letra latina cuya verſion era: *Sigamos la Cruz, que en eſta ſeñal venceremos.* Dexòſe vér con galas de Soldado, que parecian bien à ſu talle, y venian mejor à ſu inclinacion: empezò à gaſtar liberalmente el caudal con que ſe hallaba, y el dinero que pudo juntar entre ſus Amigos, (2) en comprar vituallas, y prevenirſe de armas, y municiones, para ayudar al apreſto de la Armada, cuidando al miſmo tiempo de atraher, y ganar la gente, que le habia de ſeguir: en que fue meneſter poca diligencia; porque el ruìdo de las caxas tenia ſus ecos en el nombre de la empreſa, y en la fama del Capitan. Aliſtaronſe, en pocos dias, trecientos Soldados, (3) y entre ellos ſentaron plaza Diego de Ordaz, criado principal del Gobernador, Franciſco de Morla, Bernal Diaz del Caſtillo, (Eſcritor de nueſtra Hiſtoria) y otros Hidalgos, que ſe iràn nombrando en ſu lugar.

Llegò el tiempo de la partida, y ſe ordenò

(1) *Trata de ſus prevenciones Hernan Cortès.*
(2) *Socorrenle los Amigos para el gaſto de la empreſa.* (3) *Aliſtanſe trecientos Soldados.*

nò à la gente, con Vando público, que ſe embarcaſe: (1) lo qual ſe executò de dia, concurriendo todo el Pueblo; y aquella miſma noche fue Hernan Cortès, acompañado de ſus amigos, à la caſa del Gobernador, donde ſe deſpidieron los dos, (2) dandoſe los brazos, y las manos con amigable ſinceridad; y la mañana ſiguiente le acompañó Diego Velazquez haſta la Marina, y aſiſtiò à la embarcacion. Circunſtancias menores, que hacen poco en la narracion, y ſe pudieran omitir, ſi no fueran neceſarias para borrar la temprana ingratitud, (3) con que manchan à Cortés, los que dicen que ſaliò del puerto alzado con la Armada. Aſi lo refieren Antonio de Herrera, y todos los que le trasladan; afirmando con poca razon, que en el medio ſilencio de la noche convocò à los Soldados por ſus caſas, y ſe embarcò furtivamente con ellos; y que ſaliendo al amanecer Diego Velazquez en ſeguimiento de eſta novedad, ſe acercò à él en un Barco guarnecido de gente armada, y le diò à entender con deſpego, y libertad ſu inobediencia. Noſotros ſeguimos à Bernal Diaz del Caſti-

ti-

(1) *Embarcaſe la gente.* (2) *Deſpideſe Hernan Cortès de Diego Velazquez.* (3) *Refutanſe los Autores que dicen, que ſalió de Cuba con ſiniestra intencion.*

tillo, que dice lo que viò, y lo mas ſemejante à la verdad: (1) pues no cabe en humano diſcurſo, que un hombre tan aviſado como Hernan Cortès (quando tuviera entonces eſta reſolucion) ſe adelantaſe à deſconfiar deſcubiertamente à Diego Velazquez, haſta ſalir de ſu juriſdicion; pues habia de tocar con la Armada en otros Lugares de la miſma Isla, para recoger los baſtimentos, y la gente que le aguardaba en ellos: ni, quando dieramos en ſu entendimiento, y ſagacidad eſta inadvertencia, parece creible, que en un Lugar de tan corta poblacion como era entonces la Villa de Santiago, ſe pudieſen embarcar trecientos hombres, llamados de noche por ſus caſas, y entre ellos Diego de Ordàz, y otros familiares del Gobernador, ſin que hubieſe uno, entre tantos, que le aviſaſe de aquella novedad, ò deſpertaſen los que obſervaban ſus acciones al ruìdo de tanta commocion: admirable ſilencio en los unos, y extraordinario deſcuido en los otros. No negarèmos, que Hernan Cortès ſe apartó de la obediencia de Diego Velazquez, pero fue deſpues, y con la cauſa que verèmos.

CA-

(1) *Inconſequencias de eſta deſconfianza.*

CAPITULO XI.

PASA CORTÈS CON LA ARMADA A LA Villa de la Trinidad, donde la refuerza con numero conſiderable de gente: conſiguen ſus émulos la deſconfianza de Velazquez, que hace vivas diligencias para detenerle.

PArtió la Armada del Puerto de Santiago de Cuba en diez y ocho de Noviembre del año de mil quinientos y diez y ocho; y coſteando la Isla por la vanda del Norte, àcia el Oriente, llegò en pocos dias à la Villa de la Trinidad, (1) donde tenia Cortès algunos amigos, que le hicieron grata acogida. Publicò luego ſu jornada, y ſe ofrecieron à ſeguirle en ella Juan de Eſcalante, Pedro Sanchez Farſan, Gonzalo Mexìa, y otras perſonas principales de aquella Poblacion. (2) Llegaron poco deſpues en ſu ſeguimiento, Pedro de Alvarado, y Alonſo Dàvila, que fueron Capitanes de la entrada de Juan de Grijalva, y quatro hermanos de Pedro de Alvarado, que ſe llamaban,

(1) *Parte la Armada, y toca en la Villa de la Trinidad.* (2) *Gente que ſe aliſtò en eſta Villa.*

Gonzalo, Jorge, Gomez, y Juan de Alvarado. Pasó la noticia à la Villa de Sancti Spiritus, (1) que estaba poco distante de la Trinidad, y de ella vinieron, con el mismo intento de seguir à Cortès, Alonso Hernandez Portocarrero, Gonzalo de Sandovàl, Rodrigo Rangèl, Juan Velazquez de Leon (Pariente del Gobernador) y otras personas de calidad: cuyos nombres tendràn mejor lugar, quando se refieran sus hazañas. Con este refuerzo de gente Noble, y con otros cien soldados, que se juntaron de ambas Poblaciones, iba tomando considerable cuerpo la Armada; y al mismo tiempo se compraban bastimentos, municiones, armas, y algunos caballos ayudando todos à Cortès con su caudal, y con sus diligencias, porque sabìa grangear los animos con el agrado, y con las esperanzas, y ser superior, sin dexar de ser compañero.

Pero apenas volviò las espaldas al Puerto de Santiago, quando sus èmulos empezaron à levantar la voz contra èl: (2) hablando yà en su inobediencia con aquel atrevimiento cobarde, que suele facilitar los cargos del au-

(1) *Nueva Recluta de la Villa de Sancti Spiritus.*

(2) *Vuelven los èmulos de Cortes a desacreditarle en la Isla de Cuba.*

auſente. Oyòlos Diego Velazquez;y aunque fue con deſagrado, reconocieron en ſu animo una ſeguridad inclinada al rezelo, y facil de llevar àcia la deſconfianza; para cuyo fin, ſe ayudaron de un viejo, que llamaban Juan de Milàn: hombre, que ſin dexar de ſer ignorante, profeſaba la Aſtrologìa: (1) loco de otro genero, y locura de otra eſpecie. Eſte, inducido de los demàs, le dixo, con grandes prevenciones del ſecreto, algunas palabras miſterioſas de la incierta ſeguridad de aquella Armada: dandole à entender, que hablaban en ſu lengua las Eſtrellas:y aunque Diego Velazquez tenia entendimiento,para conocer la vanidad de eſtos Pronoſticos,pudo tanto el hablarle à propoſito de lo que temia, que el deſpreciar al Aſtrologo,fuè principio de creer à los demàs.

De tan dèbiles principios, como eſtos, naciò la primera reſolucion, que tomò Diego Velazquez de romper con Hernan Cortés, (2) quitandole el Gobierno de la Armada. Deſpachò luego dos Correos à la Villa de la Trinidad, con cartas (3) para todos

E 2 los

(1) *Valenſe de un Aſtrologo para poner en cuidado à Diego Velazquez.* (2) *Entra en deſconfianza Diego Velazquez.* (3) *Deſpacha diferentes ordenes contra Hernan Cortès.*

los Confidentes, y una orden expreſa para que Franciſco Verdugo, ſu cuñado (que entonces era ſu Alcalde Mayor en aquella Villa) le deſpoſeyeſe judicialmente de la Capitanìa General: ſuponiendo que yà eſtaba revocado el Título con que la ſervia, y nombrada perſona en ſu lugar. (1) Llegò brevemente à noticia de Cortès eſte contratiempo; y ſin rendir el animo à la dificultad del remedio, ſe dexò vèr de ſus Amigos, y ſoldados para ſaber como tomaban el agravio de ſu Capitan; y conocer, ſi podia fiarſe de ſu razon, en el juicio, que hacian de ella los demàs. Hallòlos à todos, no ſolo de ſu parte, ſino reſueltos à defenderle de ſemejante injuria, ſin negarſe al ultimo empeño de las armas. (2) Y aunque Diego de Ordaz, y Juan Velazquez de Leon eſtuvieron algo remiſos, como mas dependientes del Gobernador, ſe reduxeron facilmente à lo que no pudieran reſiſtir: con cuya ſeguridad, paſó deſpues à verſe con el Alcalde Mayor: ſabiendo yà lo que llevaba en ſu quexa. (3) Ponderòle quanto aventuraba en ponerſe de parte de aquella ſinrazon:

(1) *Procura remediarlo Hernan Cortès.*
(2) *Sienten ſu agravio los ſoldados.*
(3) *Oye ſu quexa Franciſco Verdugo.*

zon: disgustando à tanta gente principal como le seguia: y quanto se podia temer la irritacion de los soldados, cuya voluntad habia grangeado para servir mejor con ellos à Diego Velazquez, y le embarazaba yà para poder obedecerle: hablando en uno, y otro con un genero de resolucion, que sin dexar de ser modestia, estaba lejos de parecer humildad, ò falta de espiritu. Conociò Francisco Verdugo (1) la razon que le assistia, y poco inclinado, por su misma generosidad, à ser instrumento de semejante violencia, le ofreciò no tan solamente suspender la orden, sino replicar à ella, y escribir à Diego Velazquez, para que desistiese de aquella resolucion: que yà no era practicable por el disgusto de los soldados, ni se podia executar, sin graves inconvenientes. Ofrecieron lo mismo Diego de Ordàz, y los demàs, que tenian con èl alguna autoridad: cuyo medio se executò luego, y Hernan Cortés le escribiò tambien, doliendose amigablemente de su desconfianza, sin ponderar su desayre, ni olvidar el rendimiento, como quien se hallaba obligado à quexarse, y deseaba no tener razon de parecer

(1) *Replica Francisco Verdugo à la orden de Diego Velazquez.*

cer quexoso, ni ponerse en tèrminos de agraviado.

CAPITULO XII.

PASA HERNAN CORTÈS DESDE LA Trinidad à la Habana, donde consigue el ùltimo refuerzo de la Armada, y padece segunda persecucion de Diego Velazquez.

HEcha esta diligencia, que pareciò entonces bastante, para sosegar el ànimo de Diego Velazquez, trató Hernan Cortés de proseguir su Navegacion: (1) y enviando por tierra à Pedro de Alvarado, con parte de los soldados, para que cuidase de conducir los caballos, y hacer alguna gente en las estancias del camino, partiò con la Armada al Puerto de la Habana, ultimo parage de aquella Isla, por donde empieza lo mas Occidental de ella, à dexarse vèr del Septentrion. Salieron los Navios de la Trinidad con viento favorable; pero sobreviniendo la noche, se desviaron de la Capitana, (2) donde iba Cortès, sin observar,

(1) *Parte Hernan Cortès al Puerto de la Habana.*
(2) *Peligra la Capitana de Hernan Cortès.*

var, como debian, ſu derrota, ni echarle menos, haſta que la luz del dia les puſo à la viſta el error de ſus Pilotos: y empeñados yà en proſeguirle, continuaron ſu viage, y llegaron al Puerto, donde ſaltò la gente en tierra. (1) Hoſpedòla con agaſajo, y liberalidad Pedro de Barba, que à la ſazon era Gobernador de la Habana por Diego Velazquez: y andaban todos peſarоſos de no haber eſperado à ſu Capitan, ò vuelto en ſu demanda; ſin paſar entonces con el diſcurſo à mas que prevenir ſus diſculpas, para quando llegaſe.

Pero viendo que tardaba mas de lo que parecia poſible, (2) ſin haberle ſucedido algun fracaſo, empezaron à inquietarſe, divididos en varias opiniones: porque unos clamaban, que volvieſen dos, ò tres Baxeles à buſcarle por las Islas de aquella vecindad: otros proponian, que ſe nombraſe Gobernador en ſu auſencia: y algunos tenian por intempeſtiva, ò ſoſpechoſa eſta propoſicion; y como no habia quien mandaſe, reſolvian todos, y ninguno executaba. El que mas inſiſtia en la opinion de que ſe nombraſe Gobernador, era Diego de Ordáz, que

(1) *Proſiguen ſu navegacion los demàs Baxeles.*
(2) *Varias opiniones ſobre la virtud de Cortès.*

(1) que como primero en la confianza de Diego Velazquez, queria preferir à todos, y hallarse con el interin, para estár mas cerca de la propiedad. Pero despues de siete dias, que duraron estas diferencias, llegò à salvamento Hernan Cortès con su Capitana.

Fuè la causa de su detencion, que aquella noche, navegando la Armada sobre unos baxios, (2) que estàn entre el Puerto de la Trinidad, y el Cabo de San Anton, poco distantes de la Isla de Pinos, tocò en ellos la Capitana, como Navio de mayor porte, y quedò encallada en la arena, de suerte, que estuvo à pique de zozobrar: accidente de gran cuidado, en que se empezò à descubrir, y acreditar el espiritu, y la actividad de Cortès: porque animando à todos, à vista del peligro, supo templar la diligencia con el sosiego, y obrar lo que convenia, sin detenerse, ni apresurarse. Su primer cuidado fuè, que se echase el Esquife à la Mar: y luego ordenò, que en èl se fuese transportando la carga de el Navio à una Isleta, ò Arrecife de arena, que estaba à la vista: por cuyo medio le aligerò, hasta que pu-

(1) *Diego de Ordàz pretende el Gobierno en interin.* (2) *Accidente que detuvo à Hernan Cortès.*

pudo nadar ſobre los baxìos : y ſacandole deſpues al agua, volviò à cobrar la carga , y proſiguiò ſu derrota : habiendo gaſtado en eſta obra los dias de ſu detencion , y ſalido de aquel aprieto con tanto credito, como felicidad.

Alojòle Pedro de Barba en ſu miſma caſa: (1) y fuè notable la aclamacion; con que le recibiò la gente , cuyo numero empezó luego à crecer , aliſtandoſe por ſus ſoldados algunos vecinos de la Habana , (2) y entre ellos Franciſco de Montejo , que fuè deſpues Adelantado de Yucatàn, Diego de Soto el de Toro, Garci Caro , Juan Sedeño , y otras perſonas de calidad , y acomodadas, que autorizaron la empreſa , y ayudaron con ſus haciendas al ultimo apreſto de la Armada. Gaſtaronſe en eſtas prevenciones algunos dias ; (3) pero no ſabìa Cortès perder el tiempo que ſe detenia ; y aſi ordenó que ſe ſacaſe à tierra la artillerìa : que ſe limpiaſen , y probaſen las piezas, obſervando los Artilleros el alcance de las balas ; y por haber en aquella tierra copia de algodòn,mandò hacer cantidad de armas defen-

ſi-

(1) *Llega Cortès à la Habana, y le hoſpeda Pedro de Barba.* (2) *Soldados, que ſe aliſtaron en la Habana.*
(3) *Prevenciones, que ſe hici eron en la Habana.*

ſivas, de unos colchados, en forma de caſacas, que llamaban Eſcaupiles: (1) invencion de la neceſidad, que aprobó deſpues la experiencia; dando à conocer, que un poco de algodòn, floxamente punteado, y ſujeto entre dos lienzos, era mejor defenſa, que el acero, para reſiſtir à las flechas, y dardos arrojadizos, de que uſaban los Indios: porque perdian la fuerza entre la miſma floxedad del reparo, y quedaban ſin actividad, para ofender à otro con la reſulta del golpe.

Al mìſmo tiempo hacìa que los ſoldados ſe habilitaſen en el uſo de los arcabuces, y las balleſtas, (2) y ſe enſeñaſen à manejar la pica, à formar, y desfilar un Eſquadron: à dàr una carga, y à ocupar un pueſto; adieſtrandolos èl miſmo con la voz, y con el exemplo, en eſtos enſayos, ò rudimentos del Arte Militar; (3) como lo obſervaban los antiguos Capitanes, que fingian las batallas, y los aſaltos, para enſeñar à los viſoños la verdad de la guerra: cuya diſciplina, practicada cuidadoſamente en el tiempo de la Paz, tuvo tanta eſtimacion entre los Romanos,

(1) *Armas defenſivas, que llamaban Eſcaupiles.*
(2) *Diſpone Cortès que ſe exerciten los ſoldados.*
(3) *Tomaron el nombre los Exercitos del exercicio.*

nos, que de eſte exercicio tomaron el nombre los Exercitos.

Al miſmo paſo, y con el miſmo fervor ſe iba caminando en las demàs prevenciones; pero quando eſtaban todos mas guſtoſos con la vecindad del dia ſeñalado para la partida, llegò à la Habana Gaſpar de Garnica, (1) criado de Diego Velazquez, con nuevos deſpachos para Pedro de Barba, en que le ordenaba, ſin dexarle arbitrio, que quitaſe luego la Armada à Cortès, (2) y ſe le enviaſe preſo con toda ſeguridad; ponderandole quan irritado quedaba con Franciſco Verdugo, porque le dexó paſar de la Trinidad; y dandole à entender con eſte enojo, lo que aventuraba en no obedecerle con mayor reſolucion. (3) Eſcribiò tambien à Diego de Ordàz, y à Juan Velazquez de Leon, que aſiſtieſen à Pedro de Barba en la execucion de eſta orden. Pero no faltò quien aviſaſe à Cortès, con el miſmo Garnica, de todo lo que paſaba, exhortandole à que miraſe por sì, pues el que le hizo el beneficio, de fiarle aquella empreſa, trataba de quitar-

(1) *Gaſpar de Garnica viene con nuevas ordenes de Velazquez.* (2) *Ordena Velazquez à Pedro de Barba, que prenda á Cortès.*

(3) *Eſcribe á ſus confidentes ſobre lo miſmo.*

tarsela, con tanto desdoro suyo, y le libraba del riesgo de ingrato, arrojandole violentamente de la obligacion en que le habia puesto.

CAPITULO. XIII.

RESUELVESE HERNAN CORTÈS à no dexarse atropellar de Diego Velazquez: motivos justos de esta resolucion; y lo demàs que pasó, hasta que llegò el tiempo de partir de la Habana.

AUnque Hernan Cortès era hombre de gran corazon, (1) no pudo dexar de sobresaltarse con esta noticia, que trahia de mas sensible, todo aquello que tuvo de menos esperada; porque estaba creyendo, que Diego Velazquez se habia dado por satisfecho, con lo que le escribieron, y aseguraron todos en respuesta de la primera orden, que llegò à la Villa de la Trinidad. Pero viendo, que esta nueva orden venìa yà con señales de obstinacion irremediable, empezò à discurrir con menos templanza, en el modo de volver por sì. (2) Considerabase por una parte aplaudido, y aclamado de

(1) *Discurre Cortès en volver por su reputacion.*
(2) *Motivos de su resolucion.*

de todos los que le ſeguian; y por otra, abatido, y condenado à una priſion, como delinqüente. Reconocia, que Diego Velazquez tenia empleado algun dinero en la primera formacion de aquella Armada; pero que tambien era ſuya, y de ſus amigos, la mayor parte del gaſto, y todo el nervio de la gente. Revolvia en ſu imaginacion todas las circunſtancias de ſu agravio: y poniendo los ojos en los deſayres que habia ſufrido haſta entonces, ſe volvia contra sì: llegando à enojarſe con ſu paciencia, (1) y no ſin alguna cauſa; porque eſta virtud ſe dexa irritar, y afligir dentro de los limites de la razon; pero en paſando de ellos, declina en baxeza de animo, y en falta de ſentido. Congojabale tambien el mal logro de aquella empreſa, que ſe perderìa enteramente, ſi èl volvieſe las eſpaldas: y ſobre todo le apretaba en lo mas vivo del corazon, el vèr aventurada ſu honra; cuyos rieſgos (en quien ſabe lo que vale) tienen el primer lugar en la defenſa natural.

Sobre eſtos diſcurſos, à eſte tiempo, y con eſta irritacion, tomò Hernan Cortès la primera reſolucion de romper con Diego Velaz-

(1) *Términos de la paciencia.*

lazquez (1) de que ſe convence lo poco, que le favoreciò Antonio de Herrera, (2) poniendo eſte rompimiento en la Ciudad de Santiago, y en un hombre acabado de obligar. Eſtamos à lo que refiere Bernal Diaz del Caſtillo en eſta noticia; y no es el Autor mas favorable, porque Gonzalo Fernandez de Oviedo aſienta, que ſe mantuvo en la dependencia del Gobernador Diego Velazquez, haſta que yà dentro de Nueva-Eſpaña, llegò el caſo de obrar por sì, dando cuenta al Emperador de los primeros ſuceſos de ſu Conquiſta.

No parezca digreſion agena del aſunto, el habernos detenido en preſervar de eſtos primeros deslucimientos à nueſtro Hernan Cortès. (3) Tan lejos tenemos las cauſas de la liſonja, en lo que defendemos, como las del odio, en lo que impugnamos; pero quando la verdad abre camino para deſagraviar los principios de un hombre, que ſupo hacerſe tan grande con ſus obras, debemos ſeguir ſus paſos, y complacernos de que ſea lo mas cierto, lo que eſtà mejor à ſu fama.

Bien

(1) *Llega el caſo de negar à Diego Velazquez la obediencia.* (2) *Fuè juſta, y razonable la reſolucion de Cortès.* (3) *Cabe la defenſa de la razon en la Hiſtoria.*

Bien conocemos, que no se debe callar en la Historia, (1) lo que se tuviere por culpable; ni omitir lo que fuere digno de reprehension, pues sirven tanto en ella los exemplos, que hacen aborrecible el vicio, como los que persuaden à la imitacion de la virtud; pero esto de inquirir lo peor de las acciones, y referir como verdad, lo que se imaginò, es mala inclinacion del ingenio, y culpa conocida en algunos Escritores, que leyeron à Cornelio Tacito, (2) con ambicion de imitar lo inimitable: y se persuaden à que le deben el espiritu, en lo que malician, ò interpretan, con menos artificio, que veneno.

Volviendo, pues, à nuestra narracion, (3) resuelto yà Hernan Cortès à que no le convenia disimular su quexa, ni era tiempo de consejos, medios, que ordinariamente son enemigos de las resoluciones grandes, trató de mirar por sì, usando de la fuerza, con que se hallaba, segun la hubiese menester: y antes que Pedro de Barba se determinase à publicar la orden que tenia contra èl puso toda su diligencia en apartar de la Habana

à

(1) *Culpa de algunos Historiadores el inclinarse à los menos favorables.* (2) *Vàn à imitacion de Cornelio Tacito.* (3) *No era tiempo de obrar con moderacion.*

à Diego de Ordàz, (1) de quien se rezelaba mas, despues que supo los intentos, que tuvo de hacerse nombrar por Gobernador en su ausencia: y asi le ordenò, que se embarcase luego en uno de los Baxeles, y fuese à Guanicanico (Poblacion situada de la otra parte de el Cabo de San Anton) para recoger unos bastimentos, que se habian encaminado por aquel parage, mientras èl llegaba con el resto de la Armada; y asistiendo à la execucion de esta orden, con sosegada actividad, se hallò brevemente desembarazado del sugeto, que podia hacerle alguna oposicion: y pasó à verse con Juan Velazquez de Leon, (2) à quien reduxo facilmente à su partido, porque estaba algo desabrido con su pariente, y era hombre de mas docilidad, y menos artificio, que Diego de Ordàz.

Con estas prevenciones se dexò vèr de sus soldados, publicando la nueva persecucion, de que estaba amenazado: corriò la voz, y vinieron todos à ofrecersele, (3) conformes en la resolucion de asistirle, aunque diferentes en el modo de darse à entender, porque los

(1) *Aparta Hernan Cortès de la Habana à Diego de Ordàz.* (2) *Reduce à Juan Velazquez de Leon.* (3) *Ofrecen asistirle todos los Nobles de su sequito.*

los Nobles manifeſtaban ſu animo, como efecto natural de ſu obligacion; pero los demàs tomaron ſu cauſa con ſobrado fervor, rompiendo en voces deſcompueſtas, que llegaron à poner en cuidado al miſmo que favorecian: (1) verificandoſe en ſu inquietud, y en ſus amenazas, lo que ſuele perder la razon, quando ſe dexa tratar de la muchedumbre.

Pero antes que tomaſe cuerpo eſte primer movimiento de la gente, conociendo Pedro de Barba lo que aventuraba en la dilacion, buſcò à Hernan Cortès, (2) y entrò deſarmando todo aquel aparato, con decir à voces, (3) que no trataba de poner en execucion la orden de Diego Velazquez; ni queria que por ſu mano ſe obraſe una ſinrazon tan conocida: con que ſe convirtieron las amenazas en aplauſos, y aſegurò luego la ſinceridad de ſu animo, deſpachando publicamente à Gaſpar de Garnica con una carta para Diego Velazquez, (4) en que le decia, que yà no era tiempo de detener à Cortès, porque ſe hallaba con mucha gente,

(1) *Y el reſto de ſu Exercito con mayor deſtemplanza.*
(2) *Buſca Pedro de Barba à Hernan Cortès.*
(3) *Poneſe de ſu parte publicamente.*
(4) *Lo que reſpondiò à Diego Velazquez.*

para dexarse maltratar, ò reducirse à obedecer; y le ponderaba, no sin encarecimiento, la inquietud que ocasionò su orden en aquellos soldados, y el peligro en que se viò aquel Pueblo de alguna turbacion: concluyendo la carta, con aconsejarle; que llevase à Cortès por el camino de la confianza, cobrando el beneficio pasado con nuevos beneficios, y se aventurase à fiar de su agradecimiento, lo que yà no se podia esperar de la persuasion, ni de la fuerza.

Hecha esta diligencia, se puso todo el cuidado en abreviar la partida; (1) y fuè necesario para sosegar la gente, que mal hallada, al parecer, sin la colera, que habia concebido, volvia nuevamente à inquietarse, con una voz, que corriò; de que Diego Velazquez trataba de venir à executar personalmente aquella violencia, como dicen, que lo tuvo resuelto; pero aventuràra mucho, y no lo hubiera conseguido, porque suele ser flaco argumento el de la autoridad, para disputar con los que tienen la razon, y la fuerza de su parte.

CA-

(1) *Tratase de abreviar la partida.*

CAPITULO XIV.

DISTRIBUYE CORTÈS LOS CARGOS de ſu Armada: Parte de la Habana, y llega à la Isla de Cozumél, donde paſa mueſtra, y anima ſus ſoldados à la empreſa.

HAbiaſe agregado un Bergantìn de mediano porte à los diez Baxeles, (1) que eſtaban prevenidos; y aſi formò Cortès de ſu gente once Compañias, dando una à cada Baxèl: (2) para cuyo gobierno nombrò por Capitanes à Juan Velazquez de Leon, Alonſo Hernandez Portocarrero, Franciſco de Montejo, Chriſtoval de Olid, Juan de Eſcalante, Franco de Moral, Pedro de Alvarado, Franciſco Saucedo, y Diego de Ordàz, que no le apartò para olvidarle, ni ſe reſolviò à tenerle ocioſo, dexandole deſobligado; y reſervando para sì el gobierno de la Capitana, encargò el Bergantìn à Ginès de Nortes. Diò tambien el cuidado de la Artillerìa à Franciſco de Orozco, (3) ſol-

(1) *Hallaſe Cortès con diez Baxeles, y un Bergantìn.*
(2) *Forma Compañias, y nombra Capitanes.*
(3) *Encarga la Artillerìa à Franciſco de Orozco.*

dado de reputacion en las Guerras de Italia ; y el cargo de Piloto Mayor à Anton de Alaminos, dieſtro en aquellos Mares, por haber tenido eſta miſma ocupacion en los dos viages de Franciſco Fernandez de Cordova, y Juan de Grijalva. Formò ſus Inſtrucciones, previniendo con cuidadoſa prolixidad las contingencias ; y llegado el dia de la embarcacion, (1) ſe dixo con ſolemnidad una Miſa del Eſpiritu Santo, que oyeron todos con devocion : poniendo à Dios en el principio, para aſegurar los progreſos de la obra, que emprendian;y Hernan Cortès, en el primer acto de ſu juriſdicion, diò para el Regimiento de la Armada el nombre de San Pedro; (2) que fuè lo miſmo, que invocarle, y reconocerle por Patron de aquella empreſa ; como lo habia ſido de todas ſus acciones, deſde ſus primeros años. Ordenó luego à Pedro de Alvarado, que adelantandoſe por la vanda del Norte, buſcaſe en Guanicanico à Diego de Ordàz, para que juntos le eſperaſen en el Cabo de San Anton, y à los demàs, que ſiguieſen la Capitana ; y en caſo que el viento, ò algun accidente los apartaſe, tomaſen el rumbo de

(1) *Embarcaſe la gente.*
(2) *Devocion de S.Pedro.*

de la Isla de Cozumèl, (1) que descubriò Juan de Grijalva, poco distante de la tierra que buscaban, donde se habia de tratar, y resolver lo que conviniese, para entrar en ella, y proseguir el intento de su jornada.

Partieron ultimamente del Puerto de la Habana en diez de Febrero del año de mil quinientos y diez y nueve, (2) favorecidos al principio del viento; pero tardò poco en declararles su inconstancia; porque al caer del Sol, se levantò un recio temporal, que los puso en grande turbacion; y al cerrar de la noche, fuè necesario que los Baxeles se apartasen, para no ofenderse, y corriesen impetuosamente, dexandose llevar del viento, y eligiendo como voluntaria la velocidad, que no podian resistir. El Navio, (3) que gobernaba Francisco de Moral, padeciò mas que todos, porque un embate de Mar le llevò de través el Timòn, y le dexò à pique de perderse. Hizo diferentes llamadas, con que puso en nuevo cuidado à los Compañeros, que atentos al peligro ageno, sin olvidar el propio, hicieron quanto les fuè posible para mantenerse cerca, forcejando

(1) *Encamina su Armada à la Isla de Cozumèl.*
(2) *Sobreviene un recio temporal.*
(3) *Peligra el Navio de Francisco de Moral.*

do à veces, y à veces contemporizando con el viento. Ceſó la tormenta con la noche; y quando ſe pudieron diſtinguir con la primera luz los Baxeles, acudiò Cortès, y ſe acercaron todos al que zozobraba; y à coſta de alguna detencion, ſe remediò el daño, que habia padecido.

En eſte tiempo Pedro de Alvarado, (1) que (como vimos) ſe adelantò en buſca de Diego de Ordàz, ſe hallò, con el dia, arrojado de la tempeſtad mas dentro del Golfo, que penſaba; porque el miſmo cuidado de apartarſe de la tierra, que iba coſteando, le obligò à correr ſin reſerva, tomando como ſeguridad el peligro menor. Reconociò el Piloto, por la brùxula, y carta de marear, que habian decaìdo tanto del rumbo que trahian, y ſe hallaban yà tan diſtantes del Cabo de San Anton, que ſerìa temeridad el volver atràs; y propuſo, como conveniente, el paſar de una vez à la Isla de Cozumèl. Dexólo à ſu arbitrio Pedro de Alvarado, acordandole con floxedad, la orden que trahia de Hernan Cortès, que fuè lo miſmo, que diſpenſarla; y aſi continuaron ſu viage, y ſurgieron en la Isla dos dias antes que la Armada. Saltaron en tierra, con animo de alo-

(1) *Pedro de Alvarado toma el rumbo de Cozumèl.*

alojarse en un Pueblo, vecino à la Costa, que el Capitan, y algunos de los soldados conocian yà desde el viage de Juan de Grijalva; (1) pero le hallaron despoblado, porque los Indios que le habitaban, al reconocer el desembarco de los Estrangeros, dexaron sus casas, retirandose la tierra adentro con sus pobres alhajas, pequeño estorvo de la fuga.

Era Pedro de Alvarado mozo de espiritu, y valor, (2) hecho à obedecer con resolucion; pero nuevo en el mandar, para tomarla por sì. Engañòse, (3) creyendo, que mientras llegase la Armada, seria virtud en un soldado, todo lo que no fuese ociosidad; y asi ordenó, que marchasen la gente à reconocer lo interior de la Isla; y à poco mas de una legua, hallaron otro Lugar despoblado tambien; pero no tan desproveìdo, como el primero, porque habia en èl alguna ropa, gallinas, y otros battimentos, que se aplicaron los soldados, como bienes sin dueño, ò como despojos de la guerra, que no habia; y entrando en un Adoratorio de aquellos sus Idolos abominables, hallaron algunas joyuelas, ò pendientes, que servian

à

(1) *Llega Pedro de Alvarado à la Isla de Cozumèl.*
(2) *Hacen entrada en la Isla.* (3) *Contra orden.*

à ſu adorno, y algunos inſtrumentos del Sacrificio, hechos de oro, con mezcla de cobre, que aùn ſiendo valadì, ſe les hacìa ligero: jornada ſin utilidad, ni conſejo, que ſolo ſirviò de eſcarmentar à los Naturales de la Isla, y embarazar el intento, que ſe llevaba de pacificarlos. Conociò (aunque tarde) Pedro de Alvarado, que era licencia, lo que tuvo por actividad; y aſi ſe retirò con ſu gente al primer alojamiento, haciendo en el camino tres priſioneros, dos Indios, y una India, deſgraciados en huir, que ſe dieron ſin reſiſtencia.

Llegò la Armada el dia ſiguiente, (1) habiendo recogido el Baxèl de Diego de Ordàz; porque Hernan Cortès le aviſó deſde el Cabo de San Anton, que vinieſe à incorporarſe con ella: temiendo la contingencia, de que ſe hubieſe deſcaminado con la tempeſtad Pedro de Alvarado, (2) que le trahia cuidadoſo: y aunque ſe alegrò interiormente de hallarle yà en ſalvamento, mandò prender al Piloto, y reprehendiò aſperamente al Capitan, porque no habia guardado, y hecho guardar ſu orden, y por el atrevimiento de hacer entrada en la Isla, y permi-

(1) *Llega la Armada à Cozumèl.*
(2) *Reprehende Cortès la entrada de Alvarado.*

mitir à ſus ſoldados, que ſaqueaſen el Lugar donde llegaron: ſobre lo qual le dixo algunos peſares en pùblico, y con toda la voz, como quien deſeaba, que ſu reprehenſion fueſe doctrina para los demàs. Llamò luego à los tres Priſioneros, (1) y por medio de Melchor, el Interprete (que venìa ſolo en eſta jornada, porque habia muerto ſu Compañero) les diò à entender lo que ſentìa el mal paſage, que hicieron à ſu Pueblo aquellos ſoldados; y mandando que ſe les reſtituyeſe el oro, y la ropa, que ellos miſmos eligieron, los puſo en libertad, y les diò algunas buxerìas, que llevaſen de preſente à ſus Caciques, para que à viſta de eſtas ſeñales de paz, perdieſen el miedo, que habian concebido.

Alojòſe la gente en el Puerto mas vecino à la Coſta, (2) y deſcanſó tres dias, ſin paſar adelante, por no aumentar la turbacion de los Isleños. Paſó mueſtra en Eſquadron el Exercito, y ſe hallaron quinientos y ocho ſoldados, diez y ſeis caballos, y ciento y nueve entre Maeſtros, Pilotos, y Marineros, ſin los dos Capellanes el Licenciado Juan Diaz,

(1) *Aſegura por medio de unos Priſioneros à los vecinos de la Isla.*

(2) *Alojaſe la gente, y paſa mueſtra el Exercito.*

Diaz, y el Padre Fray Bartholomè de Olmedo, Religioſo de la Orden de nueſtra Señora de la Merced, que aſiſtieron à Cortès haſta el fin de la Conquiſta.

Paſada la mueſtra, volviò à ſu Alojamiento, (1) acompañado de los Capitanes, y ſoldados mas principales; y tomando entre ellos lugar, poco diferente, los hablò en eſta ſubſtancia: *Quando conſidero, Amigos, y Compañeros mios, como nos ha juntado en eſta Isla nueſtra felicidad: quantos eſtorvos, y perſecuciones dexamos atràs, y como ſe nos han desbecho las dificultades: conozco la mano de Dios en eſta obra, que emprendemos; y entiendo, que en ſu altiſima providencia es lo miſmo favorecer los principios, que prometer los ſuceſſos. Su cauſa nos lleva, y la de nueſtro Rey (que tambien es ſuya) à conquiſtar Regiones no conocidas; y ella miſma volverà por sì, mirando por noſotros. No es mi animo facilitaros la empreſa, que acometemos: combates nos eſperan ſangrientos, facciones increìbles, batallas deſiguales, en que habreis meneſter ſocorreros de todo vueſtro valor: miſerias de la neceſidad, inclemencias del tiempo, y aſperezas de la tierra, en que os ſerà neceſario el ſufrimiento, que es el ſegundo valor de los hombres, y tan hijo del co-*

(1) *Habla Hernan Cortès à ſus ſoldados.*

corazon como el primero ; que en la Guerra, mas veces ſirve la paciencia , que las manos; y quizà por eſta razon tuvo Hercules el nombre de invencible , y ſe llamaron trabajos ſus hazañas. Hechos eſtais à padecer , y hechos à pelear en eſas Islas , que dexais conquiſtadas : mayor es nueſtra empreſa , y debemos ir prevenidos de mayor oſadìa , que ſiempre ſon las dificultades del tamaño de los intentos. La Antigüedad pintò en lo mas alto de los montes el Templo de la Fama , y ſu Simulacro en lo mas alto del Templo: dando à entender , que para hallarla , aun deſpues de vencida la cumbre , era meneſter el trabajo de los ojos. Pocos ſomos; pero la union multiplica los Exercitos , y en nueſtra conformidad eſtá nueſtra mayor fortaleza : uno , Amigos , ha de ſer el conſejo en quanto ſe reſolviere : una la mano en la execucion : comun la utilidad , y comun la gloria en lo que ſe conquiſtare. Del valor de qualquiera de noſotros ſe ha de fabricar , y componer la ſeguridad de todos. Vueſtro Caudillo ſoy , y ſerè el primero en aventurar la vida por el menor de los ſoldados ; mas tendreis que obedecer en mi exemplo , que en mis ordenes ; y puedo aſeguraros de mì , que me baſta el animo à conquiſtar un Mundo entero , y aùn me lo promete el corazon , con no sè que movimiento extraordinario , que ſuele ſer el mejor de los preſagios. Alto , pues , à convertir

tir en obras las palabras ; y no os parezca temeridad esta confianza mia , pues se funda en que os tengo à mi lado , y dexo de fiar de mì , lo que espero de vosotros.

Asi los persuadìa , y animaba , quando llegò noticia de que se habian dexado vèr algunos Indios à pequeña distancia, (1) y aunque al parecer venian desunidos , y sin aparato de guerra , mandò Cortès , que se previniese la gente sin ruído de caxas , y que estuviese encubierta al abrigo del mismo alojamiento , hasta vèr si se acercaban , y con què determinacion.

CAPITULO XV.

PACIFICA HERNAN CORTÈS LOS Isleños de Cozumèl : hace amistad con el Cacique : derriba los Idolos : dà principio à la introduccion del Evangelio; y procura cobrar unos Españoles, que estaban prisioneros en Yucatàn.

ESTaban los Indios en pequeñas tropas, (2) discurriendo (al parecer) entre sì, como quien observaba el movimiento , y se

(1) *Dexanse vèr en varias Tropas los Indios de Cozumèl.* (2) *Pacificanse los Indios de Cozumèl.*

ſe anìma en la inquietud de nueſtra gente. Ibanſe acercando los mas atrevidos; y como eſtos no recibian daño, ſe atrevian los cobardes, con que en breve rato llegaron algunos al Quartèl; y hallaron en Cortès, y en los demàs tan favorable acogida, que convocaron à ſus compañeros. Vinieron muchos aquel dia, y andaban entre los ſoldados con alegre familiaridad, tan hallados con ſus hueſpedes, que apenas ſe les conocia la admiracion; antes ſe portaban como gente enſeñada à tratar con foraſteros. Habia en eſta Isla un Idolo muy venerado entre aquellos Barbaros, (1) cuyo nombre tenia inficionada la devocion de diferentes Provincias de la Tierra firme, que frequentaban ſu Templo en continuas peregrinaciones; y aſi eſtaban los Isleños de Cozumèl hechos à comerciar con Naciones Eſtrangeras, de diverſos trages, y lenguas; por cuya cauſa, ò no eſtrañarían la novedad de nueſtra gente, ò la eſtrañarian ſin encogimiento.

Aquella noche ſe retiraron todos à ſus caſas, (2) y el dia ſiguiente vino el Cacique principal de la Isla à viſitar à Cortès, con gran-

(1) *Idolo muy venerado en Cozumèl.*
(2) *Viſita à Cortès el Cacique de la Isla.*

grande, aunque deslucido acompañamiento, trayendo èl mismo su Embaxada, y su regalo. Recibiòle con agasajo, y cortesìa, y por medio del Interprete le asegurò de su benevolencia, y le ofreciò su amistad, y la de su gente: à que respondiò, que la admitìa, y que era hombre, que la sabrìa mantener. Oyòse entre los Indios, que le acompañaban, uno, que al parecer repetìa mal pronunciado el nombre de Castilla; (1) y Hernan Cortés (en quien nunca el divertimiento llegaba à ser descuido) reparò en ello, y mandò al Interprete, que averiguase la significacion de aquella palabra; cuya advertencia, aunque pareciò entonces casual, fuè de tanta consideracion para facilitar la Conquista de Nueva-España, como verèmos despues.

Decia el Indio, (2) que nuestra gente se parecia mucho à unos Prisioneros, que estaban en Yucatàn, naturales de una tierra, que se llamaba Castilla; y apenas lo oyò Cortès, quando resolviò ponerlos en libertad, y traherlos à su compañia. Informòse mejor; y hallando, que estaban en poder de unos Indios principales, que residian dos jor-

(1) *Noticias de Castilla en la Isla.* (2) *Hallase noticia de unos Prisioneros Españoles.*

jornadas la tierra adentro de Yucatàn, (1) comunicò ſu intento al Cacique, para que le dixeſe ſi eran Indios guerreros, los que tenian en ſu dominio aquellos Chriſtianos, y con què fuerza ſe podria conſeguir el ſacarlos de eſclavitud. Reſpondiòle con pronta, y notable advertencia, (2) que ſeria lo mas ſeguro tratar de reſcatarlos à trueque de algunas dàdivas; porque entrando de guerra, ſe expondria à que mataſen los eſclavos, y à no quedar ayroſo con el caſtigo de ſus dueños. Abrazò Hernan Cortès ſu conſejo, admirandoſe de hallar tan buena polìtica en el Cacique, à quien debiò de enſeñar algo de la razon, que llaman de Eſtado, aquello poco que tenia de Principe.

Diſpuſo luego, (3) que Diego de Ordàz paſaſe con ſu Baxèl, y con la gente de ſu cargo, à la Coſta de Yucatàn, por la parte mas vecina à Cozumèl, (que ſerian quatro leguas de traveſìa) y que echaſe en tierra los Indios, que ſeñalò el miſmo Cacique para eſta diligencia, los quales llevaron carta de Cortés para los Priſioneros, con algunas buxerìas, que ſirvieſen de precio à ſu reſ-

(1) *Que reſidian en Yucatàn.*
(2) *Notable prontitud del Cacique.*
(3) *Và Diego de Ordàz por los Priſioneros.*

rescate; y Diego de Ordàz orden para esperarlos ocho dias, en cuyo termino ofrecieron los Indios volver con la respuesta.

Entretanto Cortès marchò, con su gente unida, à reconocer la Isla, (1) no porque le pareciese necesario ir en defensa, sino porque no se desmandasen los soldados, y recibiesen algun daño los Naturales. Deciales: *Que aquella era una pobre gente sin resistencia, cuya sinceridad pedia, como deuda, el buen tratamiento, y cuya pobreza ataba las manos à la codicia: que de aquel pequeño pedazo de tierra, no se habia de sacar otra riqueza, que la buena fama. Y no pensèis* (proseguia) *que la opinion, que aqui se ganare, se estrecha à los cortos limites de una Isla miserable; pues el concurso de los Peregrinos, que suelen acudir à ella* (*como habeis entendido*) *llevará vuestro nombre à otras Regiones, donde habrémos menester despues el credito de piadosos, y amigos de la razon, para facilitar nuestros intentos, y tener menos que pelear, donde haya mas que adquirir.* Con estas y otras amigables platicas los llevaba contentos, y reprimidos. Iban siempre acompañados del Cacique, y de muchos Indios que acudian con bastimentos, y pasaba cuentas de vidrio por buena moneda, cre yen-

(1) *Hace Hernan Cortès buen passage à los Isleñ*

yendo, que hacian à los compradores el mismo engaño que padecian.

A poco trecho de la Costa se hallaron en el Templo de aquel Idolo tan venerado, fabrica de piedra, en forma quadrada, y de no despreciable Arquitectura. Era el Idolo de figura humana; (1) pero de horrible aspecto, y espantosa fiereza, en que se dexaba conocer la semejanza de su original. Observòse esta misma circunstancia en todos los Idolos, (2) que adoraba aquella Gentilidad, diferentes en la hechura, y en la significacion, pero conformes en lo feo, y abominable: ò acertasen aquellos Barbaros en lo que fingian: ò fuese que el Demonio se les aparecia como es, y dexaba en su imaginacion aquellas especies; con que serìa primorosa imitacion del Artifice la fealdad del Simulacro.

Dicen que se llamaba este Idolo Cozumèl, (3) y que diò à la Isla el nombre que se conserva oy en ella; mal conservado, si es el mismo que el Demonio tomò para sì: falta de advertencia que se ha vinculado en los Mapas, contra toda razon. Habia

(1) *Templo, y forma del Idolo de Cozumèl.* (2) *Fiereza de todos los Idolos.* (3) *Cozumèl, nombre del Idolo.*

gran concurso de Indios, quando llegaron los Españoles, y en medio de ellos estaba un Sacerdote, (1) que se diferenciaba de los demàs en no sè què ornamento, ò media vestidura, de que tenia mal cubiertas las carnes, y al parecer los predicaba, ò inducia con voces, y ademánes dignos de risa, porque desvariaba en tono de Sermon, y con toda aquella gravedad, y ponderacion, que cabe en un hombre desnudo. Interrumpiòle Cortès, y vuelto al Cacique, (2) le dixo: *Que para mantener la amistad, que entre los dos tenian asentada, era necesario que dexase la falsa adoracion de sus Idolos, y que à su exemplo hiciesen lo mismo sus vasallos.* Y apartandose con èl, y con el Interprete, le diò à entender su engaño, y la verdad de nuestra Religion, con argumentos manuales, acomodados à la rudeza de sus oìdos; pero tan eficaces, que el Indio quedò asombrado, sin acertar à responder, como quien tenia entendimiento para conocer su ignorancia. Cobròse, y pidiò licencia para comunicar aquel negocio à los Sacerdotes, porque en puntos de Religion, les dexaba, ò les cedia la suprema autoridad. De cuya con-

(1) *Predicaba un Sacerdote del Idolo.*
(2) *Procura Cortès reducir al Cacique.*

conferencia reſultò el venir aquel venerable Predicador, (1) acompañado de otros de ſu profeſion, y el dàr todos grandes voces, que deſcifradas por el Interprete, contenian diferentes proteſtas de parte del Cielo, contra qualquiera que ſe atrevieſe à turbar el culto de ſus Dioſes: intimando, que ſe veria el caſtigo al miſmo inſtante, que ſe intentaſe el atrevimiento. Irritòſe Cortès de oìr ſemejante amenaza, y los ſoldados, hecho à obſervar ſu ſemblante, conocieron ſu determinacion, y embiſtieron con el Idolo, (2) arrojandole del Altar hecho pedazos, y executando lo miſmo con otros Idolos menores, que ocupaban diferentes nichos. Quedaron atonitos los Indios de vér poſible aquel deſtrozo; y como el Cielo ſe eſtuvo quedo, y tardò la venganza que eſperaban, ſe fuè convirtiendo en deſprecio la adoracion, y empezaron à correrſe de tener Dioſes tan ſufridos: ſiendo eſta vergüenza el primer esfuerzo, que hizo la verdad en ſus corazones. Corrieron la miſma fortuna otros Adoratorios; y en el principal de ellos (limpio yá de aquellos fragmentos inmundos) ſe fabricò un Altar, y ſe colocò una

(1) *Proteſtas del Sacerdote.*
(2) *Derriban ſe los Idolos de Cozumèl.*

Imagen de nuestra Señora : (1) fixando à la entrada una Cruz grande, que labraron con piadosa diligencia, los Carpinteros de la Armada. Dixose Misa en aquel Altar el dia siguiente, (2) y asistieron à ella, mezclados con los Españoles, el Cacique, y mucho numero de Indios, con un silencio, que parecia devocion : y pudo ser afecto natural del respeto, que infundìan aquellas santas ceremonias, ò sobrenatural del mismo inefable Mysterio.

Asi ocuparon el tiempo Cortès, y sus soldados, hasta que pasados los ocho dias, que llevò de tèrmino Diego de Ordàz, para esperar los Españoles, que estaban cautivos en Yucatàn, volviò à la Isla, sin traher noticia de ellos, (3) ni de los Indios, que se encargaron de buscarlos. Sintiòlo mucho Hernan Cortès ; pero en la duda, de que le hubiesen engañado aquellos Barbaros, por quedarse con los rescates que tanto codiciaban, no quiso detener su viage, ni dàr à entender su rezelo al Cacique ; antes se despidiò de èl con urbanidad, y agasajo, encargandole mucho la Cruz, y aquella Santa Ima-

(1) *Fabricase Altar, y se dice Misa.*
(2) *Oyen Misa los Indios.*
(3) *Vuelve Diego de Ordàz sin los Prisioneros.*

Imagen, (1) que dexaba en ſu poder, cuya veneracion fiaba de ſu amiſtad, entretanto, que mejor inſtruìdo, pudieſe abrazar la verdad con el entendimiento.

CAPITULO XVI.

PROSIGUE HERNAN CORLÈS SU VIAGE, y ſe halla obligado de un accidente à volver à la miſma Isla : Recoge con eſta detencion à Geronimo de Aguilar, que eſtaba cautivo en Yucatàn ; y ſe dà cuenta de ſu cautiverio.

VOlviò Cortès à ſu Navegacion, con animo de ſeguir el miſmo rumbo, que abriò Juan de Grijalva, (2) y buſcar aquellas tierras, de donde le retirò ſu demaſiada obediencia. Iba la Armada viento en popa, y todos alegres de verſe yà en viage ; pero à pocas horas de proſperidad, ſe hallaron en un accidente, que los puſo en cuidado. Diſparò una pieza el Navìo de Juan de Eſcalante, (3) y volviendo todos a mirarle, repararon al principio, en que ſeguia con di-

fi-

(1) *Encomienda Cortès al Cacique la Santa Imagen, y la Cruz.* (2) *Vuelve à navegar la Armada.* (3) *Peligra el Baxèl de Juan de Eſcalante.*

ficultad, y despues, en que tomaba la vuelta de la Isla. Conoció Hernan Cortès lo que aquellas señas daban à entender: y sin detener en el discurso la resolucion, mandò que toda la Armada volviese en su seguimiento. Fuè bien necesaria la diligencia de Juan de Escalante (1) para escapar el Baxèl, porque se iba llenando de agua tan irremediablemente, que llegó à la Isla en tèrminos de anegarse, aunque tardaron poco los que venian en su socorro. Desembarcò la gente, y acudieron luego à la Costa el Cacique, y algunos de sus Indios, que al parecer, no dexaban de estrañar, con algun rezelo, la brevedad de la vuelta: pero luego que entendieron la causa, ayudaron con alegre solicitud à la descarga del Baxèl, y assistieron despues à los reparos, y à la carena de que necesitaba: siendo en uno, y en otro de mucho servicio sus Cànoas, y la destreza con que las manejaban.

Entretanto que esto se disponia, fuè Hernan Cortès, acompañado del Cacique, y de algunos de sus soldados, à visitar, y reconocer el Templo: (2) y hallò la Cruz, y la Imagen de nuestra Señora, en el mismo lugar donde que-

(1) *Vuelve la Armada à Cozumél.* (2) *Hallanse nuevas señales de veneracion en el Altar.*

quedaron colocados: notando (con gran consuelo suyo) algunas señales de veneracion, que se reconocian en la limpieza, y perfúmes del Templo, y en diferentes flores, y ramos, con que tenian adornado el Altar. Diò las gracias al Cacique, de que se hubiese tenido, en su ausencia, aquel cuidado: y èl las admitia, y se congratulaba con todos, encareciendo como hazaña de su buen proceder, aquellas dos, ò tres horas de constancia.

Digno es de particular reparo este accidente, que detuvo el viage de Cortès: (1) obligandole à desandar aquellas leguas, que habia navegado. Algunos sucesos, aunque caben en la posibilidad, y en la contingencia, se hacen advertir, como algo mas, que casuales. Quien viò interrumpida la navegacion de la Armada, y aquel Navio que se anegaba, pudo tener este embarazo por una desgracia, facil de suceder; pero quien viére, que aquel mismo tiempo, que fuè necesario para reparar el Navio, (2) lo fuè tambien, para que llegase à la Isla uno de los Cautivos Christianos, que estaban en Yu-

(1) *Importò esta detencion para que viniese uno de los Prisioneros.* (2) *No pareciò casual este suceso.*

Yucatàn: (1) y que ſe hallaba eſte con baſtante noticia de aquellas lenguas, para ſuplir la falta del Interprete: y que fuè deſpues uno de los principales inſtrumentos de aquella Conquiſta; no ſe contentarà con poner todo eſte ſuceſo en la Juriſdicion de los acaſos, ni dexarà de buſcar à mayores fines, ſuperior providencia.

Quatro dias tardaron en el aderezo del Baxél; y el ultimo de ellos, quando yà ſe trataba de la embarcacion, ſe dexò vèr à larga diſtancia una Cànoa, que venia atraveſando el Golfo de Yucatàn, en derechura de la Isla. Conociòſe à breve rato, que trahia Indios armados, y pareciò novedad la diligencia, con que ſe aprovechaban de los remos, y ſe iban acercando à la Isla, ſin rezelarſe de nueſtra Armada. (2) Llegò eſta novedad à noticia de Hernan Cortès, y ordenò, què Andrès de Tapia ſe alargaſe, con algunos ſoldados, àcia el parage donde ſe encaminaba la Cánoa, y procuraſe exâminar el intento de aquellos Indios. Tomò Andrès de Tapia pueſto acomodado, para no ſer deſcubierto; pero al reconocer, que ſaltaban en tierra con prevencion de arcos, y fle-

(1) *Sabe el Cautivo las lenguas de aquella tierra.*
(2) *Como ſe recogiò eſte Priſionero.*

flechas, los dexò que ſe apartaſen de la Coſta, y los embiſtiò con la Mar à las eſpaldas, porque no ſe le pudieſen eſcapar. Quiſieron huir luego, que le deſcubrieron; pero uno de ellos, ſoſegando à los demàs, ſe detuvo à tres, ò quatro paſos, y dixo en voz alta algunas palabras Caſtellanas, dandoſe à conocer por el nombre de Chriſtiano. Recibiòle Andrès de Tapia con los brazos, y guſtoſo de ſu buena ſuerte, le llevó à la preſencia de Hernan Cortès, acompañado de aquellos Indios, que ſegun lo que ſe conociò deſpues, eran los Menſajeros, que dexò Diego de Ordàz en la Coſta de Yucatàn. Venia deſnudo el Chriſtiano; (1) aunque no ſin algun genero de ropa, que hacia decente la deſnudèz: ocupado el un hombro con el arco, y el carcaz, y terciada ſobre el otro una manta, à manera de capa, en cuyo eſtremo trahia atadas unas horas de nueſtra Señora, que manifeſtò luego, enſeñandolas à todos los Eſpañoles, y atribuyendo à ſu devocion la dicha de verſe con los Chriſtianos: tan bozal en las cortesìas, que no acertaba à deſaſirſe de la coſtumbre, ni à formar clauſulas enteras, ſin que tropezaſe la lengua en palabras, que no ſe dexa-

(1) *Como venia el Priſionero.*

xaban entender. Agasajòle mucho Hernan Cortès, y cubriendole entonces con su mismo capote, se informò, por mayor, de quien era, y ordenò que le vistiesen, y regalasen: celebrando entre todos sus soldados, como felicidad suya, y de su jornada, el haber redimido de aquella esclavitud à un Christiano, que por entonces solo se habian descubierto los motivos de la piedad.

Llamabase Geronimo de Aguilar, (1) natural de Ecija: estaba ordenado de Evangelio; y segun lo que despues refiriò de su fortuna, y sucesos, habia estado cerca de ocho años en aquel miserable cautiverio. (2) Padeciò naufragio en los Baxìos, que llaman de los Alacranes, una Carabela, en que pasaba del Darien à la Isla de Santo Domingo: y escapando en el esquife, con otros veinte compañeros, se hallaron todos arrojados del Mar en la Costa de Yucatán, donde los prendieron, y llevaron à una tierra de Indios Caribes, cuyo Cacique mandò apartar luego à los que venian mejor tratados, para sacrificarlos à sus Idolos, y celebrar despues un banquete con los miserables despojos del sacrificio. Uno de los que se

(1) *Llamabase Geronimo de Aguilar.*
(2) *Refiere los sucesos de su cautiverio.*

ſe reſervaron para otra ocaſion (defendidos entonces de ſu miſma flaqueza) fuè Geronimo de Aguilar; pero le prendieron rigurosamente, y le regalaban con igual inhumanidad; pues le iban diſponiendo para el ſegundo banquete. Rara beſtialidad! horrible à la naturaleza, y à la pluma. Eſcapò como pudo, de una jaula de madera, (1) en que le tenian; no tanto, porque le pareciese posible ſalvar la vida, como para buſcar otro genero de muerte: y caminando algunos dias, apartado de las Poblaciones, ſin otro alimento, que el que le daban las yervas del campo, cayò deſpues en manos de unos Indios, que le preſentaron à otro Cacique, (2) enemigo del primero, à quien hizo menos inhumano la oposicion à ſu contrario, y el deſeo de afectar mejores coſtumbres. Sirvióle algunos años, experimentando en eſta nueva eſclavitud diferentes fortunas, porque al principio le obligò à trabajar mas de lo que alcanzaban ſus fuerzas; pero deſpues le hizo mejor tratamiento, pagado, al parecer, de ſu obediencia, y particularmente de ſu honeſtidad: (3) para cu-

(1) *Eſcapa de la priſion.* (2) *Dà en manos de otro Cacique benigno.* (3) *Hace algunas pruebas el Cacique de ſu honeſtidad.*

cuya experiencia le puſo en algunas ocaſiones, menos decentes en la narracion, que admirables en ſu continencia: que no hay tan barbaro entendimiento, donde no ſe dexe conocer alguna inclinacion à las virtudes. Diòle ocupacion cerca de ſu perſona, y en breves dias tuvo ſu eſtimacion, y ſu confianza.

Muerto el Cacique, le dexò recomendado à un hijo ſuyo, (1) con quien ſe hizo el miſmo lugar, y le favorecieron mas las ocaſiones de acreditarſe, porque le movieron guerra los Caciques comarcanos, y (2) en ella ſe debieron à ſu valor, y conſejo diferentes victorias: con que yà tenia el valimiento de ſu Amo, y la veneracion de todos, hallandoſe con tanta autoridad, que quando llegó la carta de Cortès, pudo facilmente diſponer ſu libertad, tratandola como recompenſa de ſus ſervicios, y ofrecer, como dadiva ſuya, las preſeas, que ſe le enviaron para ſu reſcate.

Aſi lo referia èl; y que de los otros Eſpañoles, que eſtaban cautivos en aquella tierra, (3) ſolo vivia un Marinero, natural de Pa-

(1) *Muere el Cacique, y le dexa recomendado á ſu hijo.* (2) *Sirve contra otros Caciques en la guerra.*
(3) *No quiſo venir con el otro priſionero Eſpañol.*

Palos de Moguèr, que se llamaba Gónzalo Guerrero: pero que habiendole manifestado la carta de Hernan Cortès, y procurado traherle consigo, no lo pudo conseguir, porque se hallaba casado con una India bien acomodada, y tenia en ella tres, ò quatro hijos, à cuyo amor atribuìa su ceguedad: fingiendo estos afectos naturales, para no dexar aquella lastimosa comodidad, que en sus cortas obligaciones pesaba mas que la honra, y que la Religion. No hallamos que se refiera de otro Español en estas Conquistas semejante maldad: indigno por cierto de esta memoria, que hacemos de su nombre, pero no podemos borrar lo que escribieron otros, ni dexan de tener su enseñanza estas miserias, à que està sujeta nuestra naturaleza, (1) pues se conoce por ellas à lo que puede llegar el hombre, si le dexa Dios.

CA-

(1) *Miserias à que pueden llegar los hombres.*

CAPITULO XVII.

PROSIGUE HERNAN CORTÈS su navegacion, y llega al rio de Grijalva, donde halla resistencia en los Indios, y pelèa con ellos en el mismo rio, y en la desembarcacion.

PArtieron segunda vez de aquella Isla (1) en quatro de Marzo del mismo año de mil y quinientos y diez y nueve; y sin que se les ofreciese acaecimiento digno de memoria, doblaron la Punta de Cotoche, que (como vimos) està en lo mas oriental de Yucatàn; y siguiendo la Costa, llegaron al parage de Champotòn, (2) donde se disputó, si convenia salir à tierra: opinion à que se inclinaba Hernan Cortès, por castigar en aquellos Indios la resistencia, que hicieron à Juan de Grijalva, antes, y à Francisco Fernandez de Cordova; y algunos soldados de los que se hallaron en ambas ocasiones, fomentaban, con espiritu de venganza, esta resolucion; pero el Piloto mayor, y los demàs de su profesion, se opusieron à ella con evi-

(1) *Prosigue Cortès su navegacion.*
(2) *Llegan los Baxeles à Champotòn.*

evidente demonſtracion, porque el viento que favorecia para paſar adelante, era contrario para acercarſe por aquella parte à la tierra; y aſi continuaron ſu viage, y llegaron al rio de Grijalva, (1) donde hubo menos que diſcurrir, porque el buen paſage que hicieron à ſu Armada los Indios de Tabaſco, y el oro que entonces ſe llevò de aquella Provincia, eran dos incentivos poderoſos, que llamaban los animos à la tierra. Y Hernan Cortés condeſcendiò con el voto comun de ſus ſoldados, mirando à la conveniencia de conſervar aquellos amigos, aunque penſaba detenerſe muchos dias en Tabaſco, y ſiempre llevaba la mira en los Dominios del Principe Motezuma, (2) cuyas noticias tuvo Juan de Grijalva en aquella Provincia: ſiendo ſu dictamen, que en eſte genero de Conquiſtas ſe debia ir primero à la cabeza, que à los miembros, para llegar con las fuerzas enteras à lo mas dificultoſo.

Sirviòſe de la experiencia, que yà ſe tenia de aquel parage, para diſponer la entrada; y dexando aferrados los navios de mayor

(1) *Entran en la Provincia de Tabaſco por el rio de Grijalva.* (2) *Primer deſeo en Cortès de buſcar à Motezuma.*

yor porte, hizo pasar à los que podian navegar por el rio, y à los esquifes (1) toda la gente prevenida de sus armas, y empezó à caminar contra la corriente, observando el orden con que gobernò su faccion Juan de Grijalva. Reconocieron à breve rato considerable numero de Cànoas de Indios armados, que ocupaban las dos riberas, al abrigo de diferentes Tropas, que se descubrian en la tierra. Fuese acercando Hernan Cortès (2) con su fuerza unida, y ordenò, que ninguno disparase, ni diese à entender, que se trataba de ofenderlos: imitando tambien en esto à Grijalva, como quien deseaba, sin vanidad, el acierto, y sabìa quanto se aventuraban los que se precian de abrir sendas, y tiran solo à diferenciarse de sus antecesores. Eran grandes las voces con que los Indios procuraban detener à los Forasteros; y luego que se pudieron distinguir, se conociò, que Geronimo de Aguilar entendia la Lengua de aquella Nacion, (3) por ser la misma, ò muy semejante à la que se hablaba en Yucatàn: y Hernan Cortès tuvo por obra del Cielo el hallarse con Interprete de tan-

(1) *Hallan señales de resistencia en la entrada del rio.* (2) *Imitó Hernan Cortès à Juan de Grijalva.* (3) *Entiende Geronimo de Aguilar la lengua de Tabasco.*

tanta ſatisfaccion. Dixo Aguilar, que las voces que ſe percibian, eran amenazas, y que aquellos Indios eſtaban de guerra; por cuya cauſa ſe fuè deteniendo Cortès, y le ordenò, que ſe adelantaſe en uno de los eſquifes, y los requirieſe con la paz: procurando ponerlos en razon. (1) Executòlo aſi, y volviò brevemente con noticia, de que era grande el numero de Indios, que eſtaban prevenidos para defender la entrada del rio: tan obſtinados en ſu reſolucion, que negaron, con inſolencia, los oìdos à ſu embaxada. (2) No quiſiera Hernan Cortès dàr principio en aquella tierra à ſu conquiſta, nì embarazar el curſo de ſu navegacion; pero conſiderando, que ſe hallaba yà en el empeño, no le pareciò conveniente volver atrás; ni de buena conſeqüencia, el dexar conſentido aquel atrevimiento.

Ibaſe acercando la noche, que en tierra no conocida, trahe ſobre los ſoldados ſegunda obſcuridad; (3) y aſi determinò hacer alto, para eſperar el dia; y dando al mayor acierto de la faccion, aquel tiempo que la dilataba, diſpuſo, que ſe truxeſe la ar-

(1) *Adelantaſe à proponer la paz.*
(2) *No la quieren admitir los Indios.*
(3) *Hernan Cortès ſe previene para la guerra.*

tillería de los Baxeles mayores, y que se armase toda la gente con aquellos escaupiles, ò capotes de algodon, que resistian à las flechas: y diò las demàs ordenes, que tuvo por necesarias, sin encarecer el riesgo, ni desestimarle. (1) Puso gran cuidado en esta primera empresa de su Armada, conociendo lo que importa siempre el empezar bien; y particularmente en la guerra, donde los buenos principios sirven al credito de las Armas, y al mismo valor de los soldados: siendo como propiedad de la primera ocasion, el influir en las que vienen despues, ò el tener no sè què fuerza oculta sobre los demàs sucesos.

Luego que llegò la mañana, se dispusieron los Baxeles en forma de media luna, que se iba disminuyendo en su mismo tamaño, y remataba en los esquifes, para cuya ordenanza daba sobrado tèrmino la grandeza del rio, y se prosiguiò la entrada con un genero de sosiego, que iba convidando con la paz; pero à breve rato se descubrieron las Cànoas de los Indios, (2) que esperaban en la misma disposicion, y con las mismas amenazas, que la tarde antes.

Or-

(1) *Quanto convienen los aciertos de la primera faccion.* (2) *Salen los Indios à defender la entrada.*

Ordenò Cortès, que ninguno de los ſuyos ſe movieſe, haſta que dieſen la carga, diciendo à todos, que alli ſe debia uſar primero de la rodela, que de la eſpada, por ſer aquella una guerra, cuya juſticia conſiſtia en la provocacion; y deſeoſo de hacer algo mas por la razon, para tenerla de ſu parte, diſpuſo que ſe adelantaſe Aguilar ſegunda vez, y los volvieſe à requerir con la paz: (1) dandoles à entender, que aquella Armada era de amigos, que ſolo entraban à tratar de ſu bien, en fé de la confederacion, que tenian hecha con Juan de Grijalva; y que el no admitirlos, ſeria faltar à ella, y ocaſionarlos à que ſe abrieſen el paſo con las armas, quedando por ſu cuenta el daño que recibieſen.

Reſpondieron à eſte ſegundo requerimiento con hacer la ſeña de embeſtir, (1) y ſe fueron mejorando, ayudados de la corriente, haſta que pueſtos en diſtancia proporcionada con el alcance de ſus flechas, diſpararon à un tiempo tanta multitud de ellas deſde las Cánoas, y deſde la margen mas vecina del rio, que anduvo algo apreſurada en los Eſpañoles la neceſidad de cubrir-

(1) *Vuelve Aguilar à proponer la paz.*
(2) *Acometen los de Tabaſco por el rio.*

brirse, y cuidar de su defensa: Pero recibida la primera carga, conforme à la orden que llevaban, usaron luego de sus armas, y de su esfuerzo, (1) con tanta diligencia, que los Indios de las Cànoas desembarazaron el paso, puestos en confusion, arrojandose muchos al agua, con el espanto que concibieron del mismo daño, que conocian en los suyos. Prosiguieron nuestros Baxeles su entrada, sin otra oposicion; y acostandose à la ribera, sobre el lado izquierdo, trataron de salir à tierra; (2) pero en parage tan pantanoso, y cubierto de maleza, que se vieron en segundo conflicto; porque los Indios, que estaban emboscados, y los que escaparon del rio, se unieron à repetir sus cargas con nueva obstinacion; cuyas flechas, dardos, y piedras, hacían mayor la dificultad del pantano. Pero Hernan Cortès fuè doblando su gente, sin dexar de pelear, en tal disposicion, que las hileras, que formaba, detenian el impetu de los Indios, y cubrian à los menos diligentes en la desembarcacion.

Formado su Esquadron à vista de los enemigos (cuyo numero crecìa por instantes) or-

(1) *Quedan rotos, y deshechos los Indios.*
(2) *Salen à tierra los Españoles.*

ordenò al Capitan Alonſo Dávila, (1) que con cien ſoldados ſe adelantaſe por el boſque à ocupar la Villa principal de aquella Provincia (que tambien ſe llamaba Tabaſco) y diſtaba poco de aquel parage, ſegun las noticias, que ſe tenian de la primera entrada. Cerrò luego con la multitud enemiga, y la fuè retirando, con igual ardimiento, que dificultad; porque ſe peleaba muchas veces con el lodo à la rodilla: y ſe refiere de Hernan Cortès, (2) que forcejando para vencer aquel impedimento, perdiò en el lodo uno de los zapatos, y peleò mucho rato con el pie deſcalzo, ſin conocer la falta, ni el deſabrigo: generoſo divertimiento, dexar de eſtàr en sì, para eſtàr mejor en lo que hacìa.

Vencido el pantano, ſe conociò flaqueza en los Indios, (3) que en un inſtante deſaparecieron entre la maleza, parte atemorizados de verſe yà ſin las ventajas del terreno; y parte cuidadoſos de acudir à Tabaſco, de cuyo rieſgo tuvieron noticia, por haberſe deſcubierto la marcha de Alonſo Dàvila, como ſe verificò deſpues en la multitud de gen-

(1) *Và Alonſo Davila à ocupar la Villa.*

(2) *Pierde un zapato Hernan Cortès en un Pantano.* (3) *Huyen los Indios Tabaſcos.*

gente, que acudiò à la defenſa de aquella Poblacion.

Tenianla fortificada con un genero de Muralla, (1) que uſaban caſi en todas las Indias, hecha de troncos de arboles, fixos en la tierra, al modo de nueſtras eſtacadas; pero apretados entre sì con tal diſpoſicion, que las junturas les ſervian de troneras para deſpedir ſus flechas. Era el recinto de figura redonda, ſin traveſes, ni otras defenſas, y al cerrarſe el circulo, dexaba hecha la entrada, cruzando por algun eſpacio las dos lineas, que componian una calle angoſta, en forma de caracòl, donde acomodaban dos, ò tres garitas, ò caſtillejos de madera, que eſtrechaban el paſo, y ſervian de ordinario à ſus centinelas: baſtante fortaleza para las armas de aquel nuevo Mundo, donde no ſe entendian (con felìz ignorancia) las artes de la guerra, ni aquellas ofenſas, y reparos, que enſeñò la malicia, y aprendiò la neceſidad de los hombres.

CA-

(1) *Còmo eran las fortificaciones.*

CAPITULO XVIII.

GANAN LOS ESPAÑOLES A TABASCO, ſalen deſpues docientos hombres à reconocer la tierra, los quales vuelven rechazados de los Indios, moſtrando ſu valor en la reſiſtencia y en la retirada.

A Eſta Villa, Corte de aquella Provincia, (1) y de eſta ſuerte fortificada, llegò Hernan Cortès algo antes que Alonſo Dàvila, à quien detuvieron otros pantanos, y lagunas, donde le llevò engañoſamente el camino; y ſin dàr tiempo à los Indios para que ſe reparaſen, ni à los ſuyos, para que diſcurrieſen en la dificultad, incorporò con ſu gente los cien hombres, que venian de refreſco: y repartiendo algunos inſtrumentos, que parecieron neceſarios para deshacer la eſtacada, diò ſeñal de acometer, deteniendoſe à decir ſolamente; (2) *Aquel Pueblo (amigos) ha de ſer eſta noche nueſtro alojamiento; en èl ſe han retrahido los miſmos, que acabais de vencer en la Campaña. Eſa fragil muralla que los defiende, ſirve mas à ſu temor, que*

à

(1) *Ataca Hernan Cortès la Villa de Tabaſco.*
(2) *Habla Cortès à los ſuyos.*

à su seguridad. Vamos, pues à seguir la victoria comenzada, antes que pierdan esos Barbaros la costumbre de huìr, ò sirva nuestra detencion à su atrevimiento. Esto acabò de pronunciar con la espada en la mano: y diciendo lo demàs con el exemplo, se adelantò à todos, infundiendo en todos el deseo de adelantarse.

Embistieron à un tiempo con igual resolucion: (1) y desviando con las rodelas, y con las espadas la lluvia de flechas, que cegaba el camino, se hallaron brevemente al pie de aquella rustica Fortificacion, que cercaba al Lugar. Sirvieron entonces sus mismas troneras à los arcabuces, y ballestas de nuestra gente, con que se apartò el Enemigo, y tuvieron lugar, los que no peleaban, de echar en tierra parte de la estacada. No hubo dificultad en la entrada, porque los Indios se retiraron à lo interior de la Villa; pero à pocos pasos se reconociò, que tenian atajadas las calles con otros estacadas del mismo genero, donde iban haciendo rostro, y dando sus cargas, aunque con poco efecto, porque se embarazaban en su muchedumbre, y los que se retiraban, huyendo de un reparo en otro, desordenaban à los que acometian.

Ha-

(1) *Defienden la Villa porfiadamente los Indios.*

Habia en el centro de la Villa una gran Plaza, (1) donde los Indios hicieron el ultimo esfuerzo; pero à breve resistencia volvieron las espaldas, desamparando el Lugar, y corriendo atropelladamente à los bosques. No quiso Hernan Cortès seguir el alcance, por dar tiempo à sus soldados para que descansasen, y à los fugitivos para que se inclinasen à la paz, dexandose aconsejar de su escarmiento.

Quedò entonces Tabasco por los Espaòles: (2) Poblacion grande, y con todas las prevenciones de puesta en defensa, porque habian retirado sus familias, y haciendas, y tenian hecha su provision de bastimentos, con que faltò el pillage à la codicia; pero se halló lo que pedia la necesidad. Quedaron heridos catorce, ò quince de nuestros soldados, y con ellos nuestro Historiador Bernal Diaz del Castillo: (3) sigamosle tambien en lo que dice de sì, pues no se puede negar, que fué valiente soldado, y en el estilo de su Historia se conoce, que se explicaba mejor con la espada. Murieron de los Indios considerable numero, y no se averiguò el de sus he-

(1) *Ganase la Villa de Tabasco.*
(2) *Estaba puesta en defensa.*
(3) *Bernal Diaz, valiente soldado.*

heridos, porque cuidaban mucho de retirarlos, teniendo à gran primor en ſu Milicia, que el Enemigo no ſe alegraſe de vèr el daño que recibian.

Aquella noche ſe alojò nueſtro Exercito en tres Adoratorios, (1) que eſtaban dentro de la miſma Plaza, donde ſucediò el ultimo combate; y Hernan Cortès echò ſu ronda, y diſtribuyò ſus centinelas, tan cuidadoſo, y tan deſvelado, como ſi eſtuviera en la frente de un Exercito enemigo, y veterano, que nunca ſobran en la guerra eſtas prevenciones, (2) donde ſuelen nacer de la ſeguridad los mayores peligros; y ſirve tanto el rezelo, como el valor de los Capitanes.

Hallòſe, con el dia, la Campaña deſierta, y al parecer ſegura; (3) porque en todo lo que alcanzaban la viſta, y el oìdo, ni habia ſeñal, ni ſe percebìa rumor del Enemigo: reconocieronſe, y ſe hallaron con la miſma ſoledad los boſques vecinos al Quartèl; pero no ſe reſolviò Hernan Cortès à deſampararle, ni dexò de tener por ſoſpechoſa tanta quietud: entrando en mayor cuidado quando ſupo, que el Interprete Melchor

(que

(1) *Alojaſe el Exercito.*
(2) *Peligroſa la ſeguridad en la guerra.*
(3) *Huye à ſu tierra el Interprete Melchor.*

(que vino de la Isla de Cuba) se habia escapado aquella misma noche, dexando pendientes de un arbol los vestidos de Christianos, cuyos informes podian hacer daño entre aquellos Barbaros como se verificò despues, siendo èl quien los induxo à que prosiguiesen la guerra, dandoles à entender el corto numero de nuestros soldados, y que no eran inmortales, como creìan; ni rayos las armas de fuego, que manejaban; cuya aprehension los tenia en términos de rogar con la paz. Pero no tardò mucho en pagar su delito, pues aquellos mismos que tomaron las armas à su persuasion, hallandose vencidos segunda vez, se vengaron de su consejo, sacrificandole miserablemente à sus Idolos.

Resolviò Hernan Cortés, en esta incertidumbre de indicios, (1) que Pedro de Alvarado, y Francisco de Lugo, cada uno con cien hombres, marchasen por dos sendas, que se descubrian algo distantes à reconocer la tierra; y que si hallasen gente de guerra, procurasen retirarse al Quartèl, sin entrar en empeño superior à sus fuerzas. Executòse luego esta resolucion, y Francisco de Lu-

(1) *Salen à reconocer la tierra Pedro de Alvarado, y Francisco de Lugo.*

Lugo, (1) à poco mas de una hora de marcha, diò en una emboſcada de innumerables Indios, que le acometieron por todas partes, cargandole con tanta ferocidad, que ſe hallò neceſitado à formar de ſus cien hombres un Eſquadroncillo pequeño, con quatro frentes, donde peleaban todos à un tiempo, y no habia parte, que no fueſe vanguardia. Crecìa el numero de los Enemigos, y la fatiga de los Eſpañoles, quando permitiò Dios, (2) que Pedro de Alvarado (à quien iba apartando de ſu Compañero la miſma ſenda que ſeguìa) encontraſe con unos pantanos, que le obligaron à torcer el camino, poniendole eſte accidente en parage donde pudo oìr las reſpueſtas de los Arcabuces, con cuyo aviſo acelerò la marcha, dexandoſe llevar del rumor de la batalla, y llegò à deſcubrir los Eſquadrones del Enemigo, à tiempo que los nueſtros andaban forcejando con la ultima neceſidad. Acercòſe quanto pudo, amparado entre la maleza de un boſque; y aviſando à Cortés de aquella novedad con un Indio de Cuba, que venìa en ſu compañia, puſo en orden ſu gente, y cerrò con el Eſquadron de ſu vanda tan determi-

(1) *Dà Franciſco de Lugo en una emboſcada.*
(2) *Socorrele caſualmente Pedro de Alvarado.*

minadamente, que los Indios atemorizados del repentino asalto, le abrieron la entrada, huyendo à diversas partes, sin darle lugar para que los rompiese.

Respiraron con este socorro los soldados de Francisco de Lugo; (1) y luego que los dos Capitanes tuvieron unida su gente, y dobladas sus hileras, embistieron con otro Esquadron, que cerraba el camino del Quartél, para ponerse en disposicion de executar la orden que tenian de retirarse.

Hallaron resistencia; (2) pero ultimamente se abrieron el paso con la espada, y empezaron su marcha, siempre combatidos, y alguna vez atropellados. Peleaban los unos, mientras los otros se mejoraban; y siempre que alargaban el paso para ganar algun pedazo de tierra, cargaba sobre todos el grueso de los Enemigos, sin hallar à quien ofender, quando volvian el rostro, porque se retiraban con la misma velocidad, que acometian, moviendose à una parte, y otra estas avenidas de gente, con aquel impetu al parecer, que obedecen las olas del Mar, à la oposicion de los vientos.

Tres quartos de legua habrian caminado los

(1) *Dificultad en la retirada.*
(2) *Consiguen los Españoles su retirada.*

los Españoles, (1) teniendo siempre en exercicio las armas, y el cuidado; quando se dexò vér, à poca distancia, Hernan Cortès, que con el aviso que tuvo de Pedro de Alvarado, venìa marchando al socorro de estas dos Compañias, con todo el resto de la gente; y luego que le descubrieron los Indios, se detuvieron, dexando alejar à los que le perseguian; y estuvieron un rato à la vista, dando à entender que amenazaban, ò que no temian, aunque despues se fueron deshaciendo en varìas Tropas, y dexaron à sus Enemigos la Campaña. Pero Hernan Cortés se volvió à su Quartél, sin entrar en mayor empeño; porque instaba la necesidad, de que se curasen los que venian heridos, que fueron once de ambas Compañias, de los quales murieron dos, que en esta guerra era numero de mayor sonido, y se ponderò entre todos como pérdida, que hizo costosa la jornada.

CA-

(1) *Llega Hernan Cortès, y se acaban de retirar los Enemigos.*

CAPITULO XIX.

PELEAN LOS ESPAÑOLES CON UN Exercito poderoso de los Indios de Tabasco, y su Comarca: Describese su modo de guerrear, y como quedò por Hernan Cortès la victoria.

HIcieronse en esta ocasion algunos prisioneros, (1) y Hernan Cortès ordenò, que Geronimo de Aguilar los fuese exâminando separadamente, para saber en què fundaban su obstinacion aquellos Indios, y con què fuerzas se hallaban para mantenerla. Respondieron con alguna variedad de las circunstancias; pero concordaron con decir, que estaban convocados todos los Caciques de la Comarca, para asistir à los de Tabasco, y que el dia siguiente se habia de juntar un Exercito poderoso, para acabar con los Espanoles; de cuya prevencion era un pequeño trozo el que peleò con Francisco de Lugo, y Pedro de Alvarado: Pusieron en algun cuidado à Hernan Cortès estas noticias; (2) y sin dudar en lo que conve-

(1) *Tenian hecha gran prevencion los Indios de Tabasco.* (2) *Entra Hernan Cortès en nuevo cuidado con la Consulta, y sus Capitanes.*

venìa, reſolviò preguntarlo à ſus Capitanes, y obrar con ſu conſejo; lo que ſe habia de executar con ſus manos. Propuſoles: *La dificultad en que ſe hallaban: el corto numero de ſu gente; y la prevencion grande que tenian hecha los Indios para deshacerlos*: ſin encubrirles circunſtancia alguna de lo que decian los Priſioneros. Y paſó deſpues à conſiderar por otra parte: *El empeño de ſus Armas, poniendoles delante de ſu miſmo valor, la deſnudez, y flaqueza de ſus contrarios, y la facilidad con que los habian vencido en Tabaſco, y en la deſembarcacion*: Y ſobre todo cargò la conſideracion, *en la mala conſeqüencia de volver las eſpaldas à la amenaza de aquellos Barbaros, cuya jactancia podria llevar la voz à la miſma tierra donde caminaban: ſiendo de tanto peſo eſte deſcredito, que en ſu modo de entender, ò ſe debia dexar enteramente la empreſa de Nueva-Eſpaña, ò no paſar de alli, ſin que ſe conſiguieſe la paz, ò la ſujecion de aquella Provincia; pero que eſte dictámen ſuyo ſe quedaba en términos de propoſicion, porque ſu animo era executar lo que tuvieſen por mejor.*

Bien ſabian todos, que no era afectada en èl eſta docilidad, (1) porque ſe preciaba mucho de amigo del conſejo, y de conocer el

(1) *Docilidad de Hernan Cortès.*

el acierto, aunque le hallaſe en opinion agena: ſiendo eſta una de ſus mejores propiedades, y baſtante argumento de ſu prudencia, pues no ſobreſale tanto el entendimiento en la razon que forma, como en la que reconoce. Votaron con eſta ſeguridad, y concordaron todos, en que yà no era practicable el ſalir de aquella tierra, ſin que ſus habitadores quedaſen reducidos, ò caſtigados, con que paſó Cortés à las prevenciones de ſu empreſa. Hizo luego que ſe llevaſen los heridos à los Baxeles, que ſe ſacaſen à la tierra los caballos, y que ſe previnieſe la Artillerìa, y eſtuvieſe todo à punto para la mañana ſiguiente, que fue dia de la Anunciacion de nueſtra Señora: memorable haſta hoy en aquella tierra, por el ſuceſo de eſta batalla.

Luego que amaneciò, diſpuſo que oyeſe Miſa toda la gente, (1) y encargando el Gobierno de la Infanterìa à Diego de Ordàz, montaron à caballo èl, y los demàs Capitanes, y empezaron ſu marcha al paſo de la Artillerìa, que caminaba con dificultad, por ſer la tierra pantanoſa, y quebrada. Fueronſe acercando al parage, donde (ſegun las noticias de los Priſioneros) ſe

(1) *Previenenſe los Eſpañoles à la batalla.*

habia de juntar la gente del Enemigo, y no hallaron perſona de quien poder informarſe, haſta que llegando cerca de un Lugar, que llamaban Cinthla, poco menos de una legua del Quartèl, (1) deſcubrieron, à larga diſtancia, un Exercito de Indios, tan numeroſo, y tan dilatado, que no ſe le hallaba el tèrmino con lo que alcanzaba la viſta.

Deſcribirèmos como venian, y ſu modo de guerrear, (2) cuya noticia ſervirà para las demàs ocaſiones de eſta Conquiſta, por ſer uno en caſi todas las Naciones de Nueva-Eſpaña el Arte de la Guerra. Eran arcos, y flechas la mayor parte de ſus armas: (3) ſujetaban el arco con nervios de animales, ò corrèas torcidas de piel de venado, y en las flechas ſuplian la falta del hierro con puntas de hueſo, y eſpinas de peſcados. Uſaban tambien un genero de dardos, que jugaban, ò deſpedian ſegun la neceſidad, y unas eſpadas largas, que eſgrimian à dos manos (al modo que ſe manejan nueſtros montantes) hechas de madera, en que ingerian, para formar el corte, agudos pedernales. Servianſe de algunas mazas

(1) *Deſcubren el Exercito enemigo.*

(2) *Eſtilo que tenian en ſus batallas los Indios de Nueva-Eſpaña.* (3) *Sus Armas ofenſivas.*

zas de pesado golpe, con puntas de pedernal en los estremos, que encargaban à los mas robustos: y habia Indios pedreros, que revolvian, y disparaban sus ondas con igual pujanza, que destreza. Las armas defensivas (1) (de que usaban solamente los Capitanes, y personas de cuenta) eran colchados de algodón, mal aplicados al pecho, petos, y rodelas de tabla, ò conchas de Tortuga, guarnecidas con láminas de metal, que alcanzaban; y en algunos era el oro, lo que en nosotros el hierro. Los demàs venian desnudos, y todos afeados con varias tintas, y colores, de que se pintaban el cuerpo, y el rostro: (2) gala militar de que usaban, creyendo que se hacian horribles à sus enemigos, y sirviendose de la fealdad para la fiereza, como se cuenta de los Arios de la Germania; por cuya costumbre, semejante à la de estos Indios, dice Tacito, que son los ojos los primeros que se han de vencer en las batallas. Ceñian las cabezas con unas como coronas hechas de diversas plumas (3) levantadas en alto; persuadidos tambien à que el penacho los hacia mayores, y daba

(1) *Sus Armas defensivas.*
(2) *Pintabanse el cuerpo para hacerse horribles.*
(3) *Grandes penachos de plumas.*

cuerpo à ſus Exercitos. Tenian ſus inſtrumentos, y toques de guerra, (1) con que ſe entendian, y animaban en las ocaſiones: Flautas de grueſas cañas: Caracoles maritimos: y un genero de Caxas, que labraban de troncos huecos, y adelgazados por el concabo, haſta que reſpondieſen à la baqueta con el ſonido: deſapacible Muſica, que debia de ajuſtarſe con la deſproporcion en ſus animos.

Formaban ſus Eſquadrones (2) amontonando mas que diſtribuyendo la gente, y dexaban algunas Tropas de retèn, que ſocorrieſen à los que peligraban. Embeſtian con ferocidad, (3) eſpantoſos en el eſtruendo conque peleaban, porque daban grandes alharidos, y voces para amedrentar al enemigo: coſtumbre, que refieren algunos entre las barbaridades, y rudezas de aquellos Indios, ſin reparar en que la tuvieron diferentes Naciones de la Antiguedad, y no la deſpreciaron los Romanos; pues Julio Ceſar alaba los clamores de ſus ſoldados (4) culpando el ſilencio en los de Pompeyo: y Catòn el Mayor ſolìa decir, que debia mas victo-

(1) *Sus Inſtrumentos Militares.*
(2) *Formacion de ſus Eſquadrones.*
(3) *Como acometian.* (4) *Clamores Militares.*

victorias à las voces, que à las eſpadas, creyendo unos, y otros, que ſe formaba el grito del ſoldado en el aliento del corazon. No diſputamos ſobre el acierto de eſta coſtumbre; ſolo decimos, que no era tan barbara en los Indios, que no tuvieſe algunos exemplares. Componianſe aquellos Exercitos de la gente natural, y diferentes Tropas auxiliares de las Provincias comarcanas, que acudian à ſus Confederados, (1) conducidas por ſus Caciques, ò por algun Indio principal de ſu parentela, y ſe dividian en Compañias, cuyos Capitanes guiaban, pero apenas gobernaban ſu gente; porque en llegando la ocaſion, mandaba la ira, y à veces el miedo: batallas de muchedumbre, donde ſe llegaba con igual impetu al acometimiento, que à la fuga.

De eſte genero era la milicia de los Indios; y con eſte genero de aparato ſe iba acercando poco à poco à nueſtros Eſpañoles aquel Exercito, ò aquella inundacion de gente, que venia, al parecer, anegando la Campaña. Reconociò Hernan Cortés la dificultad en que ſe hallaba, pero no deſconfiò del ſuceſo, antes animò con alegre semblan-

(1) *Sus confederaciones.*

blante à sus soldados ; (1) y poniendolos al abrigo de una eminencia, que les guardaba las espaldas, y la artillerìa en sitio, que pudiese hacer operacion, se emboscò con sus quince Caballos, (2) alargandose entre la maleza, para salir de travès, quando lo dictase la ocasion. Llegò el Exercito de los Indios à distancia proporcionada : y dando primero la carga de sus flechas, embistieron con el Esquadron de los Españoles, tan impetuosamente, y tan de tropèl, que no bastando los arcabuces, y las ballestas à detenerlos, se llegó brevemente à las espadas. (3) Era grande el estrago que se hacia en ellos; y la artilleria, como venian tan cerrados, derribaba Tropas enteras ; pero estaban tan obstinados, y tan en sì, que en pasando la bala, se volvian à cerrar, y encubrian à su modo el daño que padecian, levantando el grito, y arrojando al ayre puñados de tierra, para que no se viesen los que caìan, ni se pudiesen percibir sus lamentos.

Acudia Diego de Ordáz à todas partes, haciendo el oficio de Capitan, sin olvidar el de soldado ; pero como eran tantos los enemigos, no se hacia poco en resistir ; y

yà

(1) *Anima Hernan Cortés à su gente.* (2) *Emboscose con los caballos.* (3) *Batalla riguroſa.*

yà ſe empezaba à conocer la deſigualdad de las fuerzas, quando Hernan Cortès (que no pudo acudir antes al ſocorro de los ſuyos, por haber dado en unas azequias) ſaliò à la Campaña, y embiſtiò con todo aquel Exercito, (1) rompiendo por lo mas denſo de los Eſquadrones, y haciendoſe tanto lugar con ſus Caballos, que los Indios, heridos, y atropellados, cuidaban ſolo de apartarſe de ellos, y arrojaban las armas para huìr, tratandolas yà como impedimento de ſu ligereza.

Conoció Diego de Ordàz, que habia llegado el ſocorro que eſperaba, por la flaqueza de la vanguardia Enemiga, (2) que empezó à remolinar con la turbacion, que tenia à las eſpaldas; y ſin perder tiempo abanzò con ſu Infanterìa, cargando à los que le oprimian con tanta reſolucion, que los obligó à ceder; y fue ganando la tierra que perdian, haſta que llegò al parage, que tenian deſpejado Hernan Cortès, y ſus Capitanes. Unieronſe todos, para hacer el ultimo eſfuerzo, y fue neceſario alargar el paſo; porque los Indios ſe iban retirando con diligencia, aunque caminaban haciendo cara,

y

(1) *Sale Hernan Cortés con ſus caballos.*
(2) *Queda roto el Exercito enemigo.*

y no dexaban de pelear à lo largo con las armas arrojadizas; en cuya forma de apartarſe, y eſcuſar concertadamente el combate, perſeveraron, haſta que eſtrechandoſe el alcance, y viendoſe otra vez acometidos, volvieron las eſpaldas, y ſe declaró en fuga la retirada.

Mandò Hernan Cortès que hicieſe alto ſu gente, ſin permitir, que ſe enſangrentaſe mas la victoria: (1) ſolo diſpuſo, que ſe traxeſen algunos priſioneros, porque penſaba ſervirſe de ellos, para volver à las plàticas de la paz, unico fin de aquella guerra, que ſe miraba ſolo como circunſtancia del intento principal. Quedaron muertos en la Campaña mas de ochocientos Indios, y fuè grande el número de los heridos. De los nueſtros murieron dos ſoldados, y ſalieros heridos ſetenta.

Conſtaba el Exercito Enemigo de quarenta mil hombres, (2) ſegun lo que hallamos eſcrito: que aunque barbaros, y deſnudos (como ponderan algunos Eſtrangeros) tenian manos para ofender; y quando les faltaſe el valor, (3) que es propio de los hom-

(1) *Vuelve Cortès à la plática de la paz.*
(2) *Numero del Exercito enemigo.*
(3) *Defendianſe los Indios con ferocidad.*

hombres, no les faltaria la ferocidad, de que ſon capaces los brutos.

Fuè la faccion de Tabaſco (diga lo que quiſiere la envidia) verdaderamente digna de la demonſtracion, que ſe hizo deſpues, edificando en memoria de ella, y del dia en que ſucediò, un Templo con la advocacion de nueſtra Señora de la Victoria; (1) y dando el miſmo nombre à la primera Villa, que ſe poblò de Eſpañoles en eſta Provincia. Debeſe atribuir al valor de los ſoldados la mayor parte del ſuceſo, (2) pues ſuplieron la deſigualdad del número, con la conſtancia, y con la reſolucion, aunque tuvieron de ſu parte la ventaja de pelear bien ordenados contra un Exercito ſin diſciplina. Hizo Hernan Cortès poſible la victoria, rompiendo con ſus Caballos la batalla del Exercito Enemigo: accion, en que lucieron igualmente las manos, y el conſejo del Capitan; ſiendo tanto el diſcurrirlo antes, como el executarlo deſpues: y no ſe puede negar; que tuvieron ſu parte los miſmos Caballos, (3) cuya novedad atemorizò totalmente à los Indios, porque no los habian vif-

(1) *Edificaſe el Templo de nueſtra Señora de la Victoria.* (2) *Circunſtancias, que facilitaron la victoria.* (3) *Novedad que hicieron los caballos.*

viſto haſta entonces, y aprehendieron, con el primer aſombro, que eran Monſtruos feroces compueſtos de hombre, y bruto, al modo que con menor diſculpa creyò la otra Gentilidad ſus Centauros.

Algunos eſcriben, que anduvo en eſta batalla el Apoſtol Santiago (4) peleando en un Caballo blanco por ſus Eſpañoles: y añaden, que Hernan Cortès fiado en ſu devocion, aplicaba eſte ſocorro al Apoſtol San Pedro; pero Bernal Diaz del Caſtillo niega con aſeveracion eſte milagro, diciendo: que ni le vió, ni oyò hablar en èl à ſus compañeros. Exceſo es de la piedad el atribuir al Cielo eſtas coſas, que ſuceden contra la eſperanza, ò fuera de la opinion: à que confeſamos poca inclinacion, y que en qualquier acontecimiento extraordinario, dexamos voluntariamente ſu primera inſtancia à las cauſas naturales; pero es cierto, que los que leyeren la Hiſtoria de las Indias, hallaràn muchas verdades, que parecen encarecimientos; y muchos ſuceſos, que para hacerſe creìbles, fuè neceſario tenerlos por milagroſos.

CA-

(1) *Opinion de que peleò Santiago en eſta batalla.*

CAPITULO XX.

EFECTUASE LA PAZ CON EL CACIQUE de Tabaſco; y celebrandoſe en eſta Provincia la feſtividad del Domingo de Ramos, ſe vuelven à embarcar los Eſpañoles para continuar ſu viage.

EL dia ſiguiente mandò Hernan Cortès, (1) que ſe traxeſen à ſu preſencia los priſioneros, entre los quales habia dos, ò tres Capitanes. Venian temeroſos, creyendo hallar en el vencedor la miſma crueldad, que uſaban ellos con ſus rendidos; pero Hernan Cortès los recibiò con grande benignidad: y animandolos con el ſemblante, y con los brazos, los puſo en libertad: dandoles algunas buxerìas, y diciendoles ſolamente: *Que él ſabía vencer; y ſabria perdonar.* Pudo tanto eſta piadoſa demonſtracion, que dentro de pocas horas vinieron al Quartèl algunos Indios cargados de maìz, gallinas, y otros baſtimentos, (2) para facilitar con eſte regalo la paz, que venian à proponer de parte del Cacique principal de Tabaſ-

(1) *Pide la paz el Cacique de Tabaſco.*
(2) *Envia un regalo à Hernan Cortès.*

baſco. Era gente vulgar, y deslucida la que trahia eſta Embaxada: (1) reparo, que hizo Geronimo de Aguilar, por ſer eſtilo de aquella tierra el enviar à ſemejantes funciones Indios principales, con el mejor adorno de ſus galas. Y aunque Hernan Cortès deſeaba la paz, no quiſo admitirla, ſin que vinieſe la propoſicion, como debia; antes mandò que los deſpidieſen, y ſin dexarſe vèr, reſpondiò al Cacique, por medio del Interprete: *Que ſi deſeaba ſu amiſtad, enviaſe perſonas de mas razon, y mas decentes à ſolicitarla.* Siendo de opinion, que no ſe debia diſpenſar en eſtas exterioridades de que ſe compone la autoridad, (2) ni ſufrir inadvertencias en el reſpeto del que viene à rogar: porque en eſte genero de negocios ſuele andar el modo muy cerca de la ſubſtancia.

Enmendò el Cacique ſu falta de reparo, enviando el dia deſpues treinta Indios de mayor porte, con aquellos adornos de plumas, y pendientes, à que ſe reducia toda ſu oſtentacion. Trahian eſtos ſu acompañamiento de Indios, cargados con otro regalo del miſmo genero, (3) pero mas abundante.

(1) *No ſe admite, por traherle gente ordinaria.*
(2) *Menudencias que importan à la autoridad.*
(3) *Vienen con el Regalo perſonas de mayor porte.*

te. Admitiòlos Hernan Cortès à ſu preſencia, aſiſtido de todos ſus Capitanes, afectando alguna gravedad, y entereza; porque le pareciò conveniente ſuſpender en aquel acto ſu agrado natural. Llegaron con grandes ſumiſiones, y hecha la ceremonia de incenſarle con unos braſerillos, en que ſe adminiſtraba el humo del Anime Copàl, y otros perfumes (obſequio de que uſaban en las ocaſiones de ſu mayor veneracion) propuſieron ſu Embaxada, que empezò en diſculpas frìvolas de la guerra paſada, y paró en pedir rendidamente la paz. Reſpondiò Hernan Cortès, ponderando ſu irritacion, para que ſe hicieſe mas eſtimable lo que concedia, à viſta de las ofenſas que olvidaba, y ultimamente ſe aſentò la paz (1) con grande aplauſo de los Embaxadores, que ſe retiraron muy contentos, y facilmente enriquecidos con aquellas preſéas baladies, de que hacian tanta eſtimacion.

Vino deſpues el Cacique à viſitar à Cortès con todo el sèquito de ſus Capitanes, (2) y Aliados, y con un preſente de ropas de algodòn, plumas de varios colores, y algunas piezas de oro baxo, de mas artificio, que

(1) *Ajuſtaſe la paz.*
(2) *Viſita el Cacique à Cortès.*

que valor. Manifeſtò luego ſu regalo como quien obligaba para ſer admitido, y ponia la liberalidad al principio de el rendimiento. Agaſajóle mucho Hernan Cortès, y la viſita fuè toda cumplimientos, y ſeguridades de la nueva amiſtad, dadas, y recibidas (por medio del Interprete) con igual correſpondencia. Hacian el miſmo agaſajo los Capitanes Eſpañoles à los Indios principales del acompañamiento: y andaba entre unos, y otros la paz alegrando los ſemblantes, y ſupliendo con los brazos los defectos de la lengua.

Deſpidióſe el Cacique, dexando aplazada ſeſion, para otro dia, y diò à entender ſu confianza, y ſinceridad, con mandar à ſus Vaſallos que volvieſen luego à poblar el Lugar de Tabaſco, y llevaſen conſigo ſus familias, para que aſiſtieſen al ſervicio de los Eſpañoles.

El dia ſiguiente volvió al Quartél con el miſmo acompañamiento, y con veinte Indias bien adornadas, (1) à la uſanza de ſu tierra, las quales, dixo trahia de preſente à Cortès para que en el viage cuidaſen de ſu regalo, y el de ſus compañeros, por ſer dieſtras en acomodar al apetito la variedad de ſus

(1) *Preſenta el Cacique à Cortès veinte Indias.*

ſus manjares, y en hacer el pan de maìz, cuya fabrica era deſde ſu principio miniſterio de mugeres.

Molìan eſtas el grano entre dos piedras, (1) (al modo de las que nos diò à conocer el uſo del chocolate) y hecho harina lo reducian à maſa, ſin neceſitar de levadura, y lo tendian, ò amoldaban ſobre unos inſtrumentos, como torteras de barro, de que ſe valian para darle en el fuego la ultima ſazon: ſiendo eſte el pan, de cuya abundancia proveyò Dios aquel nuevo Mundo, para ſuplir la falta del trigo: y un genero de mantenimiento agradable al paladar, ſin ofenſa del eſtomago. Venia con eſtas mugeres una India principal, de buen talle, y mas que ordinaria hermoſura, que recibiò deſpues con el Bautiſmo el nombre de Marina, y fuè tan neceſaria en la Conquiſta, como verèmos en ſu lugar.

Apartòſe Hernan Cortès con el Cacique, y con los principales de ſu sèquito, y los hizo un razonamiento con la voz de ſu Interprete, (2) dandoles à entender: *Como era Vaſallo, y Miniſtro de un Poderoſo Monarca, y que ſu intento era hacerlos felices, poniendolos en la obe-*

(1) *Como fabricaban el pan de maiz.*
(2) *Razonamiento de Cortès al Cacique.*

obediencia de ſu Principe, reducirlos à la verdadera Religion, y deſtruir los errores de ſu Idolatrìa. Esforzò eſtas dos propoſiciones con ſu natural eloqüencia, y con ſu autoridad, de modo, que los Indios quedaron perſuadidos, ò por lo menos inclinados à la razon. Su reſpueſta fuè: (1) *Que tendrian à gran conveniencia ſuya, el obedecer à un Monarca, cuyo poder, y grandeza ſe dexaba conocer en el valor de tales Vaſallos.* Pero en el punto de la Religion anduvieron mas detenidos.

Haciales fuerza el vèr deshecho ſu Exercito por tan pocos Eſpañoles, para dudar ſi eſtaban afiſtidos de algun Dios ſuperior à los ſuyos; pero no ſe reſolvian à confeſarlo, ni en admitir entonces la duda, hicieron poco por la verdad.

Inſtaban los Pilotos, en que ſe abreviaſe la partida; (2) porque, ſegun ſus obſervaciones, ſe aventuraba la Armada en la detencion. Y aunque Hernan Cortés ſentia el apartarſe de aquella gente, haſta dexarla mejor inſtruìda, ſe hallò obligado à tratar del viage. Y por venir cerca el Domingo de Ramos (3) ſeñalò eſte dia para la embarcacion:

(1) *Reſpueſta del Cacique.* (2) *Inſtancia de los Pilotos ſobre la partida.* (3) *Celebraſe la fieſta del Domingo de Ramos en Tabaſco.*

cion: disponiendo que se celebrase primero su festividad, segun el Rito de la Iglesia, (observantisimo siempre en estas piedades religiosas) para cuyo efecto se fabricò un Altar en el campo, y se cubriò de una enramada en forma de Capilla, rustico, pero decente edificio, que tuvo la felicidad de segundo Templo en Nueva-España: y al mismo tiempo se iban embarcando bastimentos, y caminando en las demàs prevenciones del viage. (1) Ayudaban à todo los Indios con oficiosa actividad, y el Cacique asistia à Cortès con sus Capitanes, durando todos en su veneracion, y convidando siempre con su obediencia. De cuya ocasion se valieron algunas veces el Padre Fray Bartolomè de Olmedo, y el Licenciado Juaz Diaz, (2) para intentar reducirlos al camino de la verdad, prosiguiendo los buenos principios que diò Cortès à esta plàtica: y aprovechandose de los deseos de acertar, que manifestaron en su respuesta; pero solo se encontraba en ellos una docilidad de rendidos, mas inclinada à recibir otro Dios, que à dexar alguno de los suyos. (3) Oìan

(1) *Prevenciones del viage.* (2) *Instancia, que se hizo al Cacique sobre la Religion.* (3) *Disposicion de los Indios en quanto à la Religion.*

con agrado, y deseaban, al parecer, hacerse capaces de lo que oìan; pero apenas se hallaba la razon admitida de la voluntad, quando volvia arrojada del entendimiento. Lo mas que pudieron conseguir entonces los dos Sacerdotes, fuè dexarlos bien dispuestos, y conocer que pedia mas tiempo la obra de habilitar su rudeza, para entenderse mejor con su ceguedad.

El Domingo por la mañana acudieron innumerables Indios de toda aquella comarca à vèr la Fiesta de los Christianos, y hecha la bendicion de los Ramos, (1) con la solemnidad que se acostumbra, se distribuyeron entre los soldados, y se ordenó la Procesion, à que asistieron todos con igual modestia, y devocion. Digno espectaculo de mejor concurso, y que tendria algo de mayor realce, à vista de aquella infidelidad, como sobresale, ò resalta la luz en la oposicion de las sombras; pero no dexò de influìr algun genero de edificacion en los mismos Infieles; pues decian à voces: (segun lo refiriò despues Aguilar) *Gran Dios debe de ser este, à quien se rinden tanto unos hombres tan valerosos.* Errab an el motivo, y sentian la verdad.

Aca-

(1) *Aparato con que se celebrò la Fiesta de los Ramos.*

Acabada la Miſa ſe deſpidió Cortès del Cacique, (1) y de todos los Indios principales, y volviendo à renovar la paz con mayores ofertas, y demonſtraciones de amiſtad, executó ſu embarcacion, dexando aquella Gente, en quanto al Rey, mas obediente, que ſujeta, y en quanto à la Religion, con aquella parte de ſalud, que conſiſte en deſear, ò no reſiſtir el remedio.

CAPITULO XXI.

PROSIGUE HERNAN CORTÈS ſu viage: Llegan los Baxeles à San Juan de Ulùa: Salta la gente en tierra, y reciben Embaxada de los Gobernadores de Motezuma: Dàſe noticia de quien era Doña Marina.

EL Lunes ſiguiente al Domingo de Ramos (2) ſe hicieron à la vela nueſtros Eſpañoles; y ſiguiendo la Coſta con las proas al Poniente, dieron, viſta à la Provincia de Guazacoalco, y reconocieron, ſin detenerſe en el Rio de Vanderas, la Isla de Sacrificios, y los demàs parages que deſcubriò, y

(1) *Deſpideſe Cortés del Cacique.*
(2) *Vuelve à ſu navegacion la Armada.*

desamparò Juan de Grijalva, cuyos sucesos iban refiriendo, con presumpcion de noticiosos, los Soldados que le acompañaron; y Cortès aprendiendo en la infelicidad de aquella jornada, lo que debìa enmendar en la suya, con aquel genero de prudencia, que sa aprovecha del error ageno. Llegaron, finalmente, à San Juan de Ulùa el Jueves Santo à medio dia, (1) y apenas aferraron las Naves entre la Isla, y la tierra, buscando el resguardo de los Nortes, quando vieron salir de la Costa mas vecina dos Cánoas grandes (que en aquella tierra se llamaban Piraguas) (2) y en ellas algunos Indios, que se fueron acercando, con poco recelo, à la Armada; y daban à entender con esta seguridad, y con algunos ademanes, que venian de paz, y con necesidad de ser oìdos.

Puestos à poca distancia de la Capitana, (3) empezaron à hablar en otro Idioma diferente, que no entendiò Geronimo de Aguilar; y fuè grande la confusion en que se hallò Hernan Cortès, sintiendo, como estorvo capital de sus intentos, el hallarse sin Interprete, quando mas le habia menester;

(1) *Arribà à San Juan de Ulùa.*
(2) *Salen dos Cànoas de Indios de paz.*
(3) *No entiende su lengua Geronimo de Aguilar.*

ter; pero no tardò el Cielo en ſocorrer eſta neceſidad. (Grande Artifice de traher como caſuales las obras de ſu Providencia.) (1) Hallabaſe cerca de los dos aquella India, que llamarèmos yà Doña Marina ; y conociendo en los ſemblantes de entrambos lo que diſcurrian, ò lo que ignoraban, dixo en lengua de Yucatán à Geronimo de Aguilar, que aquellos Indios hablaban la Mexicana, y pedian audiencia al Capitan de parte del Gobernador de aquella Provincia. Mandò con eſta noticia Hernan Cortès , que ſubieſen à ſu Navio , y cobrandoſe del cuidado antecedente , volviò el corazon à Dios, conociendo que venìa de ſu mano la felicidad de hallarſe yà con inſtrumento , tan fuera de ſu eſperanza , para darſe à entender en aquella tierra tan deſeada.

Era Doña Marina (ſegun Bernal Diaz del Caſtillo) (2) hija de un Cacique de Guazacoalco , una de las Provincias ſujetas al Rey de Mexico,que partìa ſus terminos con la de Tabaſco ; y por ciertos accidentes de ſu fortuna (que refieren con variedad los Autores) (3) fuè tranſportada en ſus primeros

(1) *Entiendela una de las Indias, que preſentaron à Cortès.* (2) *Quien era eſta India.* (3) *Infortunios de ſu niñez.*

ros años à Xicalango, Plaza fuerte, que ſe conſervaba entonces en los confines de Yucatàn, con Preſidio Mexicano. Aqui ſe criò pobremente, deſmentida en paños vulgares ſu nobleza, haſta que declinando mas ſu fortuna, vino à ſer (por venta, ò por deſpojo de guerra) Eſclava del Cacique de Tabaſco, cuya liberalidad la puſo en el dominio de Cortés. Hablabaſe en Guazacoalco, (1) y en Xicalango el Idioma general de Mexico, y en Tabaſco el de Yucatàn, que ſabia Geronimo de Aguilar; con que ſe hallaba Doña Marina capàz de ambas lenguas, y decìa à los Indios en la Mexicana, lo que Aguilar à ella en la de Yucatán; (2) durando Hernan Cortès en eſte rodèo de hablar con dos Interpretes, haſta que Doña Marina aprendiò la Caſtellana, en que tardò pocos dias, (3) porque tenia rara viveza de eſpiritu, y algunos dotes naturales, que acordaban la calidad de ſu nacimiento. Antonio de Herrera dice, (4) que fuè natural de Xaliſco, trayendola deſde muy lexos à Tabaſco, pues eſtà Xaliſco ſobre el otro Mar,

(1) *Su noticia de aquellas lenguas.* (2) *Fueron neceſarios ambos Interpretes en la Conquiſta.* (3) *Dotes naturales de eſta India.* (4) *Antonio de Herrera viò la Hiſtoria de Bernal Diaz.*

Mar, en lo ultimo de la Nueva Galicia. Pudo hallarlo aſi en Franciſco Lopez de Gomara; pero no ſabèmos por què ſe aparta en eſto, y en otras noticias mas ſubſtanciales de Bernal Diaz del Caſtillo, cuya obra manuſcrita tuvo à la mano; pues le ſigue, y le cita en muchas partes de ſu Hiſtoria. Fué ſiempre Doña Marina fideliſima Interprete de Hernan Cortés, (1) y èl la eſtrechò en eſta confidencia por términos menos decentes, que debiera, pues tuvo en ella un hijo, que ſe llamò Don Martin Cortès, y ſe puſo el Habito de Santiago, calificando la nobleza de ſu Madre: reprehenſible medio de aſegurarla en ſu fidelidad, que dicen algunos tuvo parte de politica; pero noſotros creeriamos antes, que fuè deſacierto de una paſion mal corregida, y que no es nuevo en el mundo el llamarſe razon de Eſtado la flaqueza de la razon.

Lo que dixeron aquellos Indios, quando llegaron à la preſencia de Cortès, fuè (2) *Que Pilpatoe, y Teutile, Gobernador el uno, y el otro Capitan General de aquella Provincia, por el grande Emperador Motezuma, los enviaban*

à

(1) *Trata Cortès à Doña Marina con familiaridad indecente.* (2) *Venian aquellos Indios de parte de unos Miniſtros de Motezuma.*

à saber del Capitan de aquella Armada, con què intento habia surgido en sus Costas? y à ofrecerle el socorro, y la asistencia de que necesitase para continuar su viage. Hernan Cortès los agasajó mucho, dióles algunas bujerias, hizo que los regalase con manjares, y vino de Castilla; y teniendolos antes obligados, que atentos, les respondió: *Que su venida era à tratar, sin genero de hostilidad, materias muy importantes à su Principe, y à toda su Monarquía, para cuyo efecto se veria con sus Gobernadores, y esperaba hallar en ellos la buena acogida, que el año antes experimentaron los de su Nacion.* Y tomando algunas noticias por mayor de la grandeza de Motezuma, de sus riquezas, y forma de gobierno, los despidió contentos, y asegurados.

El dia siguiente, Viernes Santo por la mañana, desembarcaron todos en la Playa mas vecina, (1) y mandó Cortés, que se sacasen à tierra los Caballos; y la Artillería, y que los soldados, repartidos en Tropas, hiciesen fagina, sin descuidarse con las avenidas, y fabricasen numero suficiente de Barracas, en que defenderse del Sol, que ardìa con bastante fuerza. Plantóse la Artillería en parte, que mandase la Campaña, y tarda-

(1) *Toman tierra los Españoles en S. Juan de Ulùa.*

daron poco en hallarſe todos debaxo de cubierto, porque acudieron al trabajo muchos Indios, que enviò Teutile con baſtimentos, (1) y orden para que ayudaſen en aquella obra, los quales fueron de grande alivio, porque trahian ſus inſtrumentos de pedernal, con que cortaban las eſtacas, y fixandolas en tierra, entretexian con ellas ramos, y ojas de palma, formando las paredes, y el techo con preſteza, y facilidad. Maeſtros en eſte genero de Arquitectura, (2) que uſaban en muchas partes para ſus habitaciones, y menos barbaros en medir ſus edificios con la neceſidad de la naturaleza, que los que fabrican grandes Palacios, para que viva eſtrechamente ſu vanidad. (3) Trahian tambien algunas mantas de algodon, que acomodaron ſobre las Barracas principales, para que eſtuvieſen mas defendidas del Sol; y en la mejor de ellas ordenò Hernan Cortès; que ſe levantaſe un Altar, (4) ſobre cuyos adornos ſe colocò una Imagen de nueſtra Señora, y ſe puſo una Cruz grande à la entrada: prevencion para celebrar

(1) *Vienen à levantar las Barracas los Indios de la tierra.* (2) *Arquitectura de los Indios.* (3) *La ſobervia de los edificios ſe condena.* (3) *Formaſe Altar, y ſe dice Miſa.*

brar la Paſqua, y primera atencion de Cortès, en que andaba ſiempre ſu cuidado compitiendo con el de los Sacerdotes. Bernal Diaz del Caſtillo aſienta, que ſe dixo Miſa en eſte Altar el miſmo dia de la deſembarcacion: no creemos, (1) que el Padre Fray Bartolomè de Olmedo, y el Licenciado Juan Diaz ignoraſen, que no ſe podia decir en Viernes Santo. Fiaſe muchas veces de ſu memoria, con ſobrada celeridad; pero mas ſe debe eſtrañar, que le ſiga, ò caſi le traslade en eſto Antonio de Herrera, ſerìa en ambos inadvertencia, cuyo reparo nos obliga menos à la correccion agena, que à temer para nueſtra enſeñanza las facilidades de la pluma.

Supoſe de aquellos Indios, (2) que el General Teutile ſe hallaba con numero conſiderable de Gente Militar, y andaba introduciendo con las armas el Dominio de Motezuma en unos Lugares recien conquiſtados de aquel parage, cuyo gobierno politico eſtaba à cargo de Pilpatoe; (3) y la demonſtracion de enviar baſtimentos, y aquellos Payſanos, que ayudaſen en la obra de las

(1) *Facil la inadvertencia en los Hiſtoriadores.*
(2) *Teutile, General de Motezuma.*
(3) *Pilpatoe, Gobernador de aquella Provincia.*

las Barracas, tuvo (segun lo que se pudo colegir) algo de artificio, porque se hallaban asombrados, y receloſos de haber entendido el ſuceſo de Tabaſco (cuya noticia ſe habia divulgado yá por todo el contorno) y conſiderandoſe con menores fuerzas, ſe valieron de aquellos preſentes, y ſocorros, para obligar à los que no podian reſiſtir. (1) Diligencias del temor, que ſuele hacer liberales, à los que no ſe atreven à ſer enemigos.

HIS-

(1) *El temor hizo liberal à los Mexicanos.*

HISTORIA

DE LA CONQUISTA, POBLACION, y Progresos de la

NUEVA-ESPAÑA.

LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO PRIMERO.

VIENEN EL GENERAL TEUTILE, y el Gobernador Pilpatoe à visitar à Cortès en nombre de Motezuma. Dàse cuenta de lo que pasó con ellos, y con los Pintores, que andaban dibujando el Exercito de los Espanoles.

PASARONSE aqueila noche, y el dia siguiente, con mas sosiego, que descuido, acudiendo siempre algunos Indios al trabajo del alojamiento, y à traher viveres à trueco de Bugerìas, sin que hubiese novedad, hasta que el primer dia de

la

a Paſqua por la mañana vinieron Teutile, y Pilpatoe con grande acompañamiento à viſitar à Cortès, (1) que los recibiò con igual aparato ; adornandoſe del reſpeto à ſus Capitanes, y ſoldados, porque le pareció conveniente crecer en la autoridad, para tratar con Miniſtros de mayor Principe. Paſadas las primeras cortesìas, y cumplimientos (en que excedieron los Indios , y Cortés procurò templar la ſeveridad con el agrado) los llevó conſigo à la Barraca mayor, que tenia veces de Templo, por ſer yà hora de los Divinos Oficios : (2) haciendo que Aguilar , y Doña Marina les dixeſen, que antes de proponerles el fin de ſu jornada , queria cumplir con ſu Religion, y encomendar al Dios de ſus Dioſes el acierto do ſu propoſicion.

Celebròſe luego la Miſa con toda la ſolemnidad que fuè poſible: cantòla Fray Bartolomè de Olmedo, y la oficiaron el Licenciado Juan Diaz, Geronimo de Aguilar , y algunos ſoldados,que entendian el canto de la Igleſia , aſiſtiendo à todo aquellos Indios con un genero de aſombro,que ſiendo efecto de la novedad, imitaba la devocion. Volvieron luego à la Barraca de Cortès , y comie-

(1) *Viſitan à Cortés Teutile, y Pilpatoe.*
(2) *Celebraſe la Miſa en ſu preſencia.*

mieron con èl los dos Gobernadores, poniendoſe igual cuidado en el regalo, y en la obſtentacion.

Acabado el banquete, llamó Hernan Cortès à ſus Interpretes, y no ſin alguna entereza, dixo: *Que ſu venida era à tratar con el Emperador* (1) *Motezuma, de parte de Don Carlos de Auſtria, Monarca del Oriente, materias de gran conſideracion, convenientes, no ſolo à ſu Perſona, y Eſtados, ſino al bien de todos ſus vaſallos, para cuya introduccion neceſitaba de llegar à ſu Real preſencia, y eſperaba ſer admitido à ella, con toda la benignidad, y atencion, que ſe debia à la miſma grandeza del Rey que le enviaba.* Torcieron el ſemblante ambos Gobernadores à eſta propſiocion, oyendola, al parecer, con deſagrado; y antes de reſponder à ella, mandò Teutile, que traxeſen à la Barraca un regalo que tenia prevenido, (2) y fueron entrando en ella haſta veinte, ò treinta Indios, cargados de baſtimentos, ropas ſutiles de algodòn, plumas de varios colores, y una caxa grande, en que venian diferentes piezas de oro, primoroſamente labradas. Hizo ſu preſente con deſpejo, y urbanidad, y deſpues de haberle admitido, y ce-

(1) *Diceles Cortès el intento de ſu venida.* (2) *Teutile hace un preſente à Cortès de parte de Motezuma.*

celebrado, ſe volviò à Cortès, y por medio de los miſmos Interpretes le dixo: (1) *Que recibieſe aquella pequeña demonſtracion con que le agaſajaban dos Eſclavos de Motezuma, que tenian orden para regalar à los Eſtrangeros que llegaſen à ſus Coſtas; pero que trataſen luego de proſeguir ſu viage, llevando entendido, que el hablar à ſu Principe era negocio muy arduo, y que no andaban menos liberales en darle de preſente aquel deſengaño, antes que experimentaſe la dificultad de ſu pretenſion.*

Replicòle Cortès con algun enfado: (2) *Que los Reyes nunca negaban los oìdos à las Embaxadas de otros Reyes; ni ſus Miniſtros podian, ſin conſulta ſuya, tomar ſobre sì tan atrevida reſolucion, que lo que en eſte caſo les tocaba era aviſar à Motezuma de ſu venida, para cuya diligencia les darìa tiempo; pero que le aviſaſen tambien de que venia reſuelto à verle, y con animo determinado de no ſalir de ſu tierra, llevando deſayrada la repreſentacion de ſu Rey.* (3) Puſo en tanto cuidado à los Indios eſta animoſa determinacion de Cortès, que no ſe atrevieron à replicar, antes le pidieron encarecidamente, que no ſe movieſe de aquel alo-

(1) *Propoſicion de Teutile.* (2) *Hace inſtancia Cortés ſobre dár ſu embaxada á Motezuma.* (3) *Reſuelve Teutile conſultar à ſu Rey.*

alojamiento, hasta que llegase la respuesta de Motezuma, ofreciendo asistirle con todo lo que hubiese menester para el sustento de sus soldados.

Andaban à este tiempo algunos Pintores Mexicanos, (1) que vinieron entre el acompañamiento de los dos Gobernadores, copiando con gran diligencia (sobre lienzos de algodòn, que trahian prevenidos, y emprimados para este ministerio) las Naves, los soldados, las Armas, la Artilleria, y los Caballos, con todo lo demás que se hacia reparable à sus ojos, de cuya variedad de objetos formaban diferentes Paises de no despreciable dibujo, y colorido.

Nuestro Bernál Diaz se alarga demasiado en la habilidad de estos Pintores, pues dice; que retrataron à todos los Capitanes, y que iban muy parecidos los retratos. Pase por encarecimiento menos parecido à la verdad; porque dado que poseyesen con fundamento el Arte de la Pintura, tuvieron poco tiempo para detenerse à las prolixidades, ò primores de la imitacion.

Hacianse estas Pinturas de orden de Teutile, para avisar con ellas à Motezuma (2) de aque-

(1) *Pintores, que dibuxaban el Exercito.* (2) *Eran estas Pinturas para que las viese Motezuma.*

aquella novedad; y à fin de facilitar ſu inteligencia, iban poniendo à trechos algunos caractères, con que al parecer explicaban, y daban ſignificacion à lo pintado. Era eſte ſu modo de eſcribir, porque no alcanzaron el uſo de las letras, (1) ni ſupieron fingir aquellas ſeñales, ò elementos, que inventaron otras Naciones, para retratar las ſylabas, y hacer viſibles las palabras; pero ſe daban à entender con pinceles, ſignificando las coſas materiales con ſus propias Imagenes, y lo demás con numeros, y ſeñales ſignificativas; en tal diſpoſicion, que el numero, la letra, y la figura formaban concepto, y daban entera la razon. Primoroſo artificio, de que ſe infiere ſu capacidad ſemejante à los Geroglificos, (2) que practicaron los Egypcios, ſiendo en ellos oſtentacion del ingenio, lo que en eſtos Indios eſtilo familiar, de que uſaron con tanta deſtreza, y felicidad los Mexicanos, que tenian libros enteros de eſte genero de caractéres, y figuras legibles, (3) en que conſervaban la memoria de ſus antiguedades, y daban à la poſteridad los Annales de ſus Reyes.

(2) *No alcanzaron los Indios el Arte de eſcribir.*
(2) *Entendianſe por Geroglificos.* (3) *Eſcribian los Mexicanos ſus Hiſtorias con eſte genero de figuras.*

Llegò à noticia de Cortés la obra, (1) en que se ocupaban estos Pintores, y saliò à verlos, no sin alguna admiracion de su habilidad; pero advertido, de que se iba dibujando en aquellos lienzos la consulta, que Teutile formaba, para que supiese Motezuma su proposicion, y las fuerzas con que se hallaba para mantenerla, reparò con la viveza de su ingenio, en que estaban con poca accion, y movimiento aquellas Imagenes mudas, para que se entendiese por ellas el valor de sus soldados; y asi resolviò ponerlos en exercicio, para dàr mayor actividad, ò representacion à la pintura. (2)

Mandó con este fin, que se tomasen las Armas, puso en Esquadron toda su gente, hizo que se previniese la Artillerìa: y diciendo à Teutile, y à Pilpatoe, que los queria festejar à la usanza de su tierra, (3) montò à caballo con sus Capitanes. Corrieronse primero algunas parejas, y despues se formò una escaramuza con sus ademanes de guerra, en cuya novedad estuvieron los Indios como embelesados, y fuera de sì; porque reparando en la ferocidad obediente de aque-

(1) *Pone Cortés en operacion su Exercito.*
(2) *Para dár espiritu à lo pintado.*
(3) *Hacese un Alarde.*

aquellos brutos, pasaban à considerar algo mas que natural en los hombres, que los manejaban. Respondieron luego à una seña de Cortès los Arcabuces, y poco despues la Artillerìa, creciendo (al paso que se repetìa, y se aumentaba el estruendo) la turbacion, y el asombro de aquella gente con tan varios efectos, (1) que unos se dexaron caer en tierra, otros empezaron à huir, y los mas advertidos afectaban la admiracion, para disimular el miedo.

Aseguròlos Hernan Cortès, dandoles à entender, que entre los Españoles eran asi las Fiestas Militares, como quien deseaba hacer formidables las veras con el horror de los entretenimientos: y se reconociò luego, que los Pintores andaban inventando nuevas efigies, y caractères, (2) con que suplir lo que faltaba en sus lienzos. Dibujaban unos la gente armada, y puesta en Esquadron; otros, los Caballos en su exercicio, y movimiento: figuraban con la llama, y el humo el oficio de la Artillerìa, y pintaban hasta el estruendo con la semejanza del rayo, sin omitir alguna de aquellas circunstancias espantosas, que hablaban mas de-

(1) *Temen los Indios las bocas de fuego.*
(2) *Pintan los Indios el Alarde.*

rechamente con el cuidado de su Rey.

Entretanto Cortès se volviò à su Barraca con los Gobernadores; y despues de agasajarlos con algunas joyuelas de Castilla, dispuso un presente de varias presèas, que remitiesen de su parte à Motezuma: (1) para cuyo regalo se escogieron diferentes curiosidades del vidrio menos valadì, ò mas resplandeciente: à que se añadiò una camisa de Olanda, una Gorra de Terciopelo carmesì, adornada con una medalla de oro, en que estaba la Imagen de San Jorge; y una silla labrada de Taracea, en que debieron de hacer tanto reparo los Indios, que se tuvo por alhaja de Emperador. Con esta corta demonstracion de su liberalidad, que entre aquella gente pareció magnificencia, suavizó Hernan Cortès la dureza de su pretension, y despidiò à los dos Gobernadores igualmente agradecidos, y cuidadosos.

CA-

(1) *Envia Cortès un presente à Motezuma.*

CAPITULO II.

VUELVE LA RESPUESTA DE Motezuma con un preſente de mucha riqueza; pero negada la licencia, que ſe pedia para ir à Mexico.

HIcieron alto los Indios à poca diſtancia del Quartèl, y entraron al parecer en conſulta, ſobre lo que debian obrar: (1) porque reſultò de eſta detencion el quedarſe Pilpatoe à la mira de lo que obraban los Eſpañoles: para cuyo efecto, determinado el ſitio, ſe formaron diferentes Barracas, y en breves horas amaneciò fundado un lugar en la Campaña, de conſiderable poblacion. Previnoſe luego Pilpatoe contra el reparo, que podia cauſar eſta novedad, aviſando à Hernan Cortès, que ſe quedaba en aquel parage para cuidar de ſu regalo, y aſiſtir mejor à las proviſiones de ſu Exercito: y aunque ſe conociò el artificio de eſte menſage (porque ſu fin principal era eſtàr à la viſta del Exercito, y velar ſobre ſus movimientos) ſe les dexò el uſo de ſu diſimulacion, ſacando fruto del miſmo pretexto: por-

(1) *Quedaſe la gente de Pilpatoe à la viſta del Quartèl.*

porque acudian con todo lo neceſario, y los trahia mas puntuales, y cuidadoſos el rezelo de que ſe llegaſe à entender ſu deſconfianza.

Teutile paſó al lugar de ſu alojamiento, y deſpachò à Motezuma el aviſo de lo que paſaba en aquella Coſta: (1) remitiendole, con toda diligencia, los lienzos, que ſe pintaron de ſu orden, y el regalo de Cortès. Tenian para eſte efecto los Reyes de Mexico grande prevencion de Correos, (2) diſtribuìdos por todos los caminos principales del Reyno; á cuyo miniſterio aplicaban los Indios mas veloces, y los criaban cuidadoſamente deſde niños, ſeñalando premios del Erario publico à favor de los que llegaſen primero al ſitio deſtinado: y el Padre Joſeph de Acoſta (fiel obſervador de las coſtumbres de aquella gente) dice, que la Eſcuela principal donde ſe agilitaban eſtos Indios corredores, (3) era el primer Adoratorio de Mexico, donde eſtaba el Idolo ſobre ciento y veinte gradas de piedra, y ganaban el premio los que llegaban primero à ſus pies. Notable exercicio para enſeñado en el Templo,

(1) *Deſpacha Teutile Correos à Motezuma.*
(2) *Como eran los Correos Mexicanos.*
(3) *Como ſe agilitaban los Correos.*

plo, y ſeria eſta la menor indecencia de aquella miſerable Paleſtra. Mudabanſe eſtos Correos de lugar en lugar, como los Caballos de nueſtras Poſtas, y hacian mayor diligencia, porque ſe iban ſucediendo unos à otros antes de fatigarſe: con que duraba, ſin ceſar, el primer impetu de la carrera.

En la Hiſtoria General hallamos referido, que llevò ſus Deſpachos, y Pinturas el mìſmo Teutile, y que volvio en ſiete dias con la reſpueſta, ſobrada ligereza para un General. No parece veriſimil, habiendo ſetenta leguas por el camino mas breve deſde Mexico à San Juan de Ulùa, ni ſe puede creer facilmente que vinieſe à eſta funcion el Embaxador Mexicano, que nueſtro Bernàl Diaz llama Quintalbor, ò los cien Indios Nobles con que le acompaña el Rector de Villa-hermoſa; pero eſto hace poco en la ſubſtancia. La reſpueſta llegò en ſiete dias, (nùmero en que concuerdan todos) y Teutile vino con ella al Quartèl de los Eſpañoles. Trahia delante de sì un preſente de Motezuma, (1) que ocupaba los hombros de cien Indios de carga, y antes de dàr ſu Embaxada, hizo que ſe tendieſen ſobre la tierra unas

(1) *Llega la reſpueſta de Motezuma con nuevo preſente.*

unas esteras de palma, (que llamaban Petates) y que sobre ellas se fuesen acomodando, y poniendo, como en aparador las alhajas de que se componia el presente.

Venian diferentes ropas de algodón tan delgadas, y bien texidas, que necesitaban del tacto, para diferenciarse de la seda; cantidad de penachos, y otras curiosidades de pluma, (1) cuya hermosa, y natural variedad de colores (buscados en las aves exquisitas que produce aquella tierra) sobreponian, y mezclaban con admirable prolixidad, distribuyendo los matices, y sirviendose del claro, y obscuro tan acertadamente, que sin necesitar de los colores artificiales, ni valerse del pincèl, llegaban à formar pintura, y se atrevian à la imitacion del natural. Sacaron despues muchas armas, arcos, flechas, y rodelas de maderas extraordinarias. (2) Dos láminas muy grandes de hechura circular; la una de oro, que mostraba entre sus relieves la imagen del Sol; y la otra de plata, en que venìa figurada la Luna; y ultimamente cantidad considerable de joyas, y piezas de oro con alguna pedrerìa, collares, sortijas, y pendientes à su mo-

(1) *Pinturas de plumas diferentes.*
(2) *Làminas del Sol, y la Luna.*

modo, y otros adornos de mayor peso, en figuras de aves, y animales, tan primorosamente labrados, que à vista del precio, se dexaba reparar el artificio.

Luego que Teutile tuvo à la vista de los Espanoles toda esta riqueza, se volviò à Cortès, y haciendo seña à los Interpretes le dixo: (1) *Que el grande Emperador Motezuma le enviaba aquellas alhajas, en agradecimiento de su regalo, y en fee de lo que estimaba la amistad de su Rey; pero que no tenia por conveniente, ni entonces era posible, segun el estado presente de sus cosas, el conceder su beneplacito à la permision, que pedia para pasar à su Corte*: Cuya repulsa procurò Teutile honestar, (2) fingiendo asperezas en el camino, Indios indomitos, que tomarian las armas para embarazar el paso, y otras dificultades, que trahian muy descubierta la intencion, y daban à entender con algun mysterio, que habia razon particular (y era esta la que verèmos despues) para que Motezuma no se dexase vèr de los Espanoles.

Agradeciò Cortès el presente con palabras de toda veneracion, y respondiò à Teuti-

(1) *Respuesta de Motezuma.*
(2) *Niega la permision de pasar à su Corte.*

tile : (1) *Que no era ſu intento faltar à la obediencia de Motezuma; pero que tampoco le ſeria poſible retroceder contra el decoro de ſu Rey, ni dexar de perſiſtir en ſu demanda con todo el empeño, à que obligaba la reputacion de una Corona venerada, y atendida entre los mayores Principes de la tierra.* Diſcurriendo en eſte punto con tanta viveza, y reſolucion, que los Indios no ſe atrevieron à replicarle; antes le ofrecieron hacer ſegunda inſtancia à Motezuma, y èl los deſpidiò con otro regalo como el primero, dandoles à entender, que eſperaria, ſin moverſe de aquel lugar, la reſpueſta de ſu Rey; pero que ſentiria mucho que tardaſe, y hallarſe obligado à ſolicitarla deſde mas cerca.

Admirò à todos los Eſpañoles el preſente de Motezuma; (2) pero no todos hicieron igual concepto de aquellas opulencias; antes diſcurrian con variedad, y porfiaban entre sì, no ſin preſuncion de lo que diſcurrian. Unos entraban en eſperanzas de mejor fortuna, prometiendoſe grandes progreſos de tan favorables principios, otros ponderaban la grandeza del preſente, para colegir de ella el poder de Motezuma, y paſar con el diſcur-

(1) *Perſevera Cortès en ſu inſtancia.*
(2) *Variedad de opiniones en el Exercito.*

curso à la dificultad de la empresa. Muchos acusaban absolutamente, como temeridad, el intentar con tan poca gente, obra tan grande: y los mas defendian el valor, y la constancia de su Capitan, dando por hecha la Conquista, y entendiendo cada uno aquella prosperidad, segun el afecto que predominaba en su ánimo. Porfias, y corrillos de soldados, donde se conoce mejor, que en otras partes, lo que puede el corazon con el entendimiento. Pero Hernan Cortès los dexaba discurrir, sin manifestar su dictamen, hasta aconsejarse con el tiempo, y para no tener ociosa la gente, que es el mejor camino de tenerla menos discursiva, ordenò, que saliesen dos Baxeles à reconocer la Costa, (1) y à buscar algun puerto, ò ensenada de mejor abrigo, para la Armada (que en aquel parage estaba con poco resguardo contra los vientos Septentrionales) y algun pedazo de tierra menos estéril, donde acomodar el alojamiento, entretanto que llegase la respuesta de Motezuma; tomando pretexto de lo que padecia la gente en aquellos arenales, donde heria, y reverberaba el Sol con doblada fuerza; y habia otra persecucion de Mosquitos, que hacian menos tole-

(1) *Envia Cortès dos Baxeles à reconocer la Costa.*

lerables las horas del deſcanſo. Nombrò por Cabo de eſta jornada al Capitan Franciſco de Montejo, (1) y eligiò los ſoldados que le habian de acompañar, entreſacando los que ſe inclinaban menos à ſu opinion. Ordenòle que ſe alargaſe quanto pudieſe por el miſmo rumbo, que llevò el año antes en compañia de Grijalva, y que traxeſe obſervadas las Poblaciones, que ſe deſcubrieſen deſde la Coſta, ſin ſalir à reconocerlas, ſeñalandole diez dias de tèrmino para la vuelta, por cuyo medio diſpuſo lo que parecia conveniente: diò que hacer à los inquietos, y entretuvo à los demàs con la eſperanza del alivio, quedando cuidadoſo, y deſvelado entre la grandeza del intento, y la cortedad de los medios; pero reſuelto à mantenerſe haſta vèr todo el fondo à la dificultal, y tan dueño de sì, que deſmentia la batalla interior con el ſoſiego, y alegria del ſemblante.

CA-

(1) *Và con ellos Franciſco de Montejo.*

CAPITULO III.

DASE QUENTA DE LO MAL QUE ſe recibiò en Mexico la porfia de Cortès: de quien era Motezuma; la grandeza de ſu Imperio, y el eſtado en que ſe hallaba ſu Monarquìa, quando llegaron los Eſpañoles.

CAuſó grande turbacion en Mexico la ſegunda inſtancia de Cortès. (1) Enojóſe Motezuma, y propuſo, con el primer ímpetu, acabar de una vez con aquellos Eſtrangeros, que ſe atrevian à porfiar contra ſu reſolucion; pero entrando deſpues en mayor conſideracion, ſe cayó de ánimo, y ocupò el lugar de la ira, la triſteza, y la confuſion. Llamò luego à ſus Miniſtros, y parientes, hicieronſe myſterioſas Juntas, acudiòſe à los Templos con publicos ſacrificios, y el Pueblo empezò à deſconſolarſe de ver tan cuidadoſo à ſu Rey, y tan aſuſtados à los que tenian por ſu cuenta el gobierno, de que reſultò el hablarſe con poca reſerva en la ruìna de aquel Imperio, y las ſeñales, y preſagios de que eſtaba (ſegun ſus tradicio-

(1) *Turbaſe Motezuma con la inſtancia de Cortès.*

ciones) amenazado. Pero yà parece neceſario, que averigüemos quien era Motezuma, què eſtado tenia en eſta ſazon ſu Monarquìa; y por què razon ſe aſuſtaron tanto èl, y ſus Vaſallos con la venida de los Eſpañoles.

Hallabaſe entonces en ſu mayor aumento el Imperio de Mexico, (1) cuyo Dominio reconocian caſi todas las Provincias, y Regiones, que ſe habian deſcubierto en la America Septentrional, gobernadas entonces por èl, y por otros Regulos, ò Caciques tributarios ſuyos. Corria ſu longitud, de Oriente à Poniente, (2) mas de quinientas leguas; y ſu latitud de Norte à Sùr, llegaba por algunas partes à docientas: tierra poblada, rica, y abundante. Por el Oriente partìa ſus límites con el Mar Atlantico, (que hoy ſe llama del Norte) y diſcurria ſobre ſus aguas aquel largo eſpacio, que hay deſde Panuco à Yucatàn. Por el Occidente tocaba con el otro Mar, regiſtrando el Occeano Aſiatico, (ò ſea el Golfo de Anian) deſde el Cabo Mendocino, haſta los extremos de la Nueva Galicia. Por la parte del Medio dia ſe dilataba mas, corrien-

(1) *Dàſe noticia de Motezuma.*
(2) *Tèrminos del Imperio Mexicano.*

riendo ſobre el Mar del Sùr, deſde Acapulco à Guatemala, y llegaba à introducirſe por Nicaragua en aquel Iſtmo, ò eſtrecho de tierra, que divide, y engaza las dos Americas. Por la banda del Norte ſe alargaba àcia la parte de Panuco, haſta comprehender aquella Provincia; pero ſe dexaba eſtrechar conſiderablemente de los Montes, ò Serranìas, que ocupaban los Chichimecas, y Otomies, (1) gente barbara, ſin Republica, ni policìa, que habitaba en las cabernas de la tierra, ò en las quiebras de los peñaſcos, ſuſtentandoſe de la caza, y frutas de arboles ſilveſtres; pero tan dieſtros en el uſo de ſus flechas, y en ſervirſe de las aſperezas, y ventajas de la Montaña, que reſiſtieron varias veces à todo el poder Mexicano, enemigos de la ſujecion, que ſe contentaban con no dexarſe vencer, y aſpiraban ſolo à conſervar entre las fieras ſu libertad.

Creciò eſte Imperio de humildes principios (2) à tan deſmeſurada grandeza, en poco mas de ciento y treinta años; porque los Mexicanos, Nacion belicoſa por naturaleza, ſe fueron haciendo lugar con las armas entre las demàs Naciones, que poblaban aque-

lla

(1) *Chichimecas, y Otomies.*
(2) *Aumentos del Imperio Mexicano.*

lla parte del Mundo. Obedecieron primero à un Capitan valeroso, que los hizo soldados, y les diò à conocer la gloria Militar: despues eligieron Rey, (1) dando el Supremo Dominio al que tenia mayor credito de valiente, porque no conocian otra virtud, que la fortaleza; y si conocian otras, eran inferiores en su estimacion. Observaron siempre esta costumbre de elegir por su Rey al mayor soldado, sin atender à la succesion, aunque en igualdad de hazañas preferìa la sangre Real; y la guerra (que hacian los Reyes) iba poco à poco ensanchando la Monarquìa. Tuvieron al principio de su parte la justicia de las armas, porque la opresion de sus Confinantes, los puso en terminos de inculpable defensa; y el Cielo favoreciò su causa con los primeros sucesos; pero creciendo despues el poder, perdiò la razon, y se hizo tyranìa.

Verèmos los progresos de esta Nacion, y sus grandes Conquistas, quando hablèmos de la série de sus Reyes, (2) y este menos pendiente la narracion principal. Fuè el Undecimo de ellos (segun lo pintaban sus Annales) Motezuma, Segundo de este nombre,

(1) *Elegian por Rey al mas valiente.*
(2) *Fuè Motezuma undecimo Rey.*

bre, Varon señalado, y venerable entre los Mexicanos, aun antes de reynar.

Era de la sangre Real, y en su juventud siguiò la guerra,(1) donde se acreditò de valeroso, y esforzado Capitan, con diferentes hazañas, que le dieron grande opinion. Volviò à la Corte algo elevado con estas lisonjas de la fama; y viendose aplaudido, y estimado, como el primero de su Nacion, entrò en esperanzas de empuñar el Cetro en la primera eleccion, tratandose en lo interior de su animo, como quien empezaba à coronarse con los pensamientos de la Corona.

Puso luego toda su felicidad en ir ganando voluntades, (2) à cuyo fin se sirviò de algunas Artes de la Politica: ciencia, que no todas veces se desdeña de andar entre los Barbaros, y que antes suele hacerlos, quando la razon, que llaman de Estado, se apodera de la razon natural. Afectaba grande obediencia, (3) y veneracion à su Rey, y extraordinaria modestia, y compostura en sus acciones, y palabras: cuidando tanto de la gravedad, y entereza del semblante, que

(1) *Fuè valeroso.* (2) *Artes de que se valió para conseguir el Imperio.*

(3) *Professaba gran severidad.*

ſolian decir los Indios, que le venìa bien el nombre de Motezuma, que en ſu lengua ſignifica *Principe ſañudo*, aunque procuraba templar eſta ſeveridad, forzando el agrado con la liberalidad.

Acreditabaſe tambien de muy obſervante en el culto de ſu Religion: (1) poderoſo medio para cautivar à los que ſe gobiernan por lo exterior; y con eſte fin labrò en el Templo mas frequentado, un apartamiento à manera de Tribuna, donde ſe recogìa muy à la viſta de todos, y ſe eſtaba muchas horas entregado à la devocion del aura popular, ò colocando entre ſus Dioſes el Idolo de ſu ambicion.

Hizoſe tan venerable con eſte genero de exterioridades, (2) que quando llegò el caſo de morir el Rey, ſu anteceſor, le dieron ſu voto, ſin controverſia, todos los Electores, y le admitiò el Pueblo con grande aclamacion. Tuvo ſus ademánes de reſiſtencia, dexandoſe buſcar para lo que deſeaba; y diò ſu aceptacion con eſpecies de repugnancia; pero apenas ocupò la Silla Imperial, quando ceſó aquel artificio, en que trahia violentado ſu natural, y ſe fueron conociendo los vi-

(1) *Afectadamente Religioſo.*
(2) *Eligente por Emperador.*

vicios, que andaban encubiertos con nombres de virtudes.

La primera accion, en que manifeſtò ſu altivèz, (1) fuè deſpedir toda la Familia Real, que haſta èl ſe componìa de gente mediana, y plebeya; con pretexto de mayor decencia; ſe hizo ſervir de los Nobles, haſta en los miniſterios menos decentes de ſu caſa. Dexabaſe vèr pocas veces de ſus vaſallos, y ſolamente lo muy neceſario de ſus Miniſtros, y Criados, tomando el retiro, y la melancolía como parte de la Mageſtad. Para los que conſeguian el llegar à ſu preſencia, (2) inventò nuevas reverencias, y ceremonias, eſtendiendo el reſpeto haſta los confines de la adoracion. Perſuadiòſe, à que podia mandar en la libertad, y en la vida de ſus vaſallos, y executò grandes crueldades, para perſuadirlo à los demàs.

Impuſo nuevos tributos, (3) ſin pùblica neceſidad, que ſe repartian por cabezas entre aquella inmenſidad de ſubditos; y con tanto rigor, que haſta los Pobres mendigos reconocian miſerablemente el vaſallage, pagando à ſus Erarios algunas coſas viles, que ſe recibian, y ſe arrojaban en ſu preſencia.

(1) *Introduce, que le ſirvan los Nobles.* (2) *Inventa nuevas ceremonias.* (3) *Impone tributos intolerables.*

Consiguiò con estas violencias, que le temiesen sus Pueblos; (1) pero como suelen andar juntos el temor, y el aborrecimiento, se le rebelaron algunas Provincias, à cuya sujecion saliò personalmente, por ser tan zeloso de su autoridad, que se ajustaba mal à que mandase otro en sus Exercitos; aunque no se le puede negar, que tenia inclinacion, y espiritu Militar. Solo resistieron à su poder, (2) y se mantuvieron en su rebeldìa las Provincias de Mechoacàn, Tlascala, y Tepeaca; y solìa decir èl, que no las sojuzgaba, porque habia menester aquellos Enemigos para proveerse de Cautivos, que aplicar à los Sacrificios de sus Dioses. Tyrano hasta en lo que sufria, ò en lo que dexaba de castigar.

Habia reynado catorce años, quando llegò à sus Costas Hernan Cortès, (3) y el ultimo de ellos fuè todo presagios, y portentos de grande horror, y admiracion, ordenados, ò permitidos por el Cielo, para quebrantar aquellos animos feroces, y hacer menos imposible à los Espanoles aquella grande obra, que con medios tan de-

(1) *Aborrecenle sus Vasallos.*
(2) *Provincias que se le rebelaron.*
(3) *Diferentes presagios de aquel tiempo.*

desiguales, iba disponiendo, y encaminando su providencia.

CAPITULO IV.

REFIERENSE DIFERENTES PRODIGIOS, y señales que se vieron en Mexico, antes que llegase Cortès, de que aprehendieron los Indios, que se acercaba la ruìna de aquel Imperio.

SAbido quien era Motezuma, y el estado, y grandeza de su Imperio, (1) resta inquirir los motivos en que se fundaron este Principe, y sus Ministros, para resistir porfiadamente à la instancia de Hernan Cortès, primera diligencia del demonio, y primera dificultad de la empresa. Luego que se tuvo en Mexico noticia de los Españoles, quando el año antes arribò à sus Costas Juan de Grijalva, empezaron à verse en aquella tierra diferentes prodigios, y señales de grande asombro, que pusieron à Motezuma en una como certidumbre, de que se acercaba la ruìna de su Imperio; y à todos sus vasallos en igual confusion, y desaliento.

Du-

(1) *Causas de la resistencia de Motezuma.*

Durò muchos dias un Cometa espantoso, (1) de forma pyramidal, que descubriendose à la media noche, caminaba lentamente hasta lo mas alto del Cielo, donde se deshacia con la presencia del Sol.

Viòse despues en medio del dia salir por el Poniente otro Cometa, ò Exhalacion à manera de una Serpiente de fuego con tres cabezas, (2) que corria velocissimamente, hasta desaparecer por el Orizonte contrapuesto, arrojando infinidad de centellas, que se desvanecian en el ayre.

La gran Laguna de Mexico rompiò sus margenes, (3) y saliò impetuosamente à inundar la tierra, llevandose trás sì algunos Edificios, con un genero de ondas, que parecian hervores, sin que hubiese avenida, ò temporal à que atribuir este movimiento de las aguas. (4) Encendiòse de sì mismo uno de sus Templos; y sin que se hallase el origen, ò la causa del incendio, ni medio con que apagarle, se vieron arder hasta las piedras, y quedò todo reducido à poco mas que ceniza. Oyeronse en el ayre, por diferentes partes, (5) voces lastimosas, que pronos-

(1) *Horrible Cometa.* (2) *Exhalacion diurna.*
(3) *Hervores de la Laguna.* (4) *Incendio notable.*
(5) *Vocean en el ayre.*

noſticaban el fin de aquella Monarquìa; y ſonaba repetidamente el miſmo vaticinio en las reſpueſtas de los Idolos, pronunciando en ellos el Demonio lo que pudo congeturar de las cauſas naturales, que andaban movidas; ò lo que entenderia quizà del Autor de la Naturaleza, que algunas veces le atormenta con hacerle inſtrumento de la verdad. Traxeronſe à la preſencia del Rey diferentes Monſtruos (1) de horrible, y nunca viſta deformidad, que à ſu parecer, contenian ſignificacion, y denotaban grandes infortunios; y ſi ſe llamaron Monſtruos de lo que demueſtran, como lo creyò la Antiguedad, que los puſo eſte nombre, no era mucho que ſe tuvieſen por preſagios entre aquella gente barbara, donde andaban juntas la ignorancia, y la ſuperſticion.

Dos caſos muy notables refieren las Hiſtorias, que acabaron de turbar el animo de Motezuma, y no ſon para omitidos, pueſto que no los deſeſtiman el Padre Joſeph de Acoſta, Juan Botero, y otros Eſcritores de juicio, y autoridad. Cogieron unos Peſcadores, cerca de la Laguna de Mexico, un pàxaro monſtruoſo, (2) de extraordinaria hechura, y tamaño; y dando eſtimacion à la

(1) *Diferentes Monſtruos.* (2) *Pàxaro monſtruoſo.*

la novedad, ſe le preſentaron al Rey. Era horrible ſu deformidad, y tenia ſobre la cabeza una làmina reſplandeciente, à manera de eſpejo, donde reverberaba el Sol, con un genero de luz maligna melancòlica. Reparò en ella Motezuma; y acercandoſe à reconocerla mejor, viò dentro una repreſentacion de la noche, entre cuya obſcuridad ſe deſcubrian algunos eſpacios de Cielo eſtrellado, tan diſtintamente figurados, que volviò los ojos al Sol, como quien no acababa de creer el dia; y al ponerlos ſegunda vez en el eſpejo, hallò en lugar de la noche otro mayor aſombro, porque ſe le ofreciò à la viſta un Exercito de gente armada, que venia de la parte del Oriente haciendo grande eſtrago en los de ſu Nacion. Llamò à ſus Agoreros, y Sacerdotes para conſultarles eſte prodigio, y el ave eſtuvo inmobil, haſta que muchos de ellos hicieron la miſma experiencia, pero luego ſe les fuè, ò ſe les deshizo entre las manos, dexandoles otro agüero en el aſombro de la fuga.

Pocos dias deſpues vino al Palacio un Labrador, (1) tenido en opinion de hombre ſencillo, que ſolicitò con porfiadas, y myſterioſas inſtancias la audiencia del Rey. Fuè in-

(1) *Viſion eſpantoſa, que refiere un Labrador.*

introducido à ſu preſencia, deſpues de varias conſultas; y hechas ſus humillaciones, ſin genero de turbacion, ni encogimiento, le dixo en ſu Idioma ruſtico; pero con un genero de libertad, y eloqüencia, que daba à entender algun furor mas que natural, ò que no eran ſuyas ſus palabras: *Ayer tarde, Señor,* (1) *eſtando en mi heredad, ocupado en el beneficio de la tierra, vì un Aguila de extraordinaria grandeza, que ſe abatiò impetuoſamente ſobre mì, y arrebatandome entre ſus garras, me llevò largo trecho por el ayre, haſta ponerme cerca de una Gruta eſpacioſa, donde eſtaba un hombre con veſtiduras Reales durmiendo, entre diverſas flores, y perfumes, con un pebete encendido en la mano. Acerquème algo mas, y vì una Imagen tuya, ò fueſe tu miſma perſona, que no ſabrè afirmarlo, aunque, à mi parecer, tenia libres los ſentidos. Quiſe retirarme atemorizado, y reſpetivo; pero una voz impetuoſa me detuvo; y me ſobreſaltò de nuevo, mandandome, que te quitaſe el pebete de la mano, y le aplicaſe à una parte del muslo, que tenias deſcubierta: rehuſé, quanto pude, el cometer ſemejante maldad; pero la miſma voz, con horrible ſuperioridad, me violentò à que obedeciеſe. Yo miſmo, Señor, ſin poder reſiſtir, hecho entonces del temor el atrevi-*

(1) *Razonamiento del Labrador.*

vimiento, te apliquè el pebete encendido sobre el muslo, y tù sufriste el cauterio sin dispertar, ni hacer movimiento. Creyera que estabas muerto, si no se diera à conocer la vida en la misma quietud de tu respiracion, declarandose el sosiego en falta de sentido: y luego me dixo aquella voz (que al parecer se formaba en el viento:) Asi duerme tu Rey, entregado à sus delicias, y vanidades, quando tiene sobre sì el enojo de los Dioses, y tantos enemigos, que vienen de la otra parte del Mundo à destruir su Monarquìa, y su Religion. Diràsle que despierte à remediar, si puede, las miserias, y calamidades que le amenazan; y apenas pronunciò esta razon, que traygo impresa en la memoria, quando me prendiò el Aguila entre sus garras, y me puso en mi heredad sin ofenderme. Yo cumplo asi lo que me ordenan los Dioses: despierta, Señor, que los tiene irritados tu soberbia, y tu crueldad. Despierta, digo otra vez, ò mira como duermes, pues no te recuerdan los cauterios de tu conciencia, ni yà puedes ignorar, que los clamores de tus Pueblos llegaron al Cielo, primero que à tus oìdos.

Estas, ò semejantes palabras, dixo el Villano, ò el Espiritu, que hablaba en èl; y volviò las espaldas con tanto denuèdo, que nadie se atreviò à detenerle. Iba Motezuma (con el primer movimiento de su ferocidad) à mandar que le matasen, y le detuvo un nue-

vo

vo dolor, que ſintiò en el muslo, donde hallò, y reconocieron todos eſtampada la ſeñal del fuego, (1) cuya pavoroſa demoſtracion le dexò atemorizado, y diſcurſivo, pero con reſolucion de caſtigar al Villano, ſacrificandole à la placacion de ſus Dioſes. Aviſos, ò amoneſtaciones, motivadas por el Demonio, que trahian conſigo el vicio de ſu origen; ſirviendo mas à la ira, y à la obſtinacion, que al conocimiento de la culpa.

En ambos acontecimientos pudo tener alguna parte la credulidad de aquellos Barbàros, de cuya relacion lo entendieron aſi los Eſpañoles. Dexamos ſu recurſo à la verdad; pero no tenèmos por inveriſimil, que el Demonio ſe valieſe de ſemejantes artificios (2) para irritar à Motezuma contra los Eſpañoles, y poner eſtorvos à la introduccion del Evangelio: pues es cierto que pudo (ſuponiendo la permiſion divina en el uſo de ſu ciencia) fingir, ò fabricar eſtos fantaſmas, y apariciones monſtruoſas, ò bien formaſe aquellos cuerpos viſibles, condenſando el ayre con la mezcla de otros elementos, ò lo que mas veces ſucede, viciando los ſentidos, y engañando la imagina-

(1) *Halla Motezuma en ſu perſona las ſeñas del fuego.* (2) *Tuvo el Demonio parte en eſtas iluſiones.*

nacion, de que tenèmos algunos exemplos en las Sagradas Letras, que hacen creìbles los que ſe hallan del miſmo genero en las Hiſtorias profanas.

Eſtas, y otras ſeñales portentoſas, que ſe vieron en Mexico, (1) y en diferentes partes de aquel Imperio, tenian tan abatido el animo de Motezuma, y tan aſuſtados à los prudentes de ſu Conſejo, que quando llegò la ſegunda embaxada de Cortès, creyeron que tenian ſobre sì toda la calamidad, y ruìna de que eſtaban amenazados.

Fueron largas las conferencias, y varios los pareceres. (2) Unos ſe inclinaban à que viniendo aquella gente armada, y foraſtera en tiempo de tantos prodigios, debia ſer tratada como enemiga; porque el admitirla, ò el fiarſe de ella, ſeria oponerſe à la voluntad de ſus Dioſes, que enviaban delante del golpe aquellos aviſos, para que procuraſen evitarle. Otros andavan mas detenìdos, ò temeroſos, y procuraban eſcuſar el rompimiento, encareciendo el valor de los Eſtrangeros, el rigor de ſus Armas, y la ferocidad de los Caballos; y trayendo à la memoria el eſtrago, y mortandad, que hi-

(1) *Turbanſe los Mexicanos.* (2) *Varios pareceres ſobre la inſtancia de los Eſpañoles.*

hicieron en Tabaſco (de cuya guerra tuvieron luego noticia) y aunque no ſe perſuadian à que fueſen inmortales, como lo publicaba el temor de aquellos vencidos, no acertaban à conſiderarlos como animales de ſu eſpecie, ni dexaban de hallar en ellos alguna ſemejanza de ſus Dioſes, por el manejo de los rayos con que, à ſu parecer, peleaban, y por el predominio con que ſe hacian obedecer de aquellos brutos, que entendian ſus ordenes, y militaban de ſu parte.

Oyólos Motezuma, y mediando entre ambas opiniones, determinò que ſe negaſe à Cortès, con toda reſolucion la licencia que pedia para venir à ſu Corte, mandandole, que deſembarazaſe luego aquellas Coſtas, y enviandole otro regalo como el antecedente, (1) para obligarle à obedecer. Pero que ſi eſto no baſtaſe à detenerle, ſe diſcurriria en los medios violentos, juntando un Exercito poderoſo, de tal calidad, que no ſe pudieſe temer otro ſuceſo como el de Tabaſco; (2) pues no ſe debia deſeſtimar el corto numero de aquellos Eſtrangeros, en cuyas armas prodigioſas, y valor extraordinario, ſe conocian tantas ventajas, parti-

cu-

(1) *Reſuelve Motezuma deſpedirlos con otro preſente* (2) *Habla en prevenir Exercito.*

cularmente quando llegaba à sus Costas en tiempo tan calamitoso, y de tantas señales espantosas, que al parecer encarecian sus fuerzas, pues llegaban à merecer el cuidado, y la prevencion de sus Dioses.

CAPITULO V.

VUELVE FRANCISCO DE MONTEJO con noticia del Lugar de Quiabislàn: Llegan los Embaxadores de Motezuma, y se despiden con desabrimiento: Muevense algunos rumores entre los soldados; y Hernan Cortès usa de artificio para sosegarlos.

Mientras duraban en la Corte de Motezuma estos discursos melancòlicos, trataba Hernan Cortès de adquirir noticias de la tierra, de ganar las voluntades de los Indios, que acudian al Quartèl, y de animar à sus soldados: procurando infundir en ellos aquellas grandes esperanzas, que le anunciaba su corazon. Volviò de su viage Francisco de Montejo, (1) habiendo seguido la Costa por espacio de algunas leguas, la vuelta del Norte, y descubierto una Poblacion, que se llamaba Quiabislàn, (2) situada en

(1) *Vuelve Montejo de su viage.* (2) *Pueblo de Quiabislàn.*

en tierra fertil,y cultivada cerca de un parage,ò enfenada,baſtantemente capàz,donde, al parecer de los Pilotos, podian ſurgir los Navios,y mantenerſe al abrigo de unos grandes peñaſcos,en que deſarmaba la fuerza de los vientos. Diſtaba eſte Lugar de San Juan de Ulùa como doce leguas; y Hernan Cortès empezò à mirarle como ſitio acomodado para mudar à èl ſu alojamiento;pero antes que lo reſolvieſe, llegò la reſpueſta de Motezuma.

Vinieron Teutile, y los Cabos principales de ſus Tropas con aquellos braſerillos de Copal, y deſpues de andar un rato envueltas en humo las cortesìas,hizo demonſtracion del preſente, (1) que fuè algo menor, pero del miſmo genero de alhajas, y piezas de oro, qué vinieron con la primera Embaxada: ſolo trahia de particular quatro piedras verdes, al modo de eſmeraldas, que llamaban Chalcuìtes, y dixo Teutile à Cortès, con gran ponderacion, que las enviaba Motezuma ſeñaladamente para el Rey de los Eſpañoles, por ſer joyas de ineſtimable valor: encarecimiento de que ſe pudo hacer poco aprecio,donde tenia el vidrio tanta eſtimacion.

La

(1) *Llega la reſpueſta, y el preſente de Motezuma.*

La Embaxada fuè resuelta, y desabrida,y el fin de ella despedir à los Huespedes, sin dexarles arbitrio para replicar. Era cerca de la noche; y al empezar su respuesta Hernan Cortès, hicieron en la barraca, que servia la Iglesia, la señal de Ave Maria. Pusose de rodillas à rezarla, y à su imitacion todos los que le asistian, de cuyo silencio, y devocion,quedaron admirados los Indios;y Teutile preguntò à Doña Marina la significacion de aquella ceremonia. Entendiòlo Cortès, y tuvo por conveniente, que con ocasion de satisfacer à su curiosidad, se les hablase algo en la Religion. Tomò la mano el Padre Fray Bartolomè de Olmedo,y procurò ajustarse à su ceguedad, (1) dandoles alguna escasa luz de los Mysterios de nuestra Fè. Hizo lo que pudo su eloqüencia, para que entendiesen, que solo habia un Dios, principio, y fin de todas las cosas, y que en sus Idolos adoraban al Demonio, enemigo mortal del Genero Humano, vistiendo esta proposicion con algunas razones faciles de comprehender, que escuchaban los Indios con un genero de atencion, como que sentian la fuerza de la verdad. Y Hernan Cortès

(1) *Habla Fr. Bartolomè de Olmedo en el punto de la Religion.*

tès se valiò de este principio para volver à su respuesta, diciendo à Teutile: (1) „ Que „ uno de los puntos de su Embaxada, y el „ principal motivo, que tenia su Rey, para „ proponer su amistad à Motezuma, era la „ obligacion, con que deben los Principes „ Christianos oponerse à los errores de la „ Idolatrìa, y lo que deseaba instruirle para „ que conociese la verdad, y ayudarle à „ salir de aquella esclavitud del Demonio, „ Tyrano invisible de todos sus Reynos, „ que en lo esencial le tenia sujeto, y ava- „ sallado, aunque en lo exterior fuese tan „ poderoso Monarca. Y que viniendo èl „ de tierras tan distantes à negocios de „ semejante calidad, y en nombre de otro „ Rey mas poderoso, no podria dexar de „ hacer nuevos esfuerzos, y perseverar en „ sus instancias, hasta conseguir que se le „ oyese, pues venia de paz, como lo daba „ à entender el corto numero de su gente, „ de cuya limitada prevencion se podian „ rezelar mayores intentos.

Apenas oyò Teutile esta resolucion de Cortès, quando se levantò apresuradamente, (2) y con un genero de impaciencia,

(1) *Con este motivo vuelve à insistir Cortès en su jornada.* (2) *Despidese Teutile con desazon.*

entre colera, y turbacion, le dixo: „ Que „ el gran Motezuma habia usado hasta en- „ tonces de su benignidad, tratandole co- „ mo à huesped; pero que determinandose „ à replicarle, seria suya la culpa, si se „ hallase tratado como enemigo. Y sin es- perar otra razon, ni despedirse, volviò las espaldas, y partiò de su presencia, con paso acelerado, siguiendole Pilpatoe, y los demàs que le acompañaban. Quedò Hernan Cortès algo embarazado al vèr semejante resolucion; (1) pero tan en sì, que volviendo à los suyos, mas inclinado à la risa, que à la suspension, les dixo: *Verèmos en què para este desafio, que yà sabemos como pelean sus Exercitos, y las mas veces son diligencias del temor las amenazas.* Y entretanto que se recogìa el presente, prosiguiò dando à entender: *Que no conseguirian aquellos Barbaros el comprar à tan corto precio la retirada de un Exercito Español, porque aquellas riquezas se debian mirar como dàdivas fuera de tiempo, que trahian mas flaqueza, que de liberalidad.* Asi procuraba lograr las ocasiones de alentar à los suyos; y aquella noche (aunque no parecia verisimil, que los Mexicanos tuviesen prevenido Exercito, con que asaltar el Quartèl) se

(1) *Anima Hernan Cortès à sus soldados.*

ſe doblaron las guardias, y ſe mirò como contingente lo poſible. Que nunca ſobra el cuidado en los Capitanes, y muchas veces ſuele parecer ocioſo, y ſalir neceſario.

Luego que llegò el dia, (1) ſe ofreciò novedad conſiderable, que ocaſionò alguna turbacion, porque ſe habian retirado la tierra adentro los Indios, que poblaban las barracas de Pilpatoe, y no parecia un hombre por toda la Campaña. (2) Faltaron tambien los que ſolian acudir con baſtimentos de las Poblaciones comarcanas; y eſtos principios de neceſidad (temida mas, que tolerada) baſtaron para que ſe empezaſen à deſazonar algunos ſoldados, mirando como deſacierto, el detenerſe à poblar en aquella tierra, de cuya murmuracion ſe valieron para levantar la voz algunos parciales de Diego Velazquez, diciendo, con menos recato en las converſaciones: *Que Hernan Cortès querìa perderlos, y paſar con ſu ambicion, adonde no alcanzaban ſus fuerzas: que nadie podria eſcuſar de temeridad, el intento de mantenerſe con tan poca gentè en los Dominios de un Principe tan poderoſo, y que yà era neceſario, que clamaſen todos*

(1) *Deſpueblanſe las barracas de Pilpatoe.*
(2) *Deſazonanſe los ſoldados.*

sobre volver à la Isla de Cuba, para que se rehiciesen la Armada, y el Exercito, y se tomase aquella empresa con mayor fundamento.

Entendiòlo Hernan Cortès, (1) y valiendose de sus amigos, y confidentes, procurò exâminar de què opinion estaba el resto principal de su gente, y hallò, que tenia de su parte à los mas, y à los mejores. Sobre cuya seguridad, se dexò hallar de los malcontentos. Hablòle en nombre de todos Diego de Ordàz, (2) y no sin alguna destemplanza (en que se dexaba conocer su passion) le dixo: *Que la gente del Exercito estaba sumamente desconsolada, y en tèrminos de romper el freno de la obediencia, porque habia llegado à entender, que se trataba de prosseguir aquella empresa, y que no se le podia negar la razon, porque ni el numero de los soldados, ni el estado de los baxeles, ni los bastimentos de reserva, ni las demàs prevenciones tenian proporcion con el intento de conquistar un Imperio tan dilatado, y tan poderoso: que nadie estaba tan mal consigo, que se quisiese perder por capricho ageno: que yà era menester, que tratase de dàr la vuelta à la Isla de Cuba,*

para

(1) *Los Cabos, y gente principal estuvo de parte de Cortés.* (2) *Habla Diego de Ordàz por los malcontentos.*

para que Diego Velazquez reforzaſe ſu Armada, y tomaſe aquel empeño con mejor acuerdo, y con mayores fuerzas.

Oyòle Hernan Cortès, ſin darſe por ofendido, como pudiera, de la propoſicion, y del eſtilo de ella; (1) antes le reſpondiò (ſoſegada la voz, y el ſemblante:) *Que eſtimaba ſu advertencia, porque no ſabìa la deſazon de los ſoldados; antes creìa, que eſtaban contentos, y animoſos, porque en aquella jornada no ſe podian quexar de la fortuna, ſino los tenia canſados la felicidad; pues un viage tan ſin zozobras, liſonjeado del mar, y de los vientos: unos ſuceſos, como los pudo fingir el deſeo: tan conocidos favores del Cielo en Cozumèl: una victoria en Tabaſco, y en aquella tierra tanto regalo, y proſperidad: no eran antecedentes, de que ſe debìa inferir ſemejante deſaliento: ni era de mucho garvo el deſiſtir, antes de vèr la cara del peligro: particularmente, quando las dificultades ſolìan parecer mayores deſde lejos, y deſhacerſe luego en las manos los encarecimientos de la imaginacion; pero que ſi la gente eſtaba yà tan deſconfiada, y temeroſa (como decìa) ſerìa locura fiarſe de ella para una empreſa tan dificultoſa, y que aſi tratarìa luego de tomar la vuelta de la Isla de Cuba, como ſe lo proponian,*

(1) *Reſponde Cortès artificioſamente.*

nian, confesando, que no le hacìa tanta fuerza el vèr esta opinion en el vulgo de los soldados, como hallarla asegurada en el consejo de sus Amigos. Con estas, y otras palabras de este genero, desarmò por entonces la intencion de aquellos Parciales inquietos, sin dexarles que desear, hasta que llegase el tiempo de su desengaño; y con esta disimulacion artificiosa (primor algunas veces permitido à la prudencia) diò à entender, que cedìa para dàr mayores fuerzas à su resolucion.

CAPITULO VI.

PUBLICASE LA JORNADA PARA LA Isla de Cuba. Claman los soldados, que tenia prevenidos Cortès. Solicita su amistad el Cacique de Zempoala; y ultimamente hace la Poblacion.

POco rato despues, (1) que se apartaron de Hernan Cortès, Diego de Ordàz, y los demàs de su sèquito, hizo que se publicase la jornada para la Isla de Cuba, distribuyendo las ordenes, para que se embarcasen los Capitanes con sus Compañias

(1) *Manda Cortès publicar jornada para la Isla de Cuba.*

pañias en los miſmos Baxeles de ſu cargo, y eſtuvieſen à punto de partir el dia ſiguiente al amanecer; pero no ſe divulgò bien entre los ſoldados eſta reſolucion, quando ſe conmovieron los que eſtaban prevenidos, diciendo à voces: (1) „ Que Hernan „ Cortès los habia llevado engañados, dan„ doles à entender, que iban à poblar en „ aquella tierra, y que no querìa ſalir de „ ella, ni volver à la Isla de Cuba; à que „ añadian, que ſi èl eſtaba en dictamen „ de retirarſe, podria executarlo con los „ que ſe ajuſtaſen à ſeguirle; que à ellos „ no les faltarìa alguno de aquellos Caba„ lleros, que ſe encargaſe de ſu gobierno. Creciò tanto, y tan bien adornado eſte clamor, (2) que ſe llevò tras sì à muchos de los que entraron violentos, ò perſuadidos en la contraria faccion; y fue meneſter, que los miſmos Amigos de Cortès, que movieron à los unos, apaciguaſen à los otros. Alabaron ſu determinacion: ofrecieron, que hablarìan à Cortès, para que ſuſpendieſe la execucion del viage; y antes que ſe entibiaſe aquel reciente fervor de los animos, partieron à buſcarle, aſiſtidos de

(1) *Claman contra ella ſus Amigos.*
(2) *Baſtò eſta diligencia para la quietud.*

de mucha gente, en cuya preſencia le dixeron, levantando la voz: (1) „ Que el „ Exercito eſtaba en terminos de amotinarſe ſobre aquella novedad: quexaronſe „ (ò hicieron que ſe quexaban) de que „ hubieſe tomado ſemejante reſolucion, „ ſin el conſejo de ſus Capitanes : ponderandole, como deſayre indigno de Eſpañoles, el dexar aquella empreſa en los „ primeros rumores de la dificultad, y el „ volver las eſpaldas antes de ſacar la eſpada. Trahianle à la memoria lo que ſucediò à Juan de Grijalva ; pues todo el „ enojo de Diego Velazquez fuè, porque „ no hizo alguna Poblacion en la tierra „ que deſcubriò, y ſe mantuvo en ella, „ por cuya reſolucion le tratò de puſilanime, y le quitò el gobierno de la Armada. Y ultimamente le dixeron lo que èl miſmo habia dictado ; y èl lo eſcuchò como noticia, en que hallaba novedad ; y dexandoſe rogar, y perſuadir, hizo lo que deſeaba, y diò à entender que ſe reducia. (2) Reſpondiòles : „ Que eſtaba mal infor- „ mado, porque algunos de los mas intere- „ ſados en el acierto de aquella faccion

(y no

(1) *Repreſentacion de los medianeros.*
(2) *Reſpueſta de Hernan Cortès.*

„ (y no los nombrò , por dàr mayor myſ-
„ terio à ſu razon) le habian aſegurado,
„ que toda la gente clamaba deſconſoladа-
„ mente ſobre dexar aquella tierra , y vol-
„ verſe à la Isla de Cuba ; y que de la miſ-
„ ma ſuerte , que tomò aquella reſolucion
„ (contra ſu dictamen) por complacer à
„ ſus ſoldados,ſe quedarìa con mayor ſatiſ-
„ faccion ſuya , quando los hallaba en opi-
„ nion mas conveniente al ſervicio de
„ ſu Rey , y à la obligacion de buenos Eſ-
„ pañoles ; pero que tuvieſen entendido,
„ que no queria ſoldados ſin voluntad , ni
„ era la guerra exercicio de forzados : que
„ qualquiera que tuvieſe por bien el reti-
„ rarſe à la Isla de Cuba, podria executarlo
„ ſin embarazo ; y que deſde luego man-
„ darìa prevenir Embarcacion,y baſtimen-
„ tos , para el viage de todos los que no
„ ſe ajuſtaſen à ſeguir voluntariamente ſu
„ fortuna. Tuvo grande aplauſo eſta re-
ſolucion : oyòſe aclamado el nombre de
Cortès : llenòſe el ayre de voces, y de ſom-
breros, al modo que ſuelen explicar ſu con-
tento los ſoldados : unos ſe alegraban, por-
que lo ſentian aſi ; y otros, por no diferen-
ciarſe de los que ſentian lo mejor. Ninguno
ſe atreviò por entonces à contradecir la
Poblacion ; ni los miſmos que tomaron

la

la voz de los malcontentos, acertaban à volver por sì; pero Hernan Cortès oyò ſus diſculpas, ſin apurarlas, y guardò ſu quexa para mayor ocaſion.

Sucediò à eſte tiempo, que eſtando de centinela, (1) en una de las avenidas, Bernal Diaz del Caſtillo, y otro ſoldado, vieron aſomar, por el parage mas vecino à la Playa, cinco Indios, que venian caminando àcia el Quartèl; y pareciendoles poco numero para poner en arma al Exercito, los dexaron acercar. Detuvieronſe à poca diſtancia, y dieron à entender con las ſeñas, que venian de paz, y que trahian Embaxada para el General de aquel Exercito. Llevòlos conſigo Bernal Diaz, dexando à ſu Compañero en el miſmo ſitio, para que cuidaſe de obſervar, ſi los ſeguian algunas Tropas. Recibiòles Hernan Cortès con toda gratitud; y mandando que los regalaſen, antes de oìrlos, reparò en que parecian de otra Nacion, porque ſe diferenciaban de los Mexicanos en el trage, aunque trahian como ellos penetradas las orejas, y el labio inferior de grueſos zarcillos, y pendientes, que aun ſiendo de oro, los afeaban. La lengua tambien ſonaba con otro genero de

(1) *Vienen cinco Enviados de Zempoala.*

de pronunciacion, haſta que viniendo Aguilar, y Doña Marina, ſe conociò que hablaban en Idioma diferente, y ſe tuvo à dicha, que uno de ellos entendieſe, y prontinciaſe dificultoſamente la lengua Mexicana, por cuyo medio, no ſin algun embarazo, ſe averiguò, que los enviaba el Señor de Zempoala (1) (Provincia poco diſtante) para que viſitaſen de ſu parte al Caudillo de aquella gente valeroſa; porque havian llegado à ſus oìdos las maravillas, que obraron ſus Armas en la Provincia de Tabaſco; y por ſer Principe guerrero, y amigo de hombres valeroſos, deſeaba ſu amiſtad, ponderando mucho la eſtimacion que hacia ſu dueño de los grandes Soldados, como quien procuraba, que no ſe atribuyeſe al miedo, lo que tenia mejor ſonido en la inclinacion.

Admitiò Hernan Cortès, con toda eſtimacion, la buena correſpondencia, y amiſtad, que le proponian de parte de ſu Cacique, (2) teniendo à favor del Cielo el recibir eſta embaxada en tiempo que eſtaba deſpedido, y rezeloſo de los Mexicanos: celebrandola mas, quando entendiò que la

(1) *Convida con ſu amiſtad el Cacique de Zempoala.* (2) *Era Zempoala paſo para Quiabislan.*

la Provincia de Zempoala eſtaba en el paſo de aquel Lugar, que deſcubriò deſde la Coſta Franciſco de Montejo, donde penſaba entonces mudar ſu alojamiento. Hizo algunas preguntas à los Indios, para informarſe de la intencion, y fuerzas de aquel Cacique; y una de ellas fue, (como eſtando tan vecinos) habian tardado tanto en venir con aquella propoſicion? A que reſpondieron, que no podian concurrir los de Zempoala, donde aſiſtian los Mexicanos, cuyas crueldades ſe ſufrian mal entre los de ſu Nacion.

No le ſonò mal eſta noticia à Hernan Cortès; y apurandola con alguna curioſidad, vino à entender que Motezuma era Principe violento, (1) y aborrecible por ſu ſobervia, y tyranìas, que tenia muchos de ſus Pueblos mas atemorizados, que ſujetos, y que habia por aquel parage algunas Provincias, que deſeaban ſacudir el yugo de ſu dominio, con que ſe le hizo menos formidable ſu poder, y ocurrieron à ſu imaginacion varias eſpecies de ardìdes, y caminos de aumentar ſu Exercito, que le animaban confuſamente. Lo primero que ſe le ofreciò, fue ponerſe de parte de aque-

(1) *Primera noticia de las tyranìas de Motezuma.*

aquellos afligidos; y que no ſeria dificultoſo, ni fuera de razon el formar partido contra un Tyrano entre ſus miſmos rebeldes. Aſi lo diſcurriò entonces, y aſi le ſucediò deſpues, verificandoſe (con otro exemplo) en la ruìna de aquel Imperio tan poderoſo, que la mayor fuerza de los Reyes, conſiſte en el amor de ſus Vaſallos. Deſpachò luego à los Indios con algunas dàdivas, en ſeñal de benevolencia, y les ofreciò que iria brevemente à viſitar à ſu dueño, para eſtablecer ſu amiſtad, y eſtàr à ſu lado en quanto neceſitaſe de ſu aſiſtencia.

Era ſu intento paſar por aquella Provincia, y reconocer à Quiabislàn, (1) donde penſaba fundar ſu primera Poblacion, por los buenos informes que tenia de ſu fertilidad; pero le importaba para otros fines, que iba madurando, adelantar la formacion de ſu Republica en aquellas miſmas barracas, (2) ſuponiendo que ſe habia de mudar la ſituacion del Pueblo à parte menos deſacomodada. Comunicò ſu reſolucion à los Capitanes de ſu confidencia, y ſuavizada por eſte medio la propoſicion,

ſe

(1) *Reſuelve paſar por Zempoala à Quiabislàn.*
(2) *Trata de nombrar Miniſtros para la nueva Poblacion.*

se convocò la gente para nombrar los Ministros del Gobierno, en cuya breve conferencia prevalecieron los que sabìan el animo de Cortés, y salieron por Alcaldes Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo; por Regidores, Alonso Dávila, Pedro, y Alonso de Alvarado, y Gónzalo de Sandovàl; y por Alguacil Mayor, y Procurador General, Juan de Escalante, y Francisco Alvarez Chico. Nombròse tambien el Escribano de Ayuntamiento, con otros Ministros inferiores; y hecho el juramento ordinario de guardar razon, y justicia, segun su obligacion, al mayor servicio de Dios, y del Rey, tomaron su posesion con la solemnidad que se acostumbra, (1) y comenzaron à exercer sus oficios, dando à la nueva Poblacion el nombre de la *Villa-Rica de la Vera-Cruz*, cuyo titulo conservò despues en la parte donde quedò situada, llamandose *Villa-Rica*, en memoria del oro, que se viò en aquella tierra, y *de la Vera-Cruz*, en reconocimiento de haber saltado en ella el viernes de la Cruz.

Asistiò Hernan Cortès à estas funciones,(2) como

(1) *Toman posesion los nuevos Ministros.*
(2) *Autorizalos Cortès con su respeto.*

como uno de aquella Republica, haciendo por entonces perſona de particular entre los demàs vecinos; y aunque no podia facilmente apartar de sì aquel genero de ſuperioridad, que ſuele conſiſtir en la veneracion agena, procuraba autorizar con ſu reſpeto aquellos nuevos Miniſtros, para introducir la obediencia en los demàs, cuya modeſtia tenia en el fondo alguna razon de eſtado; porque le importaba la autoridad de aquel Ayuntamiento, y la dependencia de aquellos ſubditos, para que el brazo de la Juſticia, (1) y la voz del Pueblo llenaſen los vacìos de la juriſdiccion militar, que reſidia en èl, por delegacion de Diego Velazquez; y à la verdad eſtaba revocada, y ſe mantenia ſobre flacos cimientos, para entrar con ella en una empreſa tan dificultoſa. Defecto, que le trahia cuidadoſo, porque andaba diſimulado entre los que le obedecian, y le embarazaba en ſu miſma reſolucion para hacerſe obedecer.

***

CA-

(1) *Conoce la flaqueza de ſus titulos.*

CAPITULO VII.

RENUNCIA HERNAN CORTÈS (en el primer Ayuntamiento, que se hizo en la Vera-Cruz) el titulo de Capitan General, que tenia por Diego Velazquez: vuelvenle à elegir la Villa, y el Pueblo.

EL dia siguiente por la mañana se juntò el Ayuntamiento, (1) con pretexto de tratar algunos puntos concernientes à la conservacion, y aumento de aquella Poblacion, y poco despues pidiò licencia Hernan Cortès para entrar en èl à proponer un negocio del mismo intento. Pusieronse en pie los Capitulares para recibirle, y èl haciendo reverencia à la Villa, pasò à tomar el asiento inmediato al primer Regidor, y hablò en esta substancia, ò poco diferente.

„ Yà, Señores, (por la misericordia de „ Dios) tenemos en este Consistorio repre- „ sentada la persona de nuestro Rey, (2) „ à quien debemos descubrir nuestros cora- „ zones,

(1) *Entra Cortès en el Ayuntamiento.*
(2) *Hace dexacion del titulo de Diego Velazquez.*

„ zones, y decir ſin artificio la verdad, que
„ es el vaſallage; en que mas le reconoce-
„ mos los hombres de bien. Yo vengo à
„ vueſtra preſencia, como ſi llegára à la ſu-
„ ya, ſin otro fin, que el de ſu ſervicio, en
„ cuyo zelo me permitireis la ambicion de
„ no confeſarme vueſtro inferior. Diſcur-
„ riendo eſtais en los medios de eſtablecer
„ eſta nueva Republica; dichoſa yá en eſtàr
„ pendiente de vueſtra direccion. No ſerà
„ fuera de propoſito, que oygais de mì lo
„ que tengo premeditado, y reſuelto, para
„ que no camineis ſobre algun preſupueſto
„ menos ſeguro, cuya falta os obligue à nue-
„ vo diſcurſo, y nueva reſolucion. Eſta Vi-
„ lla, que empieza hoy à crecer al abrigo de
„ vueſtro Gobierno, ſe ha fundado en tier-
„ ra no conocida, y de grande Poblacion,
„ donde ſe han viſto yá ſeñales de reſiſten-
„ cia, baſtantes para creer, que nos halla-
„ mos en una empreſa dificultoſa, donde
„ neceſitarèmos igualmente del conſejo, y
„ de las manos; y donde muchas veces ha-
„ brá de proſeguir la fuerza lo que empeza-
„ re, y no conſiguiere la prudencia. No es
„ tiempo de maxîmas politicas, ni de con-
„ ſejos deſarmados. Vueſtro primer cuida-
„ do debe atender à la conſervacion de eſe
„ Exercito, que os ſirve de muralla: y mi

„ primera obligacion es advertiros, que no
„ està hoy como debe, para fiarle de nues-
„ tra seguridad, y nuestras esperanzas. Bien
„ sabeis, que yo gobierno el Exercito, sin
„ otro titulo, que un nombramiento de
„ Diego Velazquez, que fuè con poca inter-
„ mision, escrito, y revocado. Déxo aparte
„ la sinrazon de su desconfianza, por ser de
„ otro proposito; pero no puedo negar, que
„ la Jurisdicion militar, de que tanto nece-
„ sitamos, se conserva hoy en mì, contra la
„ voluntad de su dueño, y se funda en un
„ titulo violento, que trahe consigo mal di-
„ simulada la flaqueza de su origen. No ig-
„ noran este defecto los soldados; ni yo ten-
„ go tan humilde el espiritu, que quiera
„ mandarlos con autoridad escrupulosa; ni
„ es el empeño en que nos hallamos, para
„ entrar en èl con un Exercito, que se man-
„ tiene mas en la costumbre de obedecer,
„ que en la razon de la obediencia. A voso-
„ tros, Señores, toca el remedio de este in-
„ conveniente; y el Ayuntamiento, en quien
„ reside hoy la representacion de nuestro
„ Rey, puede en su Real nombre proveer
„ el gobierno de sus Armas, eligiendo per-
„ sona en quien no concurren estas nulida-
„ des. Muchos sugetos hay en el Exercito
„ capaces de esta ocupacion, y en qualquie-

„ ra

„ra que tenga otro genero de autoridad, ò
„que la reciba de vueſtra mano, eſtará me-
„jor empleada. Yo deſiſto deſde luego del
„derecho, que pudo comunicarme la poſe-
„ſion,y renúncio en vueſtras manos el titu-
„lo,que me puſo en ella,para que diſcurrais
„con todo el arbitrio en vueſtra eleccion,
„y pueda aſeguraros, que toda mi ambi-
„cion ſe reduce al acierto de nueſtra em-
„preſa; y que ſabrè, ſin violentarme, aco-
„modar la Pica en la mano, que dexa el
„Baſtòn, que ſi en la Guerra ſe aprende el
„mandar obedeciendo, tambien hay caſos,
„en que el haber mandado, enſeña à obe-
„decer.

Dicho eſto, arrojò ſobre la meſa el Titulo de Diego Velazquez, beſó el Baſtòn, y dexandole entregado à los Alcaldes, ſe retirò à ſu barraca. (1) No debia de llevar inquieto el animo con la incertidumbre del ſuceſo, porque tenia diſpueſtas las coſas de manera, que aventuró poco en eſta reſolucion; pero no carece de alabanza la hidalguìa del reparo, y el arte con que apartò de sì la debilidad,ò menos decencia de ſu autoridad.Los Capitulares ſe detuvieron poco en ſu eleccion; porque algunos tendrian medi-

(1) *Dexa el Titulo, y el Baſtòn, y ſe retira.*

tado lo que habian de proponer, y otros no hallarian que replicar. Votaron todos que se admitiese la dexacion de Cortès; pero que se debia obligar à que tomase de nuevo à su cargo el gobierno del Exercito: (1) dandole su Titulo la Villa en nombre del Rey, por el tiempo, y en el interin, que su Magestad otra cosa ordenase; y resolvieron, que se comunicase al Pueblo la nueva eleccion, (2) para vèr como se recibia, ò porque no se dudaba de su beneplacito. Convocòse la gente à voz de Pregonero, y publicada la renunciacion de Cortès, y el Acuerdo del Ayuntamiento, se oyò el aplauso que se esperaba, ò el que se habia prevenido. Fueron grandes las aclamaciones, y el regocijo de la gente: Unos victoreaban al Ayuntamiento por su buena eleccion: Otros pedian à Cortès, como si se le negàran; y si algunos eran de contrario sentir, ò fingian el contento à voces, ò cuidaban de que no se hiciese reparar el silencio. Hecha esta diligencia, partieron los Alcaldes, y Regidores, llevando tras sì la mayor parte de aquellos soldados (que yà representaban el Pueblo) à la barraca de Hernan Cortès, y le di-

(1) *Vota el Ayuntamiento, que se vuelva el cargo à Cortès.* (2) *Participase al Pueblo esta resolucion.*

dixeron, ò notificaron, que la Villa Riça de la Vera-Cruz, en nombre del Rey Don Carlos, y con ſabiduria, y aprobacion de ſus vecinos, en Conſejo abierto, le habia elegido, y nombrado por Gobernador del Exercito de Nueva-Eſpaña; y en caſo neceſario le requeria, y ordenaba, que ſe encargaſe de eſta ocupacion, por ſer aſi conveniente al bien pùblico de la Villa, y al mayor ſervicio de ſu Mageſtad.

Aceptò Hernan Cortès (1) con grande urbanidad, y eſtimacion el nuevo cargo (que aſi ſe llamaba para diferençiarle, haſta en el nombre del que habia renunciado) y empezò à gobernar la Milicia con otro genero de ſeguridad interior, que hacia ſus efectos en la obediencia de los ſoldados.

Sintieron eſta novedad con grande imprudencia los dependientes de Diego Velazquez, (2) porque no ſe ajuſtaron à diſimular ſu paſion, ni ſupieron ceder à la corriente, quando no la podian contraſtar. Procuraban deſautorizar el Ayuntamiento, y deſacreditar à Cortès, culpando ſu ambicion, y hablando con deſprecio de los engañados, que no la conocian. Y como la mur-

mu-

(1) *Acepta Hernan Cortès el cargo.* (2) *Inquietanſe los dependientes de Diego Velazquez.*

muracion tiene oculto el veneno, y no sè què dominio sobre la inclinacion de los oìdos, se hacia lugar en las conversaciones, y no faltaba quien la escuchase, y procurase adelantar. Hizo lo que pudo Hernan Cortés para remediar en los principios este inconveniente, no sin rezelo de que se llevase tràs sì à los inquietos, ò perturbase à los faciles de inquietar. Tenia yà experimentado el poco fruto de su paciencia, y que los medios suaves le producian contrarios efectos, poniendo el daño de peor calidad; y asi determinò valerse del rigor, que suele ser mas poderoso con los atrevidos. Mandò que se hiciesen algunas prisiones, (1) y que publicamente fuesen llevados à la Armada, y puestos en cadena Diego de Ordàz, Pedro Escudero, y Juan Velazquez de Leon. Puso grande terror en el Exercito esta demostracion, y èl trataba de aumentarle, diciendo con entereza, y reformacion, que los prendia por sedicioso, y turbadores de la quietud pùblica; (2) y que habia de proceder contra ellos hasta que pagasen con la cabeza su obstinacion: en cuya severidad (verdadera, ò afectada) se mantuvo algunos dias sin

(1) *Hacense algunas prisiones.*
(2) *Acepta Hernan Cortès el rigor.*

ſin llegar à lo eſtrecho de la Juſticia, porque deſeaba mas ſu enmienda, que ſu caſtigo. Eſtuvieron al principio ſin comunicacion; pero deſpues ſe la concediò, dando à entender, que la toleraba: y ſe valió mañoſamente de eſta permiſion para introducir algunos de ſus Confidentes, que procuraſen reducirlos, y ponerlos en razon, (1) como lo conſiguiò con el tiempo, dexandoſe deſenojar tan autorizadamente, que los hizo ſus amigos, y eſtuvieron à ſu lado en todos los accidentes, que ſe le ofrecieron deſpues.

CAPITULO VIII.

MARCHAN LOS ESPAÑOLES, Y PARTE la Armada la vuelta de Quiabislàn. Entran de paſo en Zempoala, donde los hace buena acogida el Cacique, y ſe toma nueva noticia de las tyranìas de Motezuma.

LUego que ſe executaron eſtas priſiones, ſaliò Pedro de Alvarado con cien hombres à reconocer la tierra, y traher algunas vituallas, (2) porque yà ſe hacia ſentir la falta de los Indios, que proveìan el Exer-

(1) *Y ultimamente los reduce à ſu amiſtad.*
(2) *Sale Pedro de Alvarado à buſcar baſtimento.*

Exercito. Ordenòsele, que no hiciese hostilidad, ni llegase à las armas, sin necesidad en que la pusiesen la defensa, ò la provocacion, y tuvo suerte de executarlo así con poca diligencia, porque à breve distancia se hallò en unos Pueblos, ò Caserìas, cuyos moradores le dexaron libre la entrada, huyendo à los bosques. Reconocieronse las Casas, que estaban desiertas de gente, pero bien proveìdas de maìz, gallinas, y otros bastimentos, y sin hacer daño en los edificios, ni en las alhajas, tomaron los soldados lo que habian menester, como adquirido con el derecho de la necesidad, y volvieron al Quartél cargados, y contentos.

Dispuso luego su marcha Hernan Cortès, como lo tenia resuelto, y partieron los Baxeles à la Ensenada de Quiabislàn, (1) y èl siguiò por tierra el camino de Zempoala, (2) dando el costado derecho à la Costa, y echó sus Batidores delante, que reconociesen la Campaña; previniendo advertidamente los accidentes que se podian ofrecer en tierra, donde fuera descuido la seguridad.

Hallaronse à pocas horas sobre el rio de Zempoala (en cuya vecindad se situò despues

(1) *Parten los Baxeles à Quiabislàn.*
(2) *Marcha Cortès por tierra à Zempoala.*

pues la Villa de la Vera-Cruz) (1) y porque iba profundo, fuè neceſario recoger algunas Canoas, y Embarcaciones de Peſcadores, que hallaron en la orilla, donde paſó la gente, dexando nadar à los Caballos. Vencida eſta dificultad, llagaron à unos Pueblos del diſtrito de Zempoala (ſe averiguò deſpues) y no ſe tuvo à buena ſeñal el hallarlos deſamparados, no ſolo de los Indios, ſino de ſus alhajas, y mantenimientos, con indicios de fuga prevenida, y cuidadoſa, ſolo dexaron en ſus Adoratorios diferentes Idolos, varios inſtrumentos, ò cuchillos de pedernal, y arrojados por el ſuelo algunos deſpojos miſerables de victimas humanas, que hicieron à un tiempo láſtima, y horror.

Aqui fuè donde ſe vieron la primera vez, no ſin admiracion, los Libros Mexicanos, (2) de que dexamos hecha mencion. Hábia tres, ò quatro en los Adoratorios, que debian de contener los Ritos de ſu Religion, y eran de una membrana larga, ò lienzo barnizado, que plegaban en iguales dobleces, de modo, que cada doblèz formaba una hoja, y todos juntos componian el volùmen, parecidos à los nueſtros por la viſta exterior

(1) *Situacion de la Vera-Cruz.*
(2) *Libros Mexicanos.*

rior, y por el texto escritos, ò dibuxados con aquel genero de Imagenes, y cifras, que dieron à conocer los Pintores de Teutile.

(1) Alojòse luego el Exercito en las mejores Casas, y se pasó la noche, no sin alguna incomodidad, prevenidas las armas, y con centinelas à lo largo, en cuyo desvelo sosegasen los demàs.

El dia siguiente se volviò à la marcha en la misma ordenanza por el camino mas hollado, que declinaba la vuelta del Poniente, con algun desvìo de la Costa; y en toda la mañana no se hallò persona de quien tomar lengua, ni mas, que una soledad sospechosa, cuyo silencio les hacia ruido en la imaginacion, y en el cuidado. Hasta que entrando en unos prados de grande amenidad, se descubrieron doce Indios, que venian en busca de Hernan Cortès con un regalo de Gallinas, y pan de Maìz, que le enviaba el Cacique de Zempoala, (2) pidiendole con encarecimento, que no dexase de llegar à su Pueblo, donde tenia prevenido alojamiento para su gente, y serìa regalado con mayor liberalidad. Supose de estos Indios, que el Lugar donde residia su Cacique,

(1) *No se halla persona de quien tomar lengua.*
(2) *Presente del Cacique de Zempoala.*

que, diſtaba un Sol de aquel parage, (1) que en ſu lengua era lo miſmo, que un dia de marcha; porque no conocian la diviſion de las leguas, y medìan la diſtancia con los Soles; contando el tiempo, y no los paſos del camino. Deſpachò Cortès à los ſeis Indios con grande eſtimacion del regalo, y de la oferta, quedandoſe con los otros ſeis, para que le guiaſen, y para hacerles algunas preguntas, porque no acababa de reducirſe à la ſinceridad de eſte agaſajo; que de no eſperado, parecìa poco ſeguro.

Aquella noche ſe hizo alto en un Pueblo de corta vecindad, cuyos moradores anduvieron ſolicitos en el hoſpedage de los Eſpañoles; y al parecer poco rezeloſos, de cuya quietud ſe conjeturaba, que eſtarian de paz los de ſu Nacion: y no ſe engañó la eſperanza, aunque ſuele conſolarſe con facilidad. A la mañana ſe moviò el Exercito con la frente à Zempoala, dexandoſe llevar de las Guias con la cautela, y prevencion conveniente. Y al declinar el dia (eſtando yà cerca del Pueblo) vinieron veinte Indios al recibimiento de Cortès, galanes à ſu modo; (2) y hechas ſus ceremonias, dixeron:

(1) *Còmo dividian el camino los Mexicanos.*
(2) *Recibimiento de los Zempoales.*

ron: „ Que no salia con ellos su Cacique, „ por estàr impedido; y asi los enviaba, pa- „ ra que cumplieſen por èl con aquella de- „ monstracion, quedando con mucho deseo „ de conocer à tan valerosos hueſpedes, y „ recibir, con su amistad, à los que yà te- „ nia en su inclinacion.

Era el Lugar de grande Poblacion, y de hermosa vista, situado entre dos rios, (1) que fertilizaban la Campaña, baxando de lo alto de unas sierras, poco distantes, de frondosa, y apacible aspereza: los Edificios eran de piedra, cubiertos, ò adornados con un genero de cal muy blanca, y resplandeciente, de agradables, y suntuosos lejos: tanto, que uno de los Batidores, que iban delante, volvió aceleradamente, diciendo à voces: Que las parèdes eran de plata; (2) de cuyo engaño se hizo grande fiesta en el Exercito; y pudo ser que lo creyesen entonces, los que despues se burlaban de su credulidad.

Estaban las plazas, y las calles ocupadas de innumerable Pueblo, que concurrió à vèr la entrada, sin armas, que pudiesen dàr cuidado, ni otro rumor, que el de la muche-

(1) *Descripcion de Zempoala.* (2) *Dice un Batidor, que las parèdes eran de plata.*

chedumbre. Saliò el Cacique à la puerta de ſu Palacio, y era ſu impedimento una gordura monſtruoſa, (2) que le oprimia, y le desfiguraba. Fueſe acercando con dificultad, apoyado en los brazos de algunos Indios nobles, que al parecer le daban todo el movimiento. Su trage, (2) ſobre cuerpo deſnudo, una manta de fino algodòn, enriquecida con varias joyas, y pendientes, de que trahia tambien empedradas las orejas, y los labios. Principe de rara hechura, en quien hacian notable conſonancia el peſo, y la gravedad. Fuè neceſario, que Cortès detuvieſe la riſa de los ſoldados; y porque tenia que reprimir en sì, diò la orden con forzada ſeveridad; (3) pero luego que empezò el Cacique ſu razonamiento, recibiendo con los brazos à Cortès, y agaſajando à los demàs Capitanes, diò à conocer ſu buena razon, y ganò por el oìdo, la eſtimacion de los ojos. Hablò concertadamente, y cortò la plàtica de los cumplimientos, con deſpejo, y diſcrecion: diciendo à Cortès, que ſe retiraſe à deſcanſar del camino, y alojar ſu gente, que deſpues le viſitaria en ſu Quartèl, para que hablaſen mas de eſpacio en los intereſes comunes. Te-

(1) *Era muy gordo el Cacique.* (2) *Su trage.*
(3) *Dà ſeñas de ſu entendimiento.*

Tenian prevenido el alojamiento (1) en unos patios de grandes apoſentos, donde pudieron acomodarſe todos con baſtante deſahogo, y fueron aſiſtidos con abundancia, de quanto hubieron meneſter. Enviò deſpues el Cacique à prevenir ſu viſita con un regalo de alhajas de oro, y otras curioſidades, que valdrian haſta dos mil peſos: y vino à poco rato, con lucido acompañamiento, (2) en unas Andas, que trahian ſobre ſus hombros los mas principales de ſu familia, y tendrian entonces eſta dignidad los mas robuſtos. Saliò Cortés à recibirle, aſiſtido de ſus Capitanes, y dandole la puerta, y el lugar, ſe retirò con èl, y con ſus Interpretes, porque le pareció conveniente hablarle ſin teſtigos. Y deſpues de hacerle aquella oracion acoſtumbrada ſobre el intento de ſu venida, la grandeza de ſu Rey, los errores de la Idolatria, paſó à decirle: „Que uno de los fines de aquel Exercito „ valeroſo, era deshacer agravios, caſtigar „ violencias, y ponerſe de parte de la juſti- „ cia, y de la razon. Tocando eſte punto advertidamente, porque deſeaba introducirle poco à poco en la quexa de Motezuma,

(1) *Alojamiento de los Eſpañoles.*
(2) *Viſit a el Cacique à Cortès.*

ma, y vèr (segun las premisas que trahia) lo que podia fiar de su indignacion. Conociòse luego en la variacion del semblante, que se le habia tocado en la herida: (1) y antes de resolverse à la respuesta, empezò à suspirar, como quien sentia la dificultad de quexarse; pero despues venciò la pasion, y prorumpiendo en lamentos de su infelicidad, le dixo: „ Que todos los Caciques de „ aquella Comarca se hallaban en misera„ ble, y vergonzosa esclavitud, gimiendo „ entre las violencias, y tyranias de Mote„ zuma, (2) sin fuerzas para volver por sì, „ ni espiritu para discurrir en el remédio: „ que se hacia servir, y adorar de sus vasa„ llos, como uno de sus Dioses; y queria que „ se veneraſen sus violencias, y sinrazones, „ como Decretos celestiales; pero que no „ era su animo proponerle, que se aventu„ rase à favorecerlos, porque Motezuma te„ nia mucho poder, y muchas fuerzas, pa„ ra que se resolviese con tan poca obliga„ cion à declararse por su enemigo: ni seria „ en èl buena urbanidad, pretender su be„ nevolencia, vendiendo, à tan costoso pre„ cio, tan corto servicio.

Pro-

(1) *Quexase de Motezuma.*
(2) *Pondera sus tyranias.*

Procurò Hernan Cortès consolarle, dandole à entender: (1) „ Que temeria poco „ las fuerzas de Motezuma, porque las su- „ yas tenian al Cielo de su parte, y natural „ predominio contra los Tyranos; pero que „ necesitaba de pasar luego à Quiabislàn „ donde le hallarian los oprimidos, y menes- „ terosos, que teniendo la razon de su parte, „ necesitasen de sus Armas, cuya noticia „ podria comunicar à sus amigos, y confe- „ derados; asegurando à todos, que Mote- „ zuma dexaria de ofenderlos, ò no lo po- „ dria conseguir, mientras le asistiese à su „ defensa. Con esto se despidieron los dos, y Hernan Cortès tratò luego de su marcha, dexando ganada la voluntad de este Cacique, y celebrando para consigo la mejoria de sus intentos, porque aquellos lejos, ò espacios de la imaginacion, iban pareciendo posibles.

CA-

(1) *Ofrecele su auxilio Cortès.*

CAPITULO IX.

PROSIGUEN LOS ESPAÑOLES su marcha deſde Zempoala à Quiabislàn. Refiereſe lo que pasò en la entrada de eſta Villa, donde ſe halla nueva noticia de la inquietud de aquellas Provincias, y ſe prenden ſeis Miniſtros de Motezuma.

AL tiempo de partir el Exercito, (1) ſe hallaron prevenidos quatrocientos Indios de carga, para que llevaſen las balijas, y los baſtimentos, y ayudaſen à conducir la artillerìa: que fue grande alivio para los ſoldados, y ſe ponderaba como atencion extraordinaria del Cacique, haſta que ſe ſupo de Doña Marina, que entre aquellos Señores de Vaſallos, era eſtilo corriente aſiſtir à los Exercitos de ſus Aliados con eſte genero de bagages humanos, que en ſu lengua ſe llamaban Tamenes, (2) y tenian por oficio el caminar de cinco à ſeis leguas con dos, ò tres arrobas de peſo. Era la tierra, que ſe iba deſcubriendo, amena, y delicioſa,

(1) *Paſa el Exercito à Quiabislán.*
(2) *Tamenes, ò Indios de carga.*

parte ocupada con la poblacion natural de grandes arboledas, y parte fertilizada con el beneficio de las ſemillas; à cuya viſta caminaban nueſtros Eſpañoles alegres, y divertidos, celebrando la dicha de piſar una Campaña tan abundante. Hallaronſe al caer del ſol cerca de un Lugarcillo deſpoblado, donde ſe hizo manſion, por eſcuſar el inconveniente de entrar de noche en Quiabislán, adonde llegaron el dia ſiguiente à las diez de la mañana.

Deſcubrianſe à largo trecho ſus edificios ſobre una eminencia de peñaſcos, (1) que al parecer ſervian de muralla, ſitio fuerte por naturaleza, de ſurtidas eſtrechas, y pendientes, que ſe hallaron ſin reſiſtencia, y ſe penetraron con dificultad. Habianſe retirado el Cacique, y los vecinos, para averiguar deſde lejos la intencion de nueſtra gente, (2) y el Exercito fue ocupando la Villa, ſin hallar perſona de quien informarſe, haſta que llegando à una plaza, donde tenian ſus Adoratorios, le ſalieron al encuentro catorce, ò quince Indios, (3) de trage mas que plebeyo, con grande prevencion

(1) *Deſcripcion de Quiabislàn.*
(2) *Eſtaba deſpoblado el Lugar.*
(3) *Salen quince Indios Nobles al encuentro.*

cion de reverencias, y perfúmes, y anduvieron un rato afectando cortesìa, y seguridad, ò procurando esconder el temor en el respeto: afectos parecidos, y fáciles de equivocar. Animòlos Hernan Cortès, tratandolos con mucho agrado, y les diò algunas cuentas de vidrio azules, y verdes: moneda, que por sus efectos, se estimaba yà entre los mismos que la conocian, con cuyo agasajo se cobraron del susto, que disimulaban, y dieron à entender: (1) „ Que su Cacique „ se habia retirado advertidamente, por no „ llamar la guerra, con ponerse en defensa, „ ni aventurar su persona, fiandose de gen- „ te armada, que no conocia; y que con „ este exemplo no fue posible impedir la „ fuga de los vecinos, menos obligados „ à esperar el riesgo: accion à que se habian „ ofrecido ellos, como personas de mas „ porte, y mayor osadìa; pero que en sa- „ biendo todos la benignidad de tan hon- „ rados huespedes, volverian à poblar sus „ casas, y tendrian à mucha felicidad el ser- „ virlos, y obedecerlos. Aseguròlos de nuevo Hernan Cortès, y luego que partieron con esta noticia, encargò mucho à sus soldados el buen pasage de los Indios, cuya

P 2 con-

(1) *Proposicion de los Indios.*

confianza se conociò tan presto, que aquella misma noche vinieron algunas familias, y en breve tiempo estuvo el Lugar con todos sus moradores.

Entrò despues el Cacique, (1) trayendo al de Zempoala por su Padrino, ambos en sus andas, ò literas, sobre hombros humanos. Disculpò el de Zempoala, no sin alguna discrecion, à su vecino; y à pocos lances se introduxeron ellos mismos en las quexas de Motezuma, (2) refiriendo con impaciencia, y algunas veces con lagrimas, sus tyranìas, y crueldades, la congoja de sus Pueblos, y la desesperacion de sus Nobles: à que añadiò el de Zempoala, por ultima ponderacion: „ Es tan sobervio, y tan feròz este „ Monstruo, que sobre apurarnos, y em- „ pobrecernos con sus tributos, formando „ sus riquezas de nuestras calamidades, „ quiere tambien mandar en la honra de „ sus Vasallos, quitandonos violentamente „ las hijas, y las mugeres, para manchar „ con nuestra sangre las Aras de sus Dioses, „ despues de sacrificarlas à otros usos mas „ crueles, de menos honestos.

Pro-

(1) *Vinieron juntos el Cacique de Quiabislán, y Zempoala.* (2) *Entran luego en las quexas de Motezuma.*

Procurò Hernan Cortès alentarlos, y diſponerlos para entrar en ſu confederacion; (1) pero al miſmo tiempo, que trataba de inquirir ſus fuerzas, y el numero de gente que tomarìa las armas en defenſa de la libertad, llegaron dos, ò tres Indios muy ſobreſaltados; y hablando con ellos al oìdo, los puſieron en tanta confuſion, que ſe levantaron, perdido el animo, y el color, (2) y ſe fueron à paſo largo, ſin deſpedirſe, ni acabar la razon. Supoſe luego la cauſa de ſu turbacion, porque ſe vieron paſar por el miſmo Quartèl de los Eſpañoles ſeis Miniſtros, ò Comiſarios Reales de aquellos, que andaban por el Reyno cobrando, y recogiendo los tributos de Motezuma. Venian adornados con mucha pompa de plumas, (3) y pendientes de oro, ſobre delgado, y limpio algodòn, y con baſtante numero de Criados, ò Miniſtros inferiores, que moviendo, ſegun la neceſidad, unos abanicos grandes, hechos de la miſma pluma, les comunicaban el ayre, ò la ſombra, con oficioſa inquietud. Saliò Cortès à la puerta con ſus Capitanes, (4) y ellos paſaron, ſin

(1) *Aliéntalos Hernan Cortès.* (2) *Vanſe turbados los Caciques.* (3) *Seis Miniſtros de Motezuma.* (4) *Paſan ſin hacer caſo de Cortès.*

ſin hacerle cortesìa, vario el ſemblante entre la indignacion, y el deſprecio, de cuya ſobervia quedaron con algun remordimiento los ſoldados; y partieran à caſtigarla, ſi èl no los reprimiera: contentandoſe, por entonces, con enviar à Doña Marina con guardia ſuficiente, para que ſe informaſe de lo que obraban.

Entendiòſe por eſte medio, (1) que aſentada ſu Audiencia en la Caſa de la Villa, hicieron llamar à los Caciques, y los reprehendieron publicamente, (2) con grande aſpereza, el atrevimiento de haber admitido en ſus Pueblos una gente foraſtera, enemiga de ſu Rey, y que demàs del ſervicio ordinario, à que eſtaban obligados, les pedian veinte Indios, que ſacrificar à ſus Dioſes, en ſatisfaccion, y enmienda de ſemejante delito.

Llamò Hernan Cortès à los dos Caciques, (3) enviando algunos ſoldados, que ſin hacer ruìdo, los truxeſen à ſu preſencia; y dandoles à entender, que penetraba lo mas oculto de ſus intentos, para autorizar con eſte myſterio ſu propoſicion, les dixo:

„ Que

(1) *Ponen ſu Audiencia en la Caſa de la Villa.*
(2) *Reprehenden à los Caciques.* (3) *Llama Hernan Cortès à los Caciques.*

„ Que yà ſabía la violencia de aquellos „ Comiſarios, y que ſin otra culpa, que „ haber admitido ſu Exercito, trataban de „ imponerles nuevos tributos de ſangre „ humana: que yà no era tiempo de ſeme- „ jantes abominaciones, ni èl permitiria „ que à ſus ojos ſe executaſe tan horrible „ precepto; antes les ordenaba preciſamen- „ te,(1) que juntando ſu gente, fueſen luego „ à prenderlos, y dexaſen à cuenta de ſus „ Armas, la defenſa de lo que obraſen por „ ſu conſejo.

Detenianſe los Caciques, rehuſando entrar en execucion tan violenta, como envilecidos con la coſtumbre de ſufrir el dolor, y reſpetar el azote; pero Hernan Cortès repitiò ſu orden con tanta reſolucion, que paſaron luego à executarla; y con grande aplauſo de los Indios, fueron pueſtos aquellos Barbaros en un genero de ſepos, (2) que uſaban en ſus Carceles, muy deſacomodados, porque prendian el delinqüente por la garganta, obligando los hombros à forcejar con el peſo, para el deſahogo de la reſpiracion. Eran dignas de riſa las demonſtracio-

(1) *Mandales que vayan à prender à los Miniſtros de Motezuma.* (2) *Fueron pueſtos en la priſion de ſus ſepos.*

traciones de entereza, y rectitud, con que volvieron los Caciques à dàr cuenta de su hazaña, porque trataban de ajusticiarlos aquel mismo dia, segun la pena que señalaban sus leyes contra los traydores; y viendo que no se les permitìa tanto, pedian licencia para sacrificarlos à sus Dioses, como por via de menor atrocidad.

Asegurada la prision con guardia bastante de soldados Españoles, (1) se retirò Hernan Cortès à su Alojamiento, y entrò en consulta consigo sobre lo que debìa obrar, para salir del empeño en que se hallaba, de amparar, y defender aquellos Caciques del daño que les amenazaba, por haberle obedecido; pero no quisiera desconfiar enteramente à Motezuma, ni dexar de tenerle pendiente, y cuidadoso. Haciale disonancia el tomar las armas, para defender la razon escrupulosa de unos vasallos quexosos de su Rey, dexando sin nueva provocacion, ò mejor pretexto, el camino de la paz. Y por otra parte considerabа, como punto necesario, el mantener aquel Partido, que se iba formando, por si llegase el caso de haberle menester. Tuvo finalmente por lo mas acertado cumplir con Motezuma, sacando mèrito

(1) *Empeño en que se hallaba Cortès.*

rito de ſuſpender los efectos de aquel deſacato, y dandoſe à entender, que por lo menos cumpliria conſigo en no fomentar la ſedicion, ni ſervirſe de ella haſta la ultima neceſidad. (1) Lo que reſultò de eſta conferencia interior (que le tuvo algunas horas deſvelado) fue mandar, à la media noche, que le traxeſen dos de los priſioneros, con todo recato; y recibiendolos benignamente, les dixo (como quien no queria que le atribuyeſen lo que habian padecido) que los llamaba para ponerlos en libertad; (2) y que en fé de que la recibian unicamente de ſu mano, podrian aſegurar à ſu Principe: „ Que con toda la brevedad procu„ raria enviarle los otros Compañeros ſu„ yos, que quedaban en poder de los Caci„ ques, para cuya enmienda, y reduccion, „ obraria lo que fueſe de ſu mayor ſervicio, „ porque deſeaba la paz, y merecerle con „ ſu reſpeto, y atenciones, toda la gratitud, „ que ſe le debia por Embaxador, y Miniſ„ tro de mayor Principe. No ſe atrevian los Indios à ponerſe en camino, temiendo que los mataſen, ò volvieſen à prender en el paſo; y fue meneſter aſegurarlos con algu-

(1) *Fruto, que ſacò de ſu empeño.*
(2) *Dà libertad à dos de los Miniſtros.*

alguna Eſcolta de ſoldados Eſpañoles, que los guiaſen à la vecina enſenada, donde ſe hallaban los baxeles, con orden, para que en uno de los eſquifes los ſacaſen de los tèrminos de Zempoala.

Vinieron à la mañana los Caciques muy ſobreſaltados, y peſaroſos de que ſe hubieſen eſcapado los dos priſioneros; y Hernan Cortès recibiò la noticia con ſeñas de novedad, y ſentimiento, culpandolos de poco vigilantes, y con eſte motivo mandò en ſu preſencia, que los otros fueſen llevados à la Armada, como quien tomaba por ſuya la importancia de aquella priſion: (1) y ſecretamente ordenò à los Cabos Maritimos, que los trataſen bien, teniendolos contentos, y ſeguros, con lo qual dexò confiados à los Caciques, ſin olvidar la ſatisfaccion de Motezuma, cuyo poder, tan ponderado, y temido entre aquellos Indios, le tenia cuidadoſo, y aſi procuraba ocurrir à todo, conſervando aquel partido, ſin empeñarſe demaſiado en èl, ni perder de viſta los accidentes, que le podrian poner en obligacion de abrazarle. Grande Artifice de medir lo que diſponia con lo que rezelaba; y prudente

(1) *Hace llevar à la Armada à los otros Miniſtros preſos.*

dente Capitan el que ſabe caminar en alcance de las contingencias, y madrugar con el diſcurſo, para quitar la fuerza, ò la novedad à los ſuceſos.

CAPITULO X.

VIENEN A DAR LA OBEDIENCIA, y ofrecerſe à Cortès los Caciques de la Serrania: edificaſe, y poneſe en defenſa la Villa de la Vera-Cruz, donde llegaron nuevos Embaxadores de Motezuma.

DIvulgòſe por aquellos contornos la benignidad, y agradable trato de los Eſpañoles, (1) y los dos Caciques de Zempoala, y Quiabislán, aviſaron à ſus amigos, y confederados de la felicidad en que ſe hallaban libres de tributos, y afianzada ſu libertad, con el amparo de una gente invencible, que entendia los penſamientos de los hombres, y parecia de ſuperior naturaleza: (2) con que pasò la palabra, y fue (como ſuele) adquiriendo fuerzas la fama, en cuyo lenguage tiene ſus adiciones la verdad, ò ſe confunde con el encarecimiento.

Yà

(1) *Concepto que hicieron los Indios de los Eſpañoles.* (2) *Tienenlos por Deidades.*

Yà ſe decia publicamente por aquellos Pueblos, que habitaban ſus Dioſes en Quiabiſlàn, vibrando rayos contra Motezuma, y durò algunos dias eſta credulidad entre los Indios, (1) cuya engañada veneracion facilitò mucho los principios de aquella Conquiſta; pero no ſe apartaban totalmente de la verdad en mirar como enviados del Cielo, à los que por decreto, y ordenacion ſuya venian à ſer inſtrumentos de ſu ſalud: aprehenſion de ſu rudeza, en que pudo mezclarſe alguna luz ſuperior, diſpenſada à favor de ſu miſma ſinceridad.

Creciò tanto eſta opinion de los Eſpañoles, y ſuena tan bien el nombre de la libertad à los oprimidos, que en pocos dias vinieron à Quiabislàn mas de treinta Caciques, (2) dueños de la montaña que eſtaba à la viſta, donde habia numeroſas Poblaciones de unos Indios, que llamaban Totonaques, (3) gente ruſtica, de diferente lengua, y coſtumbres; pero robuſta, y no ſin preſuncion de valiente. Dieron todos la obediencia, ofrecieron ſus hueſtes, y en la forma que ſe les propuſo, juraron fidelidad,

(1) *Sirve à los Eſpañoles eſta aprehenſion de los Indios.* (2) *Vienen diferentes Caciques à dàr la obediencia.* (3) *Totonaques.*

dad, y vaſallage al Señor de los Eſpañoles, (1) de que ſe recibiò Auto ſolemne ante el Eſcribano del Ayuntamiento. Dice Antonio de Herrera, que paſaria de cien mil hombres la gente de Armas, que ofrecieron eſtos Caciques: no lo contò Bernàl Diaz del Caſtillo, ni llegò el caſo de aliſtarla: ſeria grande el numero, por ſer muchos los Pueblos, y fáciles de mover contra Motezuma, particularmente quando la Serranìa conſtaba de Indios belicoſos, recien ſujetos, ò mal conquiſtados.

Hecho eſte genero de confederacion, ſe retiraron los Caciques à ſus Caſas, prontos à obedecer lo que ſe les ordenaſe; y Hernan Cortès tratò de dàr aſiento à la Villa Rica de la Vera-Cruz, (2) que haſta entonces ſe movìa con el Exercito, aunque obſervaba ſus diſtinciones de Republica. Eligiòſe el ſitio en lo llano, entre la mar, y Quiabiſlàn, media legua de eſta Poblacion: Tierra, que convidaba con ſu fertilidad, abundante de agua, y copioſa de arboles, cuya vecindad facilitaba el corte de madera para los Edificios. Abrieronſe las zanjas, empezando por el Templo. Repartieronſe los Oficiales, Car-

(1) *Juran fidelidad al Rey de los Eſpañoles.*
(2) *Fundaſe la Villa de la Vera-Cruz.*

Carpinteros, y Albañiles, que venian con plaza de ſoldados; y ayudando los Indios de Zempoala, y Quiabislàn, con igual maña, y actividad, ſe fueron levantando las caſas de humilde arquitectura, que miraban mas al cubierto que à la comodidad. Formòſe luego el recinto de la muralla, con ſus traveſes de tapia corpulenta, (1) baſtante reparo contra las armas de los Indios; y en aquella Tierra tuvo alguna propriedad el nombre, que ſe le diò de Fortaleza. Aſiſtian à la Obra con la mano, y con el hombro los ſoldados principales del Exercito; y trabajaba como todos Hernan Cortès, pendiente al parecer de ſu tarèa, ò no contento con aquella eſcaſa diligencia, que baſta en el Superior para el exemplo.

Entretanto llegaron à Mexico los primeros aviſos de que eſtaban los Eſpañoles en Zempoala admitidos por aquel Cacique, hombre, à ſu parecer, de fidelidad ſoſpechoſa, y de vecinos poco ſeguros; cuya noticia irritò de ſuerte à Motezuma, que propuſo juntar ſus fuerzas, y ſalir perſonalmente à caſtigar eſte delito de los Zempoales, y poner debaxo del yugo à las demàs Naciones de la Serranìa, prendiendo vivos

(1) *Levantaſe la muralla.*

vivos à los Eſpañoles, (1) deſtinados yà en ſu imaginacion, para un ſolemne ſacrificio de los Dioſes.

Pero al miſmo tiempo que ſe empezaban à diſponer las grandes prevenciones de eſta jornada, llegaron à Mexico los dos Indios, (2) que deſpachò Cortès deſde Quiabislàn, y refirieron el ſuceſo de ſu priſion, y que debian ſu libertad al Caudillo de los Eſtrangeros, y el haberlos pueſto en camino, para que le repreſentaſen quanto deſeaba la paz, y quan lejos eſtaba ſu animo de hacerle algun deſervicio: encareciendo ſu benignidad, y manſedumbre con tanta ponderacion, (3) que pudiera conocerſe de las alabanzas que daban à Cortès, el miedo que tuvieron à los Caciques.

Mudaron ſemblante las coſas con eſta novedad: mitigòſe la ira de Motezuma: ceſaron las prevenciones de la guerra, y ſe volviò à tentar el camino del ruego, procurando deſviar el intento de Cortès con nueva embaxada, y regalo, (4) à cuyo temperamento ſe inclinò con facilidad; porque en

(1) *Reſuelve Motezuma caſtigar à los Eſpañoles.*
(2) *Llegan los dos primeros Indios à Mexico.*
(3) *Ponderan la benignidad de Cortès.*
(4) *Deſpachale Motezuma nuevos Embaxadores.*

en medio de ſu irritacion, y ſobervia, no podia olvidar las ſeñales del Cielo, y las reſpueſtas de ſus Idolos, que miraba como agüeros de ſu jornada, ò por lo menos le obligaban à la dilacion del rompimiento, procurando entenderſe con ſu temor, de manera, que los hombres le tuvieſen por prudencia, y los Dioſes por obſequio.

Llegò eſta Embaxada quando ſe andaba perficionando la nueva Poblacion, y Fortaleza de la Vera-Cruz. (1) Vinieron con ella dos Mancebos de poca edad, ſobrinos de Motezuma, aſiſtidos de quatro Caciques ancianos, que los encaminaban como Conſejeros, y los autorizaban con ſu reſpeto. Era lucìdo el acompañamiento, y trahian un regalo de oro, pluma, y algodòn, que valdria dos mil peſos. El razonamiento de los Embaxadores fue: *Que el grande Emperador Motezuma*, (2) *habiendo entendido la inobediencia de aquellos Caciques, y el atrevimiento de prender, y maltratar à ſus Miniſtros, tenia prevenido un Exercito poderoſo, para venir perſonalmente à caſtigarlos; y lo habia ſuſpendido por no hallarſe obligado à romper con los Eſpañoles, cuya amiſtad deſeaba, y à cuyo Capitan debia*

(1) *Llegan eſtos Embaxadores à la Vera-Cruz.*
(2) *Propoſicion de los Embaxadores.*

debia eſtimar, y agradecer la atencion de enviarle aquellos dos Criados ſuyos, ſacandolos de priſion tan riguroſa. Pero que deſpues de quedar con toda confianza de que obraria lo miſmo en la libertad de ſus Compañeros, no podia dexar de quexarſe amigablemente (1) *de que un hombre tan valeroſo, y tan pueſto en razon, ſe acomodaſe à vivir entre ſus rebeldes, haciendolos mas inſolentes con la ſombra de ſus Armas, y ſiendo poco menos que atrevimiento à los traydores; por cuya conſideracion le pedia que ſe apartaſe luego de aquella Tierra,* (2) *para que pudieſe entrar en ella ſu caſtigo, ſin ofenſa de ſu amiſtad, y con el miſmo buen corazon le amoneſtaba, que no trataſe de paſar à ſu Corte, por ſer grandes los eſtorvos, y peligros de eſta jornada.* En cuya ponderacion ſe alargaron con myſterioſa prolixidad, por ſer eſta la particular advertencia de ſu inſtruccion.

Hernan Cortès recibiò la embaxada, y el regalo, con reſpeto, y eſtimacion; y antes de dàr ſu reſpueſta, mandò, que entraſen los quatro Miniſtros preſos, (3) que hizo traher de la Armada prevenidamente; y captando la benevolencia de los Embaxadores,

(1) *Quexa de Motezuma.* (2) *Pidele que ſe aparte de Zempoala.* (3) *Hace Cortès que traygan los priſioneros.*

con la accion de entregarselos bien tratados, y agradecidos, les dixo en substancia: (1) „ Que el error de los Caciques de Zem„ poala, y Quiabislán, quedaba enmendado „ con la restitucion de aquellos Ministros, „ y èl muy gustoso de acreditar con ella „ su atencion, y dàr à Motezuma esta pri„ mera señal de su obediencia: que no de„ xaba de conocer, y confesar el atrevi„ miento de la prision; aunque pudiera dis„ culparle con el exceso de los mismos Mi„ nistros; (2) pues no contentos con los tri„ butos debidos à su Corona, pedian con „ propia autoridad veinte Indios de muerte „ para sus sacrificios: dura proposicion, y „ abuso, que no podian tolerar los Espa„ ñoles, por ser hijos de otra Religion mas „ amiga de la piedad, y de la naturaleza: „ que èl se hallaba obligado de aquellos „ Caciques, porque le admitieron, y alver„ garon en sus Tierras, quando sus Gober„ nadores Teutile, y Pilpatoe le abando„ naron desabridamente, (3) faltando à la „ hospitalidad, y al derecho de las gentes: „ accion, que se obraria sin su orden, y le „ seria desagradable; ò por lo menos èl „ lo

(1) *Responde à la Embaxada.* (2) *Disculpa los Zempoales.* (3) *Quexase de Teutile, y Pilpatoe.*

„ lo debia entender asi: porque mirando
„ à la paz: deseaba enflaquecer la razon de
„ su quexa: que aquella Tierra, ni la Ser-
„ ranìa de los Totonaques, no se moverian
„ en desservicio suyo, ni èl se lo permitiria;
„ porque los Caciques estaban à su devo-
„ cion, y no saldrian de sus ordenes: por
„ cuyo motivo se hallaba en obligacion de
„ interceder por ellos, para que se les per-
„ donase la resistencia, que hicieron à sus
„ Ministros, por la accion de haber admi-
„ tido, y alojado su Exercito: (1) y que en
„ lo demàs solo podia responder, que quan-
„ do consiguiese la dicha de acercarse à sus
„ pies, se conoceria la importancia de su
„ Embaxada, sin que le hiciesen fuerza los
„ estorvos, y peligros, que le representaban:
„ (2) porque los Españoles no conocian al
„ temor; antes se azoraban, y encendian
„ con los impedimentos, como enseñados
„ à grandes peligros, y hechos à buscar la
„ gloria entre las dificultades.

Con esta breve, y resuelta oracion (en que se debe notar la constancia de Hernan Cortès, y el arte con que procuraba dàr

(1) *Toma por su cuenta el proceder de aquellas Naciones.* (2) *Y se afirma en la resolucion de pasar à Mexico.*

estimacion à sus intentos) respondiò à los Embaxadores, que partieron muy agasajados, y ricos de buxerìas Castellanas: llevando para su Rey, en forma de presente, otra magnificencia del mismo genero.

Reconociòse que iban cuidadosos de no haber conseguido, que se retirase aquel Exercito, à cuyo punto caminaban todas las líneas de su negociacion. Ganòse mucho credito con esta Embaxada, (1) entre aquellas Naciones; porque se confirmaron en la opinion, de que venia en la persona de Hernan Cortès alguna Deidad, y no de las menos poderosas: pues Motezuma (cuya sobervia se desdeñaba de doblar la rodilla en la presencia de sus Dioses) le buscaba con aquel rendimiento, y solicitaba su amistad con dádivas, que à su parecer, serìan poco menos que sacrificios; de cuya notable aprehension resultò, que perdiesen mucha parte del miedo, que tenian à su Rey, entregandose con mayor sujecion à la obediencia de los Españoles. Y hasta la desproporcion de semejante delírio, fue menester, para que una Obra tan admirable, como la que se intentaba con fuerzas tan limitadas, se fuese haciendo posible con estas

(1) *Ganasc opinion con esta Embaxada.*

eſtas permiſiones del Altiſimo, ſin dexarla toda en terminos de milagro, ò en deſcredito de temeridad.

CAPITULO XI.

MUEVEN LOS ZEMPOALES, CON engaño, las Armas de Hernan Cortès contra los de Zimpazingo ſus Enemigos. Hacelos Amigos, y dexa reducida aquella Tierra.

POco deſpues vino à la Vera-Cruz el Cacique de Zempoala, en compañia de algunos Indios principales, que trahia como teſtigos de ſu propoſicion: y dixo à Hernan Cortès, que yà llegaba el caſo de amparar, y defender ſu Tierra; porque unas Tropas de gente Mexicana, (1) habian hecho pie en Zimpazingo, (Lugar fuerte, que diſtaria de alli poco menos de dos ſoles) y ſalian à correr la Campaña, deſtruyendo los ſembrados, y haciendo en ſu diſtrito algunas hoſtilidades, con que al parecer, daban principio à ſu venganza. Hallabaſe Hernan Cortès empeñado en favorecer à los Zempoales, para mantener el credito de

(1) *Vienen Tropas de Mexico contra los Zempoales.*

de sus ofertas: parecióle que no sería bien dexar consentido á sus ojos aquel atrevimiento de los Mexicanos; y que en caso de ser algunas Tropas abanzadas del Exercito de Motezuma, convendria enviarlas escarmentadas, para que desanimasen á los de su Nacion; á cuyo efecto determinó salir personalmente á esta faccion, entrando en el empeño con alguna ligereza; porque no conocia los engaños, y mentiras de aquella gente, (vicio capital entre los Indios) y se dexó llevar de lo verisimil, con poco exámen de la verdad. Ofrecióles que saldria luego con su Exercito á castigar aquellos Enemigos, (1) que turbaban la quietud de sus Aliados; y mandando, que le previniesen Indios de carga, para el bagage, y la artillería, dispuso brevemente su marcha; y partió la vuelta de Zimpazingo con quatrocientos soldados, dexando á los demás en el Presidio de la Vera-Cruz.

Al pasar por Zempoala, halló dos mil Indios de guerra, (2) que le tenia prevenidos el Cacique, para que sirviesen debaxo de su mando en esta jornada, divididos en quatro Esquadrones, ù Capitanías, con sus Ca-

(1) *Ofrece Cortès salir contra los Mexicanos.*
(2) *Parte á esta faccion con dos mil Zempoales.*

Cabos, Inſignias, y Armas, à la uſanza de ſu Milicia. Agradecióle mucho Hernan Cortès la providencia de eſte ſocorro; y aunque le diò à entender, que no neceſitaba de aquellos ſoldados ſuyos para una empreſa de tan poco cuidado, los dexò ir, por lo que ſucedieſe, como quien ſe lo permitia, para darles parte en la gloria del ſuceſo.

Aquella noche ſe alojaron en unas eſtancias, tres leguas de Zimpazingo; (1) y otro dia à poco mas de las tres de la tarde, ſe deſcubriò eſta Poblacion en lo alto de una Colina, ramo de la Sierra, entre grandes peñas, que eſcondian partes de los edificios, y amenazaban deſde lejos con la dificultad del camino. Empezaron los Eſpañoles à vencer la aſpereza del Monte, no ſin trabajo conſiderable; porque rezeloſos de dàr en alguna emboſcada, ſe iban doblando, y desfilando à voluntad del terreno; pero los Zempoales, (2) ò mas dieſtros, ò menos embarazados en lo eſtrecho de las ſendas ſe adelantaron con un genero de impetu, que parecia valor, ſiendo venganza, y latrocinio. Hallòſe obligado Hernan Cortès à mandar que hicieſen alto, à tiempo que

(1) *Llegan à Zimpazingo.* (2) *Entran los Zempoales en Zimpazingo.*

que eſtaban yà dentro del Pueblo algunas Tropas de ſu Vanguardia.

Fue proſiguiendo la marcha ſin reſiſtencia; y quando yà ſe trataba de aſaltar la Villa por diferentes partes, ſalieron ocho Sacerdotes ancianos, (1) que buſcaban al Capitan de aquel Exercito, à cuya preſencia llegaron, haciendo grandes ſumiſiones, y pronunciando algunas palabràs humildes, y aſuſtadas, que ſin neceſitar de los Interpretes, ſonaban à rendimiento. Era ſu trage, (2) ò ſu ornamento unas mantas negras, cuyos extremos llegaban al ſuelo, y por la parte ſuperior ſe recogian, y plegaban al cuello, dexando ſuelto un pedazo en forma de capilla, con que abrigaban la cabeza, largo haſta los hombros el cabello, ſalpicado, y endurecido con la ſangre humana de los Sacrificios, cuyas manchas conſervaban ſuperſticioſamente en el roſtro, y en las manos, porque no les era licito lavarſe. Propios Miniſtros de Dioſes inmundos, cuya torpeza ſe dexaba conocer en eſtas, y otras deformidades.

Dieron principio à ſu oracion, preguntando à Cortes: (3) „ Por què reſiſtencia, „ ò por

(1) *Salen de paz ocho Sacerdotes.* (2) *Trage de aquellos Sacerdotes.* (3) *Su propoſicion.*

„ ò por què delito merecian los pobres
„ habitadores de aquel Pueblo inocente,
„ la indignacion, ò el caſtigo de una gente
„ conocida yà por ſu clemencia en aquellos
„ contornos? Reſpondiòles: Que no trataba
„ de ofender à los vecinos del Pueblo, ſino
„ de caſtigar à los Mexicanos, que ſe alver-
„ gaban en èl, y ſalian à infeſtar las tierras
„ de ſus amigos.

„ A que replicaron: (1) Que la gente de
„ guerra Mexicana, que aſiſtia de guarni-
„ cion en Zimpazingo, ſe habia retirado,
„ huyendo la tierra adentro, luego que ſe
„ divulgò la priſion de los Miniſtros de Mo-
„ tezuma, executada en Quiabislàn; y que
„ ſi venian contra ellos por influencia, ò ſu-
„ geſtion de aquellos Indios que le acom-
„ pañaban, tuvieſe entendido, que los
„ Zempoales eran ſus Enemigos, y que le
„ trahian engañado, fingiendo aquellas cor-
„ rerìas de los Mexicanos para deſtruirlos,
„ y hacerle inſtrumento de ſu venganza.

Averiguòſe facilmente con la turbacion, y frivolas diſculpas de los miſmos Cabos Zempoales, (2) que decian verdad eſtos Sacerdotes, y Hernan Cortès ſintiò el engaño

(1) *Deſcubreſe el engaño de los Zempoales.*
(2) *Enojaſe Cortès con los Zempoales.*

gaño como deſayre de ſus armas, enojado à un tiempo con la malicia de los Indios, y con ſu propia ſinceridad; pero acudiendo con el diſcurſo à lo que mas importaba en aquel caſo, mandò prontamente, que los Capitanes Chriſtoval de Olid, y Pedro de Alvarado, fueſen con ſus Compañias à recoger los Indios, que ſe adelantaron à entrar en el Pueblo, los quales andaban yà cebados en el pillage, (1) y tenian hecha conſiderable preſada de ropa, y alhajas, y maniatados algunos priſioneros. Fueron trahidos al Exercito, cargados afrentoſamente de ſu miſmo robo, y venian en ſu alcance los miſerables deſpojados clamando por ſu hacienda; para cuya ſatisfacion, y conſuelo mandò Hernan Cortès, que ſe deſataſen los priſioneros, y que la ropa ſe entregaſe à los Sacerdotes, para que la reſtituyeſen à ſus dueños. Y llamando à los Capitanes, y Cabos de los Zempoales, reprehendiò publicamente ſu atrevimiento con palabras de grande indignacion, dandoles à entender, que habian incurrido en pena de muerte, por el delito de obligarle à mover el Exercito, para conſeguir ſu venganza,

(1) *Haceles reſtituir lo que habian robado.*

ganza, (1) y haciendoſe rogar de los Capitanes Eſpañoles que tenia prevenidos, para que le templaſen, y detuvieſen, les concediò el perdon por aquella vez, encareciendo la hazaña de ſu manſedumbre; aunque à la verdad no ſe atreviò por entonces à caſtigarlos con el rigor que merecian, pareciendole, que entre aquellos nuevos amigos tenìa ſus inconvenientes la ſatiſfaccion de la juſticia, ò peligraban menos los exceſos de la clemencia.

Hecha eſta demonſtracion, que le diò credito con ambas Naciones, ordenò que los Zempoales ſe aquartelaſen fuera del Poblado, y èl entrò con ſus Eſpañoles en el Lugar, (2) donde tuvo aplauſos de Libertador, y le viſitaron luego en ſu alojamiento el Cacique de Zimpazingo, y otros del contorno, los quales convidaron con ſu amiſtad, y ſu obediencia, reconociendo por ſu Rey al Principe de los Eſpañoles, amado yà con fervoroſa emulacion en aquella tierra, donde le iba ganando ſubditos cierto genero de razon, que les ſubminiſtraba entonces el aborrecimiento de Motezuma.

Tratò deſpues de ajuſtar las diſenſiones, que

(1) *Perdona los Zempoales.*
(2) *Entra en Zimpazingo con los Eſpañoles.*

que trahian entre sì aquellos Indios con los de Zempoala, cuyo principio fue ſobre diviſion de términos, (1) y zelos de juriſdiccion, que anduvo primero entre los Caciques, y yà ſe habia hecho rencor de los vecinos, viviendo unos, y otros en continua hoſtilidad, para cuyo efecto, diò forma en la compoſicion de ſus diferencias, y tomando à ſu cuenta el beneplacito del Señor de Zempoala, conſiguiò el hacerlos amigos, y tomò la vuelta de la Vera-Cruz, (2) dexando adelantado ſu partido con la obediencia de nuevos Caciques, y apagada la enemiſtad de ſus parciales, cuya deſunion pudiera embarazarle para ſervirſe de ellos, con que ſacò utilidad, y hallò conveniencia en el miſmo deſacierto de ſu jornada; ſiendo eſte fruto, que ſuelen producir los errores, uno de los deſengaños de la prudencia humana, cuyas diſpoſiciones ſe quedan las mas veces en la primera region de las coſas.

***

CA-

(1) *Ajuſta las diſenſiones de aquellos Indios.*
(2) *Vuelve à la Vera-Cruz.*

CAPITULO XII.

VUELVEN LOS ESPAÑOLES à Zempoala, donde se consigue el derribar los Idolos, con alguna resistencia de los Indios, y queda hecho Templo de Nuestra Señora el principal de sus Adoratorios.

ESTaba el Cacique de Zempoala esperando à Cortès en una Caserìa poco distante de su Pueblo, (1) con grande prevencion de vituallas, y manjares, para dàr un refresco à su gente; pero muy avergonzado, y pesaroso de que se hubiese descubierto su engaño. Quiso disculparse, y Hernan Cortès no se lo permitiò, diciendole: que yà venia desenojado, y que solo deseaba la enmienda, unica satisfaccion de los delitos perdonados. Pasaron luego al lugar donde le tenia prevenido segundo presente de ocho doncellas, (2) vistosamente adornadas: era la una sobrina suya, y la trahia destinada para que Hernan Cortès le honrase, recibiendola por su muger; y las otras, para que las repartiese à sus Capitanes, como le parecie-

(1) *Intenta disculparse el Cacique de Zempoala.*
(2) *Quiere presentarle ocho doncellas.*

recieſe: haciendo eſte ofrecimiento, como quien deſeaba eſtrechar ſu amiſtad con los vinculos de la ſangre. Reſpondiòle, que eſtimaba mucho aquella demoſtracion de ſu voluntad, (1) y de ſu animo; pero que no era licito à los Eſpañoles el admitir mugeres de otra Religion, por cuya cauſa ſuſpendia el recibirlas, haſta que fueſen Chriſtianas. (2) Y con eſta ocaſion le apretò de nuevo, en que dexaſe la Idolatrìa, porque no podia ſer buen amigo ſuyo, quien ſe quedaba ſu contrario en lo mas eſencial; y como le tenia por hombre de razon, entrò con alguna confianza en el intento de convencerle, y reducirle; (3) pero èl eſtuvo tan lejos de abrir los ojos, ò ſentir la fuerza de la verdad, que fiado en la preſuncion de ſu entendimiento, quiſo argumentar en defenſa de ſus Dioſes, y Hernan Cortès ſe enfadò con èl, dexandoſe llevar del zelo de la Religion, y le volviò las eſpaldas con algun deſabrimiento.

Concurriò en eſta ſazon una de las Feſtividades mas ſolemnes de ſus Idolos; (4) y los Zem-

(1) *No las admite Hernan Cortès.* (2) *Buelve à introducir inſtancia ſobre la Religion.* (3) *Reſiſte con preſuncion el Cacique.* (4) *Intentan los Zempoales un Sacrificio de ſangre humana.*

Zempoales ſe juntaron (no ſin algun recato de los Eſpañoles) en el principal de ſus Adoratorios, donde ſe celebrò un Sacrificio de ſangre humana, cuya horrible funcion ſe executaba por mano de los Sacerdotes, con las ceremonias que verèmos en ſu lugar. (1) Vendianſe deſpues à pedazos aquellas victimas infelices, y ſe compraban, y apetecian como ſagrados manjares. Beſtialidad abominable en la gula, y peor en la devocion. Vieron parte de eſte deſtrozo algunos Eſpañoles, que vinieron à Cortès con la noticia de ſu eſcándalo, y fuè tan grande ſu irritacion, que ſe le conociò luego en el ſemblante la piadoſa turbacion de ſu animo. Ceſaron à viſta de mayor cauſa los motivos, que obligaban à conſervar aquellos Confederados; y como tiene tambien ſus primeros impetus la ira, quando ſe acompaña con la razon, prorumpiò en amenazas, (2) mandando que tomaſen las armas ſus ſoldados, y que le llamaſen al Cacique, y à los demàs Indios principales, que ſolian aſiſtirle; y luego que llegaron à ſu preſencia, marchò con ellos al Adoratorio, llevando en orden ſu gente.

Salie-

(1) *Vendianſe los deſpojos del Sacrificio.*
(2) *Marcha Cortès al Adoratorio con el Cacique.*

Salieron à la puerta de èl los Sacerdotes, (1) que eſtaban yà rezeloſos del ſuceſo, y à grandes voces empezaron à convocar el Pueblo en defenſa de ſus Dioſes; à cuyo tiempo ſe dexaron vèr algunas tropas de Indios armados, que ſegun ſe entendiò deſpues, habian prevenido los miſmos Sacerdotes, porque temieron alguna violencia, dando por deſcubierto el Sacrificio, que tanto aborrecian los Eſpañoles. Era de alguna conſideracion el número de la gente, que iba ocupando las bocas de las calles; pero Hernan Cortès (poco embarazado en eſtos accidentes) mandò, que Doña Marina dixeſe en voz alta, que à la primera flecha, que diſparaſen, harìa degollar al Cacique, y à los demàs Zempoales, que tenia en ſu poder, y deſpues darìa permiſion à ſus ſoldados, para que caſtigaſen à ſangre, y fuego aquel atrevimiento. (2) Temblaron los Indios al terror de ſemejante amenaza; y temblando, como todos, el Cacique, mandò à grandes voces, que dexaſen las armas, y ſe retiraſen; cuyo precepto ſe executò apreſuradamente, conociendoſe en la

(1) *Previenenſe à la defenſa los Sacerdotes.*
(2) *Huyen los Indios armados.*

la prontitud con que desaparecieron, lo que deseaba su temor parecer obediencia.

Quedòse Hernan Cortès con el Cacique, y con los de su séquito; y llamando à los Sacerdotes, orò contra la Idolatrìa, con mas que Militar eloqüencia: (1) *Animòlos, para que no le oyesen atemorizados: procurò servirse de los términos suaves, y que callase la violencia, donde hablaba la razon: lastimóse con ellos del engaño en que vivian: quexóse, de que siendo sus amigos, no le diesen credito en lo que mas les importaba: ponderòles lo que deseaba su bien; y de las caricias, que hablaban con el corazon, pasò à los motivos, que hablan con el entendimiento: hizoles manifiesta demonstracion de sus errores: pusoles delante, casi en forma visible, la verdad; y ultimamente les dixo, que venìa resuelto à destruir aquellos Simulacros del demonio; y que esta obra le serìa mas acepta, si ellos mismos la executasen por sus manos.* A cuyo intento los persuadia, y animaba, para que subiesen por las gradas del Templo à derribar los Idolos; (2) pero ellos se contristaron de manera con esta proposicion, que solo respondian con el llanto, y el gemido, (3) hasta que arrojandose en tierra,

(1) *Habla Cortès sobre la Religion.* (2) *Manda que derriben los Idolos.* (3) *Resistenlo los Indios.*

dixeron à grandes voces, que primero ſe dexarian hacer pedazos, que poner las manos en ſus Dioſes. No quiſo Hernan Cortès empeñarſe demaſiado en eſta circunſtancia, que tanto reſiſtian, y aſi mandò, que ſus ſoldados lo executaſen; por cuya diligencia fueron arrojados deſde lo alto de las gradas, y llegaron al pavimento hechos pedazos el Idolo principal, y ſus Colaterales, ſeguidos, y atropellados de ſus miſmas Aras, y de los Inſtrumentos deteſtables de ſu adoracion. Fue grande la conmocion, y el aſombro de los Indios: mirabanſe unos à otros, como echando menos el caſtigo del Cielo, y à breve rato ſucediò lo miſmo, que en Cozumèl; porque viendo à ſus Dioſes en aquel abatimiento, ſin poder, ni actividad para vengarſe, les perdieron el miedo, y conocieron ſu flaqueza: al modo que ſuele conocer el Mundo los engaños de ſu adoracion, en la ruina de ſus Poderoſos.

Quedaron con eſta experiencia los Zempoales mas faciles à la perſuaſion, (1) y mas atentos à la obediencia de los Eſpañoles; porque ſi antes los miraban como ſugetos de ſuperior naturaleza, yà ſe hallaban obligados à confeſar que podian mas que ſus Dio-

(1) *Soſieganſe deſpues, y limpian el Adoratorio.*

Dioſes. Y Hernan Cortès, conociendo lo que habia crecido con ellos ſu autoridad, les mandò que limpiaſen el Templo, cùya orden ſe executò con tanto fervor, y alegria, que afectando ſu deſengaño, arrojaban al fuego los fragmentos de ſus Idolos. Ordenò luego el Cacique à ſus Arquitectos, que rozaſen las paredes, borrando las manchas de ſangre humana, que ſe conſervaban como adorno. Blanquearonſe deſpues con una capa de aquel yeſo reſplandeciente, (1) que uſaban en ſus Edificios, y ſe fabricò un Altar, donde ſe colocò una Imagen de Nueſtra Señora, con algunos adornos de flores, y luces; y el dia ſiguiente ſe celebrò el Santo Sacrificio de la Miſa, con la mayor ſolemnidad, que fue poſible, à viſta de muchos Indios, que aſiſtian à la novedad, mas admirados, que atentos, aunque algunos doblaban la rodilla, y procuraban remedar la devocion de los Eſpañoles.

No hubo lugar entonces de inſtruirlos con fundamento en los principios de la Religion, (2) porque pedia mas eſpacio ſu rudeza; y Hernan Cortès llevaba intento de empezar tambien ſu conquiſta eſpiritual

(1) *Fabricaſe un Altar.* (2) *Dàn eſperanzas de convertirſe.*

desde la Corte de Motezuma; pero quedaron inclinados al desprecio de sus Idolos, y dispuestos à la veneracion de aquella Santa Imagen, ofreciendo que la tendrian por su Abogada, para que los favoreciese el Dios de los Christianos, cuyo poder reconocian yà por los efectos, y por algunas vislumbres de la luz natural, bastantes siempre à conocer lo mejor, y à sentir la fuerza de los auxîlios, con que asiste Dios à todos los racionales.

Y no es de omitir la piadosa resolucion de un Soldado anciano, (1) que se quedò solo entre aquella gente mal reducida, para cuidar del culto de la Imagen, coronando su vejèz con este santo ministerio: llamabase Juan de Torres, natural de la Ciudad de Cordova: Accion verdaderamente digna de andar con el nombre de su dueño, y virtud de soldado, en que hubo mucha parte de valor.

CA-

(1) *Juan de Torres se ofrece à cuidar del nuevo Santuario.*

CAPITULO XIII.

VUELVE EL EXERCITO A LA VERA-Cruz: despachanse Comisarios al Rey, con noticia de lo que se habia obrado: sosiegase otra sedicion con el castigo de algunos delinqüentes; y Hernan Cortès executa la resolucion de dàr al travès con la Armada.

PArtieron luego los Españoles de Zempoala, (1) (cuya Poblacion se llamò unos dias la Nueva Sevilla) y quando llegaron à la Vera-Cruz, acababa de arribar al parage, donde estaba surta la Armada, un Baxèl de poco porte, que venìa de la Isla de Cuba, à cargo del Capitan Francisco de Saucedo, natural de Medina de Riosèco, à quien acompañaba el Capitan Luis Marin, que lo fuè despues en la Conquista de México, y trahian diez soldados, (2) un caballo, y una yegua, que en aquella ocurrencia se tuvo à socorro considerable. Omitieron nuestros Escritores el intento de

(1) *Llegan à la Vera-Cruz Francisco de Saucedo, y Luis Marin.* (2) *Con diez Españoles, un caballo, y una yegua.*

de ſu viage; y en eſta duda, parece lo mas veriſimil, que ſalieſen de Cuba, (1) con animo de buſcar à Cortès, para ſeguir ſu fortuna: à que perſuade la miſma facilidad, con que ſe incorporaron en ſu Exercito. Supoſe, por eſte medio, que el Gobernador Diego Velazquez (2) quedaba nuevamente encendido en ſus amenazas contra Hernan Cortès, porque ſe hallaba con titulo de Adelantado de aquella Isla, y con Deſpachos Reales para deſcubrir, y poblar, obtenidos por la negociacion de un Capellan ſuyo, que habia deſpachado à la Corte para eſta, y otras pretenſiones, cuya merced le tenia inexorable, ò perſuadido, à que ſu mayor autoridad, era nueva razon de ſu quexa.

Pero Hernan Cortès, empeñado yà en mayores penſamientos, (3) tratò eſta noticia como negocio indiferente, aunque le apreſurò algo en la reſolucion de dàr cuenta al Rey de ſu perſona: para cuyo efecto diſpuſo, que la Vera-Cruz, en nombre de Villa, (4) formaſe una Carta, poniendo à los pies de ſu Mageſtad aquella nueva Repu-

blica,

---

(1) *Preſumeſe, que vinieron de Cuba.*
(2) *Noticias de Diego Velazquez.* (3) *Trata Cortès de enviar Comiſarios à Eſpaña.* (4) *Eſcrive al Rey el Ayuntamiento de la Vera-Cruz.*

blica, y refiriendo por menor los ſuceſos de la jornada: las Provincias, que eſtaban yà reducidas à ſu obediencia; la riqueza, fertilidad, y abundancia de aquel nuevo Mundo; lo que ſe habia conſeguido en favor de la Religion; y lo que ſe iba diſponiendo en orden à reconocer lo interior del Imperio de Motezuma. Pidiò encarecidamente à los Capitulares del Ayuntamiento, que ſin omitir las violencias, intentadas por Diego Velazquez, y ſu poca razon, ponderaſen mucho el valor, y conſtancia de aquellos Eſpañoles, y les dexò el campo abierto para que hablaſen de ſu perſona, como cada uno ſintieſe. No ſeria modeſtia, ſino fiar de ſu merito, mas que de ſus palabras, y deſear que ſe alargaſen ellos, con mejor tinta, en ſus alabanzas: (1) que à nadie ſuenan mal ſus miſmas acciones bien ponderadas, y mas en eſta profeſion Militar, donde ſe uſan unas virtudes poco deſengañadas, que ſe pagan de ſu miſmo nombre.

La Carta ſe eſcribiò en forma conveniente, cuya concluſion fuè, pedir à ſu Mageſtad, que le enviaſe el nombramiento de Capitan General de aquella empreſa, revalidando el que tenia de la Villa, y Exercito,

(1) *Suenan bien las alabanzas propias.*

cito, sin dependencia de Diego Velazquez; y èl escribiò en la misma substancia, (1) hablando con mas fundamento en las esperanzas que tenia, de traher aquel Imperio à la obediencia de su Magestad, y en lo que iba disponiendo para contrastar el poder de Motezuma, con su misma tyranìa.

Formados los Despachos, se cometiò à los Capitanes Alonso Hernandez Portocarrero, (2) y Francisco de Montejo esta Legacìa; y se dispuso, que llevasen al Rey todo el oro, y alhajas de precio, y curiosidad, que se habian adquirido, asi de los presentes de Motezuma, (3) como de los rescates, y dadivas de los otros Caciques, cediendo su parte los Oficiales, y soldados, para que fuese mas quantioso el regalo: llevaron tambien algunos Indios, que se ofrecieron voluntarios à este viage: Primicias de aquellos nuevos vasallos, que se iban conquistando; y Hernan Cortès enviò regalo aparte para su Padre Martin Cortès, digno cuidado, entre las demàs atenciones suyas. Fletòse luego el mejor Navio de la Armada: encargòse el regimiento de la Navegacion al

(1) *Escribe Cortès en la misma substancia.* (2) *Comisario Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo.* (3) *Presente que llevaron al Rey.*

al Piloto Mayor Anton de Alaminos ; (1) y quando llegò el dia ſeñalado para la embarcacion, ſe encomendò al favor Divino el acierto del viage, con una Miſa ſolemne del Eſpiritu Santo; y con eſte felìz auſpicio, ſe hicieron à la vela en diez y ſeis de Julio de mil quinientos y diez y nueve, con orden preciſa de ſeguir ſu derrota la vuelta de Eſpaña, procurando tomar el Canal de Bahama, ſin tocar à la Isla de Cuba, donde ſe debian rezelar, (como peligro evidente) las aſechanzas de Diego Velazquez.

En el tiempo que ſe andaban tratando las prevenciones de eſta jornada, ſe inquietaron nuevamente algunos ſoldados, y marineros (2) (gente de pocas obligaciones) tratando de eſcaparſe, para dàr aviſo à Diego Velazquez de los Deſpachos, y riquezas, que ſe remitian al Rey en nombre de Cortès : (3) y era ſu animo adelantarſe con eſta noticia, para que pudieſe ocupar los paſos, y apreſar el Navio, à cuyo fin tenian yà ganados los Marineros de otro, y prevenido en èl todo lo neceſario para ſu viage ; pero la miſma noche de la fuga

ſe

(1) *Và por Piloto Anton de Alaminos.*
(2) *Nuevas inquietudes de los Eſpañoles.*
(3) *Tratan de eſcapar en un Navio.*

ſe arrepintiò uno de los conjurados, que ſe llamaba Bernardino de Coria. Iba con los demàs à embarcarſe; y conociendo deſde mas cerca la fealdad de ſu delito, ſe apartò cauteloſamente de ſus Compañeros, y vino con el aviſo à Cortès. (1) Tratòſe luego del remedio, y ſe diſpuſo con tanto ſecreto, y diligencia, que fueron aprendidos todos los complices en el miſmo Baxèl, ſin que pudieſen negar la culpa que cometian. Y Hernan Cortès la tuvo por digna de caſtigo exemplar, deſconfiando yà de ſu miſma benignidad. Subſtanciòſe brevemente la cauſa, y ſe diò pena de muerte à dos de los ſoldados (2) (que fueron promovedores del trato) y de azotes à otros dos, que tuvieron contra sì la reincidencia: los demàs ſe perdonaron como perſuadidos, ò engañados: pretexto de que ſe valiò Cortès para no deshacerſe de todos los culpados; aunque ordenò tambien, que al marinero principal del Navio, deſtinado para la fuga, ſe le cortaſe uno de los pies. Sentencia extraordinaria, y en aquella ocaſion conveniente, para que no ſe olvidaſe con el tiempo la culpa, que mereciò tan ſevero caſtigo.

Mate-

(1) *Aviſa à Cortès Bernardino de Coria.*
(2) *Caſtigo de los ſedicioſos.*

Materia en que necesita de los ojos la memoria, porque retiene con dificultad las especies, que duelen à la imaginacion.

Bernàl Diaz del Castillo, y à su imitacion Antonio de Herrera, dicen que tuvo culpa en este delito el Licenciado Juan Diaz, (1) y que por el respeto del Sacerdocio, no se hizo con èl la demostracion que merecia. Pudiera valerle contra sus plumas esta inmunidad, particularmente quando es cierto, que en una carta, que escribiò Hernan Cortès al Emperador en treinta de Octubre de mil quinientos y veinte (cuyo contexto debemos à Juan Bautista Ramusio en sus Navegaciones) no hace mencion de este Sacerdote, aunque nombra todos los complices de la misma sedicion; ò no seria verdad el delito que se le imputa, ò tendrèmos, para no creerlo, la razon que èl tuvo para callarlo.

El dia que se executò la sentencia, se fue Cortès con algunos de sus amigos à Zempoala, donde le asaltaron varios pensamientos. (2) Puòle en gran cuidado el atrevimiento de estos soldados: mirabale como resulta de las inquietudes pasadas, y como cen-

(1) *No tuvo culpa el Licenciado Juan Diaz.*
(2) *Varios discursos de Cortès.*

centella de incendio mal apagado: llegaba ya el caso de pasar adelante con su Exercito, y era muy probable la necesidad de medir sus fuerzas con las de Motezuma: obra desigual para intentada con gente desunida, y sospechosa. Discurria en mantenerse algunos dias entre aquellos Caciques amigos: en divertir su Exercito à menores empresas: en hacer nuevas Poblaciones que se diesen la mano con la Vera-Cruz, pero en todo hallaba inconvenientes; y de esta misma turbacion de su espiritu, naciò una de las acciones en que mas se reconoce la grandeza de su animo. Resolviòse à deshacer la Armada, y romper todos los Baxeles, (1) para acabar de asegurarse de sus soldados, y quedarse con ellos à morir, ò vencer; en cuyo dictamen hallaba tambien la conveniencia de aumentar el Exercito con mas de cien hombres, que se ocupaban en el exercicio de Pilotos, y Marineros. Comunicò esta resolucion à sus confidentes, y por su medio se dispuso (2) (con algunas dàdivas, y con el secreto conveniente) que los mismos Marineros publicasen à una voz, que las Naves se iban à pi-

(1) *Determina barrenar los Baxeles.*
(2) *Como lo dispuso.*

à pique ſin remedio con el deſcalabro que habian padecido en la demóra, y mala calidad de aquel Puerto: ſobre cuya depoſicion cayò, como providencia neceſaria, la orden que les diò Cortès, para que ſacando à tierra el velamen, xarcias, y tablazòn que podia ſer de ſervicio, dieron al travès con los buques mayores, reſervando ſolamente los Eſquifes para el uſo de la peſca. Reſolucion dignamente ponderada por una de las mayores de eſta Conquiſta: (1) y no ſabemos ſi de ſu genero ſe hallarà mayor alguna en todo el campo de las Hiſtorias.

De Agatocles refiere Juſtino, que deſembarcando con ſu Exercito en las Coſtas de Africa, (2) encendiò los Baxeles en que le conduxo, para quitar à ſus ſoldados el auxîlio de la fuga.

Con igual oſadìa iluſtra Polieno la memoria de Timarco, Capitan de los Etolos. Y quinto Fabio Maxîmo nos dexò, entre ſus advertencias Militares, otro incendio ſemejante, ſi creemos à la narracion de Frontino, mas que al ſilencio de Plutarco. Pero no ſe diſminuye alguna de eſtas hazañas en el exemplo de las otras; y ſi conſideramos

(1) *Ponderaſe eſta reſolucion.*
(2) *Antiguos, que derrotaron ſus Armadas.*

ramos à Hernan Cortès con menos gente que todos, (1) en tierra mas distante, y menos conocida, sin esperanza de humano socorro, entre unos Barbaros de costumbres tan feroces, y en la oposicion de un Tirano tan sobervio, y tan poderoso, hallarèmos que fue mayor su empeño, y mas heroyca su resolucion; ò concediendo à estos grandes Capitanes la gloria de ser imitados, porque fueron primeros, dexarèmos à Cortès la de haber hallado, sobre sus mismas huellas, el camino de excederlos.

No es sufrible que Bernal Diaz del Castillo con su acostumbrada, no sabemos, si malicia, ò sinceridad, (2) se quiera introducir à consejero de Obra tan grande, usurpando à Cortès la gloria de haberla discurrido. *Le aconsejamos* (dice) *sus Amigos, que no dexase Navio en el Puerto, sino que diese al través con ellos.* Pero no supo entenderse con su ambicion, pues añadiò poco despues. *Y esta plática de dàr al través con los Navios, lo tenia yà concertado, sino que quiso que saliese de nosotros.* Con que solo se le debe el consejo, que llegò despues de la resolucion.

Me-

(1) *Fue mayor la determinacion de Cortès.*

(2) *Bernal Diaz dice que aconsejò esta accion à Cortès.*

Menos tolerable nota es la que puſo Antonio de Herrera en la miſma accion; (1) pues aſienta que ſe rompiò la Armada à inſtancia de los ſoldados: *Y que fueron perſuadidos, y ſolicitados por la aſtucia de Cortès,* (termino es ſuyo) *por no quedar èl ſolo obligado à la paga de los Navios, ſino que el Exercito los pagaſe.* (2) No parece que Hernan Cortès ſe hallaba entonces en eſtado, ni en parage de temer pleytos civiles con Diego Velazquez: ni eſte modo de diſcurrir tiene conexîon con los altos deſignios, que ſe andaban forjando en ſu entendimiento: ſi tomò eſta noticia del miſmo Bernal Diaz (que lo preſumiò aſi, temeroſo quizà de que le tocaſe alguna parte en la paga de los Baxeles) pudiera deſeſtimarla como una de ſus murmuraciones, que ordinariamente pecan de intereſadas; y ſi fue conjetura ſuya, como lo dà à entender, y tuvo à deſtreza de Hiſtoriador el penetrar lo interior de las acciones que refiere, deſautorizò la miſma accion con la poca nobleza del motivo, y faltò à la proporcion, atribuyendo efectos grandes, à cauſas ordinarias.

CA-

(1) *Antonio de Herrera le favorece menos.*
(2) *Con poco fundamento.*

CAPITULO XIV.

DISPUESTA LA JORNADA, LLEGA noticia de que andaban Navios en la Costa: parte Cortès à la Vera-Cruz, y prende siete soldados de la Armada de Francisco de Garay: dase principio à la marcha, y penetrada con mucho trabajo la sierra, entra el Exercito en la Provincia de Zocothlàn.

SIntieron mucho algunos soldados este destrozo de la Armada; pero se pusieron facilmente en razon con la memoria del castigo pasado, y con el exemplo de los que discurrian mejor. Tratòse luego de la Jornada, (1) y Hernan Cortès juntò su Exercito en Zempoala, que constaba de quinientos Infantes, quince Caballos, y seis piezas de artillerìa; dexando ciento, y cinqüenta hombres, y dos Caballos de guarnicion en la Vera-Cruz, y por su Gobernador al Capitan Juan de Escalante, (2) Soldado de valor, muy diligente, y de toda su confianza. Encargò mucho à los Caciques del contorno que en su ausencia le obedeciesen, y res-

(1) *Prevenciones de la jornada de Mexico en Zempoala.* (2) *Queda Juan de Escalante en la Vera-Cruz.*

y reſpetaſen como à perſona, en quien dexaba toda ſu autoridad; y que cuidaſen de aſiſtirle con baſtimentos, y gente que ayudaſe en la fabrica de la Igleſia, y en las Fortificaciones de la Villa, à que ſe entendia, no tanto porque ſe temieſe inquietud entre aquellos Indios de la vecindad, como por el rezelo de alguna invaſion, ò contratiempo de Diego Velazquez.

El Cacique de Zempoala tenia prevenidos docientos Tamenes, ò Indios de carga para el bagage, y algunas Tropas armadas, (1) que agregar al Exercito, de las quales entreſacò Hernan Cortès haſta quatrocientos hombres, incluyendo en eſte numero quarenta, ò cinqüenta Indios nobles, de los que mas ſuponian en aquella Tierra: y aunque los tratò deſde luego como à Soldados ſuyos, en lo interior de ſu animo los llevò como rehenes, librando en ellos la ſeguridad del Templo, que dexaba en Zempoala, de los Eſpañoles que quedaban en la Vera-Cruz, y de un Page ſuyo de poca edad, (2) que dexò encargado al Cacique para que aprendieſe la lengua Mexicana, por ſi le faltaſen los Interpretes. Adminículo, en

(1) *Prevenciones del Cacique.*
(2) *Dexa Cortès un Page en Zempoala.*

que ſe conoce ſu cuidado, y quanto ſe alargaba con el diſcurſo à todo lo poſible de los ſuceſos.

Eſtando yà en orden las diſpoſiciones de la marcha, llegò un Correo de Juan de Eſcalante con aviſo de que andaban Navios en la Coſta de la Vera-Cruz, (1) ſin querer dàr plática, aunque ſe habian hecho ſeñas de paz, y diferentes diligencias. No era eſte accidente para dexado à las eſpaldas; y aſi partiò luego Hernan Cortès con algunos de los ſuyos, à la Vera-Cruz, (2) encargando el gobierno del Exercito à Pedro de Alvarado, y à Gonzalo de Sandoval. Eſtaba (quando llegò) uno de los Baxeles, ſobre el Ferro, al parecer, en diſtancia conſiderable de la tierra, y à breve rato deſcubriò en la Coſta quatro Eſpañoles, que ſe acercaron ſin rezelo, dando à entender que le buſcaban.

Era el uno de ellos Eſcribano, y los otros venian para teſtigos de una notificacion, (3) que intentaron hacer à Cortès en nombre de ſu Capitan. Trahianla por eſcrito, y contenia: (4) que Franciſco de Garay, Gober-

(1) *Navios que ſe vieron en la Vera-Cruz.*
(2) *Và Cortès à la Vera-Cruz.* (3) *Acercaſe un Eſcribano, y Teſtigos.* (4) *Para una notificacion.*

Gobernador de la Isla de Jamayca, con la orden que tenia del Rey para descubrir, y poblar, habia fletado tres Navios con docientos y setenta Españoles, à cargo del Capitan Alonso de Pineda, (1) y tomado posesion de aquella Tierra, por la parte del rio de Panuco; y porque se trataba de hacer una poblacion cerca de Naothlan, doce, ò catorce leguas al Poniente, le intimaban, y requerian que no se alargase con sus Poblaciones por aquel parage.

Respondiò Hernan Cortès al Escribano, que no entendia de Requerimientos, ni aquella era materia de Autos judiciales: que el Capitan viniese à verse con èl, y se ajustaria lo mas conveniente, pues todos eran vasallos de un Rey, y se debía asistir con igual obligacion à su servicio: Deciales que volviesen con este recado; y porque no salieron à ello, antes porfiaba el Escribano con poca reverencia, en que respondiese derechamente à su notificacion, los mandò prender, (2) y se ocultò con su gente entre unas Montañuelas de arena, freqüentes en aquella Playa, donde estuvo toda la noche, y parte del dia siguiente, sin que se moviese

(1) *Por el Gobernador de Jamayca.*
(2) *Mandalos prender.*

la Nave, ni se conociese en ella otro designio, que esperar à sus mensageros, (1) cuya suspension le obligò à probar, con alguna estratagema, si podia sacar la gente à tierra. Y lo primero que le ocurriò fue mandar, que se desnudasen los presos, y que con sus vestidos se dexasen vèr en la Playa quatro de sus soldados, haciendo llamada con las capas, y otras señas. Lo que resultò de esta diligencia, fue venir en el Esquife doce, ò catorce hombres armados con arcabuces, y ballestas; pero como se retiraban los quatro disfrazados, por no ser conocidos, y respondian à sus voces, recatando el rostro, no se atrevieron à desembarcar; y solo se prendieron tres, que saltàron en tierra mas animosos, ò menos advertidos; (2) los demàs se recogieron al Navio, que con este desengaño levò sus ancoras, y siguiò su derrota. Dudò Hernan Cortès al principio, si serìan estos Baxeles de Diego Velazquez, y temiò, que le obligasen à detenerse; pero le embarazaron poco los intentos de Francisco de Garay, mas faciles de ajustar con el tiempo; y asi volviò à Zempoala menos cuidadoso, y no sin alguna ganancia, pues llevò

(1) *Estratagema de Cortès.*
(2) *Saltan en tierra tres Españoles.*

llevò ſiete ſoldados mas à ſu Exercito, que donde montaba tanto un Eſpañol, pareciò felicidad, y ſe celebrò como recluta.

Tratòſe poco deſpues de la jornada; y al tiempo de partir ſe puſo en orden el Exercito, (1) formando un cuerpo de los Eſpañoles à la Vanguardia, y otro de los Indios en la Retaguardia, gobernados por Mamegì, Theuche, y Tamellì, Caciques de la Serranìa. Encargòſe à los Tamenes mas robuſtos la conducion de la artillerìa, quedando los demàs para el bagage; y con eſta ordenanza, y ſus Batidores delante, ſe diò principio à la marcha el dia diez y ſeis de Agoſto de eſte año. (2) Fue bien recibido el Exercito en los primeros tranſitos, Jalapà, Socochìma, y Texucià, Pueblos de la miſma confederacion. Ibaſe derramando entre aquellos Indios pacificos la ſemilla de la Religion, no tanto para informarlos de la verdad, como para dexarlos ſoſpechoſos de ſu engaño. Y Hernan Cortès viendolos tan dóciles, y bien diſpueſtos, era de parecer, que ſe dexaſe una Cruz en cada Pueblo por donde paſaſe el Exercito, y quedaſe por lo menos introducida ſu adoracion; pero el P. Fray

(1) *Diſponeſe la marcha en Zempoala.*
(2) *Toma el Exercito el camino de Mexico.*

P. Fray Bartolomè de Olmedo, y el Licenciado Juan Diaz, se opusieron à este dictamen, (1) persuadiendole à que seria temeridad fiar la Santa Cruz de unos Barbaros mal instruìdos, que podrian hacer alguna indecencia con ella, ò por lo menos la tratarian como à sus Idolos, si la veneraſen supersticiosamente, sin saber el mysterio de su representacion. Fue de su piedad el primer movimiento de la proposicion; pero de su entendimiento el conocer, sin repugnancia, la fuerza de la razon.

Entròse luego en lo aspero de la sierra: (2) primera dificultad del camino de Mexico, donde padeciò mucho la gente, porque fue necesario marchar tres dias por una montaña inhabitable, cuyas sendas se formaban de precipicios. Pasaron à fuerza de brazos, y de ingenio, las piezas de artillerìa, y fatigaban mas las inclemencias del tiempo. Era destemplado el frio, récios, y freqüentes los aguaceros, y los pobres soldados, sin forma de abarracarse para pasar las noches, ni otro abrigo, que el de sus armas; caminaban para entrar en calor, obli-

(1) *Resistiò Fr. Bartolomè, que se ponga la Cruz en los transitos.* (2) *Padece mucho el Exercito en la sierra.*

obligados à buſcar el alivio en el canſancio. Faltaron los baſtimentos, (1) ultima calamidad en eſtos conflictos, y yà empezaba el aliento à porfiar con las fuerzas, quando llegaron à la cumbre. Hallaron en ella un Adoratorio, y gran cantidad de leña; pero no ſe detuvieron, porque ſe deſcubrian de la otra parte algunas Poblaciones cercanas, donde acudieron apreſuradamente à guarecerſe, y hallaron baſtante comodidad para olvidar lo padecido.

Empezaba en eſte parage la tierra de Zocothlàn, (2) Provincia entonces dilatada, y populoſa, cuyo Cacique reſidia en una Ciudad del miſmo nombre, ſituada en el Valle donde terminaba la ſierra. Diòle cuenta Hernan Cortès de ſu venida, y deſignios, haciendo que ſe adelantaſen con eſta noticia dos Indios Zempoales, que volvieron brevemente con grata reſpueſta, y tardò poco en deſcubrirſe la Ciudad, Poblacion grande, que ocupaba el llano ſuntuoſamente. Blanqueaban deſde lejos ſus Torres, y ſus Edificios, y porque un ſoldado Portuguès la comparò à Caſtilblanco de Portugàl, quedò unos dias con eſte nom-

(1) *Faltaron los baſtimentos.*
(2) *Llegan à Zocothlàn.*

nombre. Saliò el Cacique à recibir à Cortès con mucho acompañamiento ; (1) pero con un genero de agaſajo violento, que tenia mas de artificio, que de voluntad. La acogida, que ſe hizo al Exercito, fue poco agradable, deſacomodado el alojamiento, limitada la aſiſtencia de los viveres, y en todo ſe conocia el poco guſto del hoſpedage ; (2) pero Hernan Cortès diſimulò ſu quexa, y reprimiò el ſentimiento de ſus ſoldados, por no deſconfiar aquellos Indios de la paz, que les habia propueſto, quando trataba ſolo de paſar adelante, conſervando la opinion de ſus armas, ſin detenerſe à quedar mejor en los empeños menores.

CAPITULO XV.

VISITA SEGUNDA VEZ EL CACIQUE de Zocothlàn à Cortès, pondera mucho las grandezas de Motezuma: Reſuelveſe el viage por Tlaſcála, de cuya Provincia, y forma de gobierno ſe halla noticia en Xacazingo.

EL dia ſiguiente repitiò el Cacique ſu viſita, (3) y vino à ella con mayor ſéqui-

(1) *Viſita el Cacique à Cortès.* (2) *Poco agaſajo en Zocothlàn.* (3) *Repite ſu viſita el Cacique.*

ſéquito de parientes, y criados: llamabaſe Olinteth, y era hombre de capacidad, Señor de muchos pueblos, y venerado por el mayor entre ſus Comarcanos. Adornòſe Cortès, para recibirle, de todas las exterioridades, que acoſtumbraba, y fue notable eſta ſeſion; porque deſpues de agaſajarle mucho, y ſatisfacer à la cortesìa, ſin faltar à la gravedad, le preguntò (creyendo hallar en èl la miſma quexa, que en los demàs:) *Si era Subdito del Rey de Mexico*? A que reſpondiò prontamente: (1) *Pues hay alguno en la Tierra, que no ſea vaſallo, y eſclavo de Motezuma*? Pudiera embarazarſe Cortès de que le reſpondieſe con otra pregunta de tanto arrojamiento; pero eſtuvo tan en sì, que no ſin alguna irriſion, le dixo: *Que ſabìa poco del Mundo, pues èl, y aquellos Compañeros ſuyos eran vaſallos de otro Rey tan poderoſo, que tenia muchos Subditos mayores Principes, que Motezuma*. No ſe alterò el Cacique de eſta propoſicion; antes ſin entrar en la diſputa, ni en la comparacion, pasò à referir las grandezas de ſu Rey, como quien no queria eſperar à que ſe las preguntaſen, diciendo con mucha ponderacion: (2) *Que Motezuma*

era

(1) *Notable reſpueſta del Cacique.*
(2) *Encarece las grandezas de Motezuma.*

era el mayor Principe, que en aquel Mundo ſe conocia; que no cabian en la memoria, ni en el número las Provincias de ſu dominio, que tenia ſu Corte en una Ciudad incontraſtable, (1) *fundada en el agua ſobre grandes lagúnas, que la entrada era por algunos diques, ò calzadas interrumpidas con puentes levadizos ſobre diferentes aberturas, por donde ſe comunicaban las aguas.* (2) *Encareciò mucho la inmenſidad de ſus riquezas, la fuerza de ſus Exercitos; y ſobre todo la infelicidad de los que no le obedecian, pues ſe llenaba con ellos el numero de ſus Sacrificios, y morian todos los años mas de veinte mil hombres (enemigos, ò rebeldes ſuyos) en las Aras de ſus Dioſes.* Era verdad lo que afirmaba; pero la decia como encarecimiento, y ſe conocia en ſu voz la influencia de Motezuma, y que referia ſus grandezas, mas para cauſar eſpanto, que admiracion.

Penetrò Hernan Cortès lo interior de ſu razonamiento; y teniendo por neceſario el brio, para deſarmar el aparato de aquellas ponderaciones, le reſpondiò: (3) „ Que „ ya trahia baſtante noticia del Imperio, „ y grandezas de Motezuma, y que à ſer „ menor Principe, no viniera de Tierras tan

(1) *La fortaleza de Mexico.* (2) *Las opulencias de ſu Corte.* (3) *Animoſa reſpueſta de Cortès.*

„ tan diſtantes à introducirle en la amiſtad
„ de otro Principe mayor; que ſu Emba-
„ xada era pacífica, y aquellas armas que
„ le acompañaban, ſervian mas à la auto-
„ ridad, que à la fuerza; pero que tuvieſen
„ entendido èl, y todos los Caciques de
„ ſu Imperio, que deſeaba la paz, ſin temer
„ la guerra; porque el menor de ſus ſolda-
„ dos baſtaria contra un Exercito de ſu
„ Rey, que nunca ſacarìa la eſpada ſin juſta
„ provocacion; pero que una vez deſnuda,
„ llevarè (dixo) à ſangre, y fuego quanto
„ ſe me puſiere delante, y me aſiſtirà la
„ naturaleza con ſus prodigios, y el Cielo
„ con ſus rayos, pues vengo à defender
„ ſu cauſa, deſterrando vueſtros vicios, los
„ errores de vueſtra Religion, y eſos miſ-
„ mos Sacrificios de ſangre humana, que
„ referìs como grandeza de vueſtro Rey.
Y luego à ſus ſoldados (diſolviendo la viſita:) *Eſto, amigos, es lo que buſcamos, grandes dificultades, y grandes riquezas, de las unas ſe hace la Fama, y de las otras la Fortuna.* Con cuya breve oracion dexò à los Indios menos orgulloſos, y con nuevo aliento à los Eſpañoles: (1) diciendo à unos, y otros con poco artificio lo miſmo que ſentìa; porque deſde el

(1) *Seguridad de ſu animo.*

el principio de eſta empreſa puſo Dios en ſu corazon una ſeguridad tan extraordinaria, que ſin deſpreciar, ni dexar de conocer los peligros, entraba en ellos como ſi tuviera en la mano los ſuceſos.

Cinco dias ſe detuvieron los Eſpañoles en Zocothlàn; (1) y ſe conociò luego en el Cacique otro genero de atencion, porque mejoraron las aſiſtencias del Exercito, y andaba mas puntual en el agaſajo de ſus hueſpedes. Diòle gran cuidado la reſpueſta de Cortès, y ſe conocia en èl una eſpecie de inquietud diſcurſiva, que ſe formaba de ſus miſmas obſervaciones, como lo comunicò deſpues al Padre Fr. Bartolomè de Olmedo. Juzgaba por una parte, que no eran hombres los que ſe atrevian à Motezuma; y por otra, que eran algo mas los que hablaban con tanto deſprecio de ſus Dioſes. Notaba con eſta aprehenſion, la diferencia de los ſemblantes, la novedad de ſus armas, la eſtrañeza de los trages, y la obediencia de los caballos: pareciendole tambien, que tenian los Eſpañoles ſuperior razon en lo que diſcurrian, contra la inmunidad de ſus ſacrificios, contra la injuſticia de ſus leyes, y contra las permiſiones de la ſenſualidad,

(tan

(1) *Obſervaciones del Cacique de Zocothlàn.*

(tan desenfrenada entre aquellos Barbaros, que les eran licitas las mayores injurias de la naturaleza) y de todos estos principios sacaba consequëncias su estimacion, para creer que residía en ellos alguna Deidad. (1) Que no hay entendimiento tan incapàz, que no conozca la fealdad de los vicios, por mas que los abrace la voluntad, y los desfigure la costumbre. Pero le tenia tan posèido el temor de Motezuma, (2) que aun para confesar la fuerza, que le hacian estas consideraciones, echaba menos su licencia. Contentòse con dàr lo necesario para el sustento de la gente; y no atreviendose à manifestar sus riquezas, anduvo escaso en los presentes; y fueron su mayor liberalidad quatro esclavas, que diò à Cortès para la fabrica del pan, y veinte Indios Nobles, que ofreciò para que guiasen el Exercito.

Moviòse question sobre el camino que se debia elegir para la marcha; (3) y el Cacique proponia el de la Provincia de Cholùla, por ser tierra pingue, y muy poblada; cuya gente mas inclinada à la Mercancìa, que à las Armas, darìa seguro y acomodado paso

(1) *Facil de conocer la fealdad de los vicios.*
(2) *Teniale atemorizado Motezuma.*
(3) *Dudase el camino de la marcha.*

paso al Exercito; y aconsejaba con grande aseveracion, que no se intentase la marcha por el camino de Tlascala, por ser una Provincia que estaba siempre de guerra, y sus habitadores de tan sangrienta inclinacion, que ponian su felicidad en hacer, y conservar enemigos. Pero los Indios principales que gobernaban la gente de Zempoala, dixeron reservadamente à Cortès que no se fiase de este consejo, porque Cholùla era una Ciudad muy populosa, de gente poco segura, y que en ella, y en las Poblaciones de su distrito se alojaban ordinariamente los Exercitos de Motezuma, siendo muy posible que aquel Cacique los encaminase al riesgo con siniestra intencion; porque la Provincia de Tlascala (2) (por mas que fuese grande, y belicosa) tenia confederacion, y amistad con los Totonaques, y Zempoales, que venian en su Exercito, y estaba en continua guerra contra Motezuma: por cuyas dos consideraciones, serìa mas seguro el paso por su tierra, y en compañia de sus Aliados, perderian los Espanoles el horror de Estrangeros. Pareciò bien este discurso à Cortès; y hallando mayor razon para fiarse de los Indios amigos, que de un Caci-

que

(1) *Motivos que obligaron à ir por Tlascala.*

que tan atento à Motezuma, mandò que marchaſe el Exercito à la Provincia de Tlaſcala, (1) cuyos terminos tardaron poco en deſcubrirſe, porque confinaban con los de Zocothlán, y en los primeros tranſitos no ſe ofreciò accidente de conſideracion; pero deſpues ſe fueron hallando algunos rumores de guerra, y ſe ſupo que eſtaba la tierra pueſta en armas, y ſecreto el deſignio de eſte movimiento; por cuya cauſa reſolviò Hernan Cortès, que ſe hicieſe alto en un Lugar de mediana poblacion, que ſe llamaba Xacazingo, para informarſe mejor de eſta novedad.

Era entonces Tlaſcala una Provincia de numeroſa poblacion, (2) cuyo circuìto paſaba de cinqüenta leguas: tierra montuoſa, y deſigual, compueſta de freqüentes collados, hijos, al parecer, de la montaña, que ſe llama hoy la gran Cordillera. Los Pueblos de fabrica menos hermoſa que durable, ocupaban las eminencias, donde tenian ſu habitacion, parte por aprovechar en ſu defenſa las ventajas del terreno, y parte por dexar los llanos à la fertilidad de la tierra.(3)

Tu-

(1) *Marcha el Exercito à Tlaſcala.*
(2) *Deſcripcion de Tlaſcala.*
(3) *Tuvieron Reyes en ſu antigüedad.*

Tuvieron Reyes al principio, y durò ſu dominio algunos años, haſta que ſobreviniendo unas guerras civiles, perdieron la inclinacion de obedecer, y ſacudieron el yugo. Pero como el Pueblo no ſe puede mantener por sì (enemigo de la ſujecion, haſta que conoce los daños de la libertad) ſe reduxeron à Republica, (1) nombrando muchos Principes para deshacerſe de uno. Dividieronſe ſus Poblaciones en diferentes Partidos, ò Cabeceras, y cada Faccion nombraba uno de ſus Magnates, que reſidieſe en la Corte de Tlaſcala, donde ſe formaba un Senado, cuyas reſoluciones obedecian: notable genero de Ariſtocracia, que hallada entre la rudeza de aquella gente, dexa menos autorizados los documentos de nueſtra politica. Con eſta forma de Gobierno ſe mantuvieron largo tiempo contra los Reyes de Mexico, (2) y entonces ſe hallaban en ſu mayor pujanza, porque las tiranìas de Motezuma aumentaban ſus Confederados, y yà eſtaban en ſu Partido los Otomies, Nacion barbara entre los miſmos Barbaros; pero muy ſolicitada para una guerra, donde no ſabian diferenciar la valentìa de la ferocidad. Infor-

(1) *Reduxeronſe à forma de Republica.*
(2) *Enemigos de los Mexicanos.*

Informado Cortès de eſtas noticias, y no hallando razon para deſpreciarlas, (1) tratò de enviar ſus Menſageros à la Republica para facilitar el tranſito de ſu Exercito, cuya Legacìa encargò à quatro Zempoales de los que mas ſuponian, inſtruyendolos, por medio de Doña Marina, y Aguilar, en la Oracion que habian de hacer al Senado haſta que la tomaron caſi de memoria; y los eligiò de los miſmos que le propuſieron en Zocothlan el camino de Tlaſcala para que llevaſen à la viſta ſu Conſejo, y fueſen intereſados en el buen ſuceſo de la miſma negociacion.

CAPITULO XVI.

PARTEN LOS QUATRO ENVIADOS de Cortès à Tlaſcala: dàſe noticia del trage, y eſtilo con que ſe daban las Embaxadas en aquella tierra, y de lo que diſcurriò la Republica ſobre el punto de admitir la paz à los Eſpañoles.

ADornaronſe luego los quatro Zempoales con ſus Inſignias de Embaxadores, (2) para cuya funcion ſe ponian ſobre los hom-

(1) *Envia Cortès quatro Zempoales.*
(2) *Como ſe adornaban los Embaxadores.*

hombros una manta, ò beca de algodòn torcido, y anudada por los extremos: en la mano derecha una ſaeta larga, con las plumas en alto; y en el brazo izquierdo una rodela de concha. Conociaſe por las plumas de la ſaeta el intento de la Embaxada, porque las roxas anunciaban la guerra, y las blancas denotaban la paz: al modo que los Romanos diſtinguian con diferentes ſimbolos à ſus Feciales, y Caduceadores. Por eſtas ſeñas eran conocidos, (1) y reſpetados en los tranſitos; pero no podian ſalir de los caminos reales de la Provincia donde iban, porque ſi los hallaban fuera de ellos, perdian el fuero y la inmunidad, cuyas exempciones tenian por ſacroſantas, obſervando religioſamente eſte genero de Fè pùblica, que inventò la neceſidad, y puſo entre ſus leyes el Derecho de las Gentes.

Con eſtas Inſignias de ſu Miniſterio, entraron en Tlaſcala los quatro Enviados de Cortès; (2) y conocidos por ellas, ſe les diò ſu alojamiento en la Calpiſca, (llamabaſe aſi la Caſa que tenian diputada para el recibimiento de los Embaxadores) y el dia ſiguiente ſe convocò el Senado para oìrlos en

(1) *Tenia ſus inmunidades.*
(2) *Llegan eſtos Enviados à Tlaſcala.*

en una Sala grande del Conſiſtorio, donde ſe juntaban à ſus Conferencias. Eſtaban los Senadores ſentados, por ſu antigüedad, (1) ſobre unos taburetes baxos de maderas extraordinarias, hechos de una pieza, que llamaban Yopales; y luego que ſe dexaron vèr los Embaxadores, ſe levantaron un poco de ſus aſientos, y los agaſajaron con moderada cortesìa. Entraron ellos con las ſaetas levantadas en alto, y las becas ſobre las cabezas, que entre ſus ceremonias era la de mayor ſumiſion; y hecho el acatamiento al Senado, caminaron poco à poco haſta la mitad de la Sala, donde ſe puſieron de rodillas, y ſin levantar los ojos, eſperaron à que ſe les dieſe licencia para hablar. Ordenòles el mas antiguo, que dixeſen à lo que venian; y tomando aſiento ſobre ſus miſmas piernas, dixo uno de ellos à quien tocò la Oracion, por mas deſpejado:

„ Noble Republica, valientes, y pode-
„ roſos Tlaſcaltecas: (2) El Señor de Zem-
„ poala, y los Caciques de la Serranìa, vueſ-
„ tros Amigos, y Confederados, os envian
„ ſalud, y deſeando la fertilidad de vueſtras
„ coſechas, y la muerte de vueſtros ene-

 „ migos,

(1) *Son admitidos al Senado.*
(2) *Reconocimiento del Enviado principal.*

„ migos, os hacen saber, que de las partes
„ del Oriente han llegado à su tierra unos
„ hombres invencibles que parecen Deida-
„ des, porque navegan sobre grandes Pala-
„ cios, y manejan los truenos, y los rayos,
„ armas reservadas al Cielo: Ministros de
„ otro Dios superior à los nuestros, à quien
„ ofenden las tiranìas, y los sacrificios de
„ sangre humana: Que su Capitan es Em-
„ baxador de un Principe muy poderoso,
„ que con impulso de su Religion, desea
„ remediar los abusos de nuestra tierra,
„ y las violencias de Motezuma; y habiendo
„ redimido yà nuestras Provincias de la
„ opresion en que vivian, se halla obligado
„ à seguir, por vuestra Republica, el cami-
„ no de Mexico; y quiere saber en que hos
„ tiene ofendidos aquel Tyrano, para to-
„ mar por suya vuestra causa, y ponerla en-
„ tre las demàs, que justifican su demanda.
„ Con esta noticia, pues, de sus designios,
„ y con esta experiencia de su benignidad,
„ nos hemos adelantado à pediros, y amo-
„ nestaros de parte de nuestros Caciques;
„ y toda su Confederacion, que admitais
„ à estos Estrangeros, como à Bienhecho-
„ res, y Aliados de vuestros Aliados. Y de
„ parte de su Capitan os hacemos saber,
„ que viene de paz, y solo pretende, que le

„ con-

„ concedais el paſo de vueſtras tierras : te-
„ niendo entendido, que deſea vueſtro bien,
„ y que ſus armas ſon inſtrumentos de la
„ juſticia, y de la razon, que defienden la
„ cauſa del Cielo : benignas por ſu propia
„ naturaleza, y ſolo riguroſas con el delito,
„ y la provocacion. Dicho eſto, ſe levan-
taron los quatro ſobre las rodillas, y hacien-
do una profunda humillacion al Senado,
ſe volvieron à ſentar como eſtaban, para
eſperar la reſpueſta.

Confirieronla entre sì brevemente los Senadores, (1) y uno de ellos les dixo, en nombre de todos, que ſe admitia con toda gratitud la propoſicion de los Zempoales, y Totonaques ſus confederados ; pero que pedia mayor deliberacion lo que ſe debia reſponder al Capitan de aquellos Eſtrangeros. Con cuya reſolucion ſe retiraron los Embaxadores à ſu alojamiento, (2) y el Senado ſe encerrò para diſcurrir en las dificultades, ò conveniencias de aquella demanda. Ponderòſe mucho al principio la importancia del negocio, digno, à ſu parecer, de grande conſideracion ; y luego fueron

(1) *Confieren los Senadores la reſpueſta.*

(2) *Mandan à los Enviados que ſe retiren à eſperarla.*

ron diſcordando los votos, haſta que ſe reduxo à porfia la variedad de los dictàmenes. (1) Unos esforzaban, que ſe dieſe à los Eſtrangeros el paſo que pedian: otros, que ſe les hicieſe guerra, procurando acabar con ellos de una vez; y otros, que ſe les negaſe el paſo; pero que ſe les permitieſe la marcha por fuera de ſus términos, cuya diferencia de pareceres durò con mas voces, que reſolucion, haſta que Magiſcatzìn, uno de los Senadores, el mas anciano, y de mayor autoridad en la Republica, tomò la mano, (2) y haciendoſe eſcuchar de todos, es tradicion que hablò en eſta ſubſtancia:

„ Bien ſabeis, nobles, y valeroſos Tlaſ-
„ caltécas, (3) que fue revelado à nueſtros
„ Sacerdotes, en los primeros ſiglos de
„ nueſtra Antigüedad, y ſe tiene hoy entre
„ noſotros como punto de religion, que ha
„ de venir à eſte Mundo, que habitamos,
„ una gente invencible, de las Regiones
„ Orientales con tanto dominio ſobre los
„ elementos, que fundarà Ciudades movi-
„ bles ſobre las aguas, ſirviendoſe del fue-
„ go, y del ayre para ſujetar la tierra;

„ y aun-

(1) *Varios dictàmenes de la conferencia.*
(2) *Toma la mano Magiſcatzin.*
(3) *Ora Magiſcatzin à favor de los Eſpañoles.*

„ y aunque entre la gente de juìcio no ſe
„ crea, que han de ſer Dioſes vivos (como
„ lo entiende la rudeza del Vulgo) nos dice
„ la miſma tradicion que ſeràn unos hom-
„ bres Celeſtiales, tan valeroſos, que valdrà
„ uno por mil; y tan benignos, que trata-
„ ràn ſolo de que vivamos ſegun razon
„ y juſticia. No puedo negaros que me ha
„ puesto en gran cuidado lo que confor-
„ man eſas ſeñas con las de eſos Eſtran-
„ geros que teneis en vueſtra vecindad.
„ Ellos vienen por el rumbo del Oriente:
„ ſus armas ſon de fuego, caſas Maritimas
„ ſus embarcaciones: de ſu valentìa, yà os
„ ha dicho la fama lo que obraron en Ta-
„ baſco: ſu benignidad yà la veis en el
„ agradecimiento de vueſtros miſmos Con-
„ federados; y ſi volvèmos los ojos à eſos
„ cometas, y ſeñales del Cielo, que repeti-
„ damente nos aſombran, parece que nos
„ hablan al cuidado, y vienen como aviſos,
„ ò menſageros de eſta gran novedad. Pues
„ quien habrà tan atrevido y temerario,
„ que ſi es eſta la gente de nueſtras Pro-
„ fecìas, quiera probar ſus fuerzas con el
„ Cielo, y tratar como enemigos à los que
„ trahen por armas ſus miſmos Decretos?
„ Yo por lo menos temeria la indignacion
„ de los Dioſes, que caſtigan riguroſamente

„ à ſus

„ à sus rebeldes ; y con sus mismos rayos
„ parece que nos estàn enseñando à obede-
„ cer , pues habla con todos la amenaza
„ del trueno , y solo se vè el estrago donde
„ se conociò la resistencia. Pero yo quiero
„ que se deseстimen como casuales estas
„ evidencias , y que los Estrangeros sean
„ hombres como nosotros ; què daño nos
„ han hecho para que tratèmos de la ven-
„ ganza ? Sobre què injuria se ha de fundar
„ esta violencia ? Tlascála , que mantiene
„ su libertad con sus victorias , y sus victo-
„ rias con la razon de sus Armas , moverà
„ una guerra voluntaria , que desacredite
„ su gobierno , y su valor ? Esta gente viene
„ de paz , su pretension es pasar por nuestra
„ Republica , no lo intenta sin nuestra per-
„ mision ; pues donde està su delito ? donde
„ nuestra provocacion ? Llegan à nuestros
„ umbrales fiados en la sombra de nuestros
„ amigos , y perderèmos los amigos por
„ atropellar à los que desean nuestra amis-
„ tad ? Què diràn de esta accion los demàs
„ Confederados ? Y què dirà la fama de no-
„ sotros , si quinientos hombres nos obligan
„ à tomar las Armas ? Ganaràse tanto en
„ vencerlos , como se perderà en haberlos
„ temido ? Mi sentir es , que los admitamos
„ con benignidad , y se les conceda el paso

„ que

„ que pretenden; ſi ſon hombres, porque
„ eſtà de ſu parte la razon; y ſi ſon algo
„ mas, porque les baſta para razon la vo-
„ luntad de los Dioſes.

Tuvo grande aplauſo el parecer de Magiſcatzìn, y todos los votos ſe inclinaban à ſeguirle por aclamacion, quando pidiò licencia para hablar, uno de los Senadores, que ſe llamaba Xicotencal, Mozo de grande eſpiritu, que por ſu talento, y hazañas, ocupaba el pueſto de General de las Armas; y conſeguida la licencia, y poco deſpues el ſilencio: „ No en todos los negocios (dixo)
„ (1) ſe debe à las canas la primera ſeguri-
„ dad de los aciertos, mas inclinadas al re-
„ zelo, que à la oſadìa, y mejores conſejeras
„ de la paciencia, que del valor. Venero,
„ como voſotros, la autoridad, y el diſcurſo
„ de Magiſcatzìn; pero no eſtrañareis en
„ mi edad, y en mi profeſion otros dicta-
„ menes menos deſengañados, y no sè ſi
„ mejores; que quando ſe habla de la Guer-
„ ra, ſuele ſer engañoſa virtud la pruden-
„ cia, porque tiene de paſion todo aquello
„ que ſe parece al miedo. Verdad es que ſe
„ eſperaban entre noſotros eſos Reforma-
„ dores Orientales, cuya venida dura en el
„ vati-

(1) *Ora Xicotencàl contra los Eſpañoles.*

„ vaticinio, y tarda en el desengaño. No es
„ mi animo desvanecer esta voz, que se ha
„ hecho venerable con el sufrimiento de
„ los Siglos; pero dexadme que os pregun-
„ te, què seguridad tenemos de que sean
„ nuestros prometidos estos Estrangeros?
„ Es lo mismo caminar por el rumbo del
„ Oriente, que venir de las Regiones Celes-
„ tiales, que consideramos donde nace el
„ Sol? Las armas de fuego, y las grandes
„ Embarcaciones,que llamais Palacios Ma-
„ ritimos, no pueden ser obra de la indus-
„ tria humana, que se admiran, porque no
„ se han visto? Y quizà serán ilusiones de
„ algun encantamento,semejantes à los en-
„ gaños de la vista, que llamamos Ciencia
„ en nuestros Agoreros. Lo que obraron en
„ Tabasco, fue mas que romper un Exer-
„ cito superior? Esto se pondera en Tlascàla
„ como sobrenatural, donde se obran cada
„ dia con la fuerza ordinaria mayores haza-
„ ñas? Y esa benignidad, que han usado
„ con los Zempoales, no puede ser artificio
„ para ganar à menos costa los Pueblos? Yo
„ por lo menos la tendria por dulzura sos-
„ pechosa de las que regalan el paladar
„ para introducir el veneno, porque no
„ conforma con lo demàs que sabemos de
„ su codicia, sobervia, y ambicion. Estos
„ hom-

„ hombres (ſi yà no ſon algunos Monſ-
„ truos, que arrojò la Mar en nueſtras Coſ-
„ tas) roban nueſtros Pueblos: viven al
„ arbitrio de ſu antojo, ſedientos del oro,
„ y de la plata, y dados à las delicias de
„ la tierra: deſprecian nueſtras leyes: in-
„ tentan novedades peligroſas en la Juſ-
„ ticia, y en la Religion: deſtruyen los
„ Templos, deſpedazan las Aras, blasfeman
„ de los Dioſes, y ſe les dà eſtimacion de
„ Celeſtiales? y ſe duda la razon de nueſtra
„ reſiſtencia? Y ſe eſcucha ſin eſcandalo el
„ nombre de la Paz? Si los Zempoales,
„ y Totonaques los admitieron en ſu amiſ-
„ tad, fue ſin conſulta de nueſtra Republi-
„ ca, y vienen amparados en una falta de
„ atencion, que merece caſtigo en ſus Vale-
„ dores. Y eſas impreſiones del ayre, y ſe-
„ ñales eſpantoſas, tan encarecidas por Ma-
„ giſcatzìn, antes nos perſuaden à que los
„ tratemos como Enemigos, porque ſiem-
„ pre denotan calamidades, y miſerias. No
„ nos aviſa el Cielo con ſus prodigios, de lo
„ que eſperamos, ſino de lo que debemos
„ temer; que nunca ſe acompañan de erro-
„ res ſus felicidades: ni enciende ſus Co-
„ metas, para que ſe adormezca nueſtro
„ cuidado, y ſe dexe eſtàr nueſtra negligen-
„ cia. Mi ſentir es, que ſe junten nueſtras

„ fuer-

„ fuerzas, y ſe acabe de una vez con ellos,
„ pues vienen à nueſtro poder ſeñalados
„ con el indice de las Eſtrellas para que los
„ miremos como tiranos de la Patria, y de
„ los Dioſes: y librando en ſu caſtigo la re-
„ putacion de nueſtras Armas, conozca el
„ Mundo, que no es lo miſmo ſer inmor-
„ tales en Tabaſco, que invencibles en Tlaſ-
„ cála.

Hicieron mayor fuerza en el Senado eſtas razones, que las de Magiſcatzìn, (1) porque conformaban mas con la inclinacion de aquella gente, criada entre las armas, y llena de eſpiritus militares; pero vuelto à conferir el negocio, (2) ſe reſolviò (como temperamento de ambas opiniones) que Xicotencàl juntaſe luego ſus Tropas, y ſalieſe à probar la mano con los Eſpañoles, ſuponiendo que ſi los vencìa, ſe lograba el credito de la Nacion: y que ſi fueſe vencido, quedaria lugar para que la Republica trataſe de la paz, echando la culpa de eſte acometimiento à los Otomies, y dando à entender que fue deſorden, y contratiempo de ſu ferocidad: para cuyo efecto diſpuſieron, que fueſen detenidos en priſion diſi-

(1) *Reſuelveſe la guerra contra los Eſpañoles.*
(2) *Cautela de que uſaron para romperla.*

diſimulada los Embaxadores Zempoales,(1) mirando tambien à la conſervacion de ſus Confederados; porque no dexaron de conocer el peligro de aquella guerra, aunque la intentaron con poco rezelo: tan valientes, que fiaron de ſu valor el ſuceſo; pero tan aviſados, que no perdieron de viſta los accidentes de la fortuna.

CAPITULO XVII.

DETERMINAN LOS ESPAÑOLES acercarſe à Tlaſcàla, teniendo à mala ſeñal la detencion de ſus Menſageros: pelean con un grueſo de cinco mil Indios, que eſperaban emboſcados, y deſpues con todo el poder de la Republica.

OCho dias ſe detuvieron los Eſpañoles en Xacazingo, eſperando à ſus Menſageros, cuya tardanza ſe tenia yà por novedad conſiderable. Y Hernan Cortès, con acuerdo de ſus Capitanes, y parecer de los Cabos Zempoales (que tambien ſolìa favorecerlos, y confiarlos con oìr ſu dictamen) reſolviò continuar ſu marcha, y ponerſe mas cerca de Tlaſcàla, (2) para deſcubrir los

(1) *Detiene los Enviados Zempoales.*
(2) *Marcha Cortès la buelta de Tlaſcála.*

los intentos de aquellos Indios, conſiderando, que ſi eſtaban de Guerra (como lo daban à entender los indicios antecedentes, confirmados yà con la detencion de los Embaxadores) ſeria mejor eſtrechar el tiempo à ſus prevenciones, y buſcarlos en ſu miſma Ciudad, antes que lograſen la ventaja de juntar ſus Tropas, y cometer, ordenados en la Campaña. Movióſe luego el Exercito, pueſto en orden, ſin que ſe perdonaſe alguna de las cautelas, que ſuelen obſervarſe, quando ſe piſa Tierra de Enemigos: y caminando entre dos Montes, de cuyas faldas ſe formaba un Valle de mucha amenidad, à poco mas de dos leguas, ſe encontrò una gran muralla, (1) que corria deſde el un Monte al otro, cerrando enteramente el camino: Fabrica ſumptuoſa, y fuerte, que denotaba el poder, y la grandeza de ſu Dueño. Era de piedra labrada por lo exterior, y unida con argamaſa, de rara tenacidad. Tenia veinte pies de grueſo: de alto, eſtadio, y medio, y remataba en un parapeto, al modo que ſe practica en nueſtras Fortificaciones. La entrada era torcida, y angoſta, dividiendoſe por aquella parte la Muralla en dos paredes, que

(1) *La gran Muralla de los Traſcaltecas.*

que ſe cruzaban circularmente por eſpacio de diez paſos. Supoſe de los Indios de Zocothlàn, que aquella Fortaleza ſeñalaba, y dividìa los terminos de la Provincia de Tlaſcála: cuyos Antiguos la edificaron para defenderſe de las invaſiones enemigas, y fue dicha que no la ocupaſen contra los Eſpañoles, ò porque no ſe les diò lugar para que ſalieſen à recibirlos en eſte reparo, ò porque ſe reſolvieron à eſperar en Campo abierto, para embeſtir con todas ſus Fuerzas, y quitar al Exercito inferior, la ventaja de pelear en lo eſtrecho.

Pasò la gente de la otra parte, ſin deſorden, ni dificultad; y bueltos à formar los Eſquadrones, ſe proſiguiò la marcha poco à poco, haſta que ſaliendo à tierra mas eſpacioſa, deſcubrieron los Batidores, à larga diſtancia, veinte, ò treinta Indios, (1) cuyos penachos (ornamento de que ſolo uſaban los Soldados) daban à entender, que habia gente de guerra en la Campaña. Vinieron con el aviſo à Cortès, y les ordenò que bolvieſen, alargando el paſo, y procuraſen llamarlos con ſeñas de paz, ſin empeñarſe demaſiado en ſeguirlos, porque el parage donde eſtaban era deſigual, y ſe ofrecian à la

(1) *Deſcubrenſe veinte Indios Militares.*

à la vista diferentes quiebras, y ribazos, capaces de ocultar alguna emboscada. Partiò luego en su seguimiento con ocho Cavallos, (1) dexando à los Capitanes orden para que abanzasen con la Infanteria, sin apresurarla mucho; que nunca es acierto gastar en la diligencia el aliento del Soldado, y entrar en la ocasion con gente fatigada.

Esperaron los Indios en el mismo puesto à que se acercasen los seis Cavallos de los Batidores; y sin atender à las voces, y ademanes con que procuraban persuadirlos à la paz, bolvieron las espaldas corriendo, hasta incorporarse con una Tropa, que se descubria mas adelante, donde hicieron cara, y se pusieron en defensa. Unieronse al mismo tiempo los catorce Cavallos, y cerraron con aquella Tropa, mas para descubrir la Campaña, que porque se hiciese caso de su corto numero. (2) Pero los Indios resistieron el choque, perdiendo poca tierra, y sirviendose de sus Armas tan valerosamente, que sin atender el daño que recibian, hirieron dos Soldados, y cinco Cavallos. Saliò entonces al socorro de los

suyos

(1) *Adelantase Cortès en su alcance.*
(2) *Descubrese la emboscada.*

ſuyos la emboſcada, que tenia prevenida, y ſe dexò vèr en lo deſcubierto un grueſo de haſta cinco mil hombres, (1) à tiempo que llegò la Infanterìa, y ſe puſo en Batalla el Exercito, para recibir el impetu con que venian cerrando los Enemigos. (2) Pero à la primera carga de las bocas de fuego, conocieron el eſtrago de los ſuyos, y dieron principio à la fuga con retirarſe apreſuradamente; de cuya primera turbacion ſe valieron los Eſpañoles para embeſtir con ellos: y lo executaron con tan buena orden, y tanta reſolucion, que à breve rato cedieron la campaña, dexando en ella muertos mas de ſeſenta hombres, y algunos priſioneros. No quiſo Hernan Cortès ſeguir el alcance, porque iba declinando el dia, y porque deſeaba mas eſcarmentarlos, que deſtruirlos. Ocuparonſe luego unas Caſerìas, que eſtaban à la viſta, donde ſe hallaron algunos baſtimentos, y ſe pasò la noche con alegria, pero ſin deſcuido, repoſando los unos en la vigilancia de los otros.

El dia ſiguiente ſe bolviò à la marcha con el miſmo concierto, y ſe deſcubriò ſegunda

(1) *Que ſeria de haſta cinco mil hombres.*
(2) *Rota de los Tlaſcaltecas.*

vez el Enemigo, (1) que con un grueso, poco mayor que el pasado, venia caminando mas furioso, que ordenado. Acercaronse à nuestro Exercito sus Tropas con grande orgullo, y algazara; y sin proporcionarse con el alcance de sus flechas, dieron la carga inutilmente, y al mismo tiempo empezaron à retirarse, sin dexar de pelear à lo largo, particularmente los Pedreros, que à mayor distancia, se mostraban mas animosos. Conociò luego Hernan Cortès, que aquella retirada tenia mas de estratagema, que de temor; y rezeloso interiormente de mayor combate, fue siguiendo con su fuerza unida la huella del Enemigo, hasta que vencida una eminencia, que se interponia en el camino, se descubriò en lo llano de la otra parte un Exercito, que dicen pasaria de quarenta mil hombres. (2) Componiase de varias Naciones, que se distinguian por los colores de las divisas, y plumages. Venian en èl los Nobles de Tlascála, y toda su confederacion. Governabale Xicotencàl, que como diximos, tenia por su cuenta las armas de la Republica, y dependientes de su orden, mandaban las Tropas Auxiliares

sus

(1) *Buelve à dexarse vèr el Enemigo.*
(2) *Sale Xicotencàl con el grueso.*

ſus miſmos Caciques, ò ſus mayores Soldados.

Pudieran deſanimarſe los Eſpañoles de vèr à ſu opoſicion tan deſiguales fuerzas; pero ſirviò mucho en eſta ocaſion la experiencia de Tabaſco; y Hernan Cortès ſe detuvo poco en perſuadirlos à la Batalla, porque ſe conocia en los ſemblantes, y en las demonſtraciones, el deſeo de pelear. Empezaron luego à baxar la cueſta con alegre ſeguridad; y por ſer la Tierra quebrada, y deſigual, donde no ſe podian manejar los cavallos, ni hacian efecto, diſparadas de alto à baxo las Bocas de fuego, ſe trabajò mucho en apartar al Enemigo, que alargò algunas mangas para que diſputaſen el paſo; (1) pero luego que mejoraron de terreno los cavallos, y ſaliò à lo llano parte de nueſtra Infanteria, ſe deſpejò la Campaña, y ſe hizo lugar para que baxaſe la Artilleria, y acabaſe de afirmar el pie de la Retaguardia. Eſtaba el grueſo del Enemigo à poco mas que tiro de arcabuz, peleando ſolamente con los gritos, y con las amenazas; y apenas ſe moviò nueſtro Exercito, hecha la ſeñal de embeſtir, quando ſe empezaron à retirar los Indios con apariencias de fuga;

(1) *Vencenſe las dificultades del paſo.*

ſiendo en la verdad ſegundo eſtratagema, (1) de que usò Xicotencàl para lograr, con el abance de los Eſpañoles, la intencion que traía de cogerlos enmedio, y combatirlos por todas partes, como ſe experimentò brevemente; porque apenas los reconociò diſtantes de la eminencia, en que pudieran aſegurar las eſpaldas, quando la mayor parte de ſu Exercito ſe abriò en dos alas, que corriendo impetuoſamente, ocuparon por ambos lados la Campaña, y cerrando el circulo, conſiguieron el intento de ſitiarlos à lo largo: Fueronſe luego doblando con increìble diligencia, y trataron de eſtrechar el ſitio, tan cerrados, y reſueltos, que fue neceſario dàr quatro frentes al Eſquadròn, y cuidar antes de reſiſtir, que de ofender, ſupliendo con la union, y la buena ordenanza, la deſigualdad del numero.

Llenòſe el ayre de flechas, (2) herido tambien de las voces, y del eſtruendo, llovian dardos, y piedras ſobre los Eſpañoles; y conociendo los Indios el poco efecto que hacían ſus armas arrojadizas, llegaron brevemente à los Chuzos, y à las Eſpadas. Era grande el eſtrago que recibian, y mayor

ſu

(1) *Eſtratagema de Xicotencàl.*
(2) *Dàſe la Batalla.*

ſu obſtinacion : Hernan Cortès acudia con ſus cavallos à la mayor neceſidad, rompiendo, y atropellando à los que mas ſe acercaban. Las bocas de fuego peleaban con el daño que hacian, y con el eſpanto que ocaſionaban : la Artilleria lograba todos ſus tiros, derribando el aſombro à los que perdonaban las balas, y como era uno de los primores de ſu Milicia el eſconder los heridos, y retirar los muertos, ſe ocupaba en eſto mucha gente, y ſe iban diſminuyendo ſus Tropas; con que ſe reduxeron à mayor diſtancia, y empezaron à pelear menos atrevidos; pero Hernan Cortès, antes que ſe reparaſen, ò rehicieſen para bolver à lo eſtrecho, determinò embeſtir con la parte mas flaca de ſu Exercito, y abrir el paſo (1) para ocupar algun pueſto, donde pudieſe dàr toda la frente al Enemigo. Comunicò ſu intento à los Capitanes, y pueſtos en ala ſus Cavallos, ſeguidos à paſo largo de la Infanteria, cerrò con los Indios, apellidando à voces el nombre de San Pedro. Reſiſtieron al principio, jugando valeroſamente ſus Armas; pero la ferocidad de los Cavallos (ſobrenatural, ò monſtruoſa en ſu imaginacion) los puſo en tanto pavor, y deſorden, que

(1) *Cierra el Exercito ſegunda vez.*

que huyendo à todas partes, ſe atropellaban, y herian unos à otros, haciendoſe el miſmo daño, que recelaban.

Empeñòſe demaſiado en la eſcaramuza Pedro de Moròn, que iba en una Yegua muy rebuelta, y de grande velocidad, à tiempo que unos Tlaſcaltecas principales (que ſe convocaron para eſta Faccion) viendole ſolo, cerraron con èl, y haciendo preſa en la miſma lanza, y en el brazo de la rienda, dieron tantas heridas à la Yegua, que cayò muerta, y en un inſtante la cortaron la cabeza: (1) dicen de una cuchillada: (poco añaden à la ſubſtancia los encarecimientos) Pedro de Moròn recibiò algunas heridas ligeras, (2) y le hicieron priſionero; pero fue ſocorrido brevemente de otros Caballeros, que con muerte de algunos Indios, conſiguieron ſu libertad, y le retiraron al Exercito, ſiendo eſte accidente poco favorable al intento que ſe llevaba, porque ſe diò tiempo al Enemigo, para que ſe volvieſe à cerrar, y componer por aquella parte; de modo, que los Eſpañoles, fatigados yà de la batalla, (que durò por eſpacio de una hora) empezaron à dudar el

(1) *Matan una Yegua los Enemigos.*
(2) *Fue ſocorrido Pedro de Moròn.*

el ſuceſo ; (1) pero esforzados nuevamente de la ultima neceſidad en que ſe hallaban, ſe iban diſponiendo para volver à embeſtir, quando ceſaron de una vez los gritos del Enemigo, y cayendo ſobre aquella muchedumbre un repentino ſilencio , ſe oyeron ſolamente ſus atabalillos , y bocinas , que ſegun ſu coſtumbre , tocaban à recoger, como ſe conociò brevemente , porque al miſmo tiempo ſe empezaron à mover las Tropas , y marchando poco à poco por el camino de Tlaſcàla, traſpaſaron por lo alto de una Colina , y dexaron à ſus Enemigos la campaña.

Reſpiraron los Eſpañoles con eſta novedad, (2) que parecia milagroſa , porque no ſe hallaba cauſa natural à que atribuirla; pero ſupieron deſpues (por medio de algunos Priſioneros) que Xicotencàl ordenò la retirada, porque habiendo muerto en la batalla la mayor parte de ſus Capitanes, no ſe atreviò à manejar tanta gente ſin Cabos que la gobernaſen. Murieron tambien muchos de ſus Nobles , que hicieron coſtoſa la faccion , y fue grande el numero de los heridos ; pero ſobre tanta pèrdida, y ſobre que-

(1) *Retiranſe los Enemigos ſubitamente.*
(2) *Cauſa de ſu retirada.*

quedar entero nueſtro Exercito, y ſer ellos los que ſe retiraban, entraron triunfantes en ſu alojamiento, teniendo por victoria el no volver vencidos, (1) y ſiendo la cabeza de la Yegua toda la razon, y todo el aparato del triunfo. Llevabala delante de sì Xicotencàl, ſobre la punta de una lanza, y la remitiò luego à Tlaſcàla, haciendo preſente al Senado de aquel formidable deſpojo de la guerra, que causò à todos grande admiracion; y fue deſpues ſacrificada en uno de ſus Templos con extraordinaria ſolemnidad: victima propia de aquellas Aras, y menos inmunda, que los miſmos Dioſes, que ſe honraban con ella.

De los nueſtros quedaron heridos nueve, ò diez ſoldados, (2) y algunos Zempoales, cuya aſiſtencia fue de mucho ſervicio en eſta ocaſion, porque los hizo valientes el exemplo de los Eſpañoles, (3) y la irritacion de vèr deſpreciada, y rota ſu alianza. Deſcubriaſe à poca diſtancia, un Lugar pequeño en ſitio eminente, que mandaba la Campaña; y Hernan Cortès, atendiendo à la fatiga de ſu gente, y à lo que neceſitaba

de

(1) *Triunfo de Xicotencàl con la cabeza de la Yegua.* (2) *Sirvieron tambien los Zempoales.*
(3) *Fortificanſe los Eſpañoles.*

de repararſe, tratò de ocuparle para ſu alojamiento. Lo qual ſe conſiguiò ſin dificultad, porque los vecinos le deſampararon luego, que ſe retirò ſu Exercito, dexando en èl abundancia de baſtimentos, que ayudaron à conſervar la proviſion, y à reparar el canſancio. No ſe hallò baſtante comodidad, para que eſtuvieſe toda la gente debaxo de cubierto; pero los Zempoales cuidaron del ſuyo, (1) fabricando brevemente algunas barracas; y el ſitio que por naturaleza era fuerte, ſe aſegurò lo mejor que fue poſible, con algunos reparos de tierra, y fagína, en que trabajaron todos lo que reſtaba del dia, con tanto aliento, y tan alegres, que al parecer deſcanſaban en ſu miſma diligencia; no porque dexaſen de conocer el conflicto en que ſe hallaron, ni dieſen por acabada la guerra, ſino porque reconocian al Cielo todo lo que no eſperaron de ſus fuerzas; y viendole yà declarado en ſu favor, ſe les hacia poſible, lo que poco antes tuvieron por milagroſo.

***

CA-

(1) *Abarracanſe los Zempoales.*

CAPITULO XVIII.

REHACESE EL EXERCITO de Tlaſcàla: buelven à ſegunda batalla, con mayores fuerzas, y quedan rotos, y deſvaratados por el valor de los Eſpañoles, y por otro nuevo accidente, que los puſo en deſconcierto.

EN Tlaſcála fueron varios los diſcurſos que ſe ocaſionaron de eſte ſuceſo: (1) llorôſe con pública demoſtracion la muerte de ſus Capitanes, y Caciques; y de eſte miſmo ſentimiento procedian contrarias opiniones: unos clamaban por la paz, calificando à los Eſpañoles con el nombre de inmortales; y otros prorumpian en oprobrios, y amenazas contra ellos, conſolandoſe con la muerte de la Yegua, unica ganancia de la guerra: Magiſcatzin ſe jactaba de haber prevenido el ſuceſo, repitiendo à ſus Amigos lo que repreſentò en el Senado, y hablando en la materia, como quien halla vanidad en el deſayre de ſu conſejo. (2) Xicotencàl deſde ſu alojamiento pedia que

(1) *Varios pareceres en Tlaſcàla.*
(2) *Pide nuevas Tropas Xicotencàl.*

que ſe reforzaſe con nuevas reclutas ſu Exercito, diſminuyendo la pèrdida, y ſirviendoſe de ella para mover à la venganza. Llegò à Tlaſcála, en eſta ocaſion, uno de los Caciques Confederados, con diez mil Guerreros de ſu Nacion, cuyo ſocorro ſe tuvo à providencia de los Dioſes; (1) y creciendo con las fuerzas el animo, reſolviò el Senado, que ſe aliſtaſen nuevas Tropas, y ſe proſiguieſe con todo empeño la guerra.

Hernan Cortès el dia ſiguiente à la batalla (2) tratò ſolamente de mejorar ſus Fortificaciones, y cerrar ſu Quartèl, añadiendo nuevos reparos que ſe dieſen la mano con las defenſas naturales del ſitio. Quiſiera volver à las pláticas de la paz, y no hallaba camino de introducir negociacion; porque los quatro Menſageros Zempoales (que fueron llegando al Exercito por diferentes ſendas, y rodèos) venian eſcarmentados, y atemorizaban à los demàs. Rompieron dichoſamente una eſtrecha priſion (donde los puſieron el dia que ſaliò à la Campaña Xicotencàl) deſtinados yà para mitigar con ſu ſangre los Dioſes de la Guerra; y à viſta de eſta inhumanidad, no parecia conveniente,

(1) *Llega un ſocorro à los Tlaſcaltecas.*
(2) *Vuelven los Enviados al Exercito.*

niente, ni ſerìa facil exponer otros al miſmo peligro.

Dabale cuidado tambien la miſma quietud del Enemigo, (1) porque no ſe oìa rumor de guerra en todo el contorno; y la retirada de Xicotencàl tuvo todas las ſeñales de quedar pendiente la diſputa. Debìa, ſegun buena razon, mantener aquel pueſto para ſu retirada, en caſo de haberla meneſter, y hallaba inconvenientes en eſta miſma reſolucion, porque los Indios interpretarian à falta de valor el encierro del Quartèl: reparo digno de conſideracion en una guerra, donde ſe peleaba mas con la opinion, que con la fuerza.

Pero atendiendo à todo, como diligente Capitan, (2) reſolviò ſalir otro dia por la mañana con alguna gente à tomar lengua, reconocer la Campaña, y poner en cuidado al Enemigo; cuya faccion executò perſonalmente con ſus Caballos, y docientos Infantes, mitad Eſpañoles, y mitad Zempoales.

No dexamos de conocer que tuvo ſu peligro eſta faccion, (3) conocidas las fuerzas del Enemigo, y en tierra tan diſpueſta para emboſ-

(1) *Cuidado en que ſe hallaba Cortès.*
(2) *Sale con alguna gente à tomar lengua.*
(3) *Aventurò mucho en ſalir perſonalmente.*

emboſcadas. Pudiera Hernan Cortès aventurar menos ſu perſona, conſiſtiendo en ella la ſuma de las coſas; y en nùeſtro ſentir, no es digno de imitacion eſte ardimiento en los que gobiernan Exercitos, cuya ſalud ſe debe tratar como pùblica, y cuyo valor naciò para inſpirado en otros corazones. Pudieramos diſculparle con diferentes exemplos de Varones grandes, (1) que fueron los primeros en el peligro de las batallas, mandando con la voz, lo miſmo que obraban con la eſpada; pero mas obligados al acierto, que à ſus deſcargos, le dexarèmos con eſta honrada objecion, que en la verdad es la mejor culpa de los Capitanes.

Alarganſe à reconocer algunos Lugares por el camino de Tlaſcàla, donde hallaron abundante proviſion de viveres, y ſe hicieron diferentes priſioneros, por cuyo medio ſe ſupo, (2) que Xicotencàl tenia ſu alojamiento dos leguas de alli, no lexos de la Ciudad, y que andaba previniendo nuevas fuerzas contra los Eſpañoles; con cuya noticia ſe bolvieron al Quartèl, dexando hecho algun daño en las Poblaciones vecinas; porque los Zempoales, que obraban yà con

(1) *Diſculpaſe ſu atrevimiento.*
(2) *Nuevas prevenciones de Xicotencàl.*

con propia irritacion, dieron al hierro, y à la llama quanto encontraron. Exceso, que reprehendia Cortès, no sin alguna floxedad; porque no le pesaba de que entendiesen los Tlascaltecas, quan lexos estaba de tener la guerra, quien los provocaba con la hostilidad.

Dióse luego libertad à los prisioneros de esta salida, (1) haciendoles todo aquel agasajo, que pareciò necesario, para que perdiesen el miedo à los Españoles, y llevasen noticia de su benignidad. Mandò luego buscar (entre los otros prisioneros, que se hicieron el dia de la ocasion) los que pareciesen mas despiertos, y eligiò dos, ò tres, para que llevasen un recado suyo à Xicotencàl, cuya substancia fue: *Que se hallaba con mucho sentimiento del daño que habia padecido su gente en la batalla; de cuyo rigor tuvo la culpa quien diò la ocasion, recibiendo con las Armas, à los que venian proponiendo la paz: que de nuevo le requerìa con ella, deponiendo enteramente la razon de su enojo; pero que si no desarmaban luego, y trataban de admitirla, le obligarian à que los aniquilase, y destruyese de una vez, dando al escarmiento de sus vecinos el nombre de su Nacion.* Partieron los Indios con

(1) *Propone Cortès la paz à Xicotencàl.*

con eſte menſage, bien induſtriados, y contentos, ofreciendo bolver con la reſpueſta, y tardaron pocas horas en cumplir ſu palabra; pero vinieron ſangrientos, y maltratados, (1) porque Xicotencàl mandò caſtigar en ellos el atrevimiento de llevarle ſemejante propoſicion, y no los hizo matar, porque bolvieſen heridos à los ojos de Cortès; y llevando eſta circunſtancia mas de ſu reſolucion, le dixeſen de ſu parte: (2) *Que al primer nacimiento del Sol, ſe verian en Campaña: que ſu animo era llevarle vivo, con todos los ſuyos, à las Aras de ſus Dioſes, para liſongearlos con la ſangre de ſus corazones; y que ſe lo aviſaba deſde luego, para que tuvieſe tiempo de prevenirſe.* Dando à entender, que no acoſtumbraba diſminuir ſus victorias con el deſcuido de ſus Enemigos.

Causò mayor irritacion que cuidado en el animo de Cortès, la inſolencia del Barbaro; pero no deſeſtimò ſu aviſo, ni deſpreciò ſu conſejo; antes con la primera luz del dia ſacò ſu gente à la Campaña, (3) dexando en el Quartèl la que pareciò neceſaria para ſu defenſa; y alargandoſe poco menos

(1) *Bolvieron maltratados los Menſageros.*
(2) *Reſpueſta inſolente de Xicotencàl.*
(3) *Sale Cortès à Campaña.*

menos de media legua, eligiò pueſto conveniente para recibir al Enemigo con alguna ventaja, donde formò ſus hileras, ſegun el terreno, y conforme à la experiencia, que yà ſe tenia de aquella guerra. Guarneciò luego los coſtados con la Artilleria, midiendo, y regulando ſus ofenſas, alargò ſus Batidores; y quedandoſe con los caballos, para cuidar de los ſocorros, eſperò el ſuceſo, manifeſtando en el ſemblante la ſeguridad del animo, ſin neceſitar mucho de ſu eloquencia, para inſtruìr, y animar à ſus ſoldados, porque venian todos alegres, y alentados, hecha yà deſeo de pelear, la miſma coſtumbre de vencer.

No tardaron mucho los Batidores en bolver con el aviſo, de que venia marchando el Enemigo con un poderoſo Exercito, (1) y poco mas en deſcubrirſe ſu Vanguardia. Fueſe llenando la Campaña de Indios armados; no ſe alcanzaba con la viſta el fin de ſus Tropas, eſcondiendoſe, ò formandoſe de nuevo en ellas todo el Orizonte. Paſaba el Exercito de cinquenta mil hombres, (aſi lo confeſaron ellos miſmos) ultimo esfuerzo de la Republica, y de todos ſus Aliados, para coger vivos à los Eſpañoles, y lle-

(1) *Deſcubreſe el Exercito de los Tlaſcaltecas.*

y llevarlos maniatados, primero al Sacrificio, y luego al Banquete. Traìan de novedad una grande Aguila de oro levantada en alto, insignia de Tlascàla, (1) que solò acompañaba sus hueftes en las mayores empresas. Ibanse acercando con increible ligereza; y quando estuvieron à tiro de cañon, empezò à reprimir su celeridad la Artillerìa, poniendolos en tanto asombro, que se detuvieron un rato neutrales entre la ira, y el miedo; (2) pero venciendo la ira, se adelantaron de tropel, hasta llegar à distancia, que pudieron jugar sus hondas, y disparar sus flechas, donde los detuvo segunda vez el terror de los Arcabuces, y el rigor de las Ballestas.

Durò largo tiempo el combate, sangriento de parte de los Indios, y con poco daño de los Espaòles, porque militaba en su favor la diferencia de las Armas, y el orden, y concierto con que daban, y recibian las cargas. Pero reconociendo los Indios la sangre que perdian, y que los iba destruyendo su misma tardanza, se movieron de una vez, impelidos al parecer los primeros de los que venian detràs, y cayò toda la mul-

(1) *Insignia de Tlascàla.*
(2) *Batalla de los Tlascaltecas.*

multitud ſobre los Eſpañoles, y Zempoales (1) con tanto impetu, y deſeſperacion, que los rompieron, y desbarataron, deshaciendo enteramente la union, y buena ordenanza en que ſe mantenian; y fue neceſario todo el valor de los ſoldados, todo el aliento, y diligencia de los Capitanes, todo el eſfuerzo de los Caballos, y toda la ignorancia militar de los Indios, para que pudieſen bolverſe à formar, (2) como lo conſiguieron à viva fuerza, con muerte de los que tardaron mas en retirarſe.

Sucediò à eſte tiempo un accidente como el paſado, (3) en que ſe conociò ſegunda vez la eſpecial providencia con que miraba el Cielo por ſu cauſa. Reconociòſe gran turbacion en la batalla del Campo Enemigo: movianſe las Tropas à diferentes partes, dividiendoſe unos de otros, y bolviendo contra sì las frentes, y las armas, de que reſultò el retirarſe todos tumultuoſamente, y el bolver las eſpaldas en fuga deshecha los que peleaban en ſu Vanguardia, cuyo alcance ſe ſiguiò con moderada execucion, porque Hernan Cortès no quiſo exponerſe à que

(1) *Rompen de primer abordo à los Eſpañoles.*
(2) *Buelveſe à formar el Exercito de los Eſpañoles.*
(3) *Retiranſe los Enemigos por nuevo accidente.*

à que le bolvieſen à cargar lexos de ſu Quartèl.

Supoſe deſpues, que la cauſa de eſta rebolucion, y el motivo de eſta ſegunda retirada fue, (1) que Xicotencàl, hombre deſtemplado, y ſobervio, que fundaba ſu autoridad en la paciencia de los que le obedecian, reprehendiò con ſobrada libertad à uno de los Caciques principales, (2) que ſervia debaxo de ſu mando, con mas de diez mil guerreros auxiliares: tratòle de cobarde, y puſilanime, porque ſe detuvo quando cerraron los demàs; y èl bolviò por sì con tanta oſadìa, que llegò el caſo à terminos de rompimiento, y deſafio de perſona à perſona; y brevemente ſe hizo cauſa de toda la Nacion, que ſintiò el agravio de ſu Capitan, y ſe previno à ſu defenſa: con cuyo exemplo tumultuaron otros Caciques, parciales del ofendido; (3) y tomando reſolucion de retirar ſus Tropas, de un Exercito donde ſe deſeſtimaba ſu valor, lo executaron con tanto enojo, y celeridad, que puſieron en deſorden, y turbacion à los demàs: y Xicotencàl, conociendo ſu fla-

(1) *Motivos de la retirada.*
(2) *Ofende Xicotencàl à uno de ſus Aliados.*
(3) *Tumulto del Exercito Enemigo.*

queza, tratò ſolamente de ponerſe en ſalvo, dexando à ſus Enemigos el Campo, y la victoria.

No es nueſtro animo referir como milagro eſte ſuceſo tan favorable,(1) y tan oportuno à los Eſpañoles: antes confeſamos, que fue caſual la deſunion de aquellos Caciques, y facil de ſuceder, donde mandaba un General impaciente, con poca ſuperioridad entre los Confederados de ſu Republica; (2) pero quien viere quebrantado, y deshecho primera, y ſegunda vez aquel Exercito poderoſo de innumerables Barbaros (obra negada, ò ſuperior à las fuerzas humanas) conocerà en eſta miſma caſualidad la mano de Dios, cuya inefable ſabiduria ſuele fabricar ſus altos fines ſobre contingencias ordinarias, ſirviendoſe muchas veces de lo que permite, para encaminar lo miſmo que diſpone.

Fue grande el numero de los Indios que murieron en eſta ocaſion, (3) y mayor el de los heridos, (aſi lo referian ellos deſpues) y de los nueſtros muriò ſolo un ſoldado, y ſalieron veinte con algunas heridas de tan poca

(1) *Notables circunſtancias de eſte ſuceſo.*
(2) *No ſe tiene por milagro eſte ſuceſo.*
(3) *Daño que ſe hizo al Enemigo.*

poca conſideracion, que pudieron aſiſtir à las guardias aquella miſma noche. Pero ſiendo eſta victoria tan grande, y mas llenamente admirable que la paſada, (porque ſe peleò con mayor Exercito, y ſe retirò deshecho el Enemigo) (1) pudo tanto en algunos de los ſoldados Eſpañoles la novedad de haberſe viſto rotos, y deſordenados en la batalla, que bolvieron al Quartèl melancolicos, y deſalentados, con animo, y ſemblante de vencidos. Eran muchos los que decian, con poco recato, que no querian perderſe de conocido, por el antojo de Cortès, y que trataſe de bolverſe à la Vera-Cruz, pues era impoſible paſar adelante; ò lo executarian ellos, dexandole ſolo con ſu ambicion, y ſu temeridad. Entendiòlo Hernan Cortès, y ſe retirò à ſu Barraca, ſin tratar de reducirlos, haſta que ſe cobraſen de aquel reciente pavor, (2) y tubieſen tiempo de conocer el deſacierto de ſu propoſicion; que en eſte genero de males irritan, mas que corrigen, los remedios apreſurados, ſiendo el temor en los hombres una paſion violenta, que ſuele tener ſus primeros impetus contra la razon.

CA-

(1) *Deſaliento intempeſtivo de los nueſtros.*
(2) *Efectos del temor.*

CAPITULO XIX.

SOSIEGA HERNAN CORTÈS la nueva turbacion de su gente: los de Tlascàla tienen por Encantadores à los Españoles: consultan sus Adivinos, y por su consejo los asaltan de noche en su Quartèl.

IBA tomando cuerpo la inquietud de los malcontentos; (1) y no bastando à reducirlos la diligencia de los Capitanes, ni el contrario sentir de la gente de obligaciones, fue necesario, que Hernan Cortès sacase la cara, y tratase de ponerlos en razon. Para cuyo efecto mandò, que se juntasen en la Plaza de Armas todos los Españoles, con pretexto de tomar acuerdo sobre el estado presente de las cosas: y acomodando cerca de sì à los mas inquietos (especie de favor en que iba embuelta la importancia de que le oyesen mejor:) „ Poco tenemos „ (dixo) que discurrir en lo que debe obrar „ nuestro Exercito, vencidas en poco tiem- „ po dos Batallas, en que se ha conocido „ igualmente vuestro valor, y la flaqueza „ de

(1) *Habla Cortès à los malcontentos.*

„ de vueſtros Enemigos; y aunque no ſuele
„ ſer el ultimo afan de la Guerra el vencer,
„ pues tiene ſus dificultades el ſeguir la vic-
„ toria, y debemos todavia recatarnos de
„ aquel genero de peligros, que andan mu-
„ chas veces con los buenos ſuceſos, como
„ penſiones de la humana felicidad; no
„ es eſte, Amigos, mi cuidado; para mayor
„ duda neceſito de vueſtro conſejo. Dicen-
„ me, que algunos de nueſtros ſoldados
„ buelven à deſear, y ſe animan à proponer,
„ que nos retiremos. Bien creo, que fun-
„ daràn eſte dictamen ſobre alguna razon
„ aparente; pero no es bien, que punto de
„ tanta importancia, ſe trate à manera
„ de murmuracion. Decid todos libremen-
„ te vueſtro ſentir, no deſautoriceis vueſtro
„ zelo, tratandole como delito; y para que
„ diſcurramos todos ſobre lo que conviene
„ à todos, conſidereſe primero el eſtado
„ en que nos hallamos, y reſuelvaſe de una
„ vez algo, que no ſe pueda contradecir.
„ Eſta Jornada ſe intentò con vueſtro pare-
„ cer, y pudiera decir con vueſtro aplauſo:
„ nueſtra reſolucion fue paſar à la Corte
„ de Motezuma: todos nos ſacrificamos
„ à eſta empreſa, por nueſtra Religion, por
„ nueſtro Rey, y deſpues por nueſtra hon-
„ ra, y nueſtras eſperanzas. Eſos Indios

„ de

„ de Tlascàla, que intentaron oponerse à
„ nuestro designio con todo el poder de
„ su Republica, y confederaciones, estàn
„ yà vencidos, y desbaratados. No es posible
„ (segun las reglas naturales) que tarden
„ mucho en rogarnos con la paz, ò ceder-
„ nos el paso. Si esto se consigue, còmo
„ crecerà nuestro credito? donde nos pon-
„ drà la aprehension de estos Barbaros, que
„ hoy nos coloca entre sus Dioses? Mote-
„ zuma, que nos esperaba cuidadoso (co-
„ mo se ha conocido en la repeticion, y ar-
„ tificio de sus Embaxadas) nos ha de mi-
„ rar con mayor asombro, domados los
„ Tlascàltecas, que son los valientes de
„ su Tierra, y los que se mantienen con las
„ Armas fuera de su Dominio. Muy posible
„ serà que nos ofrezca partidos ventajosos,
„ temiendo que nos coliguèmos con sus
„ Rebeldes; y muy posible, que esta misma
„ dificultad, que hoy experimentamos, sea
„ el Instrumento de que se vale Dios, para
„ facilitar nuestra empresa, probando nues-
„ tra costumbre: que no ha de hacer mila-
„ gros con nosotros, sin servirse de nuestro
„ corazon, y nuestras manos. Pero si vol-
„ vemos las espaldas (y serèmos los prime-
„ ros à quien desanimen las victorias) per-
„ diòse de una vez la obra, y el trabajo.

„ Què

„ Què podèmos eſperar? ò què no debemos
„ temer? Eſos miſmos vencidos, que hoy
„ eſtàn amedrentados, y fugitivos, ſe han
„ de animar con nueſtro deſaliento, y due-
„ ños de los atajos, y aſperezas de la tierra,
„ nos han de perſeguir, y deshacer en la
„ marcha. Los Indios amigos (que ſirven
„ à nueſtro lado, contentos, y animoſos)
„ ſe han de apartar de nueſtro Exercito,
„ y procurar eſcaparſe à ſus Tierras, publi-
„ cando en ellas nueſtro vituperio. Los
„ Zempoales, y Totonaques, nueſtros Con-
„ federados (que ſon el unico refugio de
„ nueſtra retirada) han de conſpirar contra
„ noſotros, perdido el gran concepto, que
„ tenian de nueſtras fuerzas. Vuelvo à de-
„ cir, que ſe conſidere todo con maduro
„ conſejo; y midiendo las eſperanzas que
„ abandonamos, con los peligros à que nos
„ exponemos, propongais, y delibereis lo
„ que fuere mas conveniente; que yo dexo
„ toda ſu libertad à vueſtro diſcurſo, y he
„ tocado eſtos inconvenientes, mas para
„ diſculpar mi opinion, que para defen-
„ derla. Apenas acabò Hernan Cortès ſu
razonamiento, quando uno de los ſoldados
inquietos, conociendo la razon, levantò
la voz, diciendo à ſus parciales: „ Amigos,
„ nueſ-

„ nueſtro Capitan pregunta (1) lo que ſe ha
„ de hacer, pero enſeña preguntando: yà no
„ es poſible retirarnos, ſin perdernos.

Dieronſe los demàs por convencidos, confeſando ſu error: (2) aplaudiò ſu deſengaño el reſto de la gente, y ſe reſolviò por aclamacion, que ſe proſiguieſe la empreſa, quedando enteramente remediada por entonces la inquietud de aquellos ſoldados, que apetecian el deſcanſo de la Isla de Cuba: cuya ſinrazon fue una de las dificultades, que mas trabajaron el animo, y exercitaron la conſtancia de Cortès en eſta jornada.

Causò raro deſconſuelo en Tlaſcàla eſta ſegunda rota de ſu Exercito. (3) Todos andaban admirados, y confuſos. El Pueblo clamaba por la paz: los Magnates no hallaban camino de proſeguir la guerra: unos trataban de retirarſe à los montes con ſus familias: otros decian que los Eſpañoles eran Deidades, inclinandoſe à que ſe les dieſe la obediencia, con circunſtancias de adoracion. Juntaronſe los Senadores para tratar del remedio: y empezando à diſcurrir,

(1) *Habla por todos un ſoldado.*
(2) *Reducenſe los demàs.*
(3) *Deſanimanſe los Tlaſcaltecas.*

currir, por ſu miſmo aſombro, confeſaron todos, que las fuerzas de aquellos Eſtrangeros no parecian naturales; pero no ſe acababan de perſuadir à que fueſen Dioſes, teniendo por ligereza el acomodarſe à la credulidad de Vulgo, (1) antes vinieron à recaer en el dictamen de que ſe obraban aquellas hazañas de tanta maravilla por arte de encantamiento, reſolviendo, que ſe debia recurrir à la miſma ciencia para vencerlos, y deſarmar un encanto con otro. Llamaron para eſte fin à ſus Magos y Agoreros, (2) cuya iluſoria facultad tenia el demonio muy introducida, y no menos venerada en aquella Tierra. Comunicòſeles el penſamiento del Senado, y ellos aſintieron à èl, con miſterioſa ponderacion; y dando à entender, que ſabian la duda, que ſe les habia de proponer, y que trahian eſtudiado el caſo de prevencion, dixeron: „ (3) Que „ mediante la obſervacion de ſus circulos, „ y adivinaciones, tenian yà deſcubierto, „ y averiguado el ſecreto de aquella nove- „ dad, y que todo conſiſtia, en que los Eſ- „ pañoles eran hijos del Sol, producidos „ de

(1) *Creyendo, que ſon encantadores ſus Enemigos.*
(2) *Vienen al Senado los Agoreros.*
(3) *Previſion de los Agoreros.*

„ de ſu miſma actividad en la Madre Tierra
„ de las Regiones Orientales, ſiendo ſu ma-
„ yor encantamiento la preſencia de ſu Pa-
„ dre, cuya fervoroſa influencia les comu-
„ nicaba un genero de fuerza ſuperior à la
„ naturaleza humana, que los ponian en
„ tèrminos de inmortales. Pero que al traſ-
„ poner por el Occidente, ceſaba la in-
„ fluencia, y quedaban deſalentados, y mar-
„ chitos como las yervas del campo, redu-
„ ciendoſe à los límites de la mortalidad,
„ como los otros hombres; por cuya con-
„ ſideracion convendria embeſtirlos de no-
„ che, y acabar con ellos antes que el nuevo
„ Sol los hicieſe invencibles.

Celebraron mucho aquellos Padres Conſcriptos la gran ſabiduría de ſus Magos, dandoſe por ſatisfechos de que habian hallado el punto de la dificultad, y deſcubierto el camino de conſeguir la victoria. Era contra el eſtilo de aquella Tierra el pelear de noche; (1) pero como los caſos nuevos tienen poco reſpeto à la coſtumbre, ſe comunicò à Xicotencàl eſta importante noticia, (2) ordenandole que aſaltaſe deſpues de pueſto el Sol, el Quartèl de los Eſpañoles, procuran-

(1) *Reſuelveſe que ſe haga de noche la guerra.*
(2) *Envianſe las ordenes à Xicotencàl.*

curando deſtruirlos, y acabarlos antes que volvieſe al Oriente. Y èl empezò à diſponer ſu faccion, creyendo, con alguna diſculpa, la impoſtura de los Magos, porque llegò à ſus oìdos autorizada con el dictamen de los Senadores.

En eſte medio tiempo tuvieron los Eſpañoles diferentes reencuentros de poca conſeqüencia: (1) dexaronſe vèr en las eminencias vecinas al Quartèl algunas Tropas del Enemigo, que huyeron antes de pelear, ò fueron rechazadas con pèrdida ſuya. Hicieronſe algunas ſalidas à poner en contribucion los Pueblos cercanos, donde ſe hacìa buen paſage à los vecinos, y ſe ganaban voluntades, y baſtimentos. Cuidaba mucho Hernan Cortès de que no ſe relaxaſe la diſciplina, y vigilancia de ſu gente con el ocio del alojamiento. Tenia ſiempre ſus centinelas à lo largo; hacianſe las guardias con todo el rigor Militar; quedaban de noche enſillados los caballos con las bridas en el arzòn, y el ſoldado, que ſe aliviaba de las armas, ò repoſaba en ellas miſmas, ò no repoſaba. Puntualidades, que ſolo parecen demaſiadas à los negociantes, y que fueron entonces bien neceſarias; porque llegando la—

(3) *Hacianſe algunas ſalidas del Quartèl.*

la noche deſtinada para el aſalto que tenian reſuelto los de Tlaſcála, reconocieron las centinelas un grueſo del Enemigo, que venia marchando la vuelta del alojamiento con eſpacio, y ſilencio fuera de ſu coſtumbre. (1) Pasò la noticia ſin hacer ruìdo; y como cayò eſte accidente ſobre la prevencion ordinaria de nueſtros ſoldados, ſe coronò brevemente la muralla, y ſe diſpuſo con facilidad todo lo que pareciò conveniente à la defenſa.

Venia Xicotencàl muy embebido en la fé de ſus Agoreros, creyendo hallar deſalentados, y ſin fuerzas à los Eſpañoles, (2) y acabar ſu guerra, ſin que lo ſupieſe el Sol; pero trahia diez mil guerreros, por ſi no ſe hubieſen acabado de marchitar. Dexaronle acercar los nueſtros ſin hacer movimiento, y èl diſpuſo que ſe atacaſe por tres partes el Quartèl, cuya orden executaron los Indios con preſteza, y reſolucion; pero hallaron ſobre sì tan poderoſa, y no eſperada reſiſtencia, que murieron muchos en la demanda, y quedaron todos aſombrados con otro genero de temor, hecho de la miſma ſeguridad con que venian. Conociò Xicotencàl

(1) *Marcha Xicotencàl de noche.*
(2) *Halla prevenidos à los Eſpañoles.*

tencàl (1) (aunque tarde) la iluſion de ſus Agoreros, y conociò tambien la dificultad de ſu empreſa; pero no ſe ſupo entender con ſu ira, y con ſu corazon: y aſi ordenò, que ſe embiſtieſe de nuevo por todas partes, y ſe volviò al aſalto, cargando todo el grueſo de ſu Exercito ſobre nueſtras defenſas. No ſe puede negar à los Indios el valor con que intentaron eſte genero de pelear nuevo en ſu Milicia por la noche, y por la fortificacion. Ayudabanſe unos à otros con el hombro, y con los brazos para ganar la muralla, y recibian las heridas, haciendolas mayores con ſu miſmo impulſo, ò cayendo los primeros, ſin eſcarmiento de los que venian detràs. Durò largo rato el combate, peleando contra ellos, tanto como nueſtras armas, ſu miſmo deſorden, haſta que deſengañado Xicotencàl, de que no era poſible à ſus fuerzas lo que intentaba, (2) mandò, que ſe hicieſe la ſeña de recoger, y tratò de retirarſe. Pero Hernan Cortès (que velaba ſobre todo) luego que reconociò ſu flaqueza, y viò que ſe apartaban atropelladamente de la muralla, echò fuera parte

(1) *Segundo aſalto de los Tlaſcaltecas.*
(2) *Vuelven rechazados los Enemigos.*

parte de ſu Infanterìa, (1) y todos los Caballos, que tenia yà prevenidos con pretales de caſcabeles, para que abultaſen mas con el ruído, y la novedad; cuyo repentino aſalto puſo en tanto pavor à los Indios, que ſolo trataron de eſcapar ſin hacer reſiſtencia. (2) Dexaron conſiderable numero de muertos en la Campaña, con algunos heridos, que no pudieron retirar; y de los Eſpañoles quedaron ſolo heridos dos, ò tres ſoldados, y muerto uno de los Zempoales. Suceſo, que pareciò tambien milagroſo, conſiderada la multitud innumerable de flechas, dardos, y piedras, que ſe hallaron dentro del recinto, y victoria, que por ſu facilidad, y poca coſta, ſe celebrò con particular demonſtracion de alegria entre los ſoldados; aunque no ſabìan entonces quanto les importaba el haber ſido valientes de noche; ni la obligacion en que eſtaban à los Magos de Tlaſcála; cuyo deſvarìo ſirviò tambien en eſta obra, porque levantò à lo ſumo el credito de los Eſpañoles, y les facilitò la paz, que es el mejor fruto de la Guerra.

CA-

(1) *Salida de los Eſpañoles.*
(2) *Pèrdida de los Enemigos.*

CAPITULO XX.

MANDA EL SENADO A SU GENERAL, que ſuſpenda la guerra, y èl no quiere obedecer; antes trata de dàr nuevo aſalto al Quartèl de los Eſpañoles: conocenſe, y caſtiganſe ſus eſpìas; y daſe principio à las plàticas de la paz.

DEſvanecidas en la Ciudad aquellas grandes eſperanzas, que ſe habian concebido ſin otra cauſa, que fiar el ſuceſo de ſus Armas al favor de la noche, volviò à clamar el Pueblo por la paz: (1) inquietaronſe los Nobles, hechos yà Populares con menos ruìdo; pero con el miſmo ſentir quedaron ſin aliento, y ſin diſcurſo los Senadores: y ſu primera demonſtracion fue caſtigar en los Agoreros ſu propia liviandad; (2) no tanto porque fueſe novedad en ellos el engaño, como porque ſe corrieron de haberlos creìdo. Dos ò tres de los mas principales fueron ſacrificados en uno de ſus Templos, y los demàs tendrian ſu reprehenſion, y quedarian obligados à mentir con menos libertad en aquel Auditorio.

(1) *Claman los Tlaſcaltecas por la paz.*
(2) *Caſtigo de los Agoreros.*

Juntòſe deſpues el Senado para tratar el negocio principal, y todos ſe inclinaron à la paz, (1) ſin controverſia, concediendo al entendimiento de Magiſcatzìn la ventaja de haber conocido antes la verdad, y confeſando los mas incrédulos, que aquellos Eſtrangeros eran ſin duda los hombres celeſtiales de ſus profecìas. Decretóſe por primera reſolucion, que ſe deſpachaſe luego expreſa orden à Xicotencàl para que ſuſpendieſe la guerra, y eſtuvieſe à la mira; teniendo entendido que ſe trataba de la paz, y que por parte del Senado quedaba yà reſuelta, y ſe nombrarian luego Embaxadores, que la propuſieſen, y ajuſtaſen con los mejores partidos, que ſe pudieſen conſeguir à favor de ſu Republica.

Pero Xicotencàl eſtaba tan obſtinado contra los Eſpañoles, (2) y tan ciego en el empeño de ſus Armas, que ſe negò totalmente à la obediencia de eſta orden, y reſpondiò con arrogancia, y deſabrimiento: que èl, y ſus ſoldados eran el verdadero Senado, y mirarian por el credito de ſu Nacion, yà que la deſamparaban los Padres de la Patria. Tenia diſpueſto el aſaltar ſegunda vez

(1) *Ordena el Senado que ſe ſuſpenda la guerra.*
(2) *No obedece Xicotencàl al Senado.*

vez à los Eſpañoles de noche, y dentro de ſu Quartèl; no porque hicieſe caſo de las adivinaciones paſadas, ſino porque le pareciò mejor tenerlos encerrados, para que vinieſen vivos à ſus manos; pero trataba de ir à eſta faccion con mas gente, y con mejores noticias: (1) y ſabiendo que algunos Payſanos de los Lugares circunvecinos acudian al Quartèl con baſtimentos, por la codicia de los reſcates, ſe ſirviò de eſte medio para facilitar ſu empreſa; y nombrò quarenta ſoldados de ſu ſatisfaccion, que veſtidos en trage de Villanos, (2) y cargados de frutas, gallinas, y pan de maiz, entraſen dentro de la Plaza, y procuraſen obſervar la calidad, y fuerza de ſu fortificacion, y por què parte ſe podria dàr el aſalto con menos dificultad. Algunos dicen, que fueron eſtos Indios como Embaxadores del miſmo Xicotencàl con platicas fingidas de paz; (en cuyo caſo ſeria mas culpable la inadvertencia de los nueſtros) pero bien fueſe con eſte, ò con aquel pretexto, ellos entraron en el Quartèl, y eſtuvieron entre los Eſpañoles mucha parte de la mañana,

(1) *Intenta ganar el Quartèl por interpreſa.*

(2) *Entran Tlaſcaltecas en el Quartèl en trage de Villanos.*

ſin que ſe hicieſe reparo en ſu detencion, haſta que uno de los ſoldados Zempoales advirtiò que andaban reconociendo cautelosamente la muralla; (1) y aſomandoſe à ella por diferentes partes con recatada curioſidad, de que avisò luego à Cortès: y como en eſte genero de ſoſpechas, no hay indicio leve, ni ſombra, que no tenga cuerpo, mandò que los prendieſen al inſtante, lo qual ſe executò con facilidad, y exâminados ſeparadamente, dixeron con poca reſiſtencia, la verdad, unos en el tormento, y otros en el temor de recibirle: concordando todos en que aquella miſma noche ſe habia de dàr ſegundo aſalto al Quartèl, à cuya faccion vendria yà marchando ſu General con veinte mil hombres, y los habia de eſperar à diſtancia de una legua para diſponer ſus ataques, ſegun la noticia, que le llevaſen de las flaquezas, que hubieſen obſervado en la muralla.

Sintiò mucho Hernan Cortès eſte accidente, (2) porque ſe hallaba con poca ſalud, y le coſtaba el diſimular ſu enfermedad, mayor trabajo, que padecerla; pero nunca ſe

(1) *Son aprehendidos, y confieſan el intento de Xicotencàl.*

(2) *Eſtaba con poca ſalud Hernan Cortès.*

ſe rindiò à la cama, y ſolo cuidaba de curarſe, quando no habia de que cuidar. Refiereſe de èl, (no lo paſemos en ſilencio) que una de las ocaſiones que ſe ofrecieron ſobre Tlaſcála, le hallò recien purgado, (1) y que montò à caballo, y anduvo en la diſpoſicion de la batalla, y en los peligros de ella, ſin acordarſe del achaque, ni ſentir el remedio que hizo el dia ſiguiente ſu operacion, cobrando con la quietud del ſugeto, ſu eficacia y ſu actividad. Don Fray Prudencio de Sandoval en ſu *Hiſtoria del Emperador*, (2) lo califica por milagro, que Dios obrò con èl. Dictámen que impugnaràn los Filoſofos, à cuya profeſion toca el diſcurrir, còmo pudo en eſte caſo arrebatarſe la facultad natural en ſeguimiento de la imaginacion, ocupada en mayor negocio; ò còmo ſe recogieron los eſpiritus al corazon, y à la cabeza, llevandoſe tras sì el calor natural con que ſe habia de actuar el medicamento. Pero el Hiſtoriador no debe omitir la ſencilla narracion de un ſuceſo, en que ſe conoce quanto ſe entregaba eſte Capitan al cuidado vigilante de lo que debìa mandar, y diſponer en la batalla: ocu-

(1) *Suceſo de una purga, que tomò en eſte tiempo.*
(2) *No fue milagroſo el ſuceſo.*

ocupacion verdaderamente, que neceſita de todo el hombre, por grande que ſea; y ponderaciones, que alguna vez ſon permitidas en la Hiſtoria por lo que ſirven al exemplo, y animan à la imitacion.

Averiguados yà los deſignios de Xicotencàl (1) por la confeſion de ſus Eſpìas, tratò Hernan Cortès de prevenir todo lo neceſario para la defenſa de ſu Quartèl, y pasò luego à diſcurrir en el caſtigo, que merecian aquellos delinqüentes, condenados à muerte, ſegun las leyes de la Guerra; pero le pareciò que el hacerlos matar, ſin noticia de los Enemigos, ſerìa juſticia ſin eſcarmiento; y como neceſitaba menos de ſu ſatisfaccion, que del terror ageno, ordenò que à los que eſtuvieron mas negativos (que ſerian catorce, ò quince) ſe les cortaſen las manos à unos, y à otros los dedos pulgares, y los enviò de eſta ſuerte à ſu Exercito: mandandoles, que dixeſen de ſu parte à Xicotencàl que yà le quedaban eſperando; y que ſe los enviaba con la vida, porque no ſe le malograſen las noticias que llevaban de ſus Fortificaciones.

Hizo grande horror en el Exercito de los Indios (que venìa yà marchando à ſu fac-

(1) *Envia Cortès à las Eſpìas cortadas las manos.*

faccion) (1) eſte ſangriento expectáculo: quedaron todos atonitos, notando la novedad, y el rigor del caſtigo; y Xicotencàl mas que todos, cuidadoſo de que ſe hubieſen deſcubierto ſus deſignios, ſiendo eſte el primer golpe que le tocò en el animo, y empezò à quebrantar ſu reſolucion; porque ſe perſuadiò à que no podian, ſin alguna Divinidad, aquellos hombres haber conocido ſus Eſpìas, y penetrado ſu penſamiento; con cuya imaginacion empezò à congojarſe, y à dudar en el partido que debia tomar; pero quando yà eſtaba inclinado à reſolver ſu retirada, la hallò neceſaria por otro accidente, y ſe hizo ſin ſu voluntad, lo miſmo que reſiſtìa ſu obſtinacion. (2) Llegaron à eſte tiempo diferentes Miniſtros del Senado, que autorizados con ſu repreſentacion, le intimaron que arrimaſe el Baſtòn de General; porque viſta ſu inobediencia, y el atrevimiento de ſu reſpueſta, ſe habia revocado el nombramiento, en cuya virtud gobernaba las armas de la Republica. Mandaron tambien à los Capitanes, que no le obedecieſen, pena de ſer declarados por traydores à la Patria; y como cayò

(1) *Deſaliento de Xicotencàl.* (2) *Quìtale el Senado el Baſtòn de General.*

cayò eſta novedad ſobre la turbacion que causò en todos el deſtrozo de ſus Eſpìas, y en Xicotencàl la penetracion de ſu ſecreto, ninguno ſe atreviò à replicar; antes inclinaron las cervices al precepto de la Republica, (1) deshaciendoſe con extraordinaria prontitud, todo aquel aparato de guerra. Marcharon los Caciques à ſus tierras: la gente de Tlaſcála tomò el camino ſin eſperar otra orden; y Xicotencàl que eſtaba yà menos animoſo, tuvo à felicidad que le quitaſen las armas de las manos, y ſe recogiò à la Ciudad, acompañado ſolamente de ſus amigos, y parientes, donde ſe preſentò al Senado, mal eſcondido ſu deſpecho en eſta demoſtracion de ſu obediencia.

Los Eſpañoles paſaron aquella noche con cuidado, y ſoſegaron el dia ſiguiente ſin deſcuido, porque no ſe acababan de aſegurar de la intencion del Enemigo; aunque los Indios de la Contribucion afirmaban que ſe habia deshecho el Exercito, y eſforzado la plática de la paz. Durò eſta ſuſpenſion, haſta que otro dia por la mañana deſcubrieron las centinelas una Tropa de In-

(1) *Deshaceſe el Exercito de Xicotencàl.*

Indios, (1) que venian (al parecer con algunas cargas ſobre los hombros) por el camino de Tlaſcála, y Hernan Cortès mandò que ſe retiraſen à la Plaza, y los dexaſen llegar. Guiaban eſta Tropa quatro Perſonages de reſpeto, bien adornados, (2) cuyo trage, y plumas blancas denotaban la paz: detràs de ellos venian ſus Criados, y deſpues veinte, ò treinta Indios Tamenes, cargados de vituallas. Detenianſe de quando en quando, como rezeloſos de acercarſe, y hacian grandes humillaciones àcia el Quartèl, entreteniendo el miedo con la cortesìa: inclinaban el pecho haſta tocar la tierra con las manos, levantandoſe deſpues para ponerlas en los labios: reverencia, que ſolo uſaban con ſus Principes; y en eſtando mas cerca, ſubieron de punto el rendimiento con el humo de ſus Incenſarios. Dexòſe vèr entonces ſobre la muralla, Doña Marina, y en ſu lengua les preguntò de parte de quien, y à què venian? Reſpondieron que de parte del Senado, y Republica de Tlaſcála, y à tratar de la paz; con que ſe les concediò la entrada.

Recibiòlos Hernan Cortès con aparato, y ſe-

(1) *Embaxada del Senado à Cortès.*
(2) *Llegan los Enviados con inſignias de paz.*

y ſeveridad conveniente; (1) y ellos repitiendo ſus reverencias, y ſus perfúmes, dieron ſu Embaxada, que ſe reduxo à diferentes diſculpas de lo paſado: frívolas, pero de baſtante ſuſtancia, para colegir de ellas ſu arrepentimiento. Decian: *Que los Otomies, y Chontales, Naciones Barbaras de ſu Confederacion, habian juntado ſus gentes, y hecho la guerra contra el parecer del Senado, cuya autoridad no habia podido reprimir los primeros impetus de ſu ferocidad; pero que yà quedaban deſarmados, y la Republica muy deſeoſa de la paz: que no ſolo trahian la voz del Senado, ſino de la Nobleza, y del Pueblo para pedirle que marchaſe luego con todos ſus ſoldados à la Ciudad, donde podria detenerſe lo que guſtaſen, con ſeguridad de que ſerìan aſiſtidos, y venerados como hijos del Sol, y hermanos de ſus Dioſes.* Y ultimamente concluyeron ſu razonamiento, dexando mal encubierto el artificio en todo lo que hablaron de la guerra paſada; pero no ſin algunos viſos de ſinceridad en lo que proponian de la paz.

Hernan Cortès, afectando ſegunda vez la ſeveridad, (2) y negando al ſemblante la interior complacencia, les reſpondiò ſolamente:

---

(1) *Diſculpas, y propoſicion del Senado.*
(2) *Reſpueſta de Hernan Cortès.*

mente: *Que llevaſen entendido, y dixeſen de ſu parte al Senado que no era pequeña demoſtracion de ſu benignidad, el admitirlos, y eſcuchar-los, quando podian temer ſu indignacion como delinqüentes, y debian recibir la ley como vencidos: que la paz que proponian, era conforme à ſu inclinacion; pero que la buſcaban deſpues de una guerra muy injuſta, y muy porfiada, para que ſe dexaſe hallar facilmente, ò no la encontraſen detenida, y recatada: que ſe veria como perſeveraban en deſearla, y como procedian para merecerla, y entretanto procuraria reprimir el enojo de ſus Capitanes, y engañar la razon de ſus Armas, ſuſpendiendo el caſtigo con el brazo levantado, para que pudieſen lograr con la enmienda, el tiempo que hay entre la amenaza, y el golpe.*

Aſi les reſpondiò Cortès, tomando por eſte medio algun tiempo para convalecer de ſu enfermedad, (1) y para exâminar mejor la verdad de aquella propoſicion; à cuyo fin tuvo por conveniente, que volvieſen cuidadoſos, y poco aſegurados eſtos Menſageros, porque no ſe enſobervecieſen, ò entibiaſen los del Senado, hallandole muy facil, ò muy deſeoſo de la paz: que en eſte genero de negocios ſuelen ſer atajos, los

(1) *Ponen à Motezuma en cuidado eſtas victorias.*

los que parecen rodèos, y ſervir como diligencias las dificultades.

CAPITULO XXI.

VIENEN AL QUARTEL NUEVOS Embaxadores de Motezuma para embarazar la paz de Tlaſcála: perſevera el Senado en pedirla, y toma el miſmo Xicotencàl à ſu cuenta eſta negociacion.

CReciò con eſtas victorias la fama de los Eſpañoles, y Motezuma, (1) que tenia freqüentes noticias de lo que paſaba en Tlaſcála, mediante la obſervacion de ſus Miniſtros, y la diligencia de ſus Correos, entrò en mayor aprehenſion de ſu peligro, quando viò ſojuzgada, y vencida por tan pocos hombres, aquella Nacion belicoſa, que tantas veces habia reſiſtido à ſus Exercitos. Hacianle grande admiracion las hazañas que le referian de los Eſtrangeros, y temia que una vez reducidos à ſu obediencia los Tlaſcaltecas, ſe ſirvieſen de ſu rebeldìa, y de ſus armas, y paſaſen à mayores intentos en daño de ſu Imperio. Pero es muy de reparar que en medio de tantas perplexida-

(1) *Nuevos diſcurſos de Motezuma.*

xidades, y rezelos, no ſe acordaſe de ſu poder, (1) ni paſaſe à formar Exercito para la defenſa, y ſeguridad, antes ſin tratar (por no sè que genio ſuperior à ſu eſpiritu) de convocar ſus gentes, ni atreverſe à romper la guerra, ſe dexaba todo à las Artes de la politica, y andaba fluctuando entre los medios ſuaves. Puſo entonces la mira en deshacer eſta union de Eſpañoles, y Tlaſcaltecas, y no lo penſaba mal, que quando falta la reſolucion, ſuele andar muy deſpierta, y muy ſolicita la prudencia. Reſolviò para eſte fin, hacer nueva Embaxada, y regàlo à Cortès; cuyo pretexto fue complacerſe de los buenos ſuceſos de ſus Armas, (2) y de que le ayudaſe à caſtigar la inſolencia de ſus enemigos los Tlaſcaltecas; pero el fin principal de eſta diligencia, fue pedirle con nuevo encarecimiento, que no trataſe de paſar à ſu Corte, con mayor ponderacion de las dificultades que le obligaban à no conceder eſta permiſion. Llevaron los Embaxadores inſtruccion ſecreta (3) para reconocer el eſtado en que ſe hallaba la guerra de Tlaſcála, y procurar (en caſo que

(1) *No ſe acuerda Motezuma de ſus fuerzas.*
(2) *Nueva Embaxada de Motezuma.*
(3) *Inſtruccion ſecreta de ſus Embaxadores.*

que ſe hablaſe de la paz, y los Eſpañoles ſe inclinaſen à ella) divertir, y embarazar ſu concluſion, ſin manifeſtar el rezelo de ſu Principe, ni apartarſe de la negociacion, haſta darle cuenta, y eſperar ſu orden.

Vinieron con eſta Embaxada cinco Mexicanos de la primera ſupoſicion entre ſus Nobles, y piſando con algun recato los tèrminos de Tlaſcála, (1) llegaron al Quartèl poco deſpues que partieron los Miniſtros de la Republica. Recibiòlos Hernan Cortès con grande agaſajo, y cortesìa; porque yà le tenia con algun cuidado el ſilencio de Motezuma. Oyò ſu Embaxada gratamente, (2) recibiò tambien, y agradeciò el preſente, (cuyo valor ſerìa de haſta mil peſos en piezas diferentes de oro ligero, ſin otras curioſidades de pluma, y algodon) y no les diò por entonces ſu reſpueſta, (3) porque deſeaba que vieſen, antes de partir, à los de Tlaſcála rendidos, y pretendientes de la paz: ni ellos ſolicitaron ſu deſpacho, porque tambien deſeaban detenerſe; pero tardaron poco en deſcubrir todo el ſecreto de ſu inſtruccion, porque decian lo que habian de callar, preguntando con poca induſ-

(1) *Llegan al Quartèl de los Eſpañoles.*
(2) *Oyelos Cortès.* (3) *Suſpende la reſpueſta.*

induſtria lo que venian à inquirir, y à breve tiempo ſe conociò todo el temor de Motezuma, y lo que importaba la paz de Tlaſcála para que vinieſe à la razon.

La Republica entretanto, deſeoſa de poner en buena fé à los Eſpañoles, enviò ſus ordenes à los Lugares del contorno, para que acudieſen al Quartèl con baſtimentos; (1) mandando que no llevaſen por ellos precio, ni reſcate: lo qual ſe executò puntualmente, y creciò la proviſion, ſin que ſe atrevieſen los Payſanos à recibir la menor recompenſa. Dos dias deſpues ſe deſcubriò por el camino de la Ciudad una conſiderable Tropa de Indios, que ſe venian acercando con inſignias de paz, (2) y aviſado Cortès, mandò, que ſe les franqueaſe la entrada, y para recibirlos, mezclò entre ſu acompañamiento à los Embaxadores Mexicanos, (3) dandoles à entender, que les confiaba lo que deſeaba poner en ſu noticia. Venia por Cabo de los Tlaſcaltecas el miſmo Xicotencàl, que tomò la comiſion de tratar, ò concluir eſte gran negocio: bien fueſe por ſatisfacer al Senado, enmen-

(1) *Aſiſten los Tlaſcaltecas à la proviſion del Quartèl.* (2) *Vienen nuevos Embaxadores de Tlaſcàla.* (3) *Oyelos Cortès en preſencia de los Mexicanos.*

mendando con esta accion su pasada rebeldìa, (1) ò porque se persuadiò à que convenia la paz, y como ambicioso de gloria, no quiso que se debiese à otro el bien de su Republica. (2) Acompañabanle cinqüenta Caballeros de su faccion, y parentela, bien adornados à su modo. Era de mas que mediana estatura, de buen talle, mas robusto, que corpulento: el trage, un manto blanco ayrosamente manejado, muchas plumas, y algunas joyas puestas en su lugar: el rostro de poco agradable proporcion; pero que no dexaba de infundir respeto, haciendose mas reparable por el denuedo, que por la fealdad. Llegò con desembarazo de soldado à la presencia de Cortès, y hechas sus reverencias, tomò asiento, dixo quien era, y empezò su Oracion: (3) „ Confesando „ que tenia toda la culpa de la guerra pa„ sada, porque se persuadiò à que los Es„ pañoles eran parciales de Motezuma, „ cuyo nombre aborrecia; pero que yà, „ como primer testigo de sus hazañas, ve„ nìa con los meritos de rendido, à ponerse „ en las manos de su Vencedor, deseando

„ mere-

(1) *Viene Xicotencàl con esta Embaxada.*
(2) *Còmo venia, y còmo era.*
(3) *Substancia de su Oracion.*

„ merecer con esta sumision, y reconoci-
„ miento, el perdon de su Republica, cuyo
„ nombre y autoridad trahia, no para pro-
„ poner, sino para pedir rendidamente
„ la paz, y admitirla como se la quisiesen
„ conceder, que la demandaba una, y dos,
„ y tres veces en nombre del Senado, No-
„ bleza, y Pueblo de Tlascála, suplicandole
„ con todo encarecimiento, que honrase
„ luego aquella Ciudad con su asistencia,
„ donde hallaria prevenido Alojamiento
„ para toda su gente, y aquella veneracion,
„ y servidumbre, que se podia fiar de los
„ que, siendo valientes, se rendian à rogar,
„ y obedecer; pero que solamente le pedia
„ (sin que pareciese condicion de la paz,
„ sino dàdiva de la piedad) que se hiciese
„ buen pasage à los vecinos, y se reser-
„ vasen de la licencia Militar sus Dioses,
„ y sus mugeres.

Agradò tanto à Cortès el razonamiento, (1) y desahogo de Xicotencàl, que no pudo dexar de manifestarlo en el semblante à los que le asistian, dexandose llevar del afecto que le merecian siempre los hombres de valor; pero mandò à Doña Marina que se lo dixese asi, porque no pensase que se ale-

(1) *Agradò à Cortès el despejo de Xicotencàl.*

graba de ſu propoſicion; y volviò à cobrar ſu entereza para ponderarle, no ſin alguna vehemencia „ (1) la poca razon que habia „ tenido ſu Republica en mover una guerra „ tan injuſta, y èl en fomentar eſta injuſ- „ ticia con tanta obſtinacion. En que ſe alargò ſin prolixidad à todo lo que pedìa la razon; y deſpues de acriminar el delito, para encarecer el perdon, concluyò: (2) „ Concediendo la paz que le pedian, y que „ no ſe les harìa violencia, ni extorſion „ alguna en el paſo de ſu Exercito; à que añadiò: „ que quando llegaſe el caſo de ir „ à ſu Ciudad, ſe les aviſarìa con tiempo, „ y ſe diſpondria lo que fueſe neceſario „ para ſu entrada, y Alojamiento.

Sintiò mucho Xicotencàl eſta dilacion, mirandola como pretexto para exâminar mejor la ſinceridad del tratado; y con los ojos en el Auditorio, dixo: (3) „ Razon te- neis, ò Teulès grandes (aſi llamaban à ſus Dioſes) „ para caſtigar nueſtra verdad con „ vueſtra deſconfianza; pero ſi no baſta, „ para que me creais, el hablaros en mì „ toda la Republica de Tlaſcála: Yo, que „ ſoy

(1) *Reſpueſta de Cortès.*
(2) *Concede la paz, y toma tiempo.*
(3) *Segunda inſtancia de Xicotencàl.*

„ ſoy el Capitan General de ſus Exercitos,
„ y eſtos Caballeros de mi ſéquito, (1) que
„ ſon los primeros Nobles, y mayores Ca-
„ pitanes de mi Nacion, nos quedarèmos
„ en rehénes de vueſtra ſeguridad, y eſtarè-
„ mos en vueſtro poder priſioneros, ò apri-
„ ſionados todo el tiempo que os detuvie-
„ reis en nueſtra Ciudad. No dexò de aſegurarſe mucho Hernan Cortès con eſte ofrecimiento; pero como deſeaba ſiempre quedar ſuperior, le reſpondiò: (2) „ Que no
„ era meneſter aquella demoſtracion, para
„ que ſe creyeſe, que deſeaban lo que tanto
„ les convenìa; ni ſu gente neceſitaba de
„ rehénes para entrar ſegura en ſu Ciudad,
„ y mantenerſe en ella ſin rezelo, como ſe
„ habia mantenido en medio de ſus Exer-
„ citos armados; pero que la paz quedaba
„ firme, y aſegurada en ſu palabra; y ſu
„ jornada ſerìa lo mas preſto, que ſe pudie-
„ ſe diſponer. Con que diſolviò la plática, y los ſaliò acompañando haſta la puerta de ſu Alojamiento, donde agaſajò de nuevo con los brazos à Xicotencàl; y dandole deſpues la mano, le dixo al deſpedirſe: (3) „ Que
„ ſolo tardaria en pagarle aquella viſita,

(1) *Ofrece quedarſe en rehénes.* (2) *No lo admite Cortès.* (3) *Puſole al deſpedirſe en nuevo cuidado.*

„ el breve tiempo que habia menester para „ despachar unos Embaxadores de Mote- „ zuma: Palabras, que dieron bastante calor à la negociacion, aunque las dexò caer como cosa, en que no reparaba.

Quedòse despues con los Mexicanos, y ellos hicieron grande irrision de la paz, y de los que la proponian, pasando à culpar, no sin alguna enfadosa presuncion, la facilidad con que se dexaron persuadir los Españoles; y volviendo el rostro à Cortès, le dixeron, como que le daban dotrina: (1) „ Que se admiraban mucho de que un „ hombre tan sabio, no conociese à los „ de Tlascála, gente Barbara, que se mantenia de sus ardides, mas que de sus fuerzas; y que mirase lo que hacìa, porque „ solo trataban de asegurarle para servirse „ de su descuido, y acabar con èl, y con „ los suyos. Pero quando vieron que se afirmaba en mantener su palabra, y en que no podia negar la paz à quien se la pedia, ni faltar al primer instituto de sus Armas, quedaron un rato pensativos; de que resultò el pedirle (convertida en ruego la per-

(1) *Discurso de los Mexicanos sobre la Embaxada de Tlascála.*

perſuaſion) (1) que dilataſe por ſeis dias el marchar à Tlaſcála, en cuyo tiempo irìan los dos mas principales à poner en la noticia de ſu Principe todo lo que paſaba, y quedarian los demàs à eſperar ſu reſolucion. Concediòſelo Hernan Cortès, porque no le pareciò conveniente romper con el reſpeto de Motezuma, ni dexar de eſperar lo que dieſe de sì eſta diligencia, ſiendo poſible que ſe allanaſen con ella las dificultades, que ponìa en dexarſe vèr. Aſi ſe aprovechaba de los afectos que reconocìa en los Tlaſcaltecas, y en los Mexicanos; y aſi daba eſtimacion à la paz, haciendoſela deſear à los unos, y temer à los otros.

Fin del Tomo primero.

IN-

(1) *Piden los Mexicanos que ſe dilate la reſolucion.*

INDICE

DE LOS CAPITULOS, que se contienen en este Tomo primero.

LIBRO PRIMERO.

CAP. 1. Motivos, que obligan à tener por necesario que se divida en diferentes partes la Historia de las Indias para que pueda comprehenderse, pag. 1.

Cap. 2. Tocanse las razones, que han obligado à escribir con separacion la Historia de la America Septentrional, ò Nueva-España, pag. 7.

Cap. 3. Refierense las calamidades, que se padecian en España, quando se puso la mano en la Conquista de Nueva-España, pag. 12.

Cap. 4. Estado en que se hallaban los Reynos distantes, y las Islas de la America, que yà se llamaban Indias Occidentales, pag. 19.

Cap. 5. Cesan las calamidades de la Monarquìa con la venida del Rey Don Carlos. Dáse principio en este tiempo à la Conquista

quiſta de Nueva-Eſpaña, pag. 26.
Cap. 6. Entrada que hizo Juan de Grijalva en el Rio de Tabaſco, y ſuceſos de ella, pag. 32.
Cap. 7. Proſigue Juan de Grijalva ſu navegacion, y entra en el rio de Vanderas, donde ſe hallò la primer noticia del Rey de Mexico Motezuma, pag. 39.
Cap. 8. Proſigue Juan de Grijalva ſu deſcubrimiento haſta coſtear la Provincia de Panúco. Suceſos del rio de Cánoas, y reſolucion de volverſe à la Isla de Cuba, pag. 46.
Cap. 9. Dificultades que ſe ofrecieron en la eleccion de Cabo para la nueva Armada, y quien era Hernan Cortès, que ultimamente la llevò à ſu cargo, pag. 52.
Cap. 10. Tratan los Emulos de Cortès vivamente de deſcomponerle con Diego Velazquez: no lo conſiguen; y ſale con la Armada del Puerto de Santiago, pag. 59.
Cap. 11. Paſa Cortès con la Armada à la Villa de la Trinidad, donde la refuerza con numero conſiderable de gente: conſiguen ſus Emulos la deſconfianza de Velazquez, que hace vivas diligencias para detenerle, pag. 65.
Cap. 12. Paſa Hernan Cortès deſde la Trinidad à la Habana, donde conſigue el ultimo

ultimo refuerzo de la Armada, y padece ſegunda perſecucion de Diego Velazquez, pag. 70.

Cap. 13. Reſuelveſe Hernan Cortès à no dexarſe atropellar de Diego Velazquez: Motivos juſtos de eſta reſolucion; y lo demàs que pasò haſta que llegò el tiempo de partir la Armada, pag. 76.

Cap. 14. Diſtribuye Cortès los cargos de ſu Armada: Parte de la Habana, y llega à la Isla de Cozumèl, donde paſa mueſtra, y aníma ſus ſoldados à la empreſa, pag. 83.

Cap. 15. Pacifica Hernan Cortès los Isleños de Cozumèl: hace amiſtad con el Cacique, derriba los Idolos, dà principio à la introduccion del Evangelio, y procura cobrar unos Eſpañoles, que eſtaban priſioneros en Yucatàn, pag. 92.

Cap. 16. Proſigue Hernan Cortès ſu viage, y ſe halla obligado de un accidente à volver à la miſma Isla: Recoge con eſta detencion à Geronimo de Aguilar, que eſtaba cautivo en Yucatàn, y ſe dà cuenta de ſu cautiverio, pag. 101.

Cap. 17. Proſigue Hernan Cortès ſu navegacion, y llega al rio de Grijalva, donde halla reſiſtencia en los Indios, y pelèa con ellos en el miſmo rio, y en la deſembarcacion, pag. 110.

Cap.

Cap. 18. Ganan los Eſpañoles à Tabaſco, ſalen deſpues docientos hombres à reconocer la tierra, los quales vuelven rechazados de los Indios, moſtrando ſu valor en la reſiſtencia, y en la retirada, pag. 119.

Cap. 19. Pelean los Eſpañoles con un Exercito poderoſo de los Indios de Tabaſco, y ſu Comarca: Deſcribeſe ſu modo de guerrear, y como quedò por Hernan Cortès la victoria, pag. 127.

Cap. 20. Efectúaſe la paz con el Cacique de Tabaſco; y celebrandoſe en eſta Provincia la feſtividad del Domingo de Ramos, ſe vuelven à embarcar los Eſpañoles para continuar ſu viage, pag. 139.

Cap. 21. Proſigue Hernan Cortès ſu viage: Llegan los Baxeles à San Juan de Ulúa: Salta la gente en tierra, y reciben Embaxada de los Embaxadores de Motezuma: Dàſe noticia de quien era Doña Marina, pag. 147.

LIBRO SEGUNDO.

CAP. 1. Vienen el General Teutile, y el Gobernador Pilpatoe à viſitar à Cortès en nombre de Motezuma. Daſe quenta de lo que pasò con ellos, y con los Pin-

Pintores, que andaban dibuxando el Exercito de los Eſpañoles, pag. 156.

Cap. 2. Vuelve la reſpueſta de Motezuma con un preſente de mucha riqueza; pero negada la licencia que ſe pedia para ir à Mexico, pag. 165.

Cap. 3. Dàſe quenta de lo mal que ſe recibiò en Mexico la porfia de Cortès: de quien era Motezuma; la grandeza de ſu Imperio, y el eſtado en que ſe hallaba ſu Monarquìa quando llegaron los Eſpañoles, pag. 173.

Cap. 4. Refierenſe diferentes ſeñales, y prodigios, que ſe vieron en Mexico antes que llegaſe Cortès, de que aprehendieron los Indios que ſe acercaba la ruìna de aquel Imperio, pag. 181.

Cap. 5. Vuelve Franciſco de Montejo con noticia del Lugar de Quiabislàn: Llegan los Embaxadores de Motezuma, y ſe deſpiden con deſabrimiento: Muevenſe algunos rumores entre los ſoldados, y Hernan Cortès uſa de artificio para ſoſegarlos, pag. 190.

Cap. 6. Publicaſe la jornada para la Isla de Cuba. Claman los ſoldados que tenia prevenidos Cortès. Solicita ſu amiſtad el Cacique de Zempoala; y ultimamente hace la Poblacion, pag. 198.

Cap.

Cap. 7. Renuncia Hernan Cortès en el primer Ayuntamiento, que se hizo en la Vera-Cruz, el Titulo de Capitan General, que tenia por Diego Velazquez: vuelvenle à elegir la Villa, y el Pueblo, pag. 208.

Cap. 8. Marchan los Españoles, y parte la Armada la vuelta de Quiabislàn. Entran de paso en Zempoala, donde los hace buena acogida el Cacique, y se toma nueva noticia de las tiranìas de Motezuma, pag. 215.

Cap. 9. Proliguen los Españoles su marcha desde Zempoala à Quiabislàn. Refierese lo que pasò en la entrada de esta Villa, donde se halla nueva noticia de la inquietud de aquellas Provincias, y se prenden seis Ministros de Motezuma, pag. 225.

Cap. 10. Vienen à dàr la obediencia, y ofrecerse à Cortès los Caciques de la Serranìa: edificase, y ponese en defensa la Villa de la Vera-Cruz, donde llegaron nuevos Embaxadores de Motezuma, pag. 235.

Cap. 11. Mueven los Zempoales con engaño las Armas de Hernan Cortès contra los de Zimpazingo, sus enemigos. Hacelos amigos, y dexa reducida aquella tierra, pag. 245.

Cap.

Cap. 12. Vuelven los Eſpañoles à Zempoala, donde ſe conſigue el derribar los Idolos, con alguna reſiſtencia de los Indios, y queda hecho Templo de Nueſtra Señora el principal de ſus Adoratorios, pag. 253.

Cap. 13. Vuelve el Exercito à la Vera-Cruz. Deſpachanſe Comiſarios al Rey con noticia de lo que ſe habia obrado: ſoſiegaſe otra ſedicion con el caſtigo de algunos delinqüentes; y Hernan Cortès executa la reſolucion de dàr al travès con la Armada, pag. 261.

Cap. 14. Diſpueſta la jornada, llega noticia de que andaban Navios en la Coſta: parte Cortès à la Vera-Cruz, y prende ſiete ſoldados de la Armada de Franciſco de Garay: dàſe principio à la marcha, y penetrada con mucho trabajo la ſierra, entra el Exercito en la Provincia de Zocothlàn, pag. 272.

Cap. 15. Viſita ſegunda vez el Cacique de Zocothlàn à Cortès: pondera mucho las grandezas de Motezuma. Reſuelveſe el viage por Tlaſcála, de cuya Provincia, y forma de gobierno ſe halla noticia en Xacazingo, pag. 280.

Cap. 16. Parten los quatro Enviados de Cortès à Tlaſcála. Dàſe noticia del trage, y eſ-

y eſtilo con que ſe daban las Embaxadas en aquella tierra, y de lo que diſcurriò la Republica ſobre el punto de admitir la paz à los Eſpañoles, pag. 289.

Cap. 17. Determinan los Eſpañoles acercarſe à Tlaſcála, teniendo à mala ſeñal la detencion de ſus Menſageros: pelean con un grueſo de cinco mil Indios, que los eſperaban emboſcados; y deſpues con todo el poder de la Republica, pag. 301.

Cap. 18. Rehaceſe el Exercito de Tlaſcála: vuelven à ſegunda batalla con mayores fuerzas, y quedan rotos, y desbaratados por el valor de los Eſpañoles, y por otro nuevo accidente, que los puſo en deſconcierto, pag. 314.

Cap. 19. Soſiega Hernan Cortès la nueva turbacion de ſu gente: los de Tlaſcála tienen por Encantadores à los Eſpañoles: conſultan ſus Adivinos, y por ſu conſejo los aſaltan de noche en ſu Quartèl, pag. 326.

Cap. 20. Manda el Senado à ſu General, que ſuſpenda la guerra, y èl no quiere obedecer, antes trata de dàr nuevo aſalto al Quartèl de los Eſpañoles: conocenſe, y caſtiganſe ſus Eſpìas, y dàſe principio à las pláticas de la paz, pag. 337.

Cap.

de eſte Tomo primero.
Cap. 21. Vienen al Quartèl nuevos Embaxadores de Motezuma para embarazar la paz de Tlaſcála: perſevera el Senado en pedirla, y toma el miſmo Xicotencàl à ſu cuenta eſta negociacion, pag. 348.

FIN.